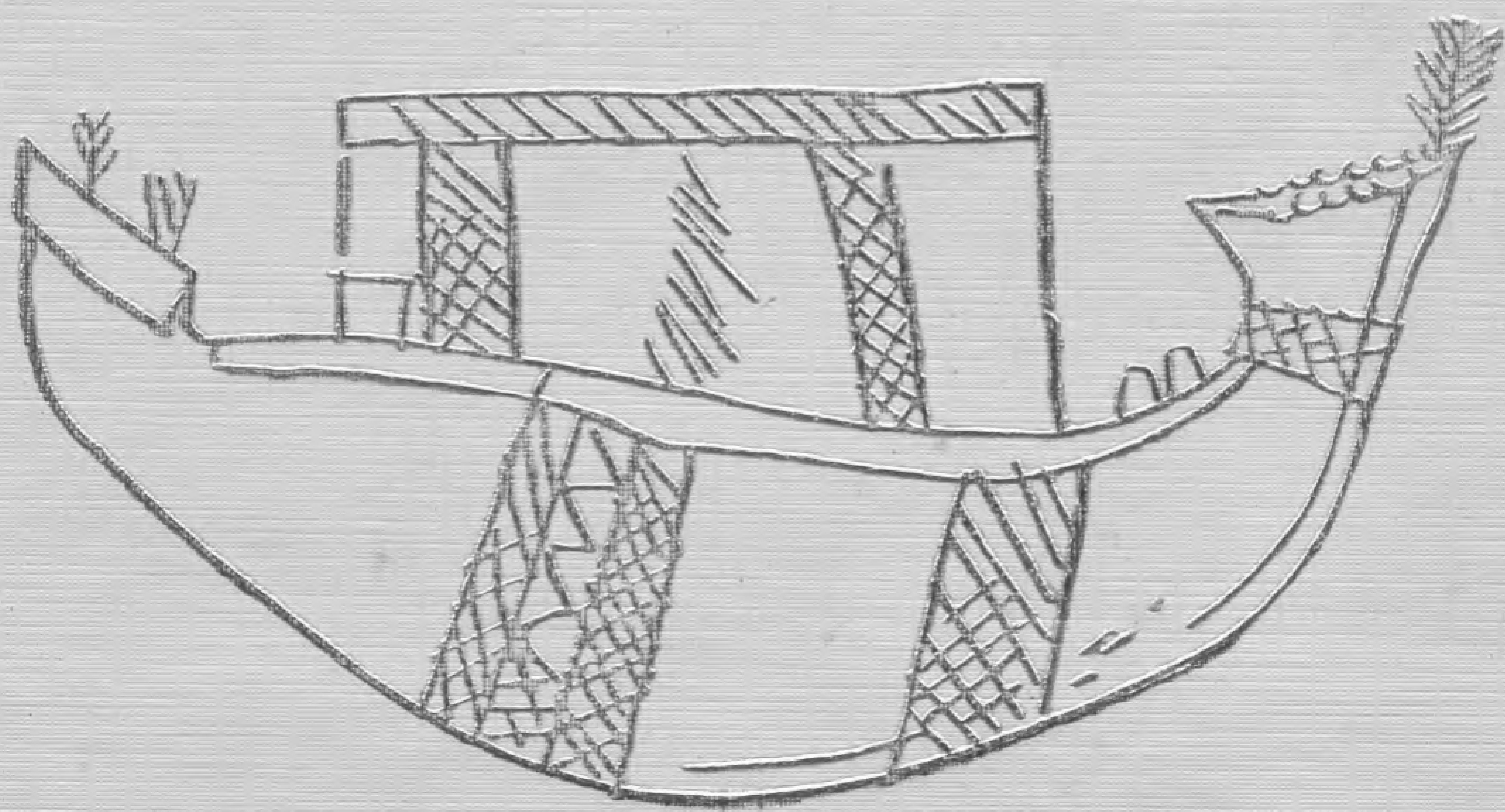




MASOLINO
ADÁN y EVA

ROBERT GRAVES
RAPHAEL PATAI

LOS MITOS HEBREOS

EL LIBRO DEL GÉNESIS

Traducción de
LUIS ECHÁVARRI



EDITORIAL LOSADA, S. A.
BUENOS AIRES

Título original
Hebrew Myths
The Book of Genesis

Queda hecho el depósito
que marca la ley 11.723

IMPRESO EN LA ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

INTRODUCCIÓN

Los mitos son fábulas dramáticas que forman una escritura sagrada que autoriza la continuidad de instituciones, costumbres, ritos y creencias antiguos en la región donde son corrientes, o aprueba las alteraciones. La palabra "mito" es griega, la mitología es un concepto griego y el estudio de la mitología se basa en ejemplos griegos. Los escrupulosamente exactos que niegan que la Biblia contiene mitos están, hasta cierto punto, justificados. La mayoría de los otros mitos se relacionan con dioses y diosas que intervienen en los asuntos humanos, favoreciendo cada uno de ellos a los protagonistas rivales, en tanto que la Biblia no reconoce más que a un solo Dios universal.

Todos los documentos sagrados anteriores a la Biblia escritos en hebreo se han perdido o han sido suprimidos deliberadamente. Entre ellos figuran *El Libro de las guerras de Yahvéh* y el *Libro de Yashar*, relatos épicos de las andanzas de los israelitas por el desierto y de su invasión de Canaán. Que estos libros fueron escritos en el primitivo estilo poético hebreo se puede comprobar con los breves fragmentos de ellos citados en *Números* XXI.14; *Josué* X.13 y 2 *Samuel* 1.18. Un tercer libro, compilado, según se cree, en siete partes por orden de Josué, describía a Canaán y sus ciudades (*Josué* XVIII.9). El *Libro de las generaciones de Adán* (*Génesis* V.1) sugiere un relato detallado de las diez primeras generaciones desde Adán hasta Noé. El *Libro de Yahvéh* (*Isaías* XXXIV.16) parece haber sido un bestiario mitológico. Algunos otros libros perdidos mencionados en la Biblia, como los *Hechos de Salomón*, el *Libro de Genealogía*, las *Crónicas de los reyes de Judá*, *De los reyes de Israel*, *De los hijos de Leví*, deben de haber contenido muchas referencias míticas.

Los documentos sagrados posteriores a la Biblia abundan. En los mil años siguientes a la primera canonización de la Biblia los judíos de Europa, Asia y África escribieron prolíficamente. A ellos se deben tentativas para aclarar la Ley Mosaica, o comentarios históricos, moralistas, anecdóticos o de oratoria sagrada sobre pasajes bíblicos. En ambos casos los autores incluían mucho material mítico, porque el mito ha servido siempre como una validación sucinta de leyes enigmáticas, ritos y costumbres sociales.

Ahora bien, aunque a los libros sagrados se los consideraba escritos por inspiración divina y en consecuencia había que eliminar de ellos la menor mácula de politeísmo, los libros apócrifos fueron tratados con más indulgencia. Se permitió también que muchos mitos suprimidos reaparecieran en el contexto indiscutiblemente ortodoxo en los midrasim postbíblicos. Por ejemplo, en el *Éxodo* leemos que los caballos, los carros y los soldados de caballería del Faraón persiguieron a los Hijos de Israel hasta el medio del mar (*Éxodo* XIV.23). Según un midrás (Mekhilta diR. Shimon 51.54; Mid. Wayosha 52), Dios asumió la forma de una yegua y atrajo al agua a los salidos sementales egipcios. Si la diosa Deméter de cabeza de yegua ha sido descrita como sumergiendo el carro del rey Pélope en el río Alfeo mediante esa treta, éste habría sido un mito griego aceptable, pero para el lector piadoso del midrás no era más que una metáfora fantástica de los extremos a que podía llegar Dios para proteger a su Pueblo Elegido.

La Biblia misma sólo nos da breves insinuaciones de sus riquezas mitológicas perdidas. Con frecuencia la referencia es tan sucinta que pasa inadvertida. Por ejemplo, pocos de los que leen: "Después de Aod, Samgar, hijo de Anat, derrotó a seiscientos filisteos con una aijada de bueyes, libertando también él a Israel" (*Jueces* III.31), relacionan a la madre de Samgar con la sanguinaria diosa del Amor ugarítica, la doncella Anat, en honor de la cual recibió el nombre de Anathot la ciudad sacerdotal de Jeremías. El mito de Samgar es irrecuperable, pero él tiene que haber heredado la valentía guerrera de su madre virgen; y la aijada de buey con que derrotó a los filisteos era sin duda un don de su padre, el dios-Toro El.

Sin embargo, el *Génesis* contiene todavía vestigios de relatos acerca de dioses y diosas antiguos, disfrazados de hombres, mujeres, ángeles, monstruos o demonios. Eva, descrita en el *Génesis* como esposa de Adán, es identificada por algunos historiadores con la diosa Heba, esposa del dios de la Tormenta hitita, quien cabalgó desnudo en el lomo de un león y, entre los griegos, se convirtió en la diosa Hebe, la novia de Heracles (véase 10.*10*). Un príncipe de Jerusalén en el período de Tell Amarna (siglo XIV a. de C.) se llamó a sí mismo Abdu-Heba, "sirviente de Eva" (véase 27.*6*). Lilit, predecesora de Eva, ha sido excluida por completo de la Sagrada Escritura, aunque la recuerda Isaías como habitante de las ruinas desoladas (véase 10.*6*). Parece, a juzgar por los relatos midrásicos acerca de su promiscuidad sexual, haber sido una diosa de la fertilidad, y aparece como Lillake en un texto religioso sumerio, *Gilgamesh y el sauce* (véase 10.*3-6*).

Hay referencias prebíblicas al ángel Samael, *alias* "Satán". Aparece por primera vez en la historia como el dios patrono de Samal, un pequeño reino hitita-arameo situado al este de Jarán (véase 13.*1*). Otro dios desaparecido del mito hebreo es Ráhab, el Príncipe del Mar, quien sin buen éxito desafió a Jehová ("Yahvéh"), el Dios de Israel, de una manera muy parecida a como el dios griego Poseidón desafió a su hermano, el Omnipotente Zeus. Jehová, según Isaías, mató a Ráhab con una espada (véase 6.*a*). Un dios ugarita adorado como Baal-Zebub, o Zebul, en Ekron fue insultado por el rey Ajazyá (2 *Reyes* 1.2 ss) y siglos después los galileos acusaron a Jesús de negociar con ese "Príncipe de los Demonios".

Siete dioses planetarios, tomados de Babilonia y Egipto, son conmemorados en los siete brazos del Menorah o candelabro sagrado (véase 1.*6*). Fueron combinados en una sola deidad trascendental en Jerusalén, como entre los heliopolitanos, los biblianos, los druidas galos y los iberos de Tortosa. Referencias desdeñosas a dioses de tribus enemigas humillados por Yahvéh aparecen en todos los libros históricos de la Biblia, como el filisteo Dagón, Chemosh de Moab y Milcom de Ammón. De Dagón sabemos por Filón de Biblos que era un poder planetario. Pero

el Dios del *Génesis,* en los pasajes anteriores, es todavía indistinguible de cualquier otra pequeña divinidad tribal (véase 28.*1*).

Los dioses y diosas griegos podían desempeñar papeles graciosos o dramáticos mientras intrigaban en favor de sus héroes favoritos, porque los mitos surgieron en diferentes ciudades-estados que vacilaban entre la amistad y la enemistad. Pero entre los hebreos, una vez que el Reino del Norte fue destruido por los asirios, los mitos se hicieron monolíticos y se concentraron casi exclusivamente en Jerusalén.

En el mito bíblico los protagonistas a veces representan reyes, a veces dinastías y a veces tribus. Los doce "hijos" de Jacob, por ejemplo, parecen haber sido en un tiempo tribus independientes que se unieron para formar la anfictionía o federación israelita. Sus dioses y poblaciones locales no eran necesariamente de raza aramea, aunque las gobernaba un sacerdocio arameo. Sólo a José se lo puede identificar, en parte con un personaje histórico. El hecho de que se diga que cada uno de esos "hijos", excepto José, se casó con una hermana gemela (véase 45.*f*), sugiere la herencia de la tierra por medio de la madre inclusive bajo un gobierno patriarcal. A Dina, la única hija de Jacob nacida sin una gemela, se la comprende mejor como una tribu semimatriarcal incluida en la confederación de Israel. El relato del *Génesis* sobre su violación por Siquem y el midrás acerca de su subsiguiente casamiento con Simeón debe ser interpretado en un sentido político y no personal (véase 29.*1-3*).

Otros indicios de una antigua cultura matriarcal aparecen en el *Génesis*: como el derecho de una madre a dar nombres a sus hijos, ejercido todavía entre los árabes, y el casamiento matrilocal: "Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se adherirá a su mujer" (*Génesis* II.24). Esta costumbre palestina está comprobada por el relato de *Jueces* acerca del casamiento de Sansón con Dalila; y explica por qué Abraham, el patriarca arameo que entró en Palestina con las hordas de los hicsos a comienzos del segundo milenio a. de C., ordenó a su sirviente Eliézer que comprara a Isaac una novia de sus parientes patrilocales de Jarán, más bien que dejar que se casara con una mujer cananea y lo adoptara el clan de ella (véase 36.*1*). Abraham había despedido

ya a los hijos que le habían dado sus concubinas, para que no heredaran juntamente con Isaac (véase 35.*b*). El casamiento matrilocal es la regla en el mito griego primitivo, también: un mitógrafo recuerda que el primero que contravino esa tradición fue Odiseo, quien llevó a Penélope de Esparta a Itaca, y ella volvió a Esparta después de su divorcio.

Cuán poderosas eran las diosas bajo la monarquía judía se puede deducir de la acusación que hizo Jeremías a sus correligionarios que atribuían la caída de Judea a su violación de la fidelidad a Anat y gritó: "¡Adoremos una vez más a la Reina del Cielo como hacían nuestros padres antes de nosotros!".

Cada gobernante que reforma las instituciones nacionales o, como el rey Josías, se ve obligado a hacer reformas, tiene, o bien que escribir un codicilo para la vieja constitución religiosa, o bien que crear una nueva; y esto implica la manipulación o una redacción completamente nueva de los mitos. Se hizo evidente que si Judea —un pequeño estado parachoques entre Egipto y Asiria— había de mantener su independencia política se debía inculcar al pueblo una disciplina religiosa más severa y adiestrarlo en el manejo de las armas. Hasta entonces la mayoría de los israelitas habían adoptado el cómodo culto cananeo en el que las diosas desempeñaban el papel principal, con reyes como consortes. Esto, aunque estaba muy bien en tiempos de paz, no podía fortalecer a los judíos para resistir a los ejércitos invasores de Egipto y Asiria. Una minoría israelita, pequeña pero fuerte, era dirigida por el gremio de los profetas, quienes alardeaban de vestirse como pastores o vaqueros en honor de su Dios pastoral. Esos profetas veían que la única esperanza que tenía Israel de conservar su independencia nacional consistía en un monoteísmo autoritario y declamaban incesantemente contra la adoración de las diosas en los bosquecillos sagrados cananeos. El Libro del *Deuteronomio*, publicado bajo Josías, prohibe numerosos ritos cananeos, entre ellos la prostitución ritual, la sodomía ritual y todas las formas de idolatría. La subsiguiente transmisión de la corona davídica hizo que todos los desterrados en Babilonia adoptaran esa opinión. Cuando Zorobabel reconstruyó el templo de Yahvéh, éste ya no tenía competidores. Los Baal, Astarté, Anat y todos los otros

viejos dioses cananeos habían muerto en lo que concernía a los judeos que volvían del cautiverio. El *Génesis*, que se vincula con los mitos griegos, fenicios, hititas, ugaríticos, sumerios y de otras partes más íntimamente que lo que desearían admitir la mayoría de los judíos y los cristianos piadosos, en adelante fue editado y reeditado, desde quizás el siglo VI a. de C., con fines moralistas. El mito de Cam fue en un tiempo idéntico al de la conspiración contra el desvergonzado dios Cronos por sus hijos Zeus, Poseidón y Hades; Zeus, el más joven, fue el único que se atrevió a castrarlo, y como consecuencia se convirtió en el Rey del Cielo. Pero la castración de Noé por Cam (o Canaán) ha sido extirpada del *Génesis* inmediatamente antes de la línea: "Despierto Noé de su embriaguez, supo lo que con él había hecho el más pequeño de sus hijos". La versión revisada, una lección moral de respeto filial, condena a Cam a servidumbre perpetua bajo sus hermanos mayores por un delito no peor que el haber visto accidentalmente la desnudez de su padre (véase 21.*1-4*).

Pero los editores bíblicos no se han cuidado de excluir las menciones favorables ni siquiera del sacrificio humano (véase 47.*11*) y el culto idólatra de los terafim (véase 46.*2*). La fiesta de los Tabernáculos, festividad cananea de la vendimia, no podía ser suprimida, sino solamente purificada de su desenfreno sexual y convertida en el culto festivo de un Dios Supremo asociándola con el empleo por los israelitas de tiendas de campaña en el desierto; aún así, el atolondramiento de las mujeres devotas seguía preocupando a los sabios fariseos. La fiesta cananea del pan sin levadura se convirtió igualmente en una conmemoración del éxodo de Israel de Egipto.

Uno de los temas principales del mito griego es la reducción gradual de las mujeres de seres sagrados a enseres. De igual modo, Yahvéh castiga a Eva por haber causado la caída del Hombre. Para disfrazar todavía más la divinidad original de Eva —su título de "Madre de todos los Vivientes" sobrevive en el *Génesis*— los mitógrafos hicieron que se formara de la costilla de Adán, anécdota que se basa, al parecer, en la palabra *tsela*, que significa "costilla" y "un tropezón". Mitógrafos posteriores insistieron en que se formó del rabo con púas de Adán... (véase

10.*9*). También los griegos hicieron a la mujer responsable de la felicidad del hombre adoptando la fábula de Hesíodo acerca de la caja de Pandora, de la que la tonta esposa de un Titán dejó escapar los males combinados de la enfermedad, la vejez y el vicio. Se debe observar que "Pandora" —"todos los dones"— fue en un tiempo un título de la Creadora.

Los mitos griegos explican las maldiciones y prohibiciones que todavía regían al cabo de mil años; y el Infierno griego contenía ejemplos amonestadores de criminales castigados, como Tántalo, por haber comido alimentos prohibidos; como las Danaides, por haber asesinado a sus maridos y como Piritoo, por haber intentado seducir a una diosa. Pero los griegos no glosaban sus mitos con comentarios piadosos: como el de que la tentativa de Abraham de sacrificar a Isaac tuvo lugar el primer día del mes de Tisrí (mitad de octubre y mitad de noviembre), cuando todo Israel toca un cuerno de carnero para recordar la piedad del Dios de Abraham e implorar el perdón de sus pecados. O que la fiesta del sacrificio de la víctima propiciatoria conmemora el engaño de Jacob por los patriarcas cuando salpicaron la túnica de largas mangas de José (o la "túnica de muchos colores") con la sangre de un cabrito (véase 53.*3*). Aunque el mito de Isaac tiene su paralelo en el relato griego de la tentativa de Atamas de sacrificar a Zeus su hijo Frixo —sacrificio interrumpido por la llegada de Heracles y la aparición divina de un carnero— esta ocasión era recordada sólo porque el carnero proporcionó el vellocino de oro en busca del cual salieron luego los argonautas de Jasón. El *Génesis* lo presenta como el episodio fundamental de la historia hebrea (véase 34.*9*).

Los mitos griegos tampoco eran utilizados como textos para predicaciones políticas. El relato del maltrato de Esaú por Jacob fue perfeccionado posteriormente con la profecía de que un día libertaría a su cuello del yugo de Jacob, agregado que se proponía claramente justificar una rebelión edomita contra Judea durante el reinado de Joram (véase 40.*3*). A este texto se le dio un nuevo significado cuando los invasores romanos coronaron a Herodes el Malvado, un edomita, rey de los judíos: Edom se convirtió entonces en un sinónimo de "Roma", y los fariseos aconsejaron a los

judíos que no se rebelaran en armas, sino que expiaran el mal trato de Esaú por su antepasado con paciencia e indulgencia (véase 40.*4*). Se atribuía a los héroes israelitas una presciencia histórica completa, incluyendo el conocimiento previo de la ley mosaica; y siempre que en las Escrituras realizan algún acto solemne se entiende que con ello determinan el destino de sus descendientes para toda la eternidad. Así, cuando Jacob, en su camino para encontrarse con Esaú, divide su casa y su ganado en tres grupos, enviando regalos con cada uno a intervalos, con ello advierte a sus descendientes que deberán guardarse siempre prudentemente contra lo peor. Según el midrás, Jacob rogó: "Señor, cuando las aflicciones desciendan sobre mis hijos, te ruego que dejes un intervalo entre ellos, como yo he hecho" (véase 47.*2*). Y los apócrifos *Testamentos de los Doce Patriarcas* atribuyen a esos patriarcas un conocimiento preciso de la historia posterior.

El mito de Jacob ilustra otra diferencia entre las actitudes religiosas griega y hebrea. Roba rebaños de ovejas y de vacas a su pariente cambiándoles el color; el héroe griego Autólico hace lo mismo; y estos dos mitos tienen al parecer el mismo origen palestino. Autólico es un ladrón inteligente y nada más, pero como Jacob, con el nuevo nombre de Israel, iba a convertirse en el santo antepasado de todos los judíos, había que justificar su engaño sobre la base de que Labán le había engañado dos veces. Y, en vez de utilizar la magia vulgar, como hizo Autólico, con animales que eran ya propiedad de otros, Jacob condiciona su color y establece su propiedad de ellos mediante el empleo estudiado de las influencias prenatales, y la lección consiste en que los judíos pueden defenderse contra los opresores solamente con medios legítimos (véase 46.*1*).

De las hazañas de los héroes griegos no se sacaban conclusiones morales, como no fuera una advertencia contra la veleidad de la fortuna. En tanto que la destrucción de Troya no trajo consigo más que mala suerte para todos los jefes griegos importantes, y los famosos guerreros de una generación anterior, como Teseo y Belerofonte, estaban destinados a un fin miserable, víctimas de la némesis divina, Abraham, Isaac, Jacob y José murieron tranquilamente a una edad avanzada y se unieron honorablemente a

sus padres. Este contraste se agudiza cuando recordamos que la fábula de José y Zuleika, la esposa de Putifar, es idéntica a la de Belerofonte y su madrastra Anteia (véase 54.*1*). Los principales profetas hebreos fueron igualmente bienaventurados: Enoc y Elías ascendieron directamente al Cielo; pero el adivino griego Tiresias previó la ruina de Tebas y murió en una lucha innoble. Y aunque Moisés, que salvó a su pueblo de la Esfinge egipcia —a saber el poder del Faraón— tuvo que expiar una culpa particular en el monte Pisgah, fue llorado honorablemente por todo Israel y enterrado por Dios mismo; en tanto que Edipo, que salvó a su pueblo de la Esfinge tebana, y había nacido casi lo mismo que Moisés, murió miserablemente en el destierro perseguido por las Furias del Derecho Materno.

La principal diferencia entre los mitos griegos y hebreos —aparte de su evidente contraste en la recompensa de la virtud— consiste en que los griegos eran regios y aristocráticos, lo que explica ciertas instituciones religiosas en ciudades-estados particulares, dirigidas por sacerdotes que pretendían descender de los dioses o héroes respectivos. Solamente el héroe o sus descendientes, podían esperar una existencia posterior grata en las Islas Afortunadas o los Campos Elíseos. Las almas de los esclavos y extranjeros, por ejemplares que fueran sus vidas, estaban condenadas a un Tártaro lúgubre, por el que volaban a ciegas, agitándose como murciélagos. Entre los judíos de la sinagoga, al contrario, todos los que obedecían la ley mosaica, cualquiera que fuera su nacimiento o su condición social, quedarían liberados en un Reino Celestial que surgiría de las cenizas de nuestro mundo actual. Los griegos nunca dieron un paso tan democrático: aunque excluían de los Misterios (que daban a los iniciados la seguridad del Paraíso) a todas las personas con antecedentes criminales, no obstante limitaban la admisión a los nacidos libres.

Los mitos griegos son cartas constitucionales para ciertos clanes —descendientes de Perseo, Pélope, Cadmo o quienquiera pueda haber sido— para gobernar ciertos territorios mientras aplacaban a los dioses locales con sacrificios, danzas y procesiones. La realización anual de esos ritos fortalecía su autoridad. Los mitos hebreos son principalmente constituciones nacionales: el mito

de Abraham para la posesión de Canaán y para el casamiento patrilocal; el mito de Jacob para la posición de Israel como un pueblo elegido; el mito de Cam para la propiedad de esclavos cananeos. Otros mitos apoyan la santidad suprema del Monte Sión contra los santuarios rivales de Hebrón y Siquem (véase 27.*6* y 43.*2*). Unos pocos posteriores fueron escritos para resolver graves problemas teológicos: como el origen del mal en el hombre, cuyo antepasado Adán fue hecho por Dios a Su propia imagen y animado por Su propio espíritu. Adán erró por ignorancia, Caín pecó deliberadamente, y un mito posterior hace de él, en consecuencia, un bastardo engendrado por Satán y Eva (véase 14.*a*).

En los mitos griegos no se tiene en cuenta a veces el elemento tiempo. Así, respecto a la reina Helena, que conservó su belleza durante los diez años que duró el sitio de Troya y durante diez años más, han dicho algunos que dio al rey Teseo una hija una generación antes que comenzara ese sitio. Pero las dos fábulas no son relatadas por el mismo autor, y los eruditos griegos podían suponer que hubo dos reinas Helena o que uno de los mitógrafos se equivocó. En los mitos bíblicos, sin embargo, Sara sigue siendo irresistiblemente bella después de haber cumplido noventa años, concibe, da a luz a Isaac y amamanta a todos los niños de la vecindad lo mismo que a él. Los patriarcas, héroes y reyes primitivos viven casi mil años. El gigante Og sobrevive al diluvio de Noé, vive más tiempo que Abraham y finalmente acaba con él Moisés. El tiempo es visto como con el telescopio. Adán ve a todas las futuras generaciones de la humanidad colgando de su cuerpo gigantesco; Isaac estudia la Ley Mosaica (revelada diez generaciones después) en la Academia de Sem, quien vivió diez generaciones antes que él. En realidad, en el protagonista del mito hebreo no sólo influyen profundamente los hechos, palabras y pensamientos de sus antepasados, y se da cuenta de su profunda influencia en el destino de sus descendientes; influye en él igualmente el comportamiento de sus descendientes, e influye en el de sus antepasados. Así, el rey Jeroboán erigió un becerro de oro en Dan, y este acto pecaminoso socavó la fuerza de Abraham cuando persiguió a sus enemigos en el mismo distrito mil años antes.

Caprichosas ampliaciones rabínicas de los relatos del *Génesis* se hacían todavía en la Edad Media: eran respuestas a preguntas hechas por estudiantes inteligentes, como las siguientes: "¿Cómo fue iluminada el Arca?", "¿Cómo se alimentaba a los animales?", "¿Había a bordo un Fénix?" (véase 20.*i-j*).

Los mitos griegos no muestran sentido alguno del destino nacional, ni lo mostraban los mitos romanos hasta que se lo dieron talentosos propagandistas de la época de Augusto: Virgilio, Tito Livio y los demás. El profesor Hadas de la Universidad de Columbia ha señalado estrechas correspondencias entre la *Eneida* y el *Éxodo* —el éxodo divinamente conducido de los refugiados a la Tierra Prometida— y saca la conclusión de que Virgilio tomó eso de los judíos. Es posible también que las anécdotas morales de la Roma Antigua que relata Livio, y que tienen un tono enteramente no mítico, fueran influidas por la sinagoga. Por supuesto, las costumbres romanas diferían completamente de las judías: Livio valoraba la abnegación valerosa más que la veracidad y la misericordia, y los deshonrosos olímpicos siguieron siendo los dioses oficiales de Roma. Hasta que los mitos hebreos, tomados por los cristianos, dieron a las personas sometidas el mismo derecho a la salvación no fueron desterrados los olímpicos. Es cierto que algunos de éstos volvieron al poder disfrazados de santos y perpetuaron sus ritos en la forma de festivales de la Iglesia; pero el principio aristocrático había sido derrocado. Es también cierto que se seguía estudiando los mitos griegos, porque la Iglesia se hizo cargo de las escuelas y universidades que exigían la lectura de los clásicos; y los nombres de las constelaciones que ilustraban esos mitos estaban demasiado bien consagrados para que se los pudiera alterar. Sin embargo, el mito hebreo patriarcal y monoteísta ha establecido firmemente los principios éticos de la vida occidental.

Nuestra colaboración ha sido afortunada. Aunque el mayor de los dos ha sido educado como protestante estricto y el más joven como judío estricto, nunca hemos discrepado en ninguna cuestión de hecho o de valoración histórica, y cada uno se ha remitido a los conocimientos del otro en diferentes campos. Uno de los problemas principales consistía en determinar cuántas referencias eruditas se

podían incluir sin fastidiar al lector general inteligente. Este libro habría podido alcanzar fácilmente el doble del tamaño que tiene incluyendo el reciente material seudo-mítico que rivaliza en pesadez inclusive con las *Guerras de los hijos de la Luz y los hijos de la Oscuridad* que se encontró entre los Rollos del Mar Muerto; y con citas de comentarios eruditos sobre pequeños puntos en disputa. Estamos agradecidos a Abraham Berger y Francis Paar de la Biblioteca Pública de Nueva York por sus consejos bibliográficos, y a Kenneth Gay por su ayuda en la preparación del libro para la imprenta. Aunque sus autores son dos, *Los mitos hebreos* sirve como volumen compañero de *Los mitos griegos* * (Graves), pues su material está organizado de la misma manera.

R. G.
R. P.

* Editorial Losada, Buenos Aires, 1967.

1

LA CREACIÓN SEGÚN EL *GÉNESIS*

a. Cuando Dios emprendió la creación del Cielo y la Tierra, no encontró a su alrededor más que Tohu y Bohu, es decir el Caos y el Vacío. La faz del abismo, sobre el que Su Espíritu se cernía, se hallaba envuelto en la oscuridad.

En el primer día de la Creación, en consecuencia, dijo: "Haya luz", y hubo luz.

En el segundo día hizo un firmamento para separar las aguas que estaban sobre el firmamento de las que estaban debajo, y lo llamó "Cielo".

En el tercer día juntó en un lugar las aguas de debajo de los cielos y apareció lo seco; y a lo seco llamó "Tierra" y a la reunión de las aguas "Mar". Y le dijo a la Tierra que brotara hierbas y árboles.

En el cuarto día creó el sol, la luna y las estrellas.

En el quinto día, los grandes monstruos del agua, los peces y las aves.

En el sexto día, los animales de la tierra, los reptiles y al hombre.

En el séptimo día, satisfecho con su obra, descansó [1].

b. Pero algunos dicen que después de crear el Cielo y la Tierra, Dios hizo que una niebla humedeciese la tierra seca para que pudiesen brotar los pastos y las hierbas. Luego hizo un jardín en Edén, y también un hombre llamado Adán para que lo cuidara, y plantó en él árboles. Luego creó todos los animales, las aves y los reptiles, y por fin la mujer [2].

1. *Génesis* I-II.3.
2. *Génesis* II.4-23.

*

1. Durante muchos siglos los teólogos judíos y cristianos han convenido en que los relatos sobre el origen del mundo que se hacen en el *Génesis* no sólo fueron inspirados por Dios, sino que además nada debían a otras escrituras. Esta opinión extrema ha sido abandonada por todos menos los fundamentalistas. Desde 1876 se han excavado y publicado varias versiones de la epopeya de la creación akkadia (es decir babilonia y asiria). La más larga de ellas, llamada *Enuma Elish* por sus dos palabras iniciales —que significan "cuando en las alturas"— se supone que fue escrita en la primera parte del segundo milenio a. de C. Ha sobrevivido casi completa en siete tabletas cuneiformes que contienen un término medio de 156 líneas cada una. El descubrimiento no sorprendió totalmente a los eruditos conocedores del resumen de los mitos de la Creación de Beroso, citado por el obispo Eusebio de Cesárea, pues Beroso, nacido en el siglo IV a. de C., fue sacerdote de Bel en Babilonia.

2. Otra versión de la misma epopeya, escrita en babilonio y en sumerio como prólogo de un conjuro para purificar un templo, fue descubierta en Sippar en una tableta fechada en el siglo VI a. de C. Dice así en parte:

La santa casa, la casa de los dioses, en un lugar santo, no había sido hecha todavía;
ningún junco había brotado, ningún árbol había sido creado;
ningún ladrillo se había puesto, ningún edificio se había erigido;
ninguna casa se había construido, ninguna ciudad se había edificado;
ninguna ciudad se había hecho, ninguna criatura había sido creada;
Nippur no estaba hecha, Ekur no estaba construida;
Erech no estaba hecha, Eana no estaba construida;
el Mar no estaba hecho, Eridu no estaba construido;
De la santa casa, la casa de los dioses, la habitación no estaba hecha;
todas las tierras eran mar.

Luego hubo un movimiento en medio del mar;
en ese momento Eridu fue hecha, y Essagil fue construida;
Essagil, donde en medio del abismo el dios Lugal-du-kuda habita;
la ciudad de Babilonia fue construida y Essagil terminó.

Los dioses, los espíritus de la tierra, Marduk hizo al mismo tiempo,
la ciudad santa, la morada del deseo de sus corazones, proclamaron suprema.

Marduk puso un junco en la superficie de las aguas,
hizo polvo y lo derramó junto al junco;
para que los dioses pudieran vivir en la morada del deseo de sus corazones
creó la humanidad.

Con él la diosa Aruru creó la simiente de la humanidad.
Creó los animales del campo y las cosas que viven en el campo.
Creó el Tigris y el Éufrates y los colocó en su lugar;
proclamó sus nombres de manera agradable.
Creó la hierba, el junco del pantano, la caña y el bosque,
la hierba verde del campo creó,
las tierras, los pantanos y las ciénagas,
la vaca salvaje y su cría, el ternero salvaje, la oveja y su cría, el cordero del rebaño.
Huertos y bosques;
el macho cabrío y la cabra montés...

El Señor Marduk construyó un dique junto al mar.
. . . .

Formó cañas, creó árboles;
puso ladrillos, erigió edificios;
hizo casas, construyó ciudades;
hizo ciudades, dio vida a las criaturas.
Hizo Nippur, construyó Ekur;
Hizo Erech, construyó Eana.

3. El poema de la creación más extenso comienza diciendo cómo "cuando en las alturas el cielo no había recibido su nombre", Apsu el Engendrador y la Madre Tiamat se mezclaron caóticamente y produjeron una progenie de monstruos parecidos a dragones. Mucho tiempo pasó antes que surgiera una generación más joven de dioses. Uno de éstos, Ea, dios de la Sabiduría, desafió y mató a Apsu. Tiamat se casó inmediatamente con su propio hijo Kingu, engendró monstruos con él y se preparó para vengarse de Ea.

El único dios que se atrevía a oponerse a Tiamat era el hijo de Ea llamado Marduk. Los aliados de Tiamat eran sus once monstruos. Marduk confiaba en los siete vientos, su arco y sus flechas, su carro de guerra y una terrible cota de malla. Se había untado los labios con una pasta roja profiláctica y atado en la muñeca una hierba que lo hacía invulnerable al veneno; las llamas coronaban su cabeza. Antes de combatir, Tiamat y Marduk cambiaron vituperios, maldiciones y conjuros. Cuando comenzaron a luchar cuerpo a cuerpo Marduk no tardó en coger a Tiamat en su red, introdujo uno de los vientos en su vientre para que le arrancara

las entrañas y luego le rompió la cabeza y le disparó todas sus flechas. Ató el cadáver con cadenas y se colocó sobre él victoriosamente. Después de encadenar a los once monstruos y de encerrarlos en la prisión —donde se convirtieron en dioses del infierno— arrancó las "Tabletas del Destino" del pecho de Kingu y se las puso en el suyo y partió a Tiamat por la mitad como un marisco. Utilizó una de las dos partes para crear el firmamento, para impedir que las aguas de arriba inundasen la tierra; y la otra parte como una base rocosa para la tierra y el mar. También creó el sol, la luna, los cinco planetas menores y las constelaciones, encargando a sus parientes que cuidaran de ellos; y finalmente creó al hombre con la sangre de Kingu, al que había condenado a muerte como instigador de la rebelión de Tiamat.

4. Un relato muy parecido aparece en el resumen de Beroso, aunque el héroe divino es Bel y no Marduk. En el correspondiente mito griego, quizá de procedencia hitita, la Madre Tierra crea al gigante Tifón, al advenimiento del cual todos los dioses huyen a Egipto, hasta que Zeus mata audazmente a él y su monstruosa hermana Delfina con un rayo.

5. El primer relato de la Creación (*Génesis* I.1-II.3) fue compuesto en Jerusalén poco después del regreso del destierro en Babilonia. A Dios se le llama en él "Elohim". El segundo relato (*Génesis* II.4-22) es también judeo, probablemente de origen edomita, y anterior al Exilio. En él a Dios se le llamaba originalmente "Yahvéh-Elohim" (habitualmente traducido como "el Señor Dios", identificando así al Dios del *Génesis* I con el del *Génesis* II y dando a las versiones una apariencia de uniformidad. Sin embargo, no eliminó ciertos detalles contradictorios en el orden de la creación, como se verá en las siguientes tablas:

Génesis I	*Génesis* II
Cielo	Tierra
Tierra	Cielo
Luz	Niebla
Firmamento	Hombre
Tierra seca	Árboles
Hierbas y Árboles	Ríos
Astros	Bestias y ganado
Animales marinos	Aves
Aves	Mujer
Ganado, reptiles, bestias	
Hombre y mujer	

A judíos y cristianos han dejado siempre perplejos estas contradicciones y han tratado de explicarlas. El plan de siete días del primer relato proporciona la carta constitucional mítica para la observancia del

Sábado (Sabbat) por el hombre, pues Dios, que descansó el 7º día, lo bendijo y santificó. Esto se dice expresamente en una versión de los Diez Mandamientos (*Éxodo* XX.8-11). Algunos de los primeros comentaristas rabínicos observan que los elementos principales fueron creados en los tres primeros días, y embellecidos en los otros tres; y que se puede discernir una estrecha simetría entre el primero y el cuarto día, el segundo y el quinto y el tercero y el sexto.

Primer día Creación de los cielos y su separación de la oscuridad.	*Cuarto día* Creación de los astros —el Sol, la Luna y las estrellas— para separar el día de la noche y una estación de otra.
Segundo día Creación del cielo y separación de las aguas de arriba de las de abajo.	*Quinto día* Creación de las aves que vuelan por el cielo y de los peces que nadan en las aguas de abajo.
Tercer día Creación de la tierra seca y establecimiento de sus bosques y hierbas inmóviles.	*Sexto día* Creación de los animales, los hombres y los reptiles que caminan por la tierra seca.

6. Este plan, y otros parecidos, demuestran el deseo de los rabinos de atribuir a Dios un pensamiento sistemático. Sus trabajos no habrían sido necesarios, sin embargo, si se les hubiera ocurrido que el orden de la Creación se vinculaba con el orden de los dioses planetarios en la semana babilonia, y en consecuencia con los siete brazos del Menorah, o Candelabro Sagrado —tanto Zacarías en su visión (IV.10) como Josefo (*Guerras* V.5.5) hacen esta identificación del Menorah con los Siete Planetas— y que Dios reclamaba todos esos poderes planetarios para Él mismo. Como Nergal, un dios pastoral, ocupaba el tercer lugar en la semana, en tanto que Nabu, dios de la astronomía, ocupaba el cuarto, se dio al pasto la precedencia sobre las estrellas en el orden de la Creación. El *Enuma Elish* sigue el siguiente orden: separación del cielo de la tierra y el mar; creación de los planetas y los astros; creación de los árboles y las hierbas; creación de los animales y los peces (pero la quinta y la sexta tabletas son fragmentarias); creación del hombre por Marduk con la sangre de Kingu.

7. El segundo relato de la Creación es más vago que el primero, revela menos acerca del universo de antes de la Creación y no tiene una estructura comparable con la del *Génesis* I. En realidad, significa que la obra de la Creación ocupó un solo día. La declaración inicial recuerda varias cosmogonías del Cercano Oriente al describir el universo anterior a la Creación en función de las diversas cosas que todavía no existían. Aún no había en la tierra árboles y arbustos, los pastos y las hierbas no habían brotado porque Dios no había enviado todavía la lluvia, y no existía hombre alguno para labrar la tierra. (*Génesis* II.5.) Luego llegó el gran día en el que Dios creó las generaciones del cielo y de la tierra (*Génesis* II.4a): una niebla se levantó de la tierra (probablemente por Su orden) y la regó. La tierra vegetal (*adama*) no estaba en condiciones para que el hombre (*adam*) se formase de ella. Dios, a su tiempo, insufló la vida en las ventanas de la nariz del hombre y le dio un alma viviente. Luego plantó un jardín al este de Edén y ordenó al hombre que lo cultivara y lo cuidara (*Génesis* II.6-9, 15).

8. *Génesis* I se parece a las cosmogonías babilónicas, que comienzan con la emergencia de la tierra de un caos acuoso primitivo, y todas son metafóricas de cómo la tierra seca emerge anualmente de las inundaciones invernales del Tigris y el Éufrates. Así se representa a la Creación como la primera aparición del mundo después del caos acuoso primitivo: una estación primaveral en la que se aparean las aves y los animales. El *Génesis* II, sin embargo, refleja las condiciones geográficas y climáticas cananeas. El universo anterior a la Creación está abrasado por el sol, reseco y árido, como tras un largo verano. Cuando por fin se acerca el otoño, la primera señal de lluvia es la niebla matutina que se eleva densa y blanca de los valles. La Creación, tal como se la describe en *Génesis* II.4ss tuvo lugar en un día de otoño así. La versión babilónica, que hacía de la primavera la estación creadora, fue tomada a préstamo durante el Cautiverio, y el 1º del mes Nisán se convirtió en el día de Año Nuevo judío. La anterior versión otoñal, no obstante, exigía que el primer día del mes Tisrí fuese observado como el verdadero día de Año Nuevo.

9. Opiniones irreconciliables sobre la estación de la Creación fueron defendidas por escuelas judías rivales desde el siglo I d. de C. en adelante. Filón de Alejandría sostenía, con los estoicos griegos, que el universo había sido creado en la primavera, y lo siguieron Rabbí Jehoshua y otros. Pero Rabbí Eliézer prefería la Creación otoñal, y su opinión predominó entre los ortodoxos; se decidió que el primero de Tisrí había sido el Año Nuevo de Dios. Otros, aunque estaban de acuerdo con una Creación otoñal, sostenían que el Año Nuevo de Dios caía el día veinticinco de Elul, y que el primero de Tisrí, cinco días después, celebraba el nacimiento de Adán.

10. Como la Creación era concebida originalmente como procreación, y no fabricación, su figura central era una matriarca. Así en el mito griego Eurinoma, Diosa de Todas las Cosas, surgió desnuda del Caos, separó al mar del cielo, bailó sobre las olas, levantó el viento, fue empreñada por él en la forma de una gran serpiente llamada Ofión u Ofioneo y puso el Huevo del Mundo. Una fábula análoga se relata en *Fragmentos órficos* 60, 61, 70 y 89; la Noche, la Creadora, pone un huevo de plata, del que sale el Amor para poner al universo en movimiento. La Noche vive en una caverna y se manifiesta en tríada como Noche, Orden y Justicia.

11. Pero la mayoría de los mitos del Cercano Oriente provienen de una época en que parte, al menos, de las divinas prerrogativas de la matriarca habían sido delegadas a su acompañante guerrero masculino. Esta etapa se refleja en el relato del *Enuma Elish* acerca de cómo el universo proviene de una unión entre Apsu el Engendrador y la Madre Tiamat; y en el relato de la Creación de Beroso —resumido por Alejandro Polyhistor—, donde, después de la victoria de El sobre Tiamat, la diosa Aruru creó al hombre con la sangre de El amasada con arcilla.

12. El filósofo sirio Damascio (comienzos del siglo VI d. de C.) resume una versión primitiva del mito del *Enuma Elish,* análogo a la unión de la diosa del Firmamento egipcia Nut con el dios de la Tierra Geb; y a la unión del dios del Cielo griego Urano con la diosa Tierra Gaia. Damascio nombra a Tiamat antes que a Apsu, y concede la misma precedencia a la mujer de cada pareja divina que menciona.

13. Si no fuera por el paralelo Tehom-Tiamat no sospecharíamos que Tehom representa a la formidable diosa Madre babilonia que parió a los dioses, los que se rebelaron contra ella, y finalmente entregó su propio cuerpo para que sirviera como material de construcción para el universo. Ni siquiera el género masculino del nombre hebreo "Tehom" puede ser considerado significativo a este respecto, pues en hebreo todos los nombres pueden ser masculinos o femeninos y muchas palabras cósmicas son femeninas inclusive cuando carecen del sufijo femenino *ah,* o de un género ambivalente.

14. Sin embargo, las diosas eran muy conocidas para los hebreos de los tiempos bíblicos, quienes rendían culto en los bosquecillos de la diosa Aserá (*Jueces* III.7; VI.25-26, 30; 1 *Reyes* XVI.33; XVIII.19), y se inclinaban ante sus imágenes (2 *Reyes* XXI.7; 2 *Crónicas* XVII.6, etc.). También honraban a Astarté, la diosa de los fenicios y filisteos (*Jueces* II.13; X.6; 1 *Samuel* XXXI.10; 1 *Reyes* XI.5, 33; 2 *Reyes* XXIII.13, etc.). No mucho antes de la destrucción del reino de Judá por Nabucodonosor (586 a. de C.) las mujeres judías le ofrecían tortas como "Reina del Cielo" (*Jeremías* VII.18); *alias* Anat, cuyo nombre sobrevive en la Biblia

como el de la madre de Samgar (*Jueces* III.31; V.6) y de la aldea sacerdotal Anatot, patria de Jeremías, ahora Anata, al norte de Jerusalén. Había llegado a ser tan querida por los judíos de ambos sexos que los que huían de Egipto prometían servirla con libaciones y tortas hechas a su imagen (*Jeremías* XLIV.15-19).

15. Aunque Astarté y Aserá eran adoradas por todas las clases hasta el final mismo de la monarquía judea, en ninguna parte de la Biblia se encuentra insinuación alguna de su relación con El o Elohim, a menos que la repudiación por Dios en *Ezequiel* XXIII de las lascivas Olá y Olibá esté dirigida contra esas diosas más bien que contra Jerusalén y Samaria, las sedes principales de su culto. Ni ninguna tradición hebrea asigna a ninguna de esas diosas el papel de Creadora. Sin embargo, la paloma de Astarté indica que en un tiempo había sido considerada así.

16. El editor monoteísta de la cosmogonía de *Génesis* I y II no podía atribuir participación alguna en la Creación a nadie más que a Dios, y en consecuencia omitió todos los elementos o seres pre-existentes que podían ser considerados divinos. Abstracciones como Caos (*tohu wa-bohu*), Oscuridad (*hoshekh*) y Abismo (*tehom*) no tentarían, sin embargo, a los adoradores, y en consecuencia ocuparon el lugar de las antiguas divinidades matriarcales.

17. Si bien la concepción revolucionaria de un Dios eterno, absoluto, omnipotente y único fue propuesta por primera vez por el faraón Akenatón (véase 56.*1.4*), y adoptada por los hebreos, a los que parece haber protegido, o reinventado por ellos, sin embargo el nombre "Elohim" (habitualmente traducido como "Dios") que se encuentra en *Génesis* I, es la variante hebrea de un antiguo nombre semítico de un dios que tenía muchos: Ilu entre los asirios y babilonios; El entre los hititas y en los textos ugaríticos; Il, o Ilum, entre los árabes del sur. El encabezaba el panteón fenicio y se lo menciona con frecuencia en los poemas ugaríticos (que datan del siglo XIV a. de C.) como "Toro El", lo que recuerda los becerros de oro que hicieron Aarón (*Éxodo* XXXII.1-6, 24, 35) y Jeroboán (1 *Reyes* XII.28-29) como emblemas de Dios; y la personificación de Dios por Sedecías como un toro con cuernos de hierro (1 *Reyes* XXII.11).

18. En *Génesis* II el nombre "Elohim" se combina con un segundo nombre divino que se pronuncia Yahvéh (habitualmente transcrito como Jehová y traducido como "Señor") y se lo considera como una abreviación del nombre completo *Yahvéh asher yihweh*, "Él hace que sea lo que es" (*Éxodo* III.14). En los nombres personales fue abreviado todavía más en *Yeho* (v. g. *Yehonathan* o "Jonatán") o *Yo* (v. g. *Yonathan* o "Jonatán"; o *Yahu* (v. g. *Yirm'yahu* o "Jeremías"), o *Yah* (v. g. *Ahiyah*). Que a *Yahvéh* se le dé en el *Génesis* el divino sobrenombre de *Elohim* demuestra

que se había convertido en un Dios trascendental, al que se atribuían todos los hechos de la Creación.

Los títulos y atributos de otros muchos dioses del Cercano Oriente se le fueron concediendo sucesivamente a Yahvéh Elohim. Por ejemplo, en los poemas ugaríticos un epíteto constante del dios Baal, hijo de Dagón, es "Cabalgador de Nubes"; el *Salmo* LXV.5 lo otorga a este Dios hebreo, que también, como Baal, "El Dios de Safón", tiene un palacio en el "norte más lejano" (*yark' the saphon*), imaginado como una alta montaña (*Isaías* XIV.13; *Salmo* XLVIII.3).

19. Además, muchos de los actos atribuidos en la mitología ugarítica a la sanguinaria diosa Anat son atribuidos en la Biblia a Yahvéh Elohim. La descripción ugarítica de cómo Anat mata a sus enemigos:

Se hunde hasta las rodillas en la sangre de los soldados,
hasta el cuello en la sangre de sus compañeros.
Hasta que se sacia
lucha en la casa...

recuerda la segunda visión de Isaías de la venganza de Dios contra los enemigos de israel (*Isaías* LXIII.3):

He pisado con furor,
he hollado con ira,
y su sangre salpicó mis vestiduras
y manchó mis ropas.

Los profetas y salmistas se preocupaban por los orígenes paganos de la imaginería religiosa que tomaban prestada tan poco como los sacerdotes por la adaptación de los ritos sacrificiales gentiles al servicio de Dios. La cuestión esencial era en honor de quién se debían cantar ahora esas profecías y esos himnos, o realizar esos ritos. Si era en honor de Yahvéh Elohim y no de Anat, Baal o Tammuz, eran actos adecuados y piadosos.

2

LA CREACIÓN SEGÚN OTROS TEXTOS BÍBLICOS

a. Según otros, Dios creó el firmamento, completo con el Sol, la Luna y las estrellas, con una sola palabra de orden. Luego, vestido con una gloriosa vestimenta de luz, extendió el firmamento como una tienda de campaña redonda, cortada exactamente para cubrir el Abismo. Después de encerrar las aguas de arriba en un pliegue de su vestidura, instaló su Pabellón secreto sobre el firmamento, cercándolo con una densa oscuridad como con una arpillera, lo alfombró con lo mismo y asentó sus vigas sobre las aguas de arriba. Allí erigió su Trono Divino [1].

b. Mientras realizaba la obra de la Creación, Dios cabalgaba a través del Abismo montado en nubes, o en querubines, o en las alas de la tormenta; o cogía a los vientos que pasaban y hacía de ellos sus mensajeros. Asentó la Tierra sobre bases firmes, pesando cuidadosamente las montañas, hundiendo algunas como pilares en las agua del Abismo, arqueando la Tierra sobre ellas y cerrando el arco con una clave formada por otras montañas [2].

c. Las aguas rugientes del Abismo se levantaron y Tehom, su Reina, amenazó con inundar la obra de Dios. Pero en su ígneo carro recorrió Él las aguas y lanzó contra ella grandes andanadas de granizo, rayos y truenos. Mató a su monstruoso aliado Leviatán con un golpe en el cráneo; y al monstruo Ráhab atravesándole el corazón con una espada. Atemorizadas por su voz, las aguas de Tehom descendieron. Los ríos retrocedieron por las colinas y descendieron a los valles situados más allá. Tehom, temblando, reconoció su derrota. Dios lanzó un grito de victoria y secó la

inundación hasta que quedaron a la vista las bases de la Tierra. Luego midió en el hueco de su mano el agua que quedaba, la derramó en el lecho del mar y puso dunas de arena como su límite perpetuo; al mismo tiempo dictó un decreto que Tehom nunca podría infringir por violentamente que rugiesen sus olas saladas, pues estaba, por decirlo así, encerrada tras unas puertas a través de las cuales se había echado un cerrojo [3].

d. Luego Dios midió la tierra seca, fijando sus límites. Permitió que las aguas dulces de Tehom surgiesen como manantiales en los valles y que la lluvia cayera suavemente sobre las cumbres de las montañas desde sus cámaras en las alturas. Luego hizo que brotaran la hierba y el pasto para el ganado; también el grano y la uva para alimentación del hombre, y los grandes cedros del Líbano para que dieran sombra. Ordenó a la Luna que marcara las estaciones; y al Sol que dividiera el día de la noche y el verano del invierno; y a las estrellas que redujeran la oscuridad de la noche. Llenó la Tierra con animales, aves y reptiles; y el mar con peces, bestias marinas y monstruos. Permitió que las fieras vagaran de un lado a otro después de oscurecer, pero en cuanto el sol salía debían volver a sus cubiles [4].

Los luceros del alba, que observaban, prorrumpieron en un canto de alabanza y todos los hijos de Dios gritaron de alegría [5].

e. Habiendo terminado así la obra de la Creación, Dios se retiró a un santuario en el monte Parán, en la Tierra de Temán. Siempre que Él sale de su morada la Tierra tiembla y las montañas humean [6].

1. *Salmo* XXXIII.6; CIV.2; *Isaías* XL.22 y XLIV.24; *Salmo* CIV.6; *Isaías* L.3; *Salmo* XVIII.10-12;1 *Reyes* VIII.12; *Salmos* CIV.3; XCIII.1-2.
2. *Salmo* XVIII.10 y *Nahum* I.4; *Proverbios* XXX.4; *Salmo* CIV.3-5; *Isaías* XL.12; *Salmo* LXV.7.
3. *Salmo* XCIII.3; *Jeremías* XXXI.35; *Job* IX.13; *Salmo* LXXXIX.11; *Job* XXVI.12-13; *Isaías* LI.9; *Salmo* CIV.6-8; LXXIV.13-14; *Nahum* I.4; *Salmo* XVIII.15-16; *Isaías* XL.12; *Salmo* XXXIII.7; *Jeremías* V.22; *Job* XXXVIII. 8-11.
4. *Salmo* LXXIV.17; *Job* XXXVIII.5; *Salmo* CIV.10-26; *Jeremías* XXXI.35.
5. *Job* XXXVIII.7.
6. *Habacuc* III.3; *Salmo* CIV.32.

*

1. Este tercer relato de la Creación, reconstruido con referencias bíblicas de partes distintas del *Génesis,* recuerda no sólo la cosmogonía babilónica, sino también la ugarítica y la cananea; y amplía notablemente la breve referencia a Tohu, Bohu y el Abismo. Un Creador como El, Marduk, Baal o Jehová tiene que luchar primeramente contra el agua, personificada por los profetas como Leviatán, Ráhab o el Gran Dragón, no sólo porque la Creadora a la que desaloja es una diosa de la fertilidad, y por tanto del agua, sino porque el matriarcado puede ser descrito en el mito como una mezcla caótica de los dos sexos que demora el establecimiento de un orden social patriarcal, como la lluvia que se vierte en el mar demora la aparición de la tierra seca. En consecuencia, los principios masculino y femenino deben ser ante todo separados decentemente, como cuando el cosmocrator egipcio Shu separó a la diosa-Firmamento Nut del abrazo del dios-Tierra Geb; o cuando Yahvéh Elohim separó a las Aguas Masculinas de Arriba del abrazo de las Aguas Femeninas de Abajo (véase 4.*e*). El Marduk babilonio, cuando dividió a Tiamat en dos partes, en realidad la separó de Apsu, dios de las Aguas de Arriba.

2. En la mitología ugarítica, Baal fija el lecho del mar como la morada del agua vencida, a la que se trata como una divinidad y como un elemento:

¡Oh, pescador...!
toma una gran red en tus dos manos,
arrójala en el Yamm amado por El,
en el Mar de El, el Benigno,
en el Abismo de El...

3. Se discute lo que significaban originalmente "Tohu" y "Bohu". Pero si se añade el sufijo *m* a Tohu (*thw*) se convierte en Tehom (*thwm*), el nombre bíblico de un monstruo marino primitivo. Tehom, en plural se convierte en Tehomot (*thwmwt*). Con los mismos sufijos, Bohu se convierte en Behom y Behomot (*bhwmwt*), una forma variante del Behemoth de Job, el equivalente en la tierra seca del monstruo marino Leviatán. A Leviatán no se lo puede distinguir fácilmente de Ráhab, Tannin, Nahash o cualquiera otra de las criaturas míticas que personifican al agua. La fábula en que se basa *Génesis* I.2 puede ser, en consecuencia, que el mundo, en su estado primitivo, consistía en un monstruo marino llamado Tohu y un monstruo terrestre llamado Bohu. Si es así, la identidad de Tohu con Tehomot y la de Bohu con Behemoth (véase 6.*n-q*) han sido suprimidas por razones doctrinales (véase 1.*13, 16*), y Tohu y Bohu son ahora interpretados como estados no personificados de vacío o caos, y a Dios se le hace autor de la subsiguiente creación de Tehomot (o Leviatán) y Behemoth.

4. El monstruo marino babilonio correspondiente al hebreo Tehomot aparece como Tiamat, Tamtu, Tamdu y Taawatu; y en los *Primeros Principios* de Damascio como Tauthe. Por consiguiente la raíz es *taw*, que se halla en la misma relación con Tiamat que Tohu con Tehom y Tehomot. Además, el hecho de que *tehom* nunca toma el artículo definido en hebreo demuestra que en un tiempo fue un nombre propio, como *Tiamat.* Tehomot, por tanto, es el equivalente hebreo de la Madre Tiamat, amada por el dios Apsu, cuyo nombre se derivó del sumerio más antiguo Abzu; Abzu era el imaginario abismo de agua dulce del que salió Enki, Dios de la Sabiduría. Ráhab ("soberbia") es un sinónimo de Tehomot; en *Job* XXVI.12, se dice:

Con su poder amenazó al Mar
y con su habilidad destrozó a Ráhab.

5. El revoloteo del Espíritu de Dios sobre la extensión de las aguas en *Génesis* I.2 sugiere un ave, y en un poema bíblico primitivo se compara a Dios con un "águila que revolotea sobre sus polluelos" (*Deuteronomio* XXXII.11). Pero la palabra *ruah*, traducida habitualmente como "espíritu", significa originalmente "viento", lo que recuerda el mito de la creación fenicio citado por Filón de Biblos: en el caos primitivo influyó el Viento, que se enamoró de sus propios elementos. Otro cosmogonista bíblico hace que Baou, el principio femenino, sea empreñada por este viento. La diosa Baou, esposa del dios-Viento Colpia, era identificado también con la diosa griega Nyx ("Noche"), a la que Hesíodo hace la Madre de Todas las Cosas. En Grecia era Eurinoma, que tomó como amante a la serpiente Ofión (véase 1.*10*).

6. Los ofitas herejes del siglo I d. de C. creían que el mundo había sido engendrado por una serpiente. La serpiente de bronce que, según la tradición hebrea, hizo Moisés por orden de Dios (*Números* XXI.8-9) y fue venerada en el santuario del Templo hasta que el rey reformista Ezequías la destruyó (2 *Reyes* XVIII.4), indica que Yahvéh había sido identificado en un tiempo con un dios-serpiente, como Zeus en el arte órfico. El recuerdo de Yahvéh como una serpiente sobrevivió en un midrás posterior, según el cual, cuando Dios atacó a Moisés (*Éxodo* IV.24 ss) en un albergue del desierto en plena noche, asumió la forma de una gran serpiente y tragó a Moisés hasta los lomos. La costumbre que se practicaba en Jerusalén de matar a las víctimas sacrificiales en el lado norte del altar (*Levítico* I.11; M. Zebahim V.1-5) indica un culto del viento norte primitivo, como el de Atenas. En el mito original, probablemente, la Gran Madre surgía del Caos; el viento de su advenimiento se convertía en una serpiente y la empreñaba; ella se transformaba inmediatamente en un ave (paloma o águila) y ponía el huevo del mundo, que la serpiente enrollaba e incubaba.

7. Según un salmo galileo (LXXXIX), Dios creó el Cielo y la Tierra, el norte y el sur, Tabor y Hermón, sólo después de dominar a Ráhab y dispersar a sus otros enemigos. Y según *Job* IX.8-13, cuando "tiende los cielos y camina sobre las crestas del mar" los "ayudantes de Ráhab" se encorvan bajo Él. Esos ayudantes recuerdan a los aliados de Tiamat en su lucha contra Marduk, cuando éste la "dominó" con una imprecación sagrada.

8. Las alusiones bíblicas a Leviatán como un monstruo marino de muchas cabezas, o como una serpiente "huidiza" (*nahash bariah*) o una serpiente "encorvada" (*nahash aqalaton*), recuerdan los textos ugaríticos: "Si matas a Lotán... la serpiente encorvada, la poderosa con siete cabezas..." y "Y Baal la atravesará con su lanza, como hizo con Lotán, la serpiente encorvada de siete cabezas." El lenguaje se aproxima al hebreo bíblico: Leviatán (*lwytn*) aparece como *lotan; nhsh brh* como *bthn* (= hebreo *pthn*, "serpiente") *brh*; y *nhsh 'qltwn* como *bthn 'qltn* en ugarítico (*ANET* 138b).

9. Apsu, el cónyuge de Tiamat, personificación de las Aguas de Arriba, ha sido correlacionado (por Gunkel y otros) con la palabra hebrea *ephes*, que significa "extremidad, nada". La palabra aparece habitualmente en forma doble: *aphsayim* o *aphse eres*, "los términos de la tierra" (*Deuteronomio*, XXXIII.17; *Miqueas* V.3; *Salmo* II.8; etc.). Su connotación acuosa sobrevive en una profecía bíblica (*Zacarías* IX.10): "Y será de mar a mar su señorío y desde el río hasta los confines de la tierra", donde el convencionalismo poético exige que "los confines de la tierra" signifiquen también "río", probablemente la corriente del Océano. Igualmente, en *Proverbios* XXX.4, *aphsayim* corresponde con "aguas":

¿Quién ató las aguas en su manto?
¿Quién fijó confines *a la tierra?*

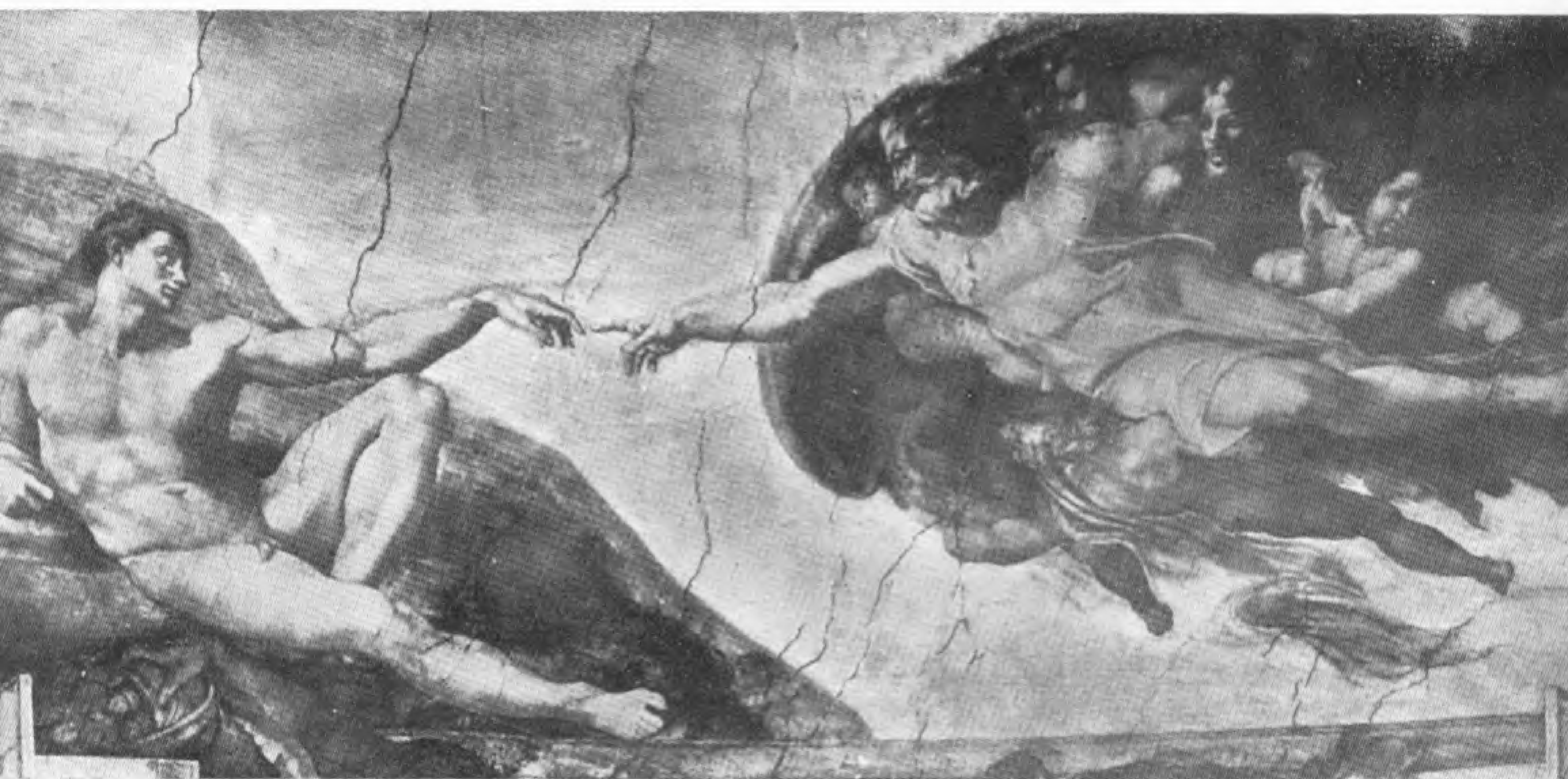
Que el Creador tiene los elementos cósmicos en su puño, o sus manos, es un tema favorito del mito del Cercano Oriente. La victoria de Dios sobre *ephes* o *aphsayim* es recordada en *Salmo* LXVII.8 y 1 *Samuel* II.10. Isaías (XLV.22) después de declarar que Dios sólo creó la tierra, se dirige a los *aphsayim* en Su nombre: "Volveos a mí y seréis salvos, *aphsayim* todos de la tierra".

10. Aunque los profetas hebreos disfrazaron los nombres de Apsu, Tiamat y Baou como abstracciones vacías, sin embargo *Isaías* XL.17 dice:

Todos los pueblos son delante de Él como nada,
*son ante Él nada y vanidad (*Ephes y Tohu*)...*

Sigue inmediatamente un pasaje recordando los hechos de Dios en los días de la Creación. Y en *Isaías* XXXIV.11-12, Tohu, Bohu y Ephes son





Miguel Ángel

EPISODIOS DE LA CREACIÓN

utilizados con plena referencia a su significado mitológico cuando el profeta predice la destrucción de Edom:

Echará Yahvéh sobre ella las cuerdas de la confusión
y el nivel del vacío (Tohu) y las piedras de (Bohu)...
y todos sus nobles quedarán exterminados (Ephes)...

11. "Encerró a Tehom con un cerrojo y dos puertas" se refiere a una puerta doble y al cerrojo echado a través de sus alas. La misma imagen se encuentra en el *Enuma Elish*: después que Marduk mató a Tiamat y formó los cielos con la mitad de su cuerpo, "los cerró con un cerrojo y puso vigilantes para impedir que Tiamat abandonase sus aguas". El texto del *Enuma Elish* sugiere que *nahash bariah*, la frase de *Isaías* XXVII.1 y *Job* XXVI.13 describiendo a Leviatán, puede significar también "la serpiente encerrojada, encerrada". *Bariah* sin cambio alguno en la vocalización, significa "encerrojado, encerrado" lo mismo que "huidiza".

12. Parán, donde Dios fijó su morada según *Habacuc* III.3, es una de las varias montañas de Temán ("la tierra del sur"), que Él, según se dice, honró de ese modo; las otras son Horeb, Sinaí y Seír (*Éxodo* III.1; *Deuteronomio* XXXIII.2). Desde Parán marchará Yahvéh vengativamente en las alas de la tormenta (*Zacarías* IX.14). El desierto montañoso de Parán, Zin y Cades, por el que los israelitas vagaron durante cuarenta años y donde Dios se les apareció entre el fuego (*Éxodo* XIX.1-3 y 16-20), tenía asociaciones no sólo con Moisés, sino también con Elías (1 *Reyes* XIX.8) y Abraham (véase 29.*g*).

3

COSMOLOGÍA MÍTICA

a. Tan grande era la obra realizada en la Creación que un paseo de este a oeste a través de la Tierra le llevaría a un hombre quinientos años, si viviera para terminarlo; y un paseo de norte a sur le llevaría otros quinientos años. Estas distancias corresponden a las que hay desde la Tierra hasta el Primer Cielo, y desde el Primer Cielo hasta su cima. En lo que respecta a la Tierra misma, una tercera parte de su superficie está desierta, otra tercera parte la ocupa el mar, y la restante tercera parte es tierra habitable [1].

Algunos calculan que la anchura de la Tierra es de 6000 parasangas, es decir 18.000 millas, en todas direcciones; y la altura del cielo de 1000 parasangas, o sea 3000 millas [2]. Otros creen que la Tierra es todavía mayor. Dicen que Egipto mide 400 por 400 parasangas, o sea 1200 por 1200 millas; sin embargo, Egipto tiene una sexagésima parte del tamaño de Etiopía, Etiopía una sexagésima parte del tamaño de la superficie de la Tierra, la Tierra una sexagésima parte del tamaño de Edén y Edén una sexagésima parte del tamaño de la Gehenna. En consecuencia, la Tierra es con respecto a la Gehenna lo que una pequeña tapadera respecto a una olla inmensa [3].

Hacia el este del mundo habitable se halla el Jardín del Edén, morada de los justos. Hacia el oeste se hallan el Océano y sus islas; y detrás de ellos el Desierto, un territorio reseco por el que sólo se arrastran culebras y escorpiones. Hacia el norte se extienden Babilonia y Caldea, y detrás de ellas se hallan los almacenes del fuego del Infierno y los de la nieve, las piedras de

granizo, la niebla, la escarcha, la oscuridad y los vientos fuertes. Allí viven los demonios, los espíritus dañinos, la hueste de Samael; allí también está la Gehenna, donde son encerrados los malvados. Hacia el sur se hallan las Cámaras de Temán, almacenes de fuego, y la Caverna de Humo, de donde sale el torbellino caliente [4].

b. Según otros, el este es la región desde la que la luz y el calor se difunden por el mundo; el oeste contiene los depósitos de la nieve y el granizo y desde él soplan los vientos fríos; los rocíos y las lluvias beneficiosas provienen del sur; el norte engendra la oscuridad [5].

Dios sujetó el firmamento al borde de la Tierra en el este, el sur y el oeste, pero dejó suelta la parte del norte y anunció: "Si alguien dijese 'Yo soy Dios' dejadle que sujete también ese lado como prueba de su divinidad" [6].

c. Las siete Tierras, separadas unas de otras por intervalos de torbellino, se llaman en orden ascendente: *Eres*, *Adama*, *Harabha*, *Siyya*, *Yabbasha*, *Arqa*, *Tebhel* y *Heled* [7].

d. *Arqa*, la quinta Tierra, contiene la Gehenna y sus siete estratos, cada uno con sus almacenes de oscuridad. El más alto de ellos es *Sheol*, y debajo de él hay otros que se llaman Perdición, El Foso Inferior, La Sentina, Silencio, Las Puertas de la Muerte y Las Puertas de la Sombra de la Muerte. El fuego de cada estrato es sesenta veces más violento que el inmediatamente inferior. Allí se castiga a los malvados y los ángeles los torturan [8].

Tebhel, la sexta Tierra, contiene colinas, montañas, valles y llanuras, habitados por no menos de trescientas sesenta y cinco clases de criaturas. Algunas tienen cabezas y cuerpos de bueyes, pero están dotadas con lenguaje humano; otras tienen cabezas gemelas, cuatro orejas y cuatro ojos, dos narices y bocas, cuatro manos y cuatro piernas, pero sólo un tronco. Cuando están sentadas parecen dos personas, pero cuando caminan parecen una. Cuando comen y beben las cabezas gemelas discuten y se acusan mutuamente de tomar más que la parte que les corresponde; sin embargo, se los considera seres justos [9].

Heled, nuestra propia Tierra, no necesita descripción [10].

e. Varían los opiniones acerca de si hay dos, tres, siete o diez Cielos [11], pero sin duda su número coincide con el de las siete Tierras [12]. El Firmamento cubre a la Tierra como una tapa en forma de cúpula [13], sus bordes tocan al océano circundante. Los ganchos del Cielo están sumergidos en esas aguas [14].

En una ocasión un árabe llevó a Rabba bar Bar-Hana al borde mismo de la Tierra, donde está sujeto el Firmamento. Rabba llevó una canasta llena de pan y, como era la hora de la plegaria, la dejó en el marco de la ventana celestial. Luego buscó en vano la canasta y preguntó: "¿Quién me ha robado el pan?" El árabe respondió: "No lo ha hecho hombre alguno, pero la rueda del Firmamento ha girado mientras tú orabas. Espera hasta mañana y volverás a comer pan" [15].

Algunos describen a la Tierra como un salón abierto únicamente en el norte, porque una vez que el Sol, moviéndose de este a oeste, llega al rincón noroeste, se vuelve y va hacia arriba y hacia abajo, esta vez detrás de la cúpula del firmamento. Y como el firmamento es opaco, el viaje de regreso del Sol causa que se haga la noche en la Tierra. Pero cuando llega al este pasa otra vez bajo la cúpula del firmamento y brilla para toda la humanidad [16].

f. Rabbí Shimon ben Laqish llama a los siete cielos del siguiente modo: *Wilon*, *Raqi'a*, *Shehaqim*, *Zebhul*, *Ma'on*, *Makhon* y *'Arabhoth* [17]. Todos están fijos y abovedados sobre la Tierra, uno sobre otro, como los pellejos de una cebolla; con la única excepción de *Wilon*, el inferior, que resguarda a la tierra más alta del calor. Al amanecer *Wilon* se extiende por el firmamento, pero a la puesta del sol se enrolla para permitir que la Luna y las estrellas brillen desde *Raqi'a*, el segundo Cielo [18].

g. En *Shehaqim*, un par de piedras de molino muelen maná para los justos; en *Zebhul* se hallan la Jerusalén Celestial, el Templo y el altar en el que el arcángel Miguel ofrece sacrificios; en *Ma'on* multitud de ángeles oficiantes cantan himnos a la misericordia de Dios durante toda la noche, pero al amanecer guardan silencio, para permitir que Él oiga las alabanzas que le canta

Israel abajo; *Makhon* contiene almacenes de nieve y de granizo, depósitos de rocío y de lluvia, cámaras de tormentas y cavernas de niebla; en *'Arabhoth* habitan la Justicia, la Ley y la Caridad, los tesoros de la Vida, la Paz y la Bendición, las almas de los justos, las almas de los que no han nacido todavía, el rocío con que Dios resucitará a los muertos, el carro que vio Ezequiel en una visión, los ángeles oficiantes y el Trono Divino [19].

h. Según una opinión muy diferente, el Cielo inferior contiene las nubes, los vientos, el aire, las Aguas de Arriba, los doscientos ángeles designados para vigilar las estrellas y almacenes de nieve, hielo y rocío con sus ángeles guardianes.

En el segundo Cielo reina una oscuridad completa sobre los pecadores encadenados que esperan el Juicio Final.

En el tercer Cielo se halla el Jardín de Edén, lleno de árboles frutales maravillosos, incluyendo el Árbol de la Vida bajo el cual descansa Dios cuando va a hacer una visita. Dos ríos salen de Edén: uno fluye con leche y miel, el otro con vino y aceite; se dividen en cuatro brazos, descienden y rodean la Tierra. Trescientos Ángeles de Luz, que incesantemente cantan alabanzas a Dios, vigilan el Jardín, que es el Cielo en el que se recibe a las almas justas después de la muerte. Al norte de Edén se extiende la Gehenna, donde arden perpetuamente en rescoldo fuegos siniestros y un río de llamas corre por un terreno de frío cortante y hielo; allí sufren torturas los malvados.

En el cuarto Cielo hay carros en los que viajan el Sol y la Luna, y también grandes estrellas, cada una con un séquito de un millar de estrellas menores que acompañan al Sol en su circuito: cuatro a la derecha y otras cuatro a la izquierda. De los dos vientos que arrastran esos carros, uno tiene la forma de un fénix, y el otro de una serpiente de bronce; aunque, en realidad, sus rostros se parecen al de un león y sus partes inferiores a las de Leviatán. Cada viento tiene doce alas. Al este y el oeste de este Cielo se hallan las puertas por las que pasan los carros a las horas señaladas.

El quinto Cielo aloja a los gigantescos Ángeles Caídos, que permanecen agazapados en silencio y en una desesperación eterna.

En el sexto Cielo viven siete Fénix, siete Querubines que cantan alabanzas al Señor incesantemente y multitudes de ángeles radiantes absortos en el estudio astrológico; junto a otros ángeles que vigilan las horas, los años, los ríos, los mares, las cosechas, los pastos y la humanidad, registrando, para llamar la atención de Dios sobre ellas, todas las cosas inusitadas que observan.

El séptimo Cielo, de luz inefable, contiene a los Arcángeles, Querubines y Serafines, así como las ruedas divinas; allí Dios mismo ocupa Su Divino Trono, y todos cantan Su alabanza [20].

Estos siete Cielos y siete Tierras no pueden desprenderse y caer en el Vacío de abajo gracias a los inmensos garfios que sujetan el borde de cada Cielo y lo unen al borde de la Tierra correspondiente. Sin embargo, la Tierra más alta está enganchada al borde del segundo Cielo (no del primero, que no es más que un gran velo plegadizo); la segunda Tierra está sujeta al tercer Cielo, y así sucesivamente. Además, cada Cielo está sujeto igualmente al Cielo vecino suyo. Toda la estructura se parece, por consiguiente, a una torre de catorce pisos, el piso superior de la cual, *'Arabhoth*, cuelga del brazo de Dios, aunque algunos dicen que Dios sostiene los Cielos con su mano derecha y las Tierras con la izquierda.

Cada día Dios monta en un querubín y visita todos esos mundos, en los que recibe homenaje y adoración. En el viaje de regreso cabalga en las alas del Viento [21].

1. Mid. Konen, 27.
2. B. Pesahim 94a.
3. B. Pesahim 94a.
4. Mid. Konen, 27-31.
5. Num. Rab. 2.10;3.12; Mid. Konen, 38; Pesiqta Hadta, 49.
6. PRE, c.3.
7. Mid. Konen, 32-33. En otras fuentes se dan nombres algo diferentes. cf. Zohar Hadash, 20b.
8. Mid. Konen, 30, 35-36.
9. Mid. Konen, 36.
10. Mid. Konen, 36.
11. Gen. Rab. 176-77; B. Hagiga 12b.

12. Cf. Ginzberg, LJ,V.10.
13. Mid. Konen, 33.
14. PRE, c.3.
15. B. Baba Bathra 74a.
16. B. Baba Bathra 25b.
17. B. Hagiga 12b.
18. Mid. Konen, 37.
19. B. Hagiga 12b.
20. 2 *Enoc* III-IX, y fuentes rabínicas paralelas, Ginzberg, LJ,V.158 ss.
21. Mid. Konen, 33-34.

*

1. Estas doctrinas rabínicas, la mayoría tomadas al azar de fuentes griegas, persas y babilonias, tenían por finalidad impresionar a los oyentes con el alcance y la complejidad pasmosa de las obras de Dios; y lo inconciliable mismo de cualesquiera de dos de esas teorías reforzaba esa impresión. Los sabios aceptaban la concepción bíblica de una tierra llana y a todos les desconcertaba la reaparición del Sol por el este cada mañana. Un pequeño fragmento de ciencia matemática se deslizó en ello: la medida de las dimensiones de la tierra se aproxima bastante a la propuesta por el físico tolemaico Eratóstenes de Cirene en el siglo III a. de C.

La ubicación de la Gehenna no sólo en el Infierno, sino también en la tierra y en uno de los cielos es quizá deliberada: un eco de *Amós* IX.2: "Aunque bajasen hasta el infierno, de allí los sacaría mi mano; aunque subiesen hasta los cielos, de allí los bajaría".

2. Temán significa "sur" y "región del sur". Esaú tenía un nieto de ese nombre y su padre era Elifaz. A un "jefe de Temán" se lo menciona dos veces en un pasaje que también nombra a Husham de la región del sur (*temani*) como rey de Edom. "Elifaz el temanita" (*temani*) era uno de los consoladores de Job; en otra parte la distante "Región del Sur" aparece como una región de "cámaras" misteriosas y "torbellinos meridionales". La última midrás (véase *b*) sobre esas cámaras se refiere al Yemen en la Arabia del Sur, o a Tayma, una colonia en la Arabia del Norte, a unas 250 millas al este de la entrada del Golfo de Aqaba.

3. Hashmal es una sustancia divina que, según el primer capítulo de *Ezequiel*, provee el ígneo esplendor del Trono y el Semblante de Dios. La versión griega de los Setenta traduce *electron*, que en griego se relaciona con *Elector*, un nombre del Sol, y así significa "brillando con una luz dorada"; y de aquí ámbar, o *electrum* de color de ámbar, una aleación de oro y plata. *Hashmal* es una palabra hebrea moderna que significa "electricidad", porque la frotación de ámbar para atraer partículas de polvo fue, al parecer, el uso experimental más antiguo de la electricidad.

Pero como la asociación del rayo con el poder de Dios es antigua, Ezequiel puede haber considerado a esta *hashmal* divina como la fuente del rayo.

4. En la época talmúdica a las especulaciones sobre la estructura del universo se las llamaba *ma'asse merkabhah,* "cuestiones del carro", a causa del carro divino descrito por Ezequiel. Los fariseos consideraban peligroso el estudio de esas cuestiones, y se relatan diversas anécdotas acerca de hombres cultos que no tomaron las precauciones debidas: Ben Azzay murió súbitamente, Ben Zoma se enloqueció, Elisha ben Abuya se hizo hereje; sólo Rabbí Akiba evitó el daño mediante la humildad y la circunspección (*B. Hagiga* 14b-16a).

5. Que el universo entero cuelga de los brazos de Dios se dice por primera vez en el Talmud babilónico (*B. Hagiga* 12b): "Rabbí Yose dijo: 'La tierra se apoya en columnas, las columnas en el agua, el agua en las montañas, las montañas en el viento, el viento en el torbellino, y el torbellino cuelga del brazo de Dios' ". Pero esto difícilmente se puede conciliar con sus visitas diarias a cada Cielo y cada Tierra.

6. Eres significa "tierra", y lo mismo *adama* y *arqa* (palabra tomada del arameo); *siyya,* "sequedad"; *yabbasha,* "tierra seca"; *harabha,* "tierra abrasada"; *tebhel* y *heled,* "mundo".

Wilon significa "cortina"; *raqi'a,* "firmamento"; *shehaquim,* "nubes" o "amoladeras"; *zebhul,* "morada"; *ma'on,* "residencia"; *makhon,* "emplazamiento"; y *'arabhoth,* "llanuras".

4

GLOSAS SOBRE LA FÁBULA DE LA CREACIÓN

a. Dios creó los Cielos con la luz de Su vestimenta. Cuando los extendió como un paño comenzaron a dilatarse cada vez más espontáneamente, hasta que Él gritó: "¡Basta!" Creó la Tierra con la nieve que había bajo Su Divino Trono: arrojando parte de ella en las aguas, que se helaron y convirtieron en polvo. La Tierra y el Mar también se extendieron cada vez más hasta que Él gritó: "¡Basta!" [1].

b. Pero algunos dicen que Dios entretejió dos madejas, una de fuego y la otra de nieve, para crear el mundo; y dos más, de fuego y agua, para crear los Cielos. Otros sostienen que los Cielos fueron hechos con nieve solamente [2].

c. Bajo el antiguo régimen del Agua prevalecían un desorden y un caos tales que los hombres prudentes evitan toda mención del mismo. "Comparar a Dios con un rey que ha construido su palacio sobre una gran letrina —dicen— sería pertinente, pero irreverente." [3]

d. En consecuencia, Dios desterró a Tohu y Bohu de la Tierra, aunque los conservó como dos de las cinco capas que separan a las siete Tierras. A Tohu se lo puede discernir fácilmente como la delgada línea verde del horizonte desde la cual, todas las noches, se extiende la Oscuridad por el mundo. Bohu es también el nombre que se da a ciertas piedras relucientes sumidas en el abismo en que acecha Leviatán [4].

e. Dios encontró a las Aguas de Arriba masculinas y las

Aguas de Abajo femeninas unidas en un abrazo apasionado. "Que una de vosotras se levante", ordenó, "y que la otra descienda". Pero las dos se levantaron juntas, por lo que Dios preguntó: "¿Por qué os habéis levantado las dos?" y ellas respondieron con una voz: "Somos inseparables. ¡Deja que nos amemos!" Entonces Dios extendió Su dedo meñique y las separó; a las de Arriba las elevó a gran altura y a las de Abajo las derribó. Para castigar su oposición Dios las habría chamuscado con fuego si no hubieran suplicado misericordia. Las perdonó con dos condiciones: que, en el Éxodo, permitieran que los Hijos de Israel pasaran a pie enjuto, y que impedirían que Jonás huyese en barco a Tarsis [5].

f. Luego las aguas divididas manifestaron su angustia por la pérdida sufrida lanzándose ciegamente las unas contra las otras e inundando las cimas de las montañas. Pero cuando las Aguas de Abajo llegaron al pie del trono de Dios, Él gritó airado y las pisoteó con Sus pies [6].

g. Otros dicen que las Aguas de Abajo, angustiadas y no estando ya tan cerca de Dios, gritaron: "No nos han considerado dignas de la presencia de nuestro Hacedor" y trataron de llegar hasta Su trono como suplicantes [7].

h. En el tercer día, cuando Dios se dedicó a reunir las Aguas Saladas en un lugar —para dejar que apareciera la tierra seca—, protestaron: "Cubrimos el mundo entero, y aun así carecemos de espacio suficiente. ¿Quieres limitarnos todavía más?" En vista de lo cual Dios mató a puntapiés a su caudillo el Océano [8].

i. Pasadas estas dificultades, Dios concedió un lugar separado a cada conjunto de aguas. Sin embargo, en el horizonte están separadas por no más que la anchura de tres dedos delgados [9].

j. A veces, el mar todavía amenaza a su barrera de arena. Un marinero veterano le dijo en una ocasión a Rabbá de Babilonia: "La distancia entre una ola y su compañera puede ser de trescientas leguas; y cada una puede elevarse a una altura también de trescientas leguas. No hace mucho tiempo una ola levantó nuestro barco hasta tan cerca de una pequeña estrella que ésta

adquirió el tamaño de un campo en el que podrían crecer cuarenta medidas de semilla de mostaza. Si nos hubiéramos elevado todavía más el aliento de la estrella nos habría chamuscado. Y oímos que una ola le decía a su compañera: 'Hermana, ¿queda algo en el mundo que no hayas barrido ya? Si queda, deja que lo destruya'. Pero la otra ola respondió: 'Respeta el poder de nuestro Señor, hermana; no podemos cruzar la barrera de arena ni siquiera en la anchura de un hilo. . .' " [10]

k. Dios prohibió también a Tehom, las aguas dulces subterráneas, que se elevasen, excepto poco a poco; y les impuso la obediencia poniendo sobre ellas un casco, en el que había grabado Su Nombre Inefable. Este sello sólo fue quitado una vez: cuando la humanidad pecó en la época de Noé. Inmediatamente Tehom se unió con las Aguas de Arriba y juntas inundaron la Tierra [11].

l. Desde entonces Tehom se ha mantenido siempre agazapada sumisamente en su profunda morada como un animal gigantesco, enviando manantiales a quienes los merecen y alimentando las raíces de los árboles. Aunque influye así en el destino del hombre, nadie puede visitar su morada [12].

m. Tehom entrega a la Tierra tres veces más agua que la lluvia. En la Fiesta de los Tabernáculos los sacerdotes del Templo derraman libaciones de vino y agua en el altar de Dios. Luego Ridya, un ángel que tiene la forma de un novillo de tres años con labios hendidos, ordena a Tehom: "¡Deja que broten tus manantiales!" y ordena a las Aguas de Arriba: "¡Dejad que caiga la lluvia!" [13].

n. Algunos dicen que una gema que llevaba el nombre del Mesías —y que flotaba impulsada por el viento hasta que fue construido el Altar del Sacrificio en el Monte Sión y luego se quedó allí— fue la primera cosa sólida que creó Dios. Otros dicen que fue la Primera Piedra en la que se apoyaba Su altar, y que, cuando Dios limitó las aguas de Tehom grabó Su Nombre de cuarenta y dos letras en su superficie, y no en un sello. Otros más dicen que arrojó la Roca en el agua profunda y formó tierra

a su alrededor de una manera parecida a como un niño antes de nacer se desarrolla desde adentro hacia afuera; sigue siendo el ombligo del mundo hasta ahora [14].

o. Posteriormente, cuando Adán se preguntó cómo había sido creada la Luz, Dios le dio dos piedras: la de la Oscuridad y la de la Sombra de la Muerte — y él las frotó. De ellas salió el fuego. "Así fue hecha", le dijo Dios [15].

1. PRE, c.3; cf. Gen. Rab. 3-4,20; B. Hagiga 12a.
2. Tanhuma Buber Gen. 8; Gen. Rab. 31 y 75, y fuentes paralelas.
3. Yer. Hagiga 77c mid.
4. Gen. Rab. 75; cf. Pesiqta Hadta, 59; Mid. Konen, 35-36; B. Hagiga 12a; basado en *Isa.* XXXIV.11;XLV.19 y *Job* XXVI.7.
5. Mid. Konen, 25.
6. Gen. Rab. 34-35; Seder Rabba diBereshit, 314; Mid. Aseret Hadibrot, 63; Mid. Tehillim, 414; PRE, c.5.
7. *Sefer Raziel*, 315.
8. PRE, c.5; Mid. Tehillim, 415; Ex. Rab. 15,22; Num. Rab. 18.22; Tanhuma Hayye Sara 3, p.32b.
9. Gen. Rab. 17.
10. B. Baba Bathra 73a.
11. Yer. Sanh. 29a bot.; Mid. Shemuel, c.26; Yalqut Reubeni i:4f.;ii:109; cf. *Enoc* LIX.7-10; PRE, c.23; todos basados en *Gen.* VII.11.
12. *Génesis* XLIX.25; *Ezequiel* XXXI.4;XXVI.19;XXXI.15; *Job* XXXVIII.16.
13. Gen. Rab. 122,294; B. Taanit 25b.
14. Yalqut Reubeni, i:4 ss., 22;ii:109; Mid. Adonay Behokhmah, 63; Seder Arqim, 70a; B. Yoma 54b; PRE, c.35; Mid. Tehillim, 91; Zohar iii,322; cf. Patai, *Man and Temple*, 85.
15. Mid. Tehillim, 404; Num. Rab. 15.7.

*

1. En la mitología ugarítica, como en la hebrea, el agua toma siempre una forma doble: así hay dos Diluvios, dos Océanos, dos Profundidades. También se alude al deseo de las aguas masculinas por las femeninas: cuando Kothar wa-Khasis construyó la morada del dios-Lluvia Baal se le prohibió abrir ventanas por las que el enamoradizo Yamm ("el Mar") pudiera ver a las dos esposas del dios: Padriya ("la Centellante"), hija de Ar ("Luz") y Talliya ("Aljofarada"), hija de Rabb ("Destilación"). Las paredes de la morada eran nubes, como en el Pa-

bellón Celestial de Dios (véase 2.*a*). Cuando se dispone a atacar a Yamm, Baal "abre una ventana dentro de la casa, abre grietas en las nubes y hace oír su voz santa, que convulsiona la tierra de tal modo que las montañas tiemblan..."

2. La metáfora del rey que construyó su palacio sobre una letrina puede referirse a la prostitución masculina y femenina y a otras "abominaciones" cananeas practicadas en el monte Sión en honor de Baal y Aserá antes de la reforma monoteísta de los ritos del Templo (2 *Reyes* XXXIII.4 ss).

3. Las novillas de tres años están extensamente asociadas con el culto de la Luna porque sus cuernos se parecen a una luna nueva y porque la Luna tiene tres fases. En la astrología babilónica (véase 1.*14*) la Luna tenía el poder planetario del agua; y bajo la Ley Mosaica la limpieza ritual perfecta se podía hacer con un "agua de separación" (*Números* XIX.2 ss) mezclada con las cenizas de una novilla roja. La aparición de Ridya como una novilla en la Fiesta de los Tabernáculos, que inaugura la estación de las lluvias, es en consecuencia míticamente idónea.

4. La súplica de perdón por las aguas cuando Dios amenazó con chamuscarlas recuerda la *Ilíada*, donde Hefestos enciende un fuego de breñas en las orillas del Xanto y hace que sus aguas hiervan hasta que él se rinde. Pero es posible una fuente común: la deuda de Homero a los mitos del Cercano Oriente se hace más evidente cada año.

5. La utilización de la nieve y el fuego por Dios para la Creación puede derivarse del Salmo CXLVIII.4-8:

Alabadle, cielos de los cielos,
y las aguas de sobre los cielos.
Alaben el nombre de Yahvéh,
porque díjolo Él, y fueron hechos.
E hizo que persistan por los siglos,
púsoles ley, y no la traspasarán.
El fuego, el granizo, la nieve, la niebla,
el viento tempestuoso, que ejecuta sus mandatos...

6. En Egipto hay leyendas análogas a la del Templo judío según la cual la roca en que se asentaba el santuario fue la primera cosa sólida creada. Al asiento de piedra de la Pitonisa en Delfos se le llegó a llamar también "el ombligo del mundo".

7. Rabbá, un judío babilonio del siglo III d. de C., había viajado mucho. Una colección apócrifa de sus aventuras recuerda la *Verdadera Historia* de Luciano a comienzos del siglo II, pero tiene una intención moralista más bien que satírica.

8. El nombre del Dios de Israel llegó a ser considerado demasiado santo para que se lo pronunciara, excepto por el Sumo Sacerdote en el sancta-sanctórum el Día de la Expiación. En la época talmúdica los sabios confiaban a sus discípulos, una vez cada siete años, la pronunciación secreta del tetragrámaton YHWH (B. Kiddushin 71a), que de otro modo se pronunciaba *Adonai.* Al mismo tiempo, los nombres de doce letras, cuarenta y dos letras y setenta y dos letras de Yahvéh, quizá relacionados con los Misterios del Calendario (Graves, *La diosa blanca* *, c. XVI) también eran conocidos por los iniciados. Sin embargo, cuando los hechiceros abusaron de esos nombres se los suprimió y sólo los sacerdotes más piadosos siguieron utilizándolos cuando daban la bendición; pero aún entonces los cantaban a propósito confusamente, "tragándose" algunos fonemas y alargando otros convirtiéndolos en prolongados versos melodiosos (B. Kiddushin, *ibid.*). Esto recuerda el ritual egipcio en el que, según Demetrio de Alejandría, se celebraba a los dioses con siete vocales cantadas en sucesión.

9. La alegoría de las dos piedras con las que Adán hizo fuego se basa en *Job* XXVIII.3:

El hombre alumbra las tinieblas y escudriña
en lo profundo las rocas en densa oscuridad.

El midrás acerca de la piedra, roca o casco que Dios puso sobre Tehom, impidiendo con eso que se elevase e inundase la tierra, tiene un prototipo sumerio. Un mito de Enki-Ninhursag relata que las aguas primitivas del Kur, o el otro mundo, subieron violentamente a la superficie, impidiendo así que las aguas dulces llegaran a los campos y huertos. Inmediatamente Ninurta, dios del Viento Sur tempestuoso e hijo de Enlil, colocó un montón de piedras sobre el Kur y contuvo la inundación.

* Editorial Losada, en prensa.

5

CREACIONES ANTERIORES

a. En el comienzo Dios creó numerosos mundos, y destruyó uno tras otro porque no le satisfacían. Todos eran habitados por hombres, a mil generaciones de los cuales aniquiló sin dejar recuerdo de ellos [1].

b. Después de esos primeros ensayos de creación, Dios se quedó solo con Su Gran Nombre, y por fin reconoció que ningún mundo le satisfaría si no ofrecía al hombre un medio para arrepentirse. En consecuencia, antes de comenzar de nuevo creó siete cosas: la Ley, la Gehenna, el Jardín de Edén, el Trono Divino, el Pabellón Celestial, el nombre de Mesías y el Arrepentimiento [2].

c. Cuando dos Días Divinos —o sea dos mil años terrestres— habían pasado, Dios preguntó a la Ley, que se había convertido en su consejera: "¿Y si Yo crease otro mundo?" "Señor del Universo —preguntó ella a su vez—, si un rey no tiene ejército ni campamento en los que manda, y si no hay nadie que lo alabe, ¿qué honor tiene?" Dios escuchó y aprobó [3].

d. Pero algunos dicen que la Ley suplicó a Dios que no crease la humanidad con estas palabras: "¡No me dejes a merced de pecadores que beben el mal como si fuese agua!". Dios respondió: "He creado el Arrepentimiento como un remedio para eso; el Trono Divino como mi tribunal, el Pabellón para presenciar los sacrificios de expiación, el Jardín de Edén para recompensar a los justos, la Gehenna para castigar a los impenitentes, a ti misma para que ocupes la mente de los hombres, y el Mesías para que congregue a los desterrados" [4].

1. Gen. Rab. 23,68,262-63.
2. Mid. Tehillim, 391; PRE, c.3.
3. PRE, c.3; cf. Gen. Rab. 20.
4. Yalqut Reubeni, i:22, citando a Sode Raza.

*

1. No se sabe si el descubrimiento de fósiles mucho más antiguos que los cuatro mil años transcurridos desde la época de Adán preocupó a los rabinos. Si fue así, su relato de las anteriores creaciones experimentales era más verosímil que la teoría que sostenían zoólogos victorianos como Philip Gosse: decía que Dios había insertado fósiles en las rocas para poner a prueba la fe de los cristianos.

2. Se convirtió en artículo de fe que la Ley era eterna (cf. *Mateo* V.18) y existía antes de la Creación. El mito hebreo que confirma los cambios históricos sucesivos en la religión se hizo alegórico en esta última etapa y define la doctrina de la salvación individual (véanse 61.*5*).

3. La Gehenna era el infierno judío. Su nombre está tomado del valle de Hinnom en Jerusalén, que incluía a Tofet (2 *Reyes* XXIII.10), lugar utilizado originalmente para los sacrificios humanos al dios Molok (2 *Crónicas* XXXIII.8), y posteriormente para quemar la basura de la ciudad.

4. La equivalencia de un día divino con mil años terrestres se deriva del *Salmo* XC.4: "Mil años son a tus ojos como el día de ayer".

ADÁN y EVA

Siglo XII



6

DESCRIPCIÓN DE LOS MONSTRUOS PRIMITIVOS

a. En la época anterior a la Creación, Ráhab, Príncipe del Mar, se rebeló contra Dios. Cuando ordenó: "Abre tu boca, Príncipe del Mar, y traga todas las aguas del mundo", él exclamó: "¡Señor del Universo, déjame en paz!". Inmediatamente Dios lo mató a patadas y hundió su cadáver bajo las aguas, pues ningún animal terrestre podía soportar su hedor [1].

b. Otros sostienen que Dios perdonó la vida a Ráhab y que luego, cuando unos ángeles envidiosos robaron y arrojaron al mar "El Libro de Raziel", un compendio de la sabiduría divina que Dios había dado a Adán, ordenó a Ráhab que se sumergiera y lo recuperara. El príncipe del Mar obedeció sin vacilar, pero más tarde alentó a los enemigos de Dios apoyando a los egipcios en su disputa con los Hijos de Israel y suplicó en favor del ejército del Faraón cuando Dios estaba a punto de ahogarlo en el Mar Rojo. "¡Perdona a los egipcios —gritó— y conténtate con salvar a Israel!" Pero Dios, levantando Su mano, destruyó a Ráhab y todos sus ayudantes. Algunos llaman a Ráhab "el Príncipe Celestial de Egipto". Otros no lo distinguen de Leviatán o de Océano, o del jactancioso Gran Dragón que pretendía haber creado todos los mares y ríos, pero al que Dios sacó a tierra con una red, juntamente con su progenie, y luego les rompió los cráneos y atravesó los costados. Como todavía no morían, puso guardianes para que vigilasen al Gran Dragón, el que será muerto finalmente el Día del Juicio Final [2].

c. Los colmillos del monstruo Leviatán difundían el terror, de su boca salían fuego y llamas, de las ventanas de su nariz

humo, de sus ojos un feroz rayo de luz; su corazón carecía de compasión. Vagaba a voluntad por la superficie del mar, dejando una estela resplandeciente; o por su abismo inferior, haciendo que hirviese como una olla. Ningún arma del arsenal de la humanidad podía abollar sus escamas. Los habitantes del Cielo mismo lo temían. Pero Dios pescó a Leviatán con un anzuelo, lo sacó del mar, le ató la lengua con una cuerda, le atravesó las ventanas de la nariz con una caña y le taladró las mandíbulas con una espina, como si hubiese sido un pez de río. Arrojó el cadáver al fondo de una embarcación y se lo llevó como si fuera al mercado [3].

d. Cuando Dios creó los peces y los animales marinos con luz y agua, permitió que Leviatán, que era mayor que todos sus compañeros juntos, los gobernara desde un trono erigido sobre una inmensa roca bajo el agua. Algunos dicen que tenía muchas cabezas, o que había dos Leviatanes —la Serpiente Huidiza y la Serpiente Encorvada— y que Dios destruyó a las dos. Otros dicen que perdonó a Leviatán por ser una de Sus criaturas, pero lo domesticó por completo (ordenó al arcángel Jahoel que lo hiciera), y todavía se digna jugar con él en el ancho mar durante tres horas al día. Los grandes dragones marinos sirven de alimento a Leviatán. Bebe el agua de un tributario del Jordán mientras corre hacia el océano por un canal secreto. Cuando tiene hambre lanza un vapor humoso que agita a una inmensa extensión de agua; cuando tiene sed produce un cataclismo tal que deben transcurrir setenta años para que se restablezca la calma en el mar, e inclusive Behemoth en las Mil Montañas muestra señales de terror. Pero Leviatán sólo teme a una criatura: un pececito llamado Chalkis, creado por Dios con el único propósito de refrenarlo [4].

e. Otros sostienen que Leviatán fue confinado por Dios en una caverna del océano, donde recae sobre él todo el peso del mundo. Su gigantesco cuerpo recostado presiona sobre Tehom, lo que impide que inunde la tierra. Pero como el agua es demasiado salada para el gusto de Leviatán, la sed lo obliga con frecuencia a levantar una aleta; las aguas dulces de Tehom surgen y él bebe un rato y luego vuelve a bajar la aleta [5].

f. Algunos dicen que Leviatán tiene tantos ojos como días el año, y escamas radiantes que oscurecen al sol mismo; que se muerde la cola con los dientes y forma un anillo alrededor del océano. A la banda inferior del firmamento, que lleva los signos del Zodíaco, se la llama por eso "Leviatán" [6].

g. A pocos hombres se les ha concedido ni siquiera una vislumbre del cuerpo de Leviatán; pero en una ocasión Rabh Saphra, mientras navegaba en un barco, vio un animal con dos cuernos que sacaba la cabeza del agua. Grabadas en los cuernos leyó estas palabras: "Esta minúscula criatura marina, que mide apenas trescientas leguas, está en camino para servir de alimento a Leviatán" [7].

h. Algunos sabios concilian las tradiciones rivales de que Dios mató y no mató a Leviatán con la creencia de que creó un macho y una hembra. Según ellos, Dios mató a la hembra y castró al macho, para impedir que se apareasen y destruyeran al mundo; dicen que habría sido indigno de Él matar al macho y jugar con la hembra... Cuando este sobreviviente solitario ve que se acerca Dios abandona su aflicción; y los justos, observando el juego, se alegran también previendo lo que los espera, pues saben que el Día del Juicio se darán un banquete con su carne. Con la piel de la hembra hizo Dios brillantes vestidos para Adán y Eva y conservó su carne en salmuera para el mismo banquete [8].

i. Leviatán, como Ráhab, exhala un hedor terrible. Si no fuera porque de vez en cuando el monstruo se purifica olfateando las fragantes flores de Edén todas las criaturas de Dios se asfixiarían seguramente [9].

j. Los que sostienen que Dios perdonó la vida a Leviatán preven una gran cacería angélica en la que él es la presa. Pero hasta los ángeles más temerarios tienen que huir de él cuando lo acorralan, y si se animan a atacarlo sólo pueden embotar sus armas en las escamas. Cuando por fin Gabriel trata de sacarlo del mar al que ha vuelto, Leviatán traga el anzuelo, la línea y el pescador. Luego Dios en persona tiene que cogerlo en la red y matarlo [10].

k. Dios no sólo preparará un banquete magnífico con la carne de Leviatán, distribuyendo para la venta en las calles de Jerusalén lo que los justos no puedan comer, sino que además hará carpas con su piel y adornará las paredes de la ciudad con lo que quede, para que brillen hasta el final del mundo [11].

l. Otros predicen un duelo entre Leviatán y Behemoth. Tras una lucha en la costa del mar que estremecerá a la tierra, los cuernos curvos de Behemoth destriparán a Leviatán, en tanto que las afiladas aletas de Leviatán herirán mortalmente a Behemoth [12].

m. Otras más sostienen que Leviatán iba a ser el compañero de Behemoth, pero Dios los separó, reteniendo a Behemoth en la tierra seca y enviando a Leviatán al mar, para evitar que el peso combinado de ambos rajara la bóveda de la Tierra [13].

n. Behemoth, el primer animal terrestre creado, parece un hipopótamo prodigioso, con una cola mayor que el tronco de un cedro y huesos como tubos de bronce. Gobierna a las criaturas terrestres, como Leviatán a las del mar. Juguetean a su alrededor mientras descansa entre lotos, cañas, helechos y sauces, o pasta en las Mil Montañas. Se discute si Behemoth fue hecho con agua, polvo y luz, o simplemente se le ordenó que surgiese de la Tierra; y también si nació solitario o tuvo en un tiempo una pareja como todas las criaturas vivientes [14]. Algunos dicen que si Behemoth poseyó una compañera no pudo haberse acoplado con ella, pues su prole seguramente habría hundido al mundo. Otros dicen que Dios, prudentemente, castró al macho y enfrió el ardor de la hembra, pero le perdonó la vida hasta el Día del Juicio, cuando su carne deleitará a los justos [15].

o. Dios deja que Behemoth paste en las Mil Montañas, y aunque las deja peladas en un solo día, cada noche la hierba vuelve a brotar y por la mañana está tan alta y lozana como anteriormente. Se dice que Behemoth come también carne: las Mil Montañas alimentan con su pasto a muchos animales que le sirven de alimento. El calor del verano le causa tanta sed que todas las aguas que fluyen al Jordán en seis meses, y hasta en un

año, apenas le bastan para un solo trago. En consecuencia bebe el agua de un gran río que sale de Edén y que se llama Jubal[16].

p. A Behemoth se lo llama "el Buey del Hoyo". Todos los años, en el solsticio de verano, se alza sobre sus patas traseras, como le ha enseñado Dios, y lanza un terrible rugido resonante que impide a todas las fieras devorar los rebaños y vacadas del hombre durante los doce meses siguientes. Con frecuencia levanta su gran cola peluda y deja que las aves del aire se posen en ella; luego la baja suavemente y deja que los animales del campo hagan lo mismo. Behemoth, a pesar de su enorme fuerza, es tan misericordioso como puede ser un buen rey: cuida de que ninguna de las aves sufra daño por parte de sus otros súbditos, los animales[17].

q. Aunque algunos creen que Leviatán y Behemoth se matarán mutuamente, otros predicen que Dios enviará a Miguel y Gabriel contra los dos, y cuando éstos tampoco consigan matarlos, se encargará Él mismo de la tarea[18].

1. B. Baba Bathra 74b; Num. Rab. 18.22; Mid. Wayosha, 46.
2. Mid. Wayosha, 47; Mid. Sekhel Tobh, 182; Ginzberg, LJ.I.156;V.26; *Isaías* LI.9; *Salmo* LXXIV.13; *Isaías* XXVII.1; *Job* VII.12; *Ezequiel* XXIX, 3-4 y XXXII.2-6; cf. *Salmo* CXLVIII.7; *Salmos de Salomón* II.25-32; Gunkel, *Schöpfung und Chaos*, 78 ss.
3. *Isaías* XXVII.1; *Salmo* LXXIV.14; *Job* XL.25-32;XLI.2-26.
4. *Salmo* LXXIV.14; *Isaías* XXVII.1; *Salmo* CIV.24-26; *Job* XL.29; B. Baba Bathra 74b-75a; Gen. Rab. 52; Mid. Konen, 26; Alpha Beta diBen Sira B,27a-28b,36a; PRE, c.9; Targ. Yer. Gen. I.20; Mekhilta Bahodesh 7,69b; Mekhilta diR. Shimon 109; Mid. Yonah, 98; Pesiqta diR. Kahana 188a; *Apoc. Baruch* XXIX.4; B. Shabbat 77b; Pirke Rabbenu Haqadosh, 512a; Iggeret Baale Hayyim 3,12.
5. *Apoc. Baruch* XXIX.4; Seder Rabba diBereshit, 9; Baraita diMaase Bereshit, 47; Pesiqta Rabbati, 194b.
6. Kalir, en el piyyut Weyikkon Olam, siguiendo las Lamentaciones del Mahzor romano, ed. Mantova, 1712, p. 115; Pesiqta diR. Kahana, 188a; B. Baba Bathra 74b; Ginzberg, LJ,V.45.
7. B. Baba Bathra 74a.
8. B. Baba Bathra 74b; B. Aboda Zara 3b; PRE, c. 9; Mid. Yonah, 98; Sepher Hassidim, 476; cf. Zohar 2,216.
9. B. Baba Bathra 75a.
10. B. Baba Bathra 75a; Mid. Alphabetot 438.

11. *Apoc. Baruch* XXIX.4; B. Baba Bathra 75a-b; Targum *ad Salmo* CIV.26; cf. Pesiqta diR. Kahana 29,188a-b; Mid. Alphabetot 438; Pirqe Mashiah 76.
12. Lev. Rab. 13.3.
13. 4 *Esdras* VI.47-52; *Enoc* LX.7-8.
14. *Job* XL.15-24; *Salmos* I.10; Mid. Konen, 26; PRE, c.11; Gen. Rab. 52.
15. B. Baba Bathra 74b.
16. Mid. Konen, 26; Pesiqta Rabbati, 80b-81a; Lev. Rab. 13.3;22.10; Num. Rab. 21.18; PRE, c.11.
17. Mid. Konen, 37; Mid. Adonay Behokhma, 64; Pesiqta Hadta, 48; Kalir en el piyyut Weyikkon Olam siguiendo las Lamentaciones del Mahzor romano, ed. Mantova, 1712, p. 114b.
18. Pesiqta diR. Kahana, 29, 188a-b; Mid. Alphabetot 98; Ginzberg. LJ,V.43.

*

1. La vigilancia del Gran Dragón por Dios inclusive después de su muerte y Su sujeción de Tehom por medio de un casco mágico (véase 4.*k*) recuerdan el *Enuma Elish,* donde Marduk pone vigilantes al cadáver de Tiamat para impedir un escape de agua.

2. Leviatán, en algunos aspectos, parece una ballena; en otros, un cocodrilo. Por qué se lo llama "el Espíritu Celestial de Egipto" y por qué Ezequiel (XXIX.3) llama al Faraón "cocodrilo gigantesco echado en medio de tus ríos", puede verse en un canto de victoria en honor de Tutmes III: "Permití (que los pueblos vencidos) contemplasen a Vuestra Majestad en el aspecto de un cocodrilo temido en las aguas y al que ningún hombre se atreve a acercarse".

3. Los cocodrilos eran adorados en Cocodrilópolis, Ombos, Coptos, Athribis y Tebas. Sus momias se han encontrado en varios cementerios egipcios. Según Plutarco, se creía que los cocodrillos ponían sus huevos exactamente sobre el nivel de la siguiente crecida del Nilo, gran ayuda para los labradores que los encontraban. También había cocodrilos en Palestina y sobrevivieron en el río Zerka hasta el comienzo de este siglo. Una pequeña estela gnóstica de Cesárea los muestra en el momento de cazarlos; según Diodoro Sículo, los cazaban con anzuelos cebados y los mataban con horquillas de hierro, si bien raras veces a causa de su santidad. Escribió que el cocodrilo sólo temía a la mangosta, animal no mayor que un perrito, que recorría las orillas del Nilo rompiendo sus huevos para beneficio de la humanidad.

El chalkis, un substituto de la mangosta en la tradición judía, es un pez gregario. Algunos comentaristas hacen de él una sardina y otros un arenque, lo que parece una elección más apropiada, porque en el folklore

de la Europa septentrional el arenque es preferido a la ballena como rey del mar.

4. Leviatán tal vez tomó prestado su hedor de Tehom-Tiamat, cuyo nombre parece haber sido relacionado con una etimología popular primitiva con la palabra arábiga *tahama* ("hediondo") y *Tihama*, un nombre de la costa baja del sudoeste de Arabia. Esta etimología pudo haber sido reforzada por el fenómeno de una ballena varada, pues ningún animal muerto exhala un olor más fuerte.

5. Behemoth parece un buey salvaje en cuanto vagaba por las Mil Montañas —sin duda las fuentes del Nilo— y un día destripará a Leviatán con sus cuernos curvos. En su mayor parte, sin embargo, es un hipopótamo. Herodoto, Diodoro y Plinio, al hablar del Nilo, igualan al hipopótamo con el cocodrilo. Que el hipopótamo tiene una fuerza enorme, frecuenta las partes de los ríos abundantes en juncos y puede permanecer bajo el agua hasta diez minutos, pero es herbívoro y por consiguiente inofensivo para otros animales, está de acuerdo con la descripción de Behemoth en *Job* XL.15-24. Según Herodoto, la hipopótama era adorada en Pamprenis como esposa de Set. La llamaban Taurt ("la grande") y se la hizo protectora de la preñez, pero no se la humanizó como a otras divinidades animales. Diodoro observa que sería desastroso para la humanidad que los hipopótamos procreasen libremente, y que, por consiguiente, algunos egipcios los arponeaban. Probablemente este comentario y el elogio que hace Diodoro de la preocupación de la mangosta por el futuro de la humanidad han sugerido la catástrofe inevitable que se produciría si Leviatán y Behemoth se apareasen. Los mansos hipopótamos causaban tantos daños a las cosechas del Nilo que en la época romana los habían prácticamente exterminado.

6. Tanto el cocodrilo como el hipopótamo estaban consagrados a Set y las descripciones sobrenaturales de ellos en el *Libro de los muertos* egipcio que honra a Osiris, enemigo de Set, pueden haber impulsado a los mitólogos judíos a identificarlos con los monstruos babilónicos.

7. Los cocodrilos y los hipopótamos son, según Diodoro, todo menos comestibles, pero Herodoto dice que los comían a veces, probablemente en una fiesta totémica anual; de aquí que la carne de Leviatán y Behemoth se reservara para los justos el Día del Juicio Final. Los pobres del Medio Oriente han anhelado siempre comer carne para complementar su dieta predominantemente de cereales.

8. Océano, a quien Hesíodo hace el mayor de los Titanes y padre de tres mil ríos, y a quien Homero llama un dios sólo inferior a Zeus, se suponía que rodeaba a la tierra como una serpiente, lo mismo que el Zodíaco circunda al firmamento. Así se lo identificaba fácilmente con

Leviatán, el Gran Dragón y Ráhab; los mitos escandinavos también hacen de él un dragón. Su aspecto en las monedas de Tiro, ciudad cuya destrucción profetizaron Isaías (XXIII.1-18), Amós (I.10) y Joel (IV.4), puede explicar el puntapié brutal que le dio Dios (véase 4.*h*).

9. El Leviatán de muchas cabezas del *Salmo* LXXIV.14 es el monstruo de siete cabezas que aparece en los sellos cilíndricos hititas y que se menciona en la mitología ugarítica. También aparece en una cabeza de maza sumeria y en un sello babilónico del tercer milenio a. de C.

10. Monstruos acuáticos míticos en relieve decoran seis pequeños paneles en la base del candelabro Menorah que se ve en el arco triunfal de Tito en Roma. Ese arco conmemora su saqueo de Jerusalén en el año 70 d. de C. El rey Salomón había colocado cinco de esos candelabros de oro a cada lado del Gran Altar, además de suministrar otros de plata. Cuando Nabucodonosor destruyó el Templo en 586 a. de C. se llevó todos ellos. Algunas décadas después otro Menorah de oro se hallaba en el segundo Templo, construido por Zorobabel. Este, a su vez, se lo llevó Antíoco Epífanes, rey de Siria (175-163 a. de C.), pero lo reemplazó Judas Macabeo. Estrechas correspondencias entre el candelabro que aparece en el arco de Tito y el relato que hace el *Éxodo* del Menorah anterior al destierro indican que, aunque el autor del *Éxodo* no ha descrito más que el tronco y los brazos, los monstruos del Menorah macabeo también aparecían en el salomónico.

11. El significado cósmico del Menorah fue mencionado por primera vez por Zacarías (IV.10), quien se enteró en una visión de que sus siete lámparas eran "los ojos de Yahvéh que observan la tierra en toda su redondez", o sea los siete planetas (véase 1.*6*). Esta opinión fue apoyada por Josefo y Filón, contemporáneos de Tito, y por autores midrásicos de dos o tres siglos después. La ceremonia anual de encender los candelabros del Templo en el festival del otoño conmemoraría la creación por Dios de los astros en el cuarto día: porque el tronco central del Menorah se eleva en el cuarto brazo y porque los sacerdotes de Babilonia sostenían que el cuarto planeta estaba consagrado a Nabu, que inventó la astronomía. Probablemente, pues, los monstruos del Menorah representan a los que venció Dios antes de iniciar su obra de la Creación.

En el panel inferior de la izquierda un par de dragones se enfrentan en la misma posición, aunque sus alas y colas difieren. Se los puede interpretar como dos Leviatanes: la Serpiente Huidiza y la Serpiente Encorvada. Los animales simétricos y con iguales colas de pez y cabezas algo felinas que aparecen en los paneles superiores de la derecha y la izquierda son tal vez los "grandes dragones" del *Génesis* I.21. El dragón del panel inferior central, con su cabeza arrogantemente levantada hacia arriba y hacia atrás, indica a Ráhab ("arrogancia"). Un monstruo vago

en el panel inferior de la derecha puede ser Tehom o Ephes. Un relieve en el panel central de arriba se parece vagamente a la conocida pareja de criaturas aladas fenicias que aparecen siempre frente a frente; probablemente son querubines, mensajeros de Dios, cuyas efigies coronaban el Arca de la Alianza. Es posible que en recuerdo de esos relieves un precepto tanaítico del siglo II prohibiera explícitamente las representaciones de dragones con escarpias sobresaliendo de sus cuellos como emblemas de idolatría, aunque los dragones con cuellos lisos, como los que aparecen en la base del Menorah, estaban permitidos (Tos. Avodah Zarah, V.2).

12. Se dice que Salomón adquirió gran parte de su sabiduría del *Libro de Raziel,* colección de secretos astrológicos grabados en zafiro que tenía el ángel Raziel. La idea de un libro divino que contiene secretos cósmicos aparece por primera vez en el libro eslavonio *Libro de Enoc* (XXVIII), el que afirma que Dios había escrito libros de sabiduría (o, según otra versión, los había dictado a Enoc), que designó a los dos ángeles Samuil y Raguil (o Semil y Rasuil) para que acompañaran a Enoc de vuelta del cielo a la tierra, y le ordenó que legara esos libros a sus hijos y a los hijos de sus hijos. Este pudo muy bien haber sido el origen del *Libro de Raziel,* el que, según la tradición judía, fue entregado por el ángel Raziel a Adán, de quien pasó a Noé, Abraham, Jacob, Leví, Moisés y Josué, hasta que llegó a Salomón. Según las Targum sobre el *Eclesiastés* X.20: "Cada día el ángel Raziel, colocado en el monte Horeb, proclama los secretos de los hombres a toda la humanidad, y su voz repercute alrededor del mundo". El supuesto *Libro de Raziel,* que data de alrededor del siglo XII, fue escrito probablemente por el cabalista Eleazar ben Judah de Worms, pero contiene creencias místicas mucho más antiguas.

7

EL BÚFALO Y EL ZIZ

a. Tan fuerte y feroz es el enorme buey salvaje llamado búfalo que cualquier intento de enseñarle a tirar del arado o el rastrillo sería una locura. Sólo Dios puede salvar a la humanidad de sus terribles cuernos [1].

b. Solamente un par de esos animales han existido al mismo tiempo. El toro vive en un extremo de la Tierra y la vaca en el otro. Cada setenta años se unen para copular e inmediatamente la vaca mata al toro a mordiscos. Concibe dos terneros mellizos, un macho y una hembra, pero en el undécimo y último año de su preñez se pone demasiado grávida para moverse, por lo que se acuesta y se balancea de un lado a otro. Así moriría de hambre si no fuera por su copiosa saliva, que riega los campos a su alrededor y hace que brote pasto suficiente para mantenerle la vida. Por fin su vientre se abre, los mellizos saltan de él y la vaca muere. Inmediatamente los terneros recién nacidos se separan y el macho va al este y la hembra al oeste, para volver a unirse al cabo de setenta años [2].

c. Cuando el rey David era niño llevó las ovejas de su padre a lo que tomó equivocadamente por una montaña, pero era en realidad un búfalo dormido. El animal se despertó de pronto y se levantó. David le asió el cuerno derecho, que llegaba al Cielo, mientras rogaba: "Señor del Universo, sálvame y Te construiré un templo de cien codos de extensión, como los cuernos de este búfalo". Dios envió misericordiosamente un león, el rey de los animales, ante el cual el búfalo se agazapó obediente. Pero como

David temía también al león, Dios envió un ciervo para que lo persiguiera. Entonces David se deslizó del lomo del búfalo y escapó [3].

d. Muchas generaciones después Rabba bar Bar-Hana, el famoso viajero, vio un ternero de un día mayor que el monte Tabor, con un cuello que medía alrededor de tres leguas. El estiércol que arrojó en el lecho del río Jordán hizo que el río se desbordara [4].

e. Pero el búfalo habría perecido en el Diluvio si Noé no hubiera salvado a sus crías. No encontró lugar para ellas en el Arca, pero ató sus cuernos a la popa y dejó que las puntas de sus hocicos se apoyasen en la cubierta. Así nadaron detrás del arca, dejando una estela como un surco que se extendía tanto como la distancia que hay entre Tiberíades y Susita en la costa opuesta del lago de Genesaret [5].

f. En la época de Rabbi Hiyya bar Rabha un ternero recién nacido fue a Israel y desarraigó todos los árboles de la región. Se proclamó una abstinencia y Rabbi Hiyya rogó a Dios que los librase del animal; inmediatamente su madre moribunda bajó del desierto y el animal volvió con ella [6].

g. El Ziz se llama así porque su carne tiene muchos sabores diferentes: tiene sabor a esto (*zeh*) y a esto (*zeh*). Es un ave pura, se la puede comer y es capaz de enseñar a la humanidad la grandeza de Dios [7].

h. Todas las aves, incluyendo al Ziz, su Rey, fueron creadas al quinto día de un pantano y en consecuencia figuran entre los animales terrestres y los marinos [8]. Pero si Dios no hubiera dado a las aves más débiles una exención misericordiosa no habrían podido defenderse contra el águila, el gavilán y otras aves de presa; pues en el mes de Tisrí ordena al Ziz que levante la cabeza, sacuda las alas, cante fuertemente e infunda a las aves de presa tal terror que se abstienen de hacer daño a las aves menores [9].

i. Dios puso una de las patas del Ziz recién creado sobre una aleta de Leviatán y vio que su cabeza llegaba al Trono Di-

vino. Sus alas extendidas pueden oscurecer el sol e impiden que el ígneo Viento Sur abrase toda la Tierra[10].

j. El mismo Bar-Hana informa que, en un viaje por mar, él y sus compañeros vieron al Ziz posado en medio del océano, pero las olas sólo le mojaban los tobillos. "Juzgamos que el mar tenía que ser poco profundo —dice Bar-Hana— y nos proponíamos desembarcar y tranquilizarnos. Pero una voz celestial nos advirtió: 'Hace siete años el carpintero de un barco dejó caer su hacha en este lugar y todavía no ha tocado fondo' "[11].

k. Hay también una Ziz hembra. Aunque cuida mucho de su único huevo gigantesco y lo empolla en alguna montaña lejana, en una ocasión lo dejó caer accidentalmente y se vació. Su contenido hediondo anegó a sesenta ciudades y arrastró a trescientos cedros[12].

l. Con el tiempo el Ziz compartirá el destino de Leviatán y Behemoth. Lo matarán y servirá de alimento a los justos[13].

1. *Salmos* XXII.22;XCII.11; *Job* XXXIX.9-10.
2. Agudat Agadot 39; Ginzberg. LJ,I.30-31.
3. Mid. Tehillim 195,395,408.
4. B. Baba Bathra 73b.
5. Gen. Rab. 287; B. Zebahim 113b.
6. Véase nota anterior.
7. Lev. Rab. 22.10; Mid. Tehillim 363; B. Gittin 31b; B. Baba Bathra 25a; Targ. *Job* III.6; XXXVIII.36;XXXIX.13; B. Bekhorot 57b; B. Menahot 66b, B. Sukka, 5a; B. Yoma 80a; Sifra 1.14; Gen. Rab. 173.
8. B. Hullin 27b; Pesiqta diR. Kahana 35a; Tanhuma Buber Num. 122; Tanhuma Huqqat 6; Num. Rab. 19.3; Ecl. Rab. 7.23; Mid. Konen, 26; Filón, *De Mundi Opif.* 20; PRE, c.9; Targ. Yer. *ad Gen.* I.20.
9. Mid. Konen, 37-38; Mid. Adonay Behokhma, 65-66; Pesiqta Hadta, 48.
10. Mid. Konen, 26; Lev. Rab. 22.10; Gen. Rab. 173; B. Gittin 31a; B. Baba Bathra 25a.
11. B. Baba Bathra 73b.
12. B. Bekhorot 57b; B. Menahot 66b; B. Yoma 80a.
13. Mid. Tehillim 153.

1. Balaam, en su bendición, comparó la fuerza sin igual de Dios con la del búfalo. (*Números* XXIII.22; XXIV.8) y Moisés utilizó la misma metáfora en su bendición de José (*Deuteronomio* XXXIII.17). Según *Arabia Deserta* de Doughty, el *búfalo* de la Arabia del Norte, aunque se lo llama "buey salvaje", es un antílope (*beatrix*) muy grande y veloz, cuya carne es considerada superior a cualquiera otra por los beduinos. Como con sus cuernos largos afilados y rectos puede traspasar a un hombre, los cazadores árabes se mantienen a respetuosa distancia de él hasta que sus disparos lo hieren mortalmente. Con el cuero de la piel correosa del antílope se hacen las mejores sandalias y sus cuernos sirven como clavijas y ganzúas para las tiendas de campaña.

Como el buey salvaje palestino se había extinguido al final de la época bíblica y desde Arabia se importaban en Alejandría cuernos únicos como rarezas, en el siglo III a. de C. los traductores de la versión de los Setenta convirtieron a "reem" (búfalo) en *monokerōs* o "unicornio", tomándolo así por el rinoceronte de un solo cuerno. La comparación de Balaam de la fuerza de Dios con la de un búfalo explica las posteriores descripciones exageradas de su tamaño. La anécdota del Arca de Noé responde a la pregunta de un discípulo: "¿Por qué el búfalo, si era tan grande, no se ahogó en el Diluvio?"

2. El significado original de *ziz* (en la expresión *ziz sadai*, o "ziz del campo" —*Salmos* I.11 y LXXX.14) parece haber sido "insectos", o posiblemente "langostas", de la palabra akkadia *zizanu* o *sisanu*. Pero cuando apareció la versión de los Setenta eso se había olvidado y se lo tradujo en el Salmo I como "fruto del campo", aunque en el Salmo 80 como "onagro". La Vulgata latina de San Jerónimo (terminada en 405 d. de C.) cambió el "fruto del campo" de los Setenta por "belleza del campo"; y "onagro" por "animal peculiar". El Targum arameo y el Talmud, por otra parte, explican *ziz* como *tarnegol bar* ("gallo salvaje"), o *ben netz* ("hijo del gavilán"), o *sekhwi* ("gallo"), o *renanim* ("júbilos"), o *bar yokhni* ("hijo del nido"); relacionándolo así con detallados mitos iranios acerca del gallo sagrado de Avesta, y el *roc* o *rukh* llamado también *saēna* o *simurgh* de *Las mil y una noches* y el folklore persa, el que podía conseguir elefantes y rinocerontes como alimento para sus crías. Rashi de Troyes, el erudito del siglo XI, se acercó más al sentido original con "una cosa que se arrastra, llamada *ziz*, porque se mueve, *zaz*, de un lugar a otro".

8

LA CAÍDA DE LUCIFER

a. En el tercer día de la Creación el principal arcángel de Dios, un querubín llamado Lucifer, hijo de la Aurora ("Helel ben Shahar") se paseaba por Edén entre joyas centelleantes, su cuerpo resplandeciente con cornalinas, esmeraldas, diamantes, berilos, ónice, jaspe, zafiro y carbunclo, todo engarzado en el oro más puro. Pues durante un tiempo Lucifer, a quien Dios había designado Guardián de todas las Naciones, se comportó discretamente, pero pronto el orgullo le hizo perder la cabeza. "Subiré a los cielos —dijo—, en lo alto, sobre las estrellas de Dios, elevaré mi trono, me instalaré en el monte santo, en las profundidades del aquilón. Subiré sobre la cumbre de las nubes y seré igual al Altísimo." Dios, observando las ambiciones de Lucifer, lo arrojó de Edén a la Tierra, y de la Tierra al Seol. Lucifer brilló como el relámpago al caer, pero quedó reducido a cenizas; y ahora su espíritu revolotea a ciegas sin cesar por la oscuridad profunda del Abismo sin Fondo[1].

1. *Isaías* XIV.12-15;2 *Enoc* XXIX.4-5; *Lucas* X.18;2 *Cor.* XI.14; los Setenta y Vulgata hasta *Isaías* XIV.12-17; Targum *Job* XXVIII.7.

*

1. En *Isaías* XIV.12-15 se compara la caída preordenada del rey de Babilonia con la de Helel ben Shahar:

¿Cómo caíste del cielo,
lucero brillante, hijo de la aurora?
¿Echado por tierra
el dominador de las naciones?

Tú, que decías en tu corazón:
Subiré a los cielos;
en lo alto, sobre las estrellas de El,
elevaré mi trono;
me instalaré en el monte santo,
en las profundidades del aquilón.

Subiré sobre la cumbre de las nubes
y seré igual al Altísimo.

Pues bien, al sepulcro has bajado,
a las profundidades del abismo.

Esta breve referencia indica que el mito era lo bastante conocido para que no fuera necesario relatarlo por completo, pues Isaías omite todos los detalles del castigo del arcángel por Dios (llamado aquí *Elyon*, "el Altísimo"), quien no admitía rivales en su gloria. Ezequiel (XXVIII.11-19) es más explícito cuando hace una profecía análoga contra el rey de Tiro, aunque omite el nombre de Lucifer:

Fueme dirigida la palabra de Yahvéh diciendo:

Hijo de hombre, canta una elegía al príncipe de Tiro y dile: Así habla el Señor, Yahvéh: Eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado de belleza. Habitabas en el Edén, en el jardín de Dios, vestido de todas las preciosidades. El rubí, el topacio, el diamante, el crisólito, el ónice, el berilo, el zafiro, el carbunclo, la esmeralda y el oro te cubrían; llenaste tus tesoros y tus almacenes. El día en que fuiste creado te pusieron junto al querube colocado en el monte de Dios, y andabas en medio de los hijos de Dios.

Fuiste perfecto en tu camino desde que fuiste creado hasta el día en que fue hallada en ti la iniquidad.

Por la muchedumbre de tus contrataciones se llenaron tus estancias de violencia; y pecaste, y te arrojé del monte santo y te eché de entre los hijos de Dios; el querube protector te hizo perecer.

Ensoberbecióse tu corazón de tu hermosura y se corrompió tu sabiduría, y a pesar de tu esplendor, por tus muchos y grandes delitos, yo te eché por tierra; yo te doy en espectáculo a los reyes, por la muchedumbre de tus iniquidades. Por la injusticia de tu comercio profanaste tus santuarios; y yo haré salir de en medio de ti un fuego devorador, y te reduciré a cenizas en medio de la tierra, a los ojos de cuantos te miran.

Todos cuantos de entre los pueblos te conocen se asombrarán de ti. Serás el espanto de todos y dejarás de existir para siempre.

2. Helel ben Shahar era originalmente el planeta Venus, el último astro orgulloso que desafía al sol naciente: una simple alegoría hebrea que, no obstante, se ha combinado con el mito de la caída de Faetón, que murió quemado cuando presuntuosamente condujo el carro del sol de su padre Helios. Aunque el mito es griego, parece haber tenido su origen en Babilonia, donde, cada año, un carro del sol sin conductor que simbolizaba la transmisión de la corona —durante la cual un muchacho sustituto ocupaba el trono real durante un solo día— recorría las calles de la ciudad. El sustituto, un favorito de la diosa Ishtar (que regía el planeta Venus) era sacrificado luego. Isaías parece profetizar, por consiguiente, que el rey debe sufrir la misma muerte que su sustituto. En el mito griego, Faetón, hijo de Apolo, se identifica con un homónimo, Faetón, hijo de Eos ("Aurora"); según Hesíodo, la diosa Afrodita (Ishtar) se lo llevó para que guardase su templo. El rey de Tiro de Ezequiel adoraba a Ishtar y observaba cómo quemaban vivos a los niños como sustitutos del dios Melkart ("Gobernador de la Ciudad").

3. Aunque *Job* XXXVIII.7 describe a los "astros matutinos" cantando al unísono, el nombre "Helel" no aparece en ninguna otra parte de la Escritura; pero el padre de Helel, Shahar ("Aurora") aparece en el *Salmo* CXXXIX.9 como una divinidad alada. La mitología ugarítica hace a Shahar o Baal hijo de El, hermano mellizo de Shalem ("Perfecto"). La Montaña del Norte ("Saphon") que Helel aspiraba a ascender, puede identificarse con Yafón, Monte de Dios, en el cual, según el mito ugarítico, se hallaba el trono de Baal. Cuando Mot mató a Baal, su hermana Anat lo enterró allí. Safón o Zafón, la montaña de 5800 pies de altura —llamada ahora Jebel Akra— donde el dios-Toro El de los semitas del norte gobernaba "en medio de su divina asamblea", se alza en las cercanías de la desembocadura del Orontes. Los hititas lo llamaban monte Hazzi y decían que era el lugar desde donde Teshub, el dios de la Tormenta, su hermano Tashmishu y su hermana Ishtar vieron al terrible gigante de piedra (el "hombre de diorita" como traducen algunos eruditos) Ullikummi, quien proyectaba su destrucción; lo atacaron y finalmente lo vencieron. Los griegos lo llamaban monte Casio, morada del monstruo Tifón y de la monstruo Delfina, quienes juntos desarmaron a Zeus, Rey del Cielo, y lo tuvieron prisionero en la caverna coriciana hasta que el dios Pan dominó a Tifón con un gran grito y Hermes, dios de la Astucia, liberó a Zeus. Al Orontes se lo ha llamado "Tifón". Safón era famoso por los destructores vientos del norte que soplaban desde él sobre Siria y Palestina. Todos estos mitos se refieren a conspiraciones contra una divinidad poderosa; sólo en el mito hebreo no se menciona la derrota inicial de Dios.

4. Lucifer es identificado en el Nuevo Testamento con Satán (*Lucas* X.18; 2 *Corintios* XI.14) y en las Targum con Samael (Targ. ad *Job* XXVIII.7).

9

EL NACIMIENTO DE ADÁN

a. En el Sexto Día, por orden de Dios, la Tierra parió a Adán. Y como una mujer permanece impura durante treinta y tres días después del nacimiento de un hijo varón, así también permaneció la Tierra durante treinta y tres generaciones, hasta el reinado de Salomón, con anterioridad al cual el Santuario de Dios no podía ser edificado en Jerusalén [1]. Los elementos del fuego, el agua, el aire y la oscuridad se combinaron en el útero de la Tierra para producir criaturas vivientes [2]; sin embargo, aunque toda su progenie fue concebida el Primer Día, las hierbas y los árboles aparecieron en el Tercero, los animales marinos y las aves en el Quinto, y los animales terrestres, los reptiles y el hombre en el Sexto [3].

b. Dios no utilizó la tierra al azar, sino que eligió polvo puro, para que el hombre pudiera llegar a ser la cima de la Creación [4]. Actuó, en verdad, como una mujer que mezcla harina con agua y reserva parte de la masa como una ofrenda *halla*: pues hizo que una niebla humedeciese la tierra y luego utilizó un puñado de ella para crear el Hombre, que se convirtió en la primera ofrenda *halla* del mundo. Como era hijo de *Adama* ("Tierra"), el hombre se llamó a sí mismo "Adán" en reconocimiento de su origen; o tal vez a la Tierra se llamó Adama en honor de su hijo; pero algunos derivan a su nombre de *adom* ("rojo"), recordando que fue formado con arcilla roja encontrada en Hebrón, en el Campo Damasceno, cerca de la cueva de Macpela [5].

c. Es improbable, no obstante, que Dios empleara tierra de Hebrón, pues éste era un lugar menos sagrado que la cumbre del monte Moriá, el ombligo mismo de la Tierra, donde se halla ahora el Santuario: pues allí fue bendecido Abraham por haberse mostrado dispuesto a sacrificar a Isaac. Por esto algunos dicen que Dios ordenó al arcángel Miguel: "Tráeme polvo del lugar de Mi Santuario". Él reunió ese polvo en el hueco de Su mano y formó con él a Adán, vinculando así a la humanidad con lazos naturales a la montaña en la que Abraham debía expiar los pecados de sus antepasados [6].

Algunos dicen que Dios utilizó dos clases de polvo para la creación de Adán: uno recogido en el monte Moriá, y el otro una mezcla escogida en los cuatro rincones del mundo y humedecida con agua tomada de todos los ríos y mares existentes. Que para asegurar la salud de Adán empleó polvo masculino y tierra femenina. Que el nombre de Adán revela los elementos formativos de su creación: sus tres letras hebreas con sus iniciales: *epher* ("polvo"), *dam* ("sangre") y *marah* ("hiel"), pues si los tres no están presentes en la misma medida el hombre se enferma y muere [7].

d. Dios no se dignó buscar personalmente el polvo para crear a Adán y envió en cambio a un ángel: bien a Miguel al monte Moriá o bien a Gabriel a los cuatro rincones del mundo. Sin embargo, cuando la Tierra se opuso al ángel, pues sabía que la maldecirían a causa de Adán, Dios tendió Su mano [8].

Algunos insisten en que el polvo para el cuerpo de Adán fue llevado de Babilonia, el destinado a su cabeza de Israel, el destinado a sus nalgas de la fortaleza babilónica de Agma, y el destinado a sus miembros de otras regiones [9].

Los diversos colores que tiene el hombre son un recuerdo de esas diferentes clases de polvo: el rojo formó la carne y la sangre de Adán, el negro sus entrañas, el blanco sus huesos y tendones, y el verde oliva su piel [10].

Empleando polvo de todos los rincones del mundo Dios aseguró que, cualquiera que sea la región en que mueran los descendientes de Adán, la Tierra los recibirá de vuelta. De otro modo,

si un oriental viaja al Occidente o un occidental al Oriente, y le llegase la hora de la muerte, la tierra de esa región podría exclamar: "¡Ese polvo no es mío, no lo aceptaré! ¡Regrese, señor, a su lugar de origen!" Pero en tanto que el cuerpo de Adán fue creado con elementos terrestres, su alma fue creada con elementos celestiales; aunque algunos creen que también estos provenían de la Tierra [11].

e. La hora en que Dios creó el alma de Adán ha sido muy discutida: si lo fue al amanecer del Sexto Día (y su cuerpo creado un poco después), o si lo fue el Quinto Día, antes de la aparición de los animales marinos; o si esta cosa preciosa fue la primera de las creaciones de Dios. Algunos sostienen que la creación de la masa inerte de Adán precedió no sólo a su alma, sino también a la Luz misma. Dicen que Dios, cuando estaba a punto de insuflarle Su espíritu, se detuvo y se recordó a Sí mismo: "Si dejo que el Hombre viva y se levante inmediatamente puede pretender más tarde que ha compartido Mi tarea... ¡Debe seguir como una masa hasta que Yo la haya terminado!" Al anochecer del Sexto Día, en consecuencia, los ángeles ayudantes preguntaron: "Señor del Universo, ¿por qué no has creado todavía al Hombre?" Y Él les contestó: "El Hombre está ya creado y sólo le falta la vida". Entonces Dios infundió vida en la arcilla, Adán se levantó y la obra de la Creación terminó [12].

f. Dios había dado a Adán un tamaño tan grande que cuando estaba acostado se extendía desde un extremo hasta el otro de la Tierra, y cuando se levantaba su cabeza quedaba al nivel del Trono Divino. Además, tenía una belleza tan indescriptible que aunque posteriormente las mujeres más bellas parecían monas en comparación con Sara, la esposa de Abraham, y Sara habría parecido una mona en comparación con Eva, Eva misma parecía una mona en comparación con Adán, cuyos talones —sin hablar de su rostro— brillaban más que el sol. Sin embargo, aunque Adán fue hecho a imagen de Dios, también él parecía un mono en comparación con Dios [13].

g. Todos los seres vivientes se acercaban al radiante Adán con temor reverente, tomándolo equivocadamente por su Creador. Pero cuando se postraban a sus pies, él les reprendía, diciendo: "Vayamos ante la presencia de Dios en acción de gracias; adoremos, reverenciemos y arrodillémonos ante el Señor nuestro Hacedor. . ." Dios quedó satisfecho y envió ángeles para que rindieran homenaje a Adán en Edén. Se inclinaron ante él sumisamente, le asaron la carne y le sirvieron el vino. Sólo la envidiosa Serpiente desobedeció, e inmediatamente Dios la expulsó de Su presencia [14].

Algunos dicen que todos los ángeles concibieron aversión a Adán, por temor a que se convirtiese en un rival de Dios, y trataron de abrasarlo con fuego, pero Dios tendió Su mano sobre Adán e hizo la paz entre él y ellos [15].

En otra parte se dice que el gran tamaño de Adán y su semblante radiante pasmaron de tal modo a los ángeles que lo llamaron "el Santo", y volvieron temblando al Cielo. Preguntaron a Dios: "¿Puede haber dos poderes divinos, uno aquí y el otro en la Tierra?" Para tranquilizarlos, Dios puso Su mano sobre Adán y redujo su altura a un millar de codos. Posteriormente, cuando Adán, desobedeciéndole, comió del Árbol de la Ciencia, Dios redujo todavía más su estatura a sólo un centenar de codos [16].

h. Se ha dicho que Dios no encogió el cuerpo de Adán, sino que le cortó innumerables pedacitos de su carne. Adán se quejó: "¿Por qué me disminuyes?" Dios replicó: "Tomo solamente para dar de nuevo. Recoge esos pedacitos, y disemínalos por todas partes; donde los arrojes volverán a convertirse en polvo, de modo que tu simiente puede llenar toda la Tierra" [17].

i. Mientras Adán era un terrón postrado que se extendía inmóvil a través del mundo, podía, no obstante, observar la obra de la Creación. Dios le mostró también a los Justos que descenderían de él, no en una visión, sino creándolos previamente para su instrucción. Esos justos eran enanos en comparación con el tamaño de Adán y, amontonados a su alrededor, unos se asían a su cabello y otros a sus ojos, oídos, boca y nariz [18].

1. Agudat Agadot 77.
2. Gen. Rab. 100; Mid. Agada Gen. 4; cf. Aptowitzer, HUCA VI.212; Zohar, Gen. 92; Filón, *De Mundi Opif.* 13.
3. *Génesis* I.9-13,20-27.
4. *Génesis* II.6-7; Filón, *De Mundi Opif.* 47; Yer. Shabbat 5b mid.; cf. Tanhuma Buber Gen. 23; Tanh. Noah 1; Wayiqra 53, Metzora 9; Gen. Rab. 126,160; Yalqut Makhiri Prov. 20:25; Metzora 69; Baraita diMass. Nidda en Tosephta Atiqta; Abot diR. Nathan 117; Otzar Midrashim 10.
5. Gen. Rab. 156; Num. Rab. 19:63; Mid. Tehillim 74; Pesiqta Rabb. 61b; Pesiqta diR. Kahana 34a,36b; Mid.Qoheleth 7:27; Mid. Abkir, ed. Marmorstein, 131; Sepher Yuhasin 232; Otzar Midrashim 317; cf. Abot diR. Nathan 119; Josefo Flavio *Ant.* i.1.2; Siegfried, Philo von Alex. 391; Theodoret., Quaest. 60 en Gen.; Dillmann, *Gen.* 53; G. Rosen, ZDMG, 1858:500; Grünbaum, ZDMG, 1877:299.
6. Gen. Rab. 132; Yer. Nazir 56b arriba; Mid. Hagadol, Gen. 73; Num. Rab. 4:8; Mid. Tehillim 92; Seder Eliyahu Zuta, 173; PRE, c.11 y 20; Apoc. Mos. ed. Tischendorf, 21; Mid. Konen, 27.
7. Targum Yer. *ad Gen.* II.7; Gen. Rab. 130-31; cf. Mid. Abkir, 131; Filón, *De Mundi Opif.* 51; *De Decalogo* 8; *De Somn.* 1:3; Num. Rab. 14:12; Mid. Hagadol Gen. 73,101; B. Sota 5a; cf. PRE, c.12; Otzar Midrashim 164.
8. Mid. Konen, 27; Yerahme'el 15; Ginzberg, LJ,I.54; V.71,72.
9. B. Sanh. 38a-b.
10. Targum Yer. *ad Gen.* II.7; PRE, c.11.
11. PRE, c.11; Rashi *ad Gen.* II.7; Tanhuma Pequde 3; Tanhuma Buber Lev. 33; Gen. Rab. 54,128; Mid. Tehillim 529.
12. Gen. Rab. 54-56,199,230s; Mid. Tehillim 529; Lev. Rab. 14.1; Tanhuma Buber Lev. 32; Yalqut, 34; Liqqutim 2; cf. Ginzberg, LJ,V.64; Patai, *Adam* I:187.
13. B. Baba Bathra 58a; Lev. Rab. 20.2.
14. PRE, c.11; cf. Zohar Gen. 442; Lev. 214; Ephr. Syr. Gen. parte principal 1; *Schatzhöhle* 4; Hagoren, 40; Vita Adae, 12; B. Sanh. 59b; Abot diR. Nathan 5; Bereshit Rabbati 24; Eldad Hadani, 77s.
15. Abot diR. Nathan 23.
16. Otzar Midrashim 70s.,428b; BHM iii,59; Eldad Hadani 66; Hagoren, 40; Sepher Hassidim, 200; B. Hagiga 12a; Gen. Rab. 102,178; PRE, c.11; cf. Lev. Rab. 14-1;18.2; Pesiqta Rabbati 115b; Tanhuma Buber Lev. 37, etc.
17. Sepher Hassidim, 290.
18. Ex. Rab. 40.3.

*

1. Es dudoso que la palabra masculina *Adam* ("hombre") y la femenina *adama* ("tierra") se relacionen etimológicamente. Sin embargo, esa relación está implícita en *Génesis* II y ha sido aceptada por comentaristas midrásicos y talmúdicos. Una conexión menos tenue, sugerida por pri-

mera vez por Quintiliano (I.V.34) existe entre las palabras latinas *homo* ("hombre") y *humus* ("tierra"); los lingüistas modernos derivan ambas de la antigua raíz indoeuropea que en Grecia produjo *chthon* ("tierra"), *chamai* ("en la tierra") y *epichthonios* ("humano").

2. El mito de la creación del hombre con tierra, arcilla o polvo es muy común. En Egipto, el dios Khnum o el dios Ptah creó al hombre con una rueda de alfarero; en Babilonia, la diosa Aruru o el dios Ea amasó al hombre con arcilla. Según un mito griego focense, Prometeo utilizó cierta arcilla roja de Panopeo; la que quedó allí siguió durante siglos exhalando un olor a carne humana.

3. Una *halla* era la parte del sacerdote en "la primicia de vuestra masa" (*Números* XV.17-21); pero los rabinos dispusieron que la masa estuviera sujeta a la Ley sólo si ascendía a un *omer*, y que la parte del sacerdote debía ser una duodécima del total, o una vigésima cuarta si se mezclaba en una tahona y no en una vivienda particular (M. Eduyot i.2; M. Halla ii.17).

4. Los antiguos hebreos consideraban a la que llamamos verde oliva como la tez ideal. Así se dice de Ester, en elogio de su belleza, que "su piel era verdosa como la corteza de un mirto" (B. Megilla 13a).

5. Las especulaciones acerca del origen de Adán perturbaban a los cristianos y musulmanes que no conocían el hebreo. Según el *Enoc* eslavonio, basado en un original griego, "el nombre de Adán proviene de las iniciales de los cuatro vientos principales: Anatole, Dysis, Arctos y Mesembria", porque su cuerpo fue creado con polvo recogido en los cuatro puntos cardinales. Según la *Cueva de los Tesoros* siríaca, los ángeles de Dios vieron Su mano derecha tendida a través del mundo y observaron mientras Él tomaba un polvo, pequeño como un grano, de toda la tierra y una gota de agua de todas las aguas del universo, y un poco de viento de todo el aire, y un poco de calor de todo el fuego, y reunió estos cuatro débiles elementos en el hueco de Su mano, y así creó a Adán. Los musulmanes relatan que los ángeles Gabriel, Miguel, Israfil y Azrael llevaron polvo de los cuatro rincones del mundo y con él Alá creó el cuerpo de Adán; pero para formar su cabeza y su corazón Alá eligió polvo de un lugar de la Meca donde más tarde se erigió la Santa Caaba. La Meca es el ombligo de la tierra para los musulmanes, como el monte Moriá lo era para los hebreos, y Delfos para los griegos.

6. Una tradición árabe de origen judío conviene en que la Tierra se rebeló contra la creación de Adán. Cuando Alá envió primeramente a Gabriel y luego a Miguel en busca del polvo necesario, ella protestó en cada ocasión: "¡Invoco a Alá contra ti!" En vista de ello, Alá envió al Ángel de la Muerte, quien juró no volver hasta haber cumplido la voluntad

divina. La Tierra, temiendo su poder, le dejó recoger polvo blanco, negro y cobrizo, y de aquí las razas de diferentes colores de la humanidad.

7. Que Dios hizo al hombre perfecto, pero propenso a dejarse extraviar por el ejercicio desacertado de su libre albedrío, es la moraleja principal de estos mitos y glosas. Priva al hombre de una excusa para pecar y justifica la orden de Dios a Abraham: "Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto". Sin embargo, el origen del mal seguía poniendo perplejos a los sabios. Inventaron el mito de la seducción de Eva por Samael, quien engendró con ella a Caín, el asesino (véase 14.*a*), aunque el *Génesis* hace específicamente a Adán padre de Caín lo mismo que de Abel.

8. El reproche de Adán a los ángeles está tomado del Salmo XCV.

10

COMPAÑERAS DE ADÁN

a. Habiendo decidido dar a Adán una compañera para que no fuese el único de su género, Dios le infundió un sueño profundo, le quitó una de sus costillas, hizo con ella una mujer y cerró la herida. Adán despertó y dijo: "Ésta se llamará varona, porque *del varón* ha sido tomada. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se adherirá a su mujer; y vendrán a ser los dos una sola carne". Y el nombre que le dio fue Eva, "la madre de todos los vivientes" [1].

b. Algunos dicen que Dios creó al hombre y la mujer a Su propia imagen en el Sexto Día, dándoles el dominio del mundo [2], pero que Eva no existía todavía. Ahora bien, Dios hizo que Adán diese nombres a todos los animales, aves y otros seres vivientes. Cuando desfilaron ante él en parejas, Adán —que era ya como un hombre de veinte años— se sintió celoso de sus amores, y aunque trató de acoplarse con cada hembra por turno, no encontró satisfacción en el acto. Por consiguiente exclamó: "¡Todas las criaturas menos yo tienen la compañera adecuada!" y rogó a Dios que remediara esa injusticia [3].

c. Entonces Dios creó a Lilit, la primera mujer, como había creado a Adán, salvo que utilizó inmundicia y sedimento en vez de polvo puro. De la unión de Adán con esta demonia y con otra como ella llamada Naamá, hermana de Tubal-Caín, nacieron Asmodeo e innumerables demonios que todavía infestan a la humanidad. Muchas generaciones después Lilit y Naamá se presentaron

ante el tribunal de Salomón disfrazadas como rameras de Jerusalén [4].

d. Adán y Lilit nunca encontraron la paz juntos, pues cuando él quería acostarse con ella, Lilit consideraba ofensiva la postura recostada que él exigía. "¿Por qué he de acostarme debajo de ti? —preguntaba— Yo también fui hecha con polvo, y por consiguiente soy tu igual." Como Adán trató de obligarla a obedecer por la fuerza, Lilit, airada, pronunció el nombre mágico de Dios, se elevó en el aire y lo abandonó.

Adán se quejó a Dios: "Me ha abandonado mi compañera". Inmediatamente Dios envió a los ángeles Senoy, Sansenoy y Semangelof para que llevaran a Lilit de vuelta. La encontraron junto al Mar Rojo, región que abundaba en demonios lascivos, con los cuales dio a luz *lilim* a razón de más de cien por día. "¡Vuelve a Adán sin demora —le dijeron los ángeles— o si no te ahogaremos!" Lilit preguntó: "¿Cómo puedo volver a Adán y vivir como una ama de casa honesta después de mi estada junto al Mar Rojo?" "¡Morirás si te niegas!", replicaron ellos. "¿Cómo puedo morir —volvió a preguntar Lilit— cuando Dios me ha ordenado que me haga cargo de todos los niños recién nacidos; de los niños hasta el octavo día de vida, el de la circuncisión, y de las niñas hasta el vigésimo día? No obstante, si alguna vez veo vuestros tres nombres o vuestra semejanza exhibidos en un amuleto sobre un niño recién nacido, prometo perdonarlo." Los ángeles accedieron, pero Dios castigó a Lilit haciendo que un centenar de sus hijos demonios pereciesen a diario [5]; y si ella no podía matar a un infante humano a causa del amuleto angélico, se volvía con rencor contra los suyos [6].

e. Algunos dicen que Lilit gobernó como reina en Zmargad, y también en Saba; y fue la demonia que mató a los hijos de Job [7]. Sin embargo, evitó la maldición de muerte que recayó sobre Adán porque se habían separado mucho antes de la Caída. Lilit y Naamá no sólo estrangulan a los infantes, sino que también seducen a los hombres que sueñan, cualquiera de los cuales, si duerme solo, puede ser su víctima [8].

f. Sin desanimarse por no haber dado a Adán una compañera satisfactoria, Dios probó de nuevo y le dejó que observara mientras Él creaba una anatomía femenina utilizando huesos, tejidos, músculos, sangre y secreciones glandulares, y luego cubriéndolo todo con piel y añadiendo mechones de cabello en algunos lugares. La vista de eso causó a Adán tal desagrado que inclusive cuando esa mujer, la primera Eva, se mostró en toda su belleza sintió una repugnancia invencible. Dios supo que había fracasado una vez más y expulsó a la primera Eva. Adónde fue ella nadie lo sabe con seguridad [9].

g. Dios probó por tercera vez y actuó con más cautela. Tomó una costilla de Adán mientras éste dormía y formó con ella una mujer; luego le trenzó el cabello y la adornó, como una novia, con veinticuatro joyas, antes de despertar a Adán, quien quedó embelesado [10].

h. Algunos dicen que Dios creó a Eva, no con una costilla de Adán, sino con una cola que terminaba en púa y que formaba parte de su cuerpo. Dios la cortó y el muñón —ahora el cóxis inútil— siguen llevándolo los descendientes de Adán [11].

i. Otros dicen que la idea original de Dios era crear dos seres humanos, varón y hembra, pero en cambio ideó uno solo con un rostro masculino que miraba hacia adelante y otro femenino que miraba hacia atrás. Otra vez cambió de opinión, quitó a Adán el rostro que miraba hacia atrás e hizo para él un cuerpo de mujer [12].

j. Otros más sostienen que Adán fue creado originalmente como un andrógino de un cuerpo masculino y otro femenino unidos por la espalda. Como esta postura hacía difíciles los movimientos y embarazosa la conversación, Dios dividió al andrógino y dio a cada mitad una nueva parte trasera. A esos seres separados los puso en Edén, prohibiéndoles que se unieran [13].

1. *Génesis* II.18-25; III.20.
2. *Génesis* I.26-28.
3. Gen. Rab. 17.4; B. Yebamot 63a.
4. Yalqut Reubeni *ad. Gen.* II.21; IV.8.

5. Alpha Beta diBen Sira, 47; Gaster, MGWJ, 29 (1880), 553ss.
6. Num. Rab. 16.25.
7. Targum *ad Job* I.15.
8. B. Shabbat 151b; Ginzberg, LJ,V.147-48.
9. Gen. Rab. 158,163-64; Mid. Abkir 133,135; Abot diR.Nathan 24; B.Sanhedrin 39a.
10. *Gen.* II.21-22; Gen. Rab. 161.
11. Gen. Rab. 134; B. Erubin 18a.
12. B. Erubin 18a.
13. Gen. Rab. 55; Lev. Rab. 14.1; Abot diR.Nathan 1.8; B. Berakhot 61a; B. Erubin 18a; Tanhuma Tazri'a 1; Yalqut Gen. 20; Tanh. Buber iii.33; Mid. Tehillim 139,529.

*

1. La tradición de que el primer trato sexual del hombre fue con animales y no con mujeres puede deberse a la práctica de bestialidad muy difundida entre los pastores del Medio Oriente, la que todavía es perdonada por la costumbre, aunque figura tres veces en el *Pentateuco* como un pecado mortal. En el *Poema de Gilgamesh* akkadio se dice que Enkidu vivió con gacelas y se codeaba con otros animales salvajes en el abrevadero hasta que lo civilizó la sacerdotisa de Aruru. Después de gozar de sus abrazos durante seis días y siete noches, quiso volver a unirse con los animales salvajes, pero, con sorpresa suya, huyeron de él. Enkidu supo entonces que había adquirido inteligencia y la sacerdotisa le dijo: "¡Eres sabio, Enkidu, semejante inclusive a un dios!"

2. Los babilonios sostenían que el hombre primitivo era andrógino. El poema de *Gilgamesh* da a Enkidu características andróginas: "El cabello de su cabeza como el de una mujer, con bucles que brotan como los de Nisaba, la diosa del Grano". La tradición hebrea se deriva evidentemente de fuentes griegas, porque las dos palabras empleadas en un midrás de Taanak para describir al Adán bisexual son griegas: *androgynos*, "hombre-mujer", y *diprosopon,* "de dos rostros". Filón de Alejandría, el filósofo y comentador de la Biblia helenista, contemporáneo de Jesús, sostenía que el hombre fue al principio bisexual; y lo mismo opinaban los gnósticos. Esta creencia ha sido tomada claramente de Platón. Sin embargo, el mito de los dos cuerpos unidos por la espalda puede muy bien haberse fundado en la observación de mellizos siameses, que a veces están unidos de esa manera embarazosa. El Adán de dos rostros parece ser una fantasía derivada de monedas o estatuas de Jano, el dios del Año Nuevo romano.

3. Las divergencias entre los mitos de la Creación de *Génesis* I y II, que permiten que se suponga a Lilit como la primera compañera de Adán,

son el resultado de un entrelazamiento descuidado de una tradición judea primitiva y una sacerdotal posterior. La versión más antigua contiene el episodio de la costilla. Lilit representa a las mujeres cananeas que adoraban a Anat y a las que se permitía la promiscuidad prenupcial. Una y otra vez los profetas censuraban a las mujeres israelitas por seguir las prácticas cananeas; al principio, según parece, con aprobación de los sacerdotes, pues su costumbre de dedicar a Dios las retribuciones ganadas de ese modo está expresamente prohibida en el *Deuteronomio* XXIII.18. La huida de Lilit al Mar Rojo recuerda la antigua creencia hebrea de que el agua atrae a los demonios. Los "demonios torturados y rebeldes" hallaron también refugio seguro en Egipto. Así Asmodeo, que había estrangulado a los seis primeros maridos de Sara, huyó "al Egipto superior" (*Tobías* VIII.3) cuando Tobías quemó el corazón y el hígado de un pez en su noche de bodas.

4. El trato de Lilit con los ángeles tiene su contraparte ritual en un rito apotrópeo que se realizaba en un tiempo en muchas comunidades judías. Para proteger al niño recién nacido contra Lilit —y especialmente a un varón, hasta que lo podía salvaguardar permanentemente la circuncisión— se trazaba con natrón o carbón de leña un anillo en la pared de la habitación donde nacía, y dentro de él se escribían las palabras: "Adán y Eva. ¡Fuera, Lilit!" También los nombres de Senoy, Sansenoy y Semangelof (de significados inseguros) eran escritos en la puerta. Si, no obstante, Lilit conseguía acercarse al niño y acariciarlo, él reía en su sueño. Para evitar el peligro se consideraba prudente golpear los labios del niño dormido con un dedo, ante lo cual Lilit desaparecía.

5. A "Lilit" se la hace derivar habitualmente de la palabra babilonia-asiria *lilitu*, "demonio femenino, o espíritu del viento", uno de una tríada mencionada en los hechizos babilónicos. Pero aparece anteriormente como "Lillake" en una tableta sumeria del año 2000 a. de C. encontrada en Ur y que contiene la fábula de *Gilgamesh y el sauce*. En ella es una mujer diabólica que habita en el tronco de un sauce guardado por la diosa Inanna (Anat) en las orillas del Éufrates. La etimología popular hebrea parece haber derivado "Lilit" de *layil*, "noche", y, en consecuencia, aparece con frecuencia como un monstruo nocturno peludo, lo mismo que en el folklore árabe. Salomón sospechó que la Reina de Saba era Lilit, porque tenía piernas peludas. Su juicio de las dos rameras es recordado en 1 *Reyes* III.16ss. Según *Isaías* XXXIV.14-15, Lilit vive entre las ruinas desoladas del desierto edomita, donde le acompañan sátiros (*se'ir*), búfalos, pelícanos, buhos, chacales, avestruces, serpientes y cuervos.

6. A los hijos de Lilit se los llama *lilim*. En el *Targum Yerushalmi* la bendición sacerdotal de *Números* VI.26 se convierte en: "Que el Señor te bendiga en todos tus actos y te preserve de los lilim". El comentarista

Jerónimo del siglo IV d. de C. identificó a Lilit con la griega Lamia, una reina libia abandonada por Zeus y a la que su esposa Hera le robó los hijos. Se vengó robando los de otras mujeres.

7. Las Lamias, que seducían a los hombres dormidos, chupaban su sangre y comían su carne, como hacían Lilit y sus compañeras demoníacas, eran conocidas también con el nombre de *Empusae*, "forzadoras", o *Mormolyceia*, "lobas espantosas", y se las describía como "Hijas de Hécate". En un relieve helénico aparece una Lamia desnuda montada a horcajadas en un viajero dormido de espaldas. Es característico de las civilizaciones en las que se trata a las mujeres como bienes muebles que deban adoptar la postura recostada durante el coito, a lo que se negó Lilit. Las hechiceras griegas que adoraban a Hécate eran partidarias de colocarse encima, según sabemos por Apuleyo; y así se ve en las primitivas representaciones sumerias del acto sexual, aunque no en las hititas. Malinowski dice que las muchachas melanesias ridiculizan la que llaman "posición misionaria", que exige que permanezcan pasivas y acostadas.

8. *Naamá*, "agradable", es explicada como significando que "la demonia cantaba canciones gratas a los ídolos". *Zmargad* sugiere *smaragdos*, la aguamarina semi-preciosa; y en consecuencia puede ser su morada submarina. Un demonio llamado Smaragos aparece en los *Epigramas Homéricos*.

9. La creación de Eva por Dios con la costilla de Adán —mito que establece la supremacía masculina y oculta la divinidad de Eva— carece de análoga en el mito del Mediterráneo o del Medio Oriente primitivo. La fábula tal vez se deriva iconotrópicamente de un relieve o una pintura antigua donde aparecía la diosa desnuda Anat suspendida en el aire observando a su amante Mot dando muerte a su mellizo Aliyan; Mot (confundido por el mitógrafo con Yahvéh) introducía una daga curva bajo la quinta costilla de Aliyan y no le quitaba la sexta. Apoya la fábula conocida un oculto retruécano con *tsela*, la palabra hebrea que significa "costilla". Eva, aunque destinada a ser la compañera de Adán, demostró que era una *tsela*, un "obstáculo" o "infortunio". La creación de Eva con la cola de Adán es un mito todavía más perjudicial, tal vez sugerido por el nacimiento de un niño con el vestigio de una cola en vez de un coxis, lo que no es infrecuente.

10. La fábula de la huida de Lilit al Oriente y del subsiguiente casamiento de Adán con Eva puede recordar, no obstante, un episodio histórico primitivo: los pastores nómadas admitidos en el reino cananeo de Lilit como huéspedes (véase 16.*1*) se apoderaron de pronto del poder, por lo que la familia real huyó y ocupó un segundo reino que debía fidelidad a la diosa hitita Heba.

El significado de "Eva" es motivo de discusión. En *Génesis* III.20 se explica *Hawwah* como "madre de todos los vivientes", pero esta puede ser una forma hebraizada del nombre divino Heba, Hebat, Khebat, o Khiba. La diosa, esposa del dios de la tormenta hitita, aparece montada en un león en la escultura de una roca de Hattusas —lo que la iguala con Anat— y como una forma de Ishtar en los textos hurritas. Se la adoraba en Jerusalén (véase 27.*6*). Su nombre griego era Hebe, la diosa esposa de Heracles.

11

EL PARAÍSO

a. Después de crear al hombre con polvo, Dios plantó un jardín paradisíaco al este de Edén, "e hizo brotar en él de la tierra toda clase de árboles hermosos a la vista y sabrosos al paladar, y el árbol de la vida, y en medio del jardín el árbol de la ciencia del bien y del mal". El río que salía de Edén se dividía luego en cuatro brazos. Pisón riega la tierra de Javilá, donde abundan el oro, el bedelio y el ágata; El Guijón rodea toda la tierra de Cus; el Tigris corre al oriente de Asiria, y el cuarto es el Éufrates. Dios puso a Adán allí y le permitió que asistiese a la Asamblea Divina [1].

b. Después de la expulsión de Adán, Dios designó al querubín, llamado también "la Llama de las Espadas Remolineantes" para que guardara Edén [2].

c. Se discute si este Paraíso terrenal se hallaba en un desierto [3] o en la Montaña de Dios [4], y si al oeste o al norte, más bien que al este de Israel. Cierto rey de Judá se dedicó en una ocasión a descubrirlo. Subió al monte Lebiá, desde la cumbre del cual se podía oír el ruido de la espadas remolineantes en la orilla lejana de un río. Ordenó que varios de sus cortesanos bajasen al valle y les dijo: "¡Seguid el sonido!" Pero ninguno de ellos volvió [5].

d. Edén tiene siete puertas [6] y la más exterior se abre en la cueva de Macpela en Hebrón. Adán la encontró cuando enterraba allí el cadáver de Eva. Mientras excavaba llegó a su nariz

una fragancia divina. Siguió excavando, con la esperanza de volver a su morada perdida, pero una voz ensordecedora gritó: "¡Alto!"[7] Adán está enterrado en esa cueva; su espíritu sigue guardando la puerta de Edén[8], a través de la cual brilla una luz celestial[9]. La fragancia de Edén llenó en una ocasión de tal modo el campo vecino que Isaac lo eligió como un lugar de oración[10]. Durante unas veinte generaciones se adhirió también a las vestimentas de piel que Dios le dio a Adán y que luego pasaron a sus descendientes varones de la línea de más edad.

Otros dicen que la puerta más exterior se abre en el monte Sión[11].

e. Después de Adán, el primer hombre que entró vivo en el Paraíso fue Enoc. Vio el Árbol de la Vida, a la sombra del cual descansa Dios con frecuencia. Su belleza dorada y carmesí supera a todas las otras cosas creadas; su copa cubre todo el jardín; y cuatro corrientes —de leche, miel, vino y aceite— salen de sus raíces. Un coro de trescientos ángeles cuida ese Paraíso, el que, no obstante, algunos dicen que está situado, no en la Tierra, sino en el Tercer Cielo. Isaac, el siguiente hombre que lo visitó, estudió allí tres años, y posteriormente fue admitido su hijo Jacob. Pero ninguno de ellos informó acerca de lo que había visto[12].

f. Moisés fue llevado a Edén por Shamshiel, su ángel guardián, el que entre otras maravillas le mostró setenta tronos enjoyados hechos para los justos y que tenían patas de oro fino y resplandecían con zafiros y diamantes. En el mayor y más suntuoso se sentaba el padre Abraham[13].

g. Después de Moisés ningún mortal fue considerado digno del Paraíso, con excepción de Rabbi Jehoshua ben Levi, maestro de una piedad excepcional[14] que entró en él por medio de la siguiente artimaña. Cuando era muy viejo, Dios ordenó al Ángel de la Muerte que le concediera un último deseo; Jehoshua pidió inmediatamente que se le permitiera ver el lugar que le estaba destinado en el Paraíso, pero antes de ponerse en camino juntos exigió que el ángel le entregara la espada, "para que, por alguna desgracia, no me mates de susto". El ángel le entregó la espada



ADÁN y EVA

Siglo XIII

y, cuando llegaron al Paraíso, puso a Jehoshua a horcajadas en la pared limítrofe y le dijo: "¡Mira abajo! Aquel es el lugar que te está destinado".

Entonces Jehoshua saltó de la pared y, aunque el ángel le asió del manto y trató de levantarlo, prometió que se quedaría allí. Cuando los ángeles ayudantes de Dios se quejaron ante Él: "Este hombre ha tomado el Paraíso por asalto", Él respondió: "Id a averiguar si Jehoshua ha violado alguna vez una promesa mientras estaba en el mundo; si no, dejadle que también sea leal con éste". Los ángeles fueron, averiguaron e informaron: "Ha mantenido todas sus promesas". "Entonces, puede quedarse", sentenció Dios.

El Ángel de la Muerte, al ver que Jehoshua había sido más listo que él, pidió que le devolviera la espada. Pero Jehoshua la retuvo, pues sabía que el ángel no podía entrar en el Paraíso. Entonces una voz divina gritó: "¡Devuélvele la espada porque la necesita!" Jehoshua contestó: "Señor, lo haré si él jura que nunca la desenvainará cuando Tú tomas el alma de un hombre. Hasta ahora ha matado a sus víctimas como animales, inclusive a niños que estaban en los pechos de sus madres". El ángel renunció a esa práctica salvaje y Jehoshua le devolvió la espada.

En vista de ello, Elías ordenó a los justos: "¡Abridle paso! ¡Abridle paso!" y Jehoshua avanzó en el Paraíso y vio a Dios sentado entre trece compañías de justos. Dios le preguntó: "Jehoshua ben Levi, ¿has visto alguna vez el arco iris?" Él respondió: "Señor del Universo, ¿a qué persona de mi edad se le ha negado ese gran espectáculo?" Dios sonrió y dijo: "¿No eres Jehoshua ben Levi?" Pues mientras un solo hombre piadoso viva en la tierra el arco iris no necesita recordar a Dios Su promesa, hecha en la época de Noé, de que nunca volverá a anegar el mundo entero como castigo por su maldad. Dios sabía que Jehoshua, que no había visto un arco iris en toda su vida, había eludido su pregunta para evitar el pecado de presunción.

El Ángel de la Muerte se quejó contra Jehoshua al sabio Gamaliel. Gamaliel dijo: "Jehoshua obró bien. Ahora vuelve y dile que vigile Edén y sus tesorerías y luego me informe. Espe-

cialmente deseo saber si hay gentiles en el Paraíso y si hay hijos de Israel en el Infierno".

El Ángel de la Muerte cumplió esa misión y Jehoshua informó a Gamaliel lo siguiente: "El Paraíso tiente siete puertas, cada una de las cuales lleva a la siguiente. La Primera Casa, frente a la entrada, alberga a los conversos que vienen a Dios por su libre albedrío. Sus paredes son de cristal, sus vigas de cedro y Abdías, el profeta justo, gobierna allí.

"La Segunda Casa está construida del mismo modo y alberga a los penitentes de Israel. La gobierna Manasés ben Hizkiyahu.

"La Tercera Casa es de plata y oro. Allí se halla el Árbol de la Vida, bajo cuya sombra se sientan Abraham, Isaac y Jacob, los patriarcas de las doce tribus, todos los israelitas que salieron de Egipto y toda la generación del desierto; también el rey David, su hijo Salomón y todos los reyes de Judá, excepto Manasés, que se halla en el Infierno. Moisés y Aarón guardan esa casa, que contiene finas vasijas de plata, aceites costosos, lechos, escabeles, baldaquines y candelabros de oro, perlas y piedras preciosas.

"Cuando pregunté: '¿Para quiénes están reservadas?', el rey David respondió: 'Para los justos de Israel que viven en el mundo de donde vienes'. Y cuando volví a preguntar: '¿Está aquí alguno de los descendientes de Esaú?', contestó: 'No, pues si alguno de ellos realiza una buena acción, Dios le recompensa mientras vive, pero al final hereda el Infierno; en tanto que entre los hijos de Israel todo hombre recibe su castigo mientras vive, pero después consigue un lugar en el Paraíso, a menos que haga pecar a Israel, como hizo el rey Manasés'.

"La Cuarta Casa está hecha de oro, sus vigas son de madera de olivo y alberga a los justos cuya vida fue amarga como la oliva no madura.

"La Quinta Casa, por la que corre el Guijón, está hecha de plata, cristal, oro puro y vidrio. Sus vigas son de oro y plata y la fragancia del Líbano llena todas las salas. Allí vi lechos de plata y oro, especias dulces, paños rojos y purpúreos tejidos por Eva; también hilado escarlata y pelote trenzado por ángeles; y allí viven el Mesías hijo de David y Elías. Cuando el Mesías me preguntó: '¿Cómo pasan el tiempo los hijos de Israel en el mundo

de donde vienes?', contesté: 'En constante preparación para tu advenimiento'. Al oír eso lloró.

"La Sexta Casa alberga a los que han muerto mientras cumplían su deber con Dios.

"La Séptima Casa alberga a los que han muerto de pena por los pecados de Israel" [15].

h. Algunos dicen que los habitantes del Paraíso se hallan cabeza abajo y caminan con las manos, lo mismo que todos los muertos. Si un hechicero llama al ánima de un muerto mediante el conjuro, siempre aparece invertida, a menos que le llame por orden de un rey, como la hechicera de En-Dor llamó a Samuel a pedido de Saúl, pues entonces aparece de pie para mostrar respeto a la realeza [16].

i. Cuando Adán fue expulsado de Edén, Dios le permitió que se llevase ciertas especias, como azafrán, nardo, cálamo aromático y canela, y también unas pocas semillas y cortaduras de árboles frutales del Paraíso, para que las utilizara [17].

Moisés construyó el Tabernáculo con madera llevada por Adán del Paraíso [18].

1. *Génesis* II.8-14; *Ezequiel* XXVIII.13.
2. Filón, *De Mundi Opif.* 60.
3. *Isaías* LI.3; *Joel* II.3.
4. *Ezequiel* XXVIII.16.
5. Shet b. Yefet, *Hem'at ha-Hemda* 14a.
6. BHM, ii.52; Yalqut, Gen. 20; Zohar Hadash p.41.
7. Zohar Hadash, Midrás Ruth, p.158 (comienzo "weamar R. Rahumai").
8. Zohar Hadash, p.41.
9. Zohar Génesis 250b.
10. Zohar Éxodo 39b.
11. Gen. Rab. 744; PRE, c.20; Targum Yer. *Génesis* III. 23.
12. Perek Shirah; Midrás Shir 42a; Seder Gan Eden 132-33, 194; cf. Enoc eslavonio (2 *Enoc*) VIII; *Apoc. Mosis* XXXVII; Yalqut Shir 982.
13. Wetheimer, Bate Midrashot i.284-85.
14. B. Ketubot 77b.
15. BHM, ii.28-30,48-50.
16. *Génesis* XXIV.65; Tanhuma Buber Lev. 82; Lev. Rab. 26.7; y fuentes medievales citadas por Ginzberg LJ,V.263.

17. *Apoc. Mosis* XXIX; *Adamschriften* 16; Mid. Tehillim 445, nota 66.

18. Joshua b.Shu'aib, Derashot al haTorah, Constantinopla, 1523, fin de Terumah; referencia a *Éxodo* XXVI.15ss.

*

1. Para el origen de la idea del Paraíso común a Europa, el Oriente, las Américas Central y del Norte y Polinesia, véase capítulo 12.

2. El Paraíso terrenal de Adán, el Jardín de Edén, fue situado especulativamente al principio en la "Montaña de Dios", el monte Safón de Siria; luego en Hebrón, en un tiempo el valle más fértil de la Palestina meridional y famoso por su santuario oracular; después en Jerusalén, cuando el rey David trasladó allá su capital desde Hebrón; y durante el cautiverio de Babilonia a la entrada del Golfo Pérsico, un delta regado por cuatro corrientes principales: el Tigris, el Éufrates, el Coaspes y el canal Pallakopas. La redacción de *Génesis* II.8, "Dios plantó un jardín en Edén, al oriente" y 10, "Salía de Edén un río que regaba el jardín" originó una confusión geográfica. Algunos entienden por "Edén" la parte central del jardín; otros, la región que incluye el jardín. Una mayor confusión indujo a algunos judíos babilonios a identificar Edén con Bet Edén (*Amós* I.5; *Ezequiel* XXVII.23) el Bït Adini de las inscripciones asirias, que floreció en los siglos X y IX a. de C. Bet Edén se halla en Armenia, la presunta fuente no sólo del Tigris y el Éufrates, sino también del Nilo —Alejandro Magno opinaba así— y del Orontes (¿Pisón?), que es el río principal de Javilá (¿Siria septentrional?), como el Nilo lo es de Egipto (Cus). Josefo y los Setenta (*Jeremías* II.18) identifican al Guijón con el Nilo. Algunos interpretan Javilá como Arabia Central, aunque carece de ríos, pues Evila (Javilá) aparece en *Génesis* X.7 como un hijo de Cus y descendiente de Sem por medio de Joctán.

3. Homero establece la misma asociación del Paraíso con las recompensas y los castigos en la *Odisea* (iv.561), al describir los Campos Elíseos "al extremo de la Tierra, donde se halla el rubio Radamanto; allí se vive dichosamente, allí jamás hay nieve, ni invierno largo, ni lluvia, sino que el Océano envía el suave aliento del céfiro para que refresque a los hombres". Radamanto era uno de los jueces del Infierno. Según Josefo, los esenios de la costa del Mar Muerto también creían que después de muertos los justos iban a una región occidental donde no los molestaban la lluvia, el frío ni el calor y gozaban con continuas frescas brisas marinas. Pero los malvados eran encerrados en un Infierno oscuro y frío, donde sufrían un castigo perpetuo, como en el Tártaro griego.

Para la ausencia de los descendientes de Esaú en el Paraíso véase 38.*5* y 40.*3*.

4. "Monte Lebiá" significa "Montaña de la Leona". Su ubicación es desconocida. Los dos querubines que guardaban Edén con sus espadas flameantes eran probablemente svásticas (ruedas de fuego) pintadas en la puerta como una advertencia a los hombres de que el jardín les estaba prohibido.

5. Jehoshua ben Levi fue director de la Escuela Rabínica de Lidda a comienzos del siglo III d. de C. y protagonista de muchas anécdotas edificantes.

6. La aparición cabeza abajo de los muertos se dedujo probablemente de la opinión de que las ánimas asumen una postura prenatal con la esperanza de renacer (véase 36.*a*, final).

7. Una referencia a lo que parece ser una versión más antigua del mito del Paraíso del *Génesis* se hace en *Job* XV.7-8:

¿Eres tú, por ventura, el primer nacido?
¿Viniste al mundo antes que los montes?
¿Fuiste admitido a consejo con Dios
y te has apropiado toda la sabiduría?

Según este pasaje, Adán nació antes que se formaran los montes, asistía al consejo divino y, ambicioso de una gloria todavía mayor, robó la sabiduría, haciendo así por su cuenta lo que, en la versión del *Génesis*, le indujeron a hacer Eva y la sutil serpiente. Su robo recuerda el mito griego del titán Prometeo, que robó el fuego del cielo como un don para los hombres, a los que él mismo había creado, y sufrió por ello el terrible castigo del omnipotente Zeus.

12

LA CAÍDA DEL HOMBRE

a. Dios permitió que Adán y su esposa Eva comieran los frutos de todos los árboles de Edén menos los del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, pues probarlos e inclusive tocarlos implicaría la muerte. La Serpiente que estaba allí preguntó astutamente a Eva: "¿Conque os ha mandado Dios que no comáis de los árboles todos del paraíso?". Y ella respondió: "No, pero nos advirtió bajo pena de muerte que nos abstengamos de comer del fruto del que está en medio de este jardín". La Serpiente exclamó: "¡Entonces, Dios os ha engañado! Su fruto no causa la muerte; sólo confiere sabiduría. Os mantiene en la ignorancia". Así convenció a Eva para que probase el fruto, y Adán hizo lo mismo [1].

b. Cuando hubieron comido, Adán y Eva se miraron, y viendo de pronto que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera y se hicieron unos cinturones. Oyeron que Dios se paseaba por el jardín al fresco del día y se escondieron entre los árboles. Pero Dios llamó al hombre, diciendo: "¿Dónde estás?" Y Adán contestó: "Te he oído en el jardín, y temeroso porque estaba desnudo, me escondí". Dios preguntó: "¿Quién te ha hecho saber que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol que te prohibí comer?" Adán respondió: "La mujer que me diste por compañera me dio de él y comí". Dios preguntó a Eva: "¿Por qué has hecho eso?" Y Eva contestó: "La serpiente me engañó y comí". Dios maldijo a la serpiente: "Por haber hecho esto maldita serás entre todos los ganados y entre todas las bestias del campo. Te arrastrarás sobre tu pecho y comerás el polvo todo el tiempo de tu vida. Pongo

perpetua enemistad entre ti y la mujer y entre tu linaje y el suyo; éste te aplastará la cabeza y tú le morderás a él el calcañal" [2].

Luego maldijo a Eva: "Multiplicaré los trabajos de tus preñeces. Parirás con dolor los hijos y buscarás con ardor a tu marido, que te dominará".

c. Su siguiente maldición recayó sobre Adán: "Por haber escuchado a tu mujer, comiendo del árbol de que te prohibí comer, diciéndote: no comas de él, por ti será maldita la tierra; con trabajo comerás de ella todo el tiempo de tu vida; te dará espinas y abrojos y comerás de las hierbas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido tomado, ya que polvo eres y al polvo volverás." [3]

d. Como los cinturones de hojas de higuera eran demasiado frágiles para un trabajo tan duro, Dios misericordiosamente dio a Adán y Eva túnicas de pieles. Pero se dijo: "He ahí al hombre hecho como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal; que no vaya ahora a tender su mano al árbol de la vida y, comiendo de él, viva para siempre." Y arrojó a Adán de Edén y apostó en su puerta oriental un querubín que blandía una espada flameante para guardar el camino del árbol de la vida [4].

e. La serpiente empujó rudamente a Eva contra el Árbol de la Ciencia y le dijo: "No has muerto después de tocar este árbol; ni morirás después de comer su fruto." También dijo: "Todos los seres anteriores son gobernados por los posteriores. Tú y Adán, creados los últimos de todos, gobernáis el mundo; comed, por consiguiente, y sed sabios, no sea que Dios envíe nuevos seres que usurpen vuestro gobierno." Cuando los hombros de Eva tocaron el árbol, ella vio que la Muerte se acercaba. "Ahora voy a morir —gimió— ¡y Dios le dará a Adán una nueva esposa! Le persuadiré para que coma como yo, de modo que si los dos debemos morir, moriremos juntos; pero si no, viviremos juntos." Arrancó un fruto y comió y luego, llorando, suplicó a Adán, hasta que éste accedió a compartirlo [5].

f. Más tarde Eva convenció a todos los animales y aves para que probasen el fruto, o a todos excepto al prudente fénix, el que es inmortal desde entonces [6].

g. Adán admiraba la desnudez de Eva, porque su espléndida piel exterior, una lámina de luz pulida como la uña de un dedo, había desaparecido [7]. Pero aunque la belleza de su cuerpo interior, brillante como una perla blanca, lo embelesaba, luchó durante tres horas contra la tentación de comer y hacerse igual a ella, y entretanto tenía el fruto en la mano. Por fin dijo: "Eva, prefiero morir a sobrevivirte. Si la Muerte reclama tu ánima, Dios nunca podría consolarme con otra mujer que igualase tu belleza." Dicho eso, probó el fruto y la piel de luz exterior desapareció también de él [8].

h. Algunos sostienen que Adán, al comer el fruto, consiguió el don de la profecía [9]; pero que, cuando trató de arrancar hojas para hacerse un delantal, los árboles lo rechazaron gritando: "¡Vete, ladrón, que has desobedecido a tu Creador! ¡No tendrás nada de nosotros!" Sin embargo, el Árbol de la Ciencia le dejó tomar lo que deseaba —eran hojas de higuera—, aprobando que prefiriera la sabiduría a la inmortalidad [10].

i. Otros dicen que el Árbol de la Ciencia era un inmenso tallo de trigo, más alto que un cedro; o una cepa, o un cidro, cuyo fruto es utilizado en la celebración de los Tabernáculos. Pero Enoc dice que era una palmera datilera [11].

j. Según algunos, las ropas que dio Dios a Adán y Eva se parecían a los finos lienzos egipcios de Bet San, que se amoldan al cuerpo [12], según otros, eran de piel de cabra o de conejo, o de lana circasiana, o de pelo de camello, o de la piel de la serpiente [13]. Otros más dicen que el vestido de Adán era una túnica de Sumo Sacerdote, la que legó a su hijo Set, quien la legó a Matusalén, cuyo heredero fue el Padre Noé. Aunque su hijo primogénito Jafet debía haber heredado esa túnica, Noé previó que los Hijos de Israel provendrían de Sem, a quien la confió en consecuencia. Sem dio la túnica a Abraham, quien, como el servidor amado de Dios, podía reclamar el derecho de primogenitura; Abraham a

Isaac, e Isaac a Jacob. Luego pasó a Rubén, el primogénito de Jacob, y así el legado continuó, generación tras generación, hasta que Moisés quitó al primogénito de la casa de Rubén el privilegio de ofrecer sacrificios y se lo dio al levita Aarón [14].

k. Adán y Eva fueron expulsados de Edén en el Primer Viernes, el día en que ambos fueron creados y pecaron. En el Primer Sábado, Adán descansó y rogó el perdón de Dios. Cuando terminó fue al Alto Guijón, el más caudaloso de los ríos, y allí hizo penitencia durante siete semanas, metido en medio de la corriente con el agua hasta el mentón, hasta que su cuerpo quedó tan blando como una esponja [15].

l. Después un ángel fue a consolar a Adán y le enseñó a utilizar tenacillas para el fuego y un martillo de herrero, así como a manejar los bueyes, para que no se retrasase al arar [16].

1. *Génesis* III.1-6.
2. *Génesis* III.7-13.
3. *Génesis* III.14-19.
4. *Génesis* III.20-24.
5. PRE, c.13; Gen. Rab. 172-74; B. Sanhedrin 29a; *Adamschriften*, 28.
6. PRE, c.14; Gen. Rab. 196.
7. Las mismas fuentes que en la nota precedente.
8. *Adamschriften*, 28-29.
9. Gen. Rab. 200-01; Yalqut Gen. 34.
10. Gen. Rab. 139-42.
11. Las mismas fuentes que en la nota precedente y Ginzberg LJ,V.97-98.
12. Gen. Rab. 196; Tanhuma Buber Gen. 17-18.
13. Las mismas fuentes que en la nota precedente.
14. Tanhuma Buber Gen. 133; Num. Rab. 4.8.
15. Yalqut Gen. 34.
16. *Adamschriften*, 24, 33.

•

1. Algunos elementos del mito de la Caída del Hombre en el *Génesis* son muy antiguos, pero la composición es posterior, e inclusive en algunos lugares indica influencia griega. La *Epopeya de Gilgamesh*, la versión más antigua que se puede fechar en alrededor del año 2000 a. de C., describe cómo Aruru, la diosa del Amor sumeria, creó con arcilla un

noble salvaje llamado Enkidu, quien pacía entre las gacelas, apagaba su sed junto al ganado salvaje y jugaba con los delfines, hasta que una sacerdotisa que le envió Gilgamesh le inició en los misterios del amor. Aunque era sabio como un dios, ahora lo evitaban los animales salvajes y, en consecuencia, la sacerdotisa cubrió su desnudez utilizando parte de su propio vestido y lo llevó a la ciudad de Uruk, donde llegó a ser hermano consanguíneo de Gilgamesh. Más tarde, Gilgamesh fue en busca de la hierba de la inmortalidad. Entró en un túnel tenebroso de doce leguas de longitud y salió a un paraíso de árboles de los que colgaban joyas y que pertenecía a Siduri, diosa de la Sabiduría. No aceptó la invitación del dios Sol para que se quedara allí y siguió adelante, hasta que supo por Utnapishtim (el Noé sumerio) que la hierba deseada —una planta parecida al tamujo— crecía a gran profundidad bajo el mar. Gilgamesh ató piedras a sus pies, se sumergió, encontró la hierba y la llevó de vuelta sin inconvenientes, pero una serpiente se la robó cuando visitó un manantial de agua dulce. Con tristeza se resignó a morir.

2. Adán llama a Eva "la madre de todos los vivientes" (*Génesis* III.20), título de esa misma diosa del Amor, Aruru o Ishtar; y ella le otorga la sabiduría, lo mismo que la sacerdotisa de Aruru a Enkidu. Sin embargo, como la leyenda babilonia de Marduk como Creador había sucedido siglos antes a la sumeria de Aruru como Creadora, al Creador hebreo se le hace castigar a Eva por instruir al inocente Adán.

3. Otra fuente de la Caída del Hombre relatada en el *Génesis* es el mito akkadio de Adapa, encontrado en una tableta en Tell Amarna, la capital del faraón Akenatón. Adapa, hijo de Ea, el dios de la Sabiduría babilonio, fue atacado en el Golfo Pérsico por un petrel mientras pescaba para los sacerdotes de su padre, y rompió su ala. Resultó que el ave era el Viento Sur. Ea llamó a Adapa para que explicase su violencia, y le advirtió que, por haber disgustado a Anu, el rey del Cielo, los dioses le ofrecerían la comida y la bebida de la muerte, que él debía rechazar. Pero Anu, enterado de esa revelación indiscreta, chasqueó a Ea ofreciendo a Adapa el pan y el agua de la vida, y cuando él los rechazó cumpliendo la orden de su padre, lo envió de vuelta a la tierra como un mortal perverso. Este mito proporciona el tema de la advertencia de la serpiente a Eva: que Dios lo había engañado acerca de las propiedades del fruto prohibido.

4. Otra fuente posible de la Caída del Hombre según el *Génesis* es un antiguo mito persa: Meshia y Meshiane viven al principio solamente de frutos, pero luego el demonio Ahriman los induce a negar a Dios. Pierden su pureza, derriban árboles, matan animales y cometen otras maldades.

5. Según un mito cretense citado por Apolodoro e Higinio, y un mito lidio citado por Plinio, las serpientes poseían una hierba de la inmortalidad.

6. La fábula del *Génesis*, en la que el trabajo agrícola es representado como una maldición recaída sobre el hombre por la curiosidad de Eva y la desobediencia, expresa míticamente el secular punto de vista mediterráneo que considera al trabajo físico (simbolizado y ejemplificado por la labranza de la tierra) como una penalidad muy dura e inevitable. Esta opinión sigue siendo compartida en el Medio Oriente, no sólo por los nómadas que consideran a los labriegos "esclavos de la tierra", sino también por la mayoría de la población agricultora misma. La sostenía, inclusive antes que la fábula de la Creación recibiese su forma final, un agricultor griego, Hesíodo, que fue el primer escritor que consideró a la agricultura como un mal impuesto a la humanidad por los dioses crueles. Una opinión enteramente diferente expresa el mito griego de Triptolemo, a quien Deméter recompensa en nombre de su padre iniciándolo en los misterios de la agricultura, para enseñar la cual recorre el mundo montado en un carro tirado por serpientes.

7. Edén como un pacífico retiro rural, donde el hombre vive cómodamente entre animales salvajes, se da no sólo en la fábula de Enkidu, sino también en las leyendas griegas y latinas de la Edad de Oro, y hay que distinguirlo del paraíso enjoyado que visitaron Gilgamesh y el Helel de Isaías (véase 8.*a*). El paraíso terrenal representa la nostalgia de un habitante de ciudad saciado por las sencillas alegrías del campo, o la de un jornalero desalentado por la inocencia comedora de frutos de la infancia; el paraíso celestial es gozado en un trance esquizofrénico inducido por el ascetismo, la perturbación glandular o el uso de drogas alucinógenas.

8. No siempre es posible juzgar cual de estas causas produjo las visiones místicas de, por ejemplo, Ezequiel, "Enoc", Jacob Boehme, Thomas Traherne y William Blake. Pero los jardines de deleite enjoyados se relacionan comúnmente en el mito con la comida de una ambrosía prohibida a los mortales; y esto indica una droga alucinógena reservada para un pequeño círculo de adeptos y que les causa sensaciones de gloria y sabiduría divinas. La referencia de Gilgamesh al tamujo tiene que ser un disfraz, no obstante, pues el tamujo lo comían los antiguos místicos no como un iluminante, sino como un purgante preliminar. Se dice que el soma, la ambrosía india, la usan todavía en secreto los brahmanes.

9. Todos los jardines de deleite son gobernados originalmente por diosas; cuando se pasó del matriarcado al patriarcado los usurparon los dioses varones. Una serpiente está casi siempre presente. Así, en el mito griego, el Jardín de las Hespérides, cuyos manzanos daban el fruto prohibido, era guardado por la serpiente Ladón, y había sido el dominio

de Hera antes de casarse con Zeus, aunque su enemigo Heracles mató posteriormente a Ladón con la aprobación de Zeus. El paraíso enjoyado sumerio al que fue Gilgamesh pertenecía a Siduri, diosa de la Sabiduría, quien había designado al dios Sol Shamash su guardián; en versiones posteriores de la epopeya Shamash ha degradado a Siduri a una mera "tabernera" que sirve en una taberna vecina. Indra, el principal dios ario, parece haber obtenido una nueva forma de soma de la diosa Madre india llamada de diversos modos.

10. Un paraíso cuyos secretos han sido revelados recientemente es el Tlalócan mexicano, una descripción del cual reproducen Heim y Wasson, tomándola del fresco de Tepantitla, en *Les Champignons Hallucinogènes du Mexique.* Muestra a un ánima con una rama en la mano y llorando de alegría al entrar en un vergel de árboles frutales y flores fantásticamente brillantes, regado por un río lleno de peces que sale de la boca de un sapo divino. Este es el dios Tlalóc, que se parece mucho al griego Dioniso y al que su hermana Chalcioluthlicue ha hecho corregente de su paraíso. En primer término hay canales de riego sobre los cuales se reúnen cuatro hongos para formar una cruz que indica los puntos cardinales de la brújula. Detrás del ánima se alza una serpiente moteada, que es Tlalóc en otro aspecto; un dragón florido y grandes mariposas de colores revolotean en el aire. La droga alucinógena que produjo esta visión era un hongo tóxico que todavía se come ritualmente en varias provincias de México. La *psilocibina,* el agente activo, es clasificada ahora por los psiquiatras con el ácido lisérgico y la mescalina entre los principales psicodelóticos, "reveladores del yo interior del hombre".

11. Los hongos alucinógenos son comunes en toda Europa y en Asia. Algunas variedades, que no pierden sus cualidades tóxicas cuando se las cocina, parecen haber sido introducidas en las tortas sagradas que se comían en los Misterios griegos; y también los Misterios árabes, pues la raíz arábiga *ftr* aparece en palabras que significan "seta venenosa", "pan sacrificial" y "éxtasis divino". Perseo fue al enjoyado Jardín de las Hespérides ayudado por Atenea, diosa de la Sabiduría, y, según Pausanias, más tarde construyó la ciudad que llamó Micenas en honor del hongo que encontró en aquel lugar y del que salía un charco de agua. El hecho de que el paraíso indio se parezca mucho a esos otros indica que el soma es un hongo sagrado oculto en la comida o la bebida, y no, como la mayoría de los autores sostienen, una variedad del vencetósigo; y la antigua veneración china por un "Hongo de la Sabiduría" puede tener su origen en un culto análogo.

12. El amor ferviente entre Enkidu y la sacerdotisa, aunque omitido en el relato del *Génesis,* ha sido conservado por un escoliasta talmúdico que hace que Adán prefiera la muerte a separarse de Eva. Pero el

mito de la caída autoriza al hombre a culpar a la mujer por todos sus males, la hace trabajar para él, la excluye del oficio religioso y rechaza su consejo sobre problemas morales.

13. Los comedores de ambrosía gozan con frecuencia una sensación de sabiduría perfecta, resultado de una estrecha coordinación de sus facultades mentales. Puesto que "conocimiento del bien y del mal" significa en hebreo "conocimiento de todas las cosas, buenas y malas", y no se refiere al don de elección moral, el "Árbol de la Vida" puede haber sido en un tiempo el árbol en que se daba un hongo alucinógeno particular. Por ejemplo, en el abedul se da la *amanita muscaria,* que comen sacramentalmente ciertas tribus paleo-siberianas y mongólicas.

14. Una adición a la fábula de la penitencia de Adán se encuentra en la *Saltair na Rann* irlandesa del siglo X, basada en una anterior *Vida de Adán y Eva* siria tomada evidentemente de fuentes hebreas: Adán hace abstinencia en el Jordán, y no en el Guijón, con el agua hasta el mentón, y, como recompensa, Dios permite que Rafael le comunique ciertos secretos místicos. Según este texto, Dios creó a Adán en Hebrón, lo que puede ser una versión del mito anterior al exilio. Algunos autores bizantinos hacen que Adán se arrepienta sólo cuando tenía seiscientos años de edad.

15. La serpiente es considerada en muchas partes como enemiga del hombre y de la mujer (véase 13 y 14).

13

REBELIÓN DE SAMAEL

a. Algunos dicen que la serpiente de Edén era Satán disfrazado; o sea el arcángel Samael. Se rebeló en el Sexto Día, impulsado por unos celos abrumadores de Adán, a quien Dios había ordenado que adorasen todos los habitantes del Cielo. El arcángel Miguel obedeció sin demora, pero Samael dijo: "¡Yo no adoraré a ningún ser inferior! Cuando Adán fue hecho, yo estaba ya perfeccionado. ¡Que él me adore a mí más bien!" Los ángeles de Samael accedieron y Miguel les advirtió: "¡Cuidado con la ira de Dios!" Samael replicó: "Si Él se muestra irritado, yo pondré un trono sobre las estrellas y me proclamaré el Supremo." Entonces Miguel arrojó a Samael del Cielo a la tierra, donde, sin embargo, continuó tramando contra la voluntad de Dios [1].

b. Otros dicen que cuando todos los ángeles se habían puesto obedientemente a los pies de Adán, Samael le dijo a Dios: "Señor del Universo, Tú nos creaste con el esplendor de Tu gloria. ¿Debemos adorar, por consiguiente, a un ser formado con polvo?" Dios replicó: "Sin embargo, esta criatura, aunque fue formada con polvo, te supera en sabiduría e inteligencia." Samael le desafió: "¡Ponnos a prueba!" Dios dijo: "He creado los animales, las aves y los reptiles. Desciende y ponlos en fila, y si puedes darles los nombres que yo les habría dado, Adán rendirá homenaje a tu sabiduría. Pero si no puedes hacerlo y él lo hace, tendrás que rendir homenaje a la de él."

En Edén, Adán rindió homenaje a Samael, a quien tomó equivocadamente por Dios. Pero Dios le hizo levantarse y pre-

guntó a Samael: "¿Serás tú el primero que dé nombres a esos animales o será Adán?" Samael contestó: "Seré yo, pues soy el mayor y el más sabio." Inmediatamente Dios puso bueyes delante de él y le preguntó: "¿Cómo se llaman?" Cuando Samael guardó silencio Dios alejó a los bueyes. Luego le presentó un camello y después un asno, pero Samael no pudo dar nombre a ninguno de ellos.

Luego Dios puso comprensión en el corazón de Adán y le habló de manera que la primera letra de cada pregunta indicaba el nombre del animal. Así tomó unos bueyes y dijo: "Bueno, abre tus labios, Adán, y dime su nombre." Adán contestó: "Bueyes." A continuación le mostró un venado y le dijo: "Ven, dime el nombre de éste." Adán contestó: "Venado." Por fin Dios le mostró un asno: "¿Aspiras a nombrar a éste?" Adán contestó: "Es un asno."

Cuando Samael vio que Dios había instruido a Adán gritó indignado. "¿Gritas?", le preguntó Dios. "¿Cómo no he de gritar —replicó Samael— si Tú me creaste con Tu Gloria y luego has dado inteligencia a una criatura hecha con polvo?"

Dios dijo: "¡Oh, malvado Samael! ¿Te asombra la sabiduría de Adán? ¡Sin embargo, él ahora preverá el nacimiento de sus descendientes y dará a cada uno su nombre hasta el Día del Juicio!" [2] Dicho eso, arrojó del Cielo a Samael y a sus ángeles ayudantes. Samael se asió a las alas de Miguel y lo habría arrastrado a él también hacia abajo si Dios no hubiera intervenido [3].

c. Algunos dicen que Satán no era Samael, sino el Príncipe de las Tinieblas parecido a un buey que se había opuesto a la voluntad creadora de Dios inclusive antes que Él ordenara "¡Haya luz!" Cuando Dios dijo: "¡Fuera de aquí! ¡Crearé Mi mundo con la luz!", el Príncipe preguntó: "¿Por qué no con la oscuridad?" Dios replicó: "¡Cuidado, no sea que te domine con un grito!" El Príncipe, poco dispuesto a reconocerse inferior a Dios, fingió estar sordo. Entonces el grito de Dios lo dominó, como Él había amenazado [4]. Samael y sus ángeles fueron confinados en un calabozo oscuro, donde todavía languidecen con los rostros macilentos y los labios sellados; y ahora se los llama los Veladores [5]. El Día del Juicio Final el Príncipe de las Tinieblas se declarará igual a

Dios y pretenderá haber tomado parte en la Creación, jactándose: "¡Aunque Dios hizo el Cielo y la Luz, yo hice las Tinieblas y el Abismo!" Sus ángeles lo apoyarán, pero los fuegos del Infierno ahogarán su arrogancia [6].

1. *Vita Adae* XIII.1-16; cf. *Hebreos* I.6; *Rev.* XII.7-9; XX.1-7.
2. Bereshit Rabbati, 24-25. Cf. Gen. Rab. 155-56, donde los rivales de Adán son los ángeles ayudantes.
3. PRE, c.27; Bereshit Rabbati, 70.
4. Pesiqta Rabbati, 95a,203a; Yalqut Reubeni *ad Gen.* I.3,vol.I.19.
5. 2 *Enoc* XVIII.1-6; cf. también c.VII.
6. Mid. Alphabetot 434.

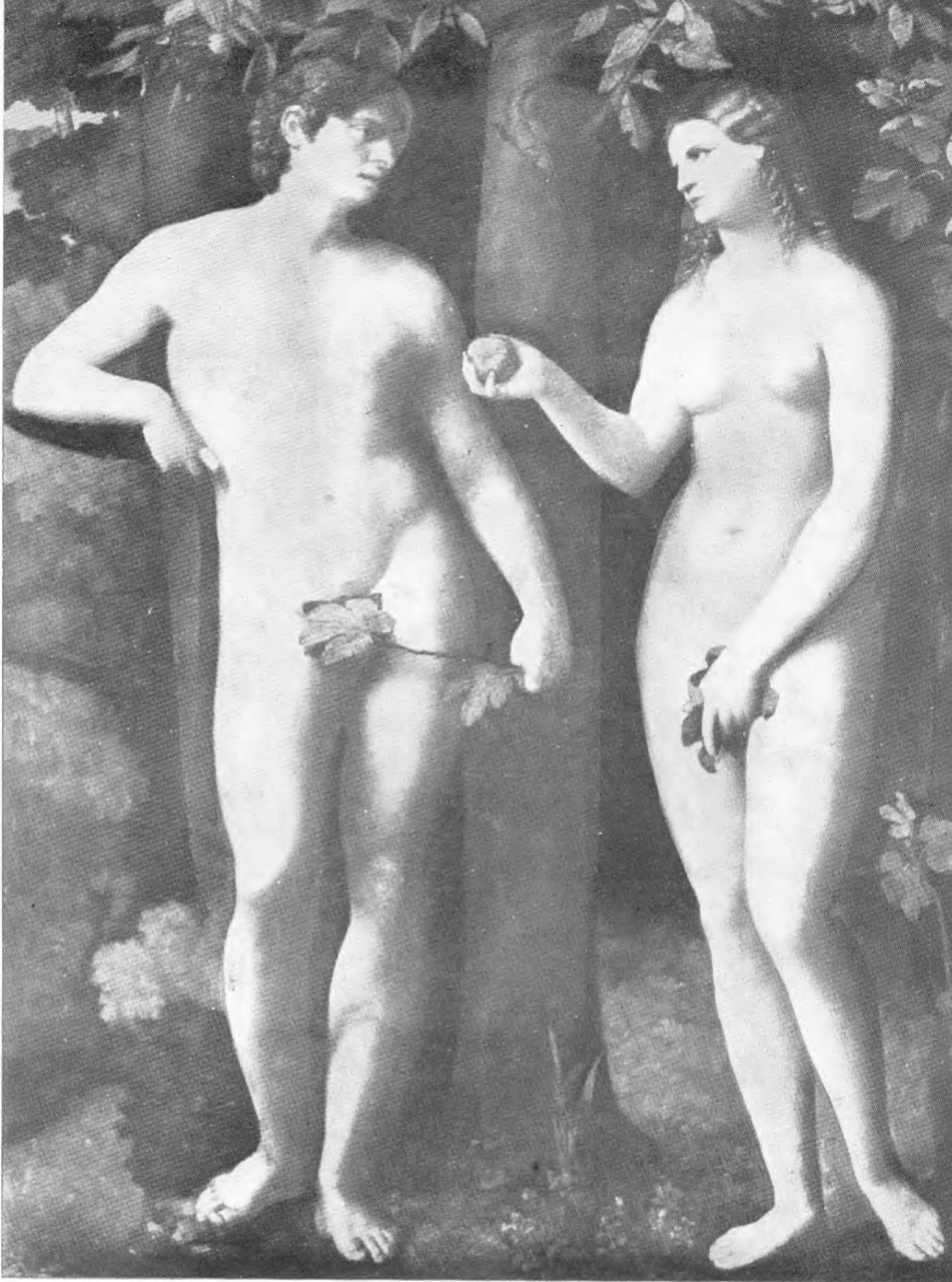
*

1. "Samael", aunque se ha dicho que significa "Veneno de Dios", es más probablemente una cacofonía de "Shemal", una divinidad siria. En el mito hebreo Samael ocupa una posición ambigua, pues es al mismo tiempo "jefe de todos los Satanes" y "el príncipe más grande del Cielo" que gobierna a los ángeles y los poderes planetarios. El título de "Satán" ("enemigo") lo identifica con Helel, "Lucifer, hijo de la Aurora", otro ángel caído, y con la Serpiente que en el Jardín de Edén tramó la caída de Adán. Algunos judíos (Ginzberg, LJ, V.85) sostienen también que se proponía crear otro mundo, lo que lo identifica con el "Cosmocrator" o "Demiurgo" gnóstico. Ofión u Ofioneo, el Cosmocrator griego órfico, era también una serpiente (véase 1.*10*).

2. La denominación de los animales por Adán es una fábula derivada tal vez de un mito acerca de cómo fue inventado el alfabeto: la primera y la tercera letras hebreas son *aleph* y *gimmel,* o sea "buey" y "camello".

3. Que la oscuridad (*hoshekh*) existía mucho antes de la Creación, no como una mera ausencia de luz, sino como una entidad real, era una creencia común en todo el Medio Oriente y los pueblos del Mediterráneo. Los griegos hablaban de su "Madre Noche"; los hebreos de su "Príncipe de las Tinieblas" relacionándolo con Tohu (véase 2.*3*), y situándolo en el norte. El grito con que Dios dominó a ese Príncipe recuerda el de Pan cuando, según Apolodoro, dominó a Tifón, un monstruo cuyas alas oscurecían el sol y que también vivía en el norte, en el Monte Safón (véase 8.*3*).

4. "Veladores" (*egrēgorikoi* en griego), el nombre que se da a los ángeles de Satán en el *Segundo Libro de Enoc,* parece ser una traducción



Palma el Viejo
ADÁN y EVA

de dos palabras arameas: *irin*, aplicada a los ángeles en *Daniel* IV.10, 14, 20; y *qaddishin*, "los santos". Una traducción más aproximada sería "ángeles guardianes", la que coincide con sus funciones y con el significado de sus nombres. Según *Midrás Tehillim* sobre el *Salmo* I, *ir* se refiere al dios *Eloah*.

14

EL NACIMIENTO DE CAÍN Y ABEL

a. Algunos dicen que Samael se disfrazó como si fuera la Serpiente y, después de inducir al hombre vengativamente a comer del Árbol de la Ciencia, engendró a Caín con Eva, corrompiendo así todos los hijos de su subsiguiente unión con Adán. Solamente cuando los Hijos de Israel estuvieron al pie del Monte Sinaí y recibieron la Ley por medio de Moisés terminó por fin la maldición. Todavía inficiona a las otras naciones [1].

b. Según algunos relatos, Samael nunca se acostó con Eva antes que lo hiciera Adán. Dios se proponía al principio que Samael gobernara al mundo, pero la vista de Adán y Eva haciendo el amor, desnudos y sin avergonzarse, le puso a Samael celoso y juró: "Destruiré a Adán, me casaré con Eva y gobernaré verdaderamente." Esperó a que Adán se acostase con Eva y se quedase dormido, y entonces ocupó su lugar. Eva se entregó a él y concibió a Caín [2].

Sin embargo, Eva no tardó en arrepentirse de su infidelidad y exclamó llorando: "¡Ay, Adán, he pecado! Destiérrame de la luz de tu vida. Iré al oeste y allí esperaré la muerte." Tres meses después, cuando llegó al Océano, Eva reunió ramas y construyó una choza. Cuando le llegaron los dolores del parto rogó a Dios que le permitiera alumbrar, pero inútilmente, y sólo pudo suplicar al Sol y la Luna que informaran a Adán de su situación en su siguiente circuito hacia el este. Ellos lo hicieron y Adán se apresuró a ir junto a Eva, la encontró todavía en los dolores del parto y unió sus súplicas a las de ella. Dios envió doce ángeles y dos

Virtudes encabezados por Miguel, quien se colocó a la derecha de Eva, golpeándole el rostro y el pecho hasta que dio a luz [3].

c. Como el rostro del infante Caín brillaba angelicalmente, Eva conoció que Adán no era su padre y, en su inocencia, exclamó: "¡He tenido un hijo varón con Yahvéh!" [4].

d. Otros explican el nombre de Caín diciendo que se levantó tan pronto como nació, salió corriendo y volvió con una espiga de trigo que entregó a Eva, quien inmediatamente lo llamó Caín, que significa "tallo" [5].

e. Después Eva dio a luz un segundo hijo al que llamó Abel, que significa "aliento", o, según dicen algunos, "vanidad" o "pena", previendo su próximo sino [6]. Esa revelación la tuvo en un sueño: vio a Caín bebiendo la sangre de Abel y rechazando su triste súplica de que le dejase unas pocas gotas. Cuando Eva le refirió a Adán su sueño, él dijo: "Debemos separar a nuestros hijos." En consecuencia, Caín fue criado como agricultor y Abel como pastor, y cada uno vivía en su propia choza [7].

f. Pero algunos creen que Caín era mellizo de Abel, engendrados con Eva por Adán; y su concepción fue uno de los acontecimientos milagrosos que se produjeron en el Sexto Día. En la primera hora Dios recogió el polvo de Adán; en la segunda Adán se convirtió en un terrón inerte; en la tercera se extendieron sus miembros; en la cuarta Dios le infundió un alma; en la quinta se levantó; en la sexta dio nombres a los animales; en la séptima Dios le dio Eva; en la octava "se acostaron dos y salieron cuatro", pues Caín y Abel eran mellizos concebidos inmediatamente; en la novena se prohibió a Adán que comiera del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal; en la décima pecó; en la undécima fue castigado; y en la duodécima fue arrojado de Edén [8].

g. Otros sostienen que el primer acto de amor entre Adán y Eva produjo por lo menos cuatro hijos: Caín con su hermana melliza y Abel con la suya; o inclusive con dos hermanas mellizas [9].

1. PRE, c.21, con comentarios textuales de Luria; Mid. Hagadol Gen. 88-89 y 105; B. Shabbat 146a; B. Yebamot 103b; B. Abodah Zarah 22b; Targum *ad Gen.* IV.1 y V.3; Gen. Rab. 182.
2. Tosephta Sota IV.17-18; Abot diR. Nathan i.7-8; Gen. Rab. 168-69, 171-72; PRE, c.21; Yalqut *ad Gen.* IV.1, par. 35.
3. *Vita Adae* 18-21.
4. *Vita Adae* 21; *Apoc. de Moisés* 1; PRE, c.21; *Génesis* IV.1.
5. *Vita Adae* 21.
6. Josefo, *Ant.* i.2.1; Filón, De Migr. Abrah. 13.
7. *Vita Adae* 22-23; *Apoc. de Moisés* 2, ed. Charles ii.138; *Adamschriften*, 7,42.
8. B. Sanhedrin 38b; cf. Abot diR. Nathan 1ª versión, fin; PRE, c.11; Pesiqta diR. Kahana 150b; Lev. Rab. 29, comienzo; Pesiqta Rabbati 46; Tanhuma Buber Gen. 28; Tanhuma Shemini 8; Mid. Tehillim 92:3.
9. Gen. Rab.205, 214, 662; B. Yebamot 62a; Yer. Yebamot 11.4; B. Sanhedrin 38b; Targum Yer. *ad Gen.* IV.1-2; PRE, c.11 y 21; Abot diR. Nathan 1.6; Mid. Hagadol Gen. 106; Yalqut Reubeni 35; Yalqut Salmos 840.

*

1. El supuesto deseo de serpientes divinas de empreñar a mujeres mortales aparece en muchas mitologías. Serpientes sagradas mantenidas en los templos egipcios actuaban como agentes procreadores de Dios. El segundo *Tanis Papyrus* contiene una lista de títulos sagrados que se daban a esas serpientes benéficas alojadas en los templos mayores. También entre los griegos las mujeres estériles pasaban toda la noche acostadas en el piso del templo de Asclepio con la esperanza de que apareciera el dios en forma de serpiente y las empreñara durante el sueño. En los Misterios frigios de Sabacio las mujeres se casaban con el dios dejando que serpientas vivas o reproducciones de oro se deslizaran entre sus pechos hasta los muslos.

2. Esos ritos pueden haber tenido su origen en una identificación de las serpientes que salen de debajo de tierra por agujeros con las ánimas de los héroes muertos. Estos eran representados con frecuencia como serpientes o medio serpientes —entre ellos Cécrope, Erictonio y Cadmo— y se les tributaban honores divinos, como a Asclepio y Sabacio. Alejandro Magno creía que había sido engendrado en Olimpia por Zeus Amón disfrazado de serpiente; y éste no era un caso aislado. Las mujeres estériles se bañaban también en los ríos, con la esperanza de que las empreñase el dios-río serpentino. Las novias de Troya se bañaban en el Escamandro y gritaban: "¡Escamandro: toma mi virginidad!" El Ea babilonio, como dios del Éufrates, era representado en forma de serpiente o cabalgando en una serpiente.

3. La menstruación se considera ambivalentemente por la mayoría de los pueblos primitivos como sagrada e impura: sagrada, porque señala que una muchacha es ya apta para la maternidad; impura, porque los hombres deben evitar el contacto con las mujeres en ese estado. Algunas tribus creen que la menstruación es consecuencia del mordisco de una serpiente, aunque el veneno de una serpiente es un coagulante. El mito de la violación de Eva por la Serpiente tal vez tenía por finalidad al principio explicar el origen de la menstruación, como causado por la lasciva Serpiente cuyo mordisco la hizo núbil. Según un pasaje talmúdico, los dolores de la menstruación figuran entre las maldiciones de que Dios hizo objeto a Eva.

4. El *Libro Cuarto de Macabeos* contiene la prueba de la creencia popular de que las serpientes desean el trato sexual con las mujeres. Una madre de siete hijos les dice orgullosamente que hasta su casamiento era una virgen modesta a la que Satán no pudo violar en el desierto ni en el campo, ni la serpiente aduladora robarle su virginidad. Se siguió sosteniendo esta creencia tan firmemente que en el Talmud se registra una discusión acerca del mejor método para defender a una mujer así amenazada:

> *Si al ver una serpiente no está segura de si la codicia o no, debe quitarse las ropas y arrojarlas delante de ella. Si se enrosca en ellas es que la codicia; de otro modo, no. Y si la codicia, debe juntarse con su marido en presencia de la serpiente. Pero, como otros sostienen que la vista de eso puede simplemente aumentar su deseo, quizá deba más bien tomar algunas raspaduras de uña y recortes de cabello y arrojárselos pronunciando las palabras: "¡Soy impura!" Si una serpiente le ha penetrado ya, debe sentarse en dos barriles con los muslos separados. Luego dejará que arrojen carne grasa en carbones encendidos y que coloquen junto a la carne una canasta de berros humedecida con vino oloroso; y que se tengan preparadas un par de tenacillas. Cuando la serpiente huela la buena carne le abandonará a ella, e inmediatamente debe ser apresada y quemada en el fuego para que no vuelva.*

Esto recuerda a la serpiente Samael, el que, celoso al ver que Adán y Eva se acoplaban, la sedujo.

5. Miguel condujo a las huestes del Cielo contra el falso Cosmocrator (un poder planetario del Cuarto Día, como Nabu en Babilonia y Thot en Egipto) porque había sido designado arcángel ese día. Entre los griegos Hermes (Mercurio) poseía el mismo poder planetario y, con la ayuda de Pan, liberó a Zeus del rebelde Tifón en la lucha mortal en el monte Safón.

6. Según *Génesis* IV.1, Eva llamó a su primer hijo Caín (*qayin*) porque según dijo: "He alcanzado (*qaniti*) de Yahvéh un varón". Un relato posterior deriva su nombre de *qaneh,* un junco o tallo. El nombre de Abel, *Hebel,* no ha sido explicado, quizá porque la palabra *hebel* era muy conocida como significando "soplo", "nada", "fugacidad", con referencia a la vida humana (*Salmo* CXLIV.4; *Job* VII.16). Sin embargo, en la versión de los Setenta, *hebhel* se traduce como "Abel", palabra que traducida al hebreo se convierte en *abhel* o *ebhel*: "aflicción" o "pena".

7. Las hermanas mellizas habrán sido inventadas para responder a la pregunta: "¿Dónde encontraron esposas Caín y Abel?"

8. La atribución a Samael de la paternidad de Caín tiene por propósito explicar el origen del mal. En las primeras generaciones los perversos cainitas y los piadosos setitas formaron ramas separadas de la familia humana. Sin embargo, cuando las hijas de Caín consiguieron seducir a los hijos de Set (véase 18.*n-p*), tanto el bien como el mal se convirtieron en partes de la herencia humana. Se consideraba que ambas descendencias luchaban continuamente por la supremacía en cada corazón humano: sólo el conocimiento y la obediencia de la ley podían refrenar a la sangre de Caín.

15

EL ACTO DE AMOR

a. Arrojados de Edén, Adán y Eva descansaron en la orilla de un río y, aunque se alegraban de haber evitado la muerte inmediata, cavilaban sobre su pérdida de la inmortalidad, preguntándose cómo podían todavía asegurar la continuación de la humanidad. Samael, dándose cuenta de que a Adán le preocupaba ese problema, proyectó una nueva venganza. Él y diez de sus ángeles escaparon de su calabozo subterráneo y, asumiendo la forma de mujeres incomparablemente bellas, fueron a la orilla del río. Allí saludaron a Adán y Eva y Adán preguntó incrédulamente: "¿Ha engendrado la tierra verdaderamente criaturas tan incomparables como éstas?" Y añadió: "Amigos, ¿cómo os multiplicáis?" Samael contestó con seductora voz femenina: "Los hombres se acuestan amorosamente con nosotras. Nuestros vientres se hinchan, parimos infantes, éstos llegan a la madurez y hacen lo mismo que hemos hecho nosotras. Si no me creéis, lo probaré".

En ese momento, otros ángeles caídos disfrazados salieron del lecho del río. Samael dijo: "Estos son nuestros maridos e hijos, y puesto que queréis saber cómo se engendran los niños, dejad que os lo mostremos". Dicho eso, las mujeres se acostaron desnudas, cada una con su supuesto marido, y todos hicieron cosas feas a la vista de Adán. Después Samael dijo: "Haz esto con Eva, pues sólo así puedes multiplicar tu raza".

El fuego del pecado comenzó a arder en las venas de Adán, pero se abstuvo de realizar un acto vergonzoso públicamente a la luz del día, e imploró la guía de Dios. Dios envió un ángel que

casó a Adán y Eva y les ordenó que oraran durante cuarenta días y cuarenta noches antes de unirse como marido y mujer [1].

b. Algunos dicen que Adán y Eva fueron las primeras criaturas vivientes que realizaron el acto de amor [2].

1. *Adambuch,* 64-67.
2. Gen. Rab. 204-05.

*

1. El carácter esenio de este mito es evidente, pues a los abrazos maritales se los llama "cosas feas" y al deseo marital "el fuego del pecado". Sin embargo, ciertos esenios liberales, reconociendo los peligros físicos y mentales del celibato enclaustrado —como los sueños sexuales y la tentación homosexual—, transigían permitiendo casamientos en los que el acto amoroso se realizaba obedeciendo la orden de Dios de "Creced y multiplicaos", pero sin el placer sensual.

2. Un mito hitita, *Appu de Shudul,* contiene también la idea que el coito no es un instinto humano innato, sino que hay que enseñarlo.

16

EL FRATRICIDIO

a. Caín ofreció a Dios un sacrificio de los primeros frutos, en tanto que su hermano Abel un cordero primogénito. Cuando Dios aceptó la ofrenda de Abel pero rechazó la otra, la cara de Caín se puso negra de ira. Dios le preguntó: "¿Por qué estás enfurecido y por qué andas cabizbajo? ¿No es verdad que, si obraras bien, andarías erguido, mientras que, si no obras bien estará el pecado a la puerta? Cesa, que él siente apego a ti, y tú debes dominarle a él"[1].

b. Dios aceptó la ofrenda de Abel y rechazó la de Caín con buen motivo, pues en tanto que Abel había elegido el mejor cordero de su rebaño, Caín sólo había puesto en el altar unas pocas semillas de lino[2]. Además, respondió a la reprensión de Dios con un grito que todavía repiten los blasfemos: "¡No hay ley ni juez!"

Cuando poco después encontró a Abel en un campo le dijo: "No hay mundo futuro, ni recompensa para los justos, ni castigo para los malhechores. Este mundo no fue creado con misericordia, ni es gobernado con compasión. ¿Por qué otra causa ha sido aceptada tu ofrenda y rechazada la mía?" Abel respondió sencillamente: "La mía fue aceptada porque amo a Dios; la tuya fue rechazada porque le odias". Entonces Caín golpeó y mató a Abel[3].

c. Algunos dicen que la disputa se produjo al ser dividida la Tierra entre los hermanos; todo el territorio fue adjudicado a Caín, y todos los animales, las aves y los reptiles a Abel. Ambos

convinieron en que ninguno de ellos reclamaría las posesiones del otro. Pero tan pronto como quedó concluido el pacto, Caín, que cultivaba un campo, le dijo a Abel que sacara de él a sus rebaños. Cuando Abel le replicó que sus animales no perjudicarían la labranza, Caín tomó un arma y le persiguió vengativamente a través de la montaña y del valle, hasta que lo alcanzó y lo mató. Otros dicen que Caín dijo irrazonablemente: "La tierra en que estás es mía. ¡Elévate en el aire!" y Abel le contestó: "Tus ropas están tomadas de mis rebaños. ¡Quítatelas!"

O que Caín propuso a Abel: "Dividamos la Tierra en tres partes. Yo, el primogénito, me quedaré con dos, y tú con la restante". Como Abel no quiso aceptar menos que la mitad, Caín dijo: "Acepto, pero la montaña en que haces los sacrificios debe estar en mi mitad". Como esa montaña era el Monte Sagrado de Jerusalén, donde, a su debido tiempo, Abraham haría su alianza con Dios y Salomón le erigiría un templo, Abel juzgó a Caín indigno de tal lugar.

d. Otros sostienen que los hermanos se pelearon por el amor de la primera Eva, a la que había creado Dios para que fuera la compañera de Adán, pero había sido rechazada [4]. O que, cuando los hermanos estaban ya en condiciones de casarse, Adán le dijo a Eva: "Que Caín tome a Qelimath, la hermana melliza de Abel, y que Abel tome a Lebhudha, la hermana melliza de Caín". Pero Caín deseaba casarse con su melliza, que era más bella, aunque Adán le advirtió que eso sería incesto, e hizo que cada uno de los hermanos ofreciera sacrificios a Dios antes de tomar la novia que se le había asignado. Cuando la ofrenda de Caín fue rechazada, Satán le indujo a matar a Abel por amor a Lebhudha [5].

e. Algunos dicen que Caín atrajo a Abel a campo raso y allí lo golpeó repetidamente con un garrote, hasta que Abel, que yacía impotente en tierra, gritó: "¡No me mates, hermano; pero si tengo que morir, aplástame con una piedra de un golpe!" Caín hizo eso. O que Caín, como si hubiese sido una víbora, mordió a Abel mortalmente.

f. Según otros, Abel, el más fuerte de los dos, tenía a Caín a su merced. Dios incitó a Abel a que lo matara, diciendo: "¡No perdones la vida a ese malhechor!" Pero cuando Caín lloró y gritó: "¡Hermano, perdóname! Sólo estamos los dos en el mundo, ¿y que dirán nuestros padres si me matas?", Abel, misericordiosamente, lo soltó. Entonces Dios dijo: "¡Como le has perdonado, tendrás que morir tú mismo!" Inmediatamente Caín se levantó, arrancó una caña afilada y, como no sabía dónde estaban los órganos vitales, hirió a Abel en todas partes, comenzando por las manos y los pies. Otros dicen, sin embargo, que Caín había visto cómo Adán mataba un toro y, en consecuencia, cortó el cuello de Abel con una espada [6].

g. El alma de Abel escapó de su cuerpo, pero no podía refugiarse en el Cielo, adonde ninguna otra alma había ascendido todavía, ni en el Abismo, adonde ninguna otra alma había descendido; en consecuencia, se quedó revoloteando por las cercanías. Su sangre burbujea y hierve en el lugar en que fue derramada. En toda la vecindad no crecen todavía la hierba ni los árboles [7].

h. Más tarde Dios preguntó a Caín: "¿Dónde está tu hermano Abel?" Caín contestó: "¿Soy acaso el guardián de mi hermano? ¿Por qué Él que vigila a todas las criaturas me pregunta eso, a menos que Él mismo proyectara el homicidio? Pero si Tú no hubieras preferido su ofrenda a la mía yo no lo habría envidiado. Yo nunca había visto ni oído hablar de un cadáver. ¿Me advertiste que si lo golpeaba moriría? Mi pesar es una carga demasiado pesada para sobrellevarla". Entonces Dios le maldijo, diciendo: "¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra". Sin embargo, Dios no había hecho la señal para que los hermanos interrumpiesen su lucha y permitió que Caín asestara a Abel un golpe mortal. Por eso las últimas palabras de Abel fueron: "¡Mi Rey, pido justicia!"

i. Dios, habiendo percibido algo parecido al arrepentimiento en el corazón de Caín, lo dejó vivir, aunque como un proscrito. A dondequiera que iba la tierra se estremecía bajo sus pies y los animales salvajes temblaban. Al principio trataron de devorarlo,

pero él se echó a llorar y suplicó misericordia, y en ese momento comenzó un Sabbat y se vieron obligados a desistir. Algunos dicen que Dios hizo que brotara un cuerno de la frente de Caín, lo que lo protegió contra la venganza de los animales. Otros afirman que Dios lo afligió con la lepra; o que inscribió en su brazo una marca, que era una advertencia contra cualquier tentativa de vengar a Abel.

j. Adán, quien poco después se encontró con Caín, se quedó asombrado al verlo vivo. "¿No mataste a tu hermano Abel?", preguntó. Caín respondió: "Me arrepentí, padre, y fui perdonado". Golpeándose el rostro, Adán exclamó: "¡Tal es el poder del arrepentimiento y yo no lo sabía!" [8]

k. Dios impuso a Caín siete castigos peores que la muerte misma, a saber: un cuerno vergonzoso que le brotaba de la frente; el grito "¡Fratricida!" que repetían las montañas y los valles; una perlesía que lo sacudía como la hoja de un álamo; un hambre voraz que nunca se saciaba; la decepción en todos sus deseos; una perpetua falta de sueño; y la orden de que ningún hombre lo protegiera ni matara [9].

l. Según un relato, Caín, quien no sabía que Dios ve y sabe todo, cavó una tumba y ocultó en ella el cadáver de Abel. Según otro, dudaba acerca de lo que debía hacer hasta que Dios envió dos aves, una de las cuales mató a la otra y luego la enterró. Caín siguió ese ejemplo. Otros más dicen que huyó, dejando a Abel donde había caído; y, cuando Adán y Eva encontraron el cadáver, comenzaron a llorar desesperadamente, mientras el perro del rebaño de Abel mantenía la guardia contra las aves y los animales que se alimentan de carroña. Por fin vieron un cuervo que enterraba a su compañera muerta, señal que informó a Adán qué era lo que Dios requería de él" [10].

m. Otros opinan que la Tierra, aunque bebió la sangre de Abel, no quiso aceptar su carne, y tembló con tanta violencia que casi se tragó también a Caín. Cada vez que trataba de enterrar el cadáver, la Tierra lo vomitaba, hasta que por fin exclamó: "¡No recibiré otro cuerpo hasta que la arcilla con la que fue formado

Adán me haya sido devuelta!" Al oír eso, Caín huyó y Miguel, Gabriel, Uriel y Rafael colocaron el cadáver sobre una roca, donde permaneció muchos años sin corromperse. Cuando murió Adán, esos mismos arcángeles enterraron los dos cuerpos en Hebrón el uno junto al otro, en el campo mismo del que Dios había tomado el polvo para crear a Adán. Pero el alma de Abel no encontraba todavía descanso: sus fuertes lamentos se oyeron en el Cielo y en la Tierra durante siglos, hasta que Caín, sus esposas y sus hijos estuvieron todos muertos [11].

n. Después del nacimiento de su primogénito Enoc, Dios permitió a Caín que descansara de sus andanzas y edificara una ciudad, a la que dio el nombre de su hijo. Luego fundó otras seis ciudades: Mauli, Leeth, Teze, Iesca, Celeth y Tebbath; y su esposa Themech le dio otros tres hijos: Olad, Lizaph y Fosal; así como dos hijas: Citha y Maac.

o. Pero Caín no había cambiado. Seguía satisfaciendo su lujuria, se enriquecía mediante la rapiña, enseñaba malas prácticas y vivía con lujo. Su invento de los pesos y las medidas puso fin a la inocencia de la humanidad. Caín fue también el primer hombre que colocó piedras limítrofes alrededor de los campos y que construyó ciudades amuralladas en las que obligaba a los suyos a establecerse [12].

1. *Génesis* IV.3-8.
2. Zohar Hadash *ad Gen.* IV.2; Gen. Rab. 207, 209; PRE, c.21; Theodotion *ad Gen.* IV.4; Agadat Shir 40; Mid. Hagadol Gen. 107; Sepher Hayashar 3.
3. *Adamschriften* 34; Targ. Yer. *ad Gen.* IV.8; Mid. Leqah Tobh Gen. 30.
4. Gen. Rab. 213; Tanhuma Bereshit 9; Mid. Hagadol Gen. 111; PRE, c.21; Zohar Gen. 54b.
5. *Schatzhöhle* 8.
6. *Adambuch* 70-72; Gen. Rab. 214-15; Agadat Shir 43,91; Zohar Gen. 54b.
7. Gen. Rab. 216; M. Sanhedrin 4.5; Agadat Shir 43,91.
8. *Génesis* IV.10-11; Tanhuma Bereshit 9-10; Gen. Rab. 216-20; PRE, c.21; Mid. Leqah Tobh 30; Yalqut Reubeni *ad Gen.* IV.15.
9. *Adamschriften* 35,43.
10. PRE, c.21; Tanhuma Bereshit 10.

11. *Apoc. de Moisés* XL; *Vita Adae* XLVIII; *Adamschriften* 22; *Adambuch* 72-73; *Enoc* XXII.7.

12. *Génesis* IV.17; Sepher Hayashar 5; Filón 77-78; Seudo-Filón 113; Josefo, *Ant.* i.2.2.

*

1. Los eruditos que interpretan este mito como una crónica de antiguos conflictos palestinos entre los pastores nómadas y agricultores no explican por qué, si es así, Caín no era un pastor nómada —y en consecuencia dispuesto a robar y asesinar al labrador pacífico—, sino también labrador, en tanto que Abel era el pastor.

En el *Génesis* se dice que Caín se puso celoso porque la ofrenda de Abel había sido preferida a la suya. Pero como el ritual del Templo exigía ofrendas de cereal así como sacrificios de carne, los primeros comentaristas creyeron que se debía encontrar alguna explicación de la preferencia de Dios por la ofrenda de Abel o bien algún motivo para el homicidio distinto de los celos. No estaban dispuestos a admitir que Dios hubiera podido obrar arbitrariamente negando al primogénito la precedencia que exige la ley y favoreciendo a un hijo menor, como un caudillo patriarcal podía favorecer al hijo de su esposa más bella. La preferencia de Jacob por José, un hijo menor, fue uno de esos casos; sus hermanos conspiraron para matarlo (véase 53.*a-e*).

2. Los acontecimientos históricos en que se basa este mito pueden ser reconstruidos del siguiente modo: unos pastores hambrientos se introducen en una zona agrícola fija durante una sequía y los aceptan como huéspedes que pagan un tributo. Posteriormente exigen una participación en el gobierno. Ambas partes ofrecen entonces sacrificios simultáneos a la divinidad del Estado. Es preferida la ofrenda del jefe de los pastores; en vista de ello el jefe de los agricultores, ayudado por sus parientes maternos, lo mata. Como consecuencia, los agricultores son expulsados y más tarde fundan una ciudad-estado en otra parte. Esta situación política ha sido común en el África Oriental durante siglos: los pastores intrusos, que al principio aparecen como suplicantes hambrientos, consiguen el poder político después de provocar un enconado antagonismo dejando que sus animales pisoteen las mieses.

3. Sin embargo, este mito se ha complicado con el episodio de la marca, que tiene por finalidad explicar el origen de los beduinos nómadas que conducían camellos e ingresaron en Palestina después de los semi-nómadas poseedores de cabras y ovejas y que todavía usan tatuajes tribales. Los hebreos pretendían ver en ellos y en la propensión de los beduinos a las incursiones el castigo que impuso Dios a Caín y sus descendientes por el crimen de fratricidio.

4. El tema del fratricidio agrega otra complicación. Lo que la ladina mujer de Tecua le dijo a David era un mito común (2 *Samuel* XIV.6): "...y tenía tu sierva dos hijos. Riñeron los dos en el campo, donde no había quien los separase, y el uno, hiriendo al otro, le mató". Zaraj y Fares lucharon en el seno de su madre (*Génesis* XXXVIII.27-30), lo mismo que Jacob y Esaú (véase 38.*a.2*). La mujer en disputa parece haber sido siempre una princesa reinante de un Estado matrilineal, el casamiento con la cual confería la dignidad real al vencedor. A veces los rivales eran tío y sobrino, como en el caso de Set y Osiris.

5. Un antiguo mito palestino comparable con el de Caín y Abel y el de Esaú y Jacob se ha conservado en la traducción griega que hizo Filón de la *Historia fenicia* de Sanchuniathon. Usöus e Hypsouranius, héroes engendrados con rameras sagradas por Pyr y Phlox, hijos de Phos ("Fuego y Llama, hijos de la Luz") disputaban constantemente. Usöus, el primer cazador, descubrió la manera de hacer ropas de piel. En eso se parece a Caín y Esaú. Samemroumus —cuyo nombre Filón traduce como "Hypsouranius", correspondiente al hebreo *shme marom* ("Alto Cielo")— se dice que inventó las tiendas de cañas. En eso se parece a Jabel (*Génesis* V.20), "que fue el padre de los que habitan tiendas y pastorean"; y a Abel, que era pastor (*Génesis* IV.2); y a Jacob, "hombre apacible y amante de la tienda" (*Génesis* XXV.27).

Pero "Caín" y "Abel" pueden ser versiones de los héroes míticos Agenor y Belo: Agenor es la forma griega de "Canaán" y Belo de "Baal". Se decía que estos hijos mellizos de Poseidón y Lamia habían nacido en Egipto, de donde Agenor fue expulsado por Belo. Belo engendró luego otro par de mellizos: Danao y Egipto, quienes se pelearon durante largo tiempo cuando las hijas de Danao asesinaron a los hijos de Egipto.

6. Es probable una relación histórica entre el fratricida Caín y la tribu de los cainitas (*Qeni*), también mencionados colectivamente como "Caín" (*Números* XXIV.22; *Jueces* IV.11): un pueblo del desierto que vivía al sur de Israel. Los cainitas o quenitas aparecen por primera vez como una de las diez naciones que habitaban en Palestina en la época de Abraham (*Génesis* XV.19). Balaam, el profeta moabita, contaba a los quenitas entre los enemigos de Israel que vivían al sur y al este (*Números* XXIV.17-22), a saber Moab, Set, Edom, Seír y Amalec. Los describe como habitando en fortificaciones de las montañas. Otro grupo vivía en la península del Sinaí y lo gobernaba Jobab, suegro de Moisés (*Jueces* IV.11; 1 *Samuel* XV.5). En una fecha posterior los hijos quenitas de Jamat dejaron Arad, a diecisiete millas al sudeste de Hebrón, y sus descendientes se hicieron recabitas (*Jueces* I.16; 1 *Crónicas* II.55). Todavía más tarde otra familia se instaló en Galilea. Su caudillo Jeber —cuya esposa Jael mató

a Sísara *— se alió con Jabin, rey de Jasor, un enemigo y opresor de Israel (*Jueces* IV.17). Los quenitas de Arad siguieron siendo enemigos de Israel durante varias generaciones y se unieron a los amalecitas en su guerra contra el rey Saúl. Sólo cuando venció Saúl y prometió que no se vengaría de los quenitas, éstos se retiraron de la batalla (1 *Samuel* XV.6). Bajo el rey David tenían ciudades propias en el Négueb (1 *Samuel* XXVII, 10; XXX.29): Kinah (*Qinah*) y Kain (*Qayin*) en la Judea meridional pueden haber sido dos de ellas.

Puesto que, en consecuencia, los quenitas eran conocidos por los israelitas como nómadas y como habitantes de ciudades, y generalmente hostiles, su legendario antepasado Caín podía figurar en el mito como el primer homicida, el primer nómada y el primer constructor de ciudades. Su invento de los pesos y las medidas sugiere que la comunidad agrícola de la que se apoderaron los pastores de Abel —quizá durante la conquista de los hicsos— tenía afiliaciones cretenses y egipcias. En el mito griego ese invento se atribuye a Palamedes, quien representa la cultura cretense impuesta en el Peloponeso; o a Hermes, quien representa al Thot egipcio.

7. Un midrás primitivo describe la marca de Caín como una letra tatuada en su brazo; su identificación en los textos medievales con la hebrea *teth* fue sugerida tal vez por *Ezequiel* IX.4-6, donde Dios pone una marca (*tav*) en las frentes de los pocos justos de Jerusalén que se han de salvar. A Caín no se le juzgó digno de ese emblema. Pero la letra *tav*, la última de los alfabetos hebreo y fenicio, estaba representada por una cruz; y de ella se derivó el carácter griego *tau*, el que, según Luciano, inspiró la idea de la crucifixión. Como *tav* estaba así reservada para la identificación de los justos, el midrás ha substituido como marca de Caín a la letra más parecida a *tav* tanto por su sonido como por su carácter escrito, o sea *teth*, cuya antigua forma hebrea y fenicia era una cruz dentro de un círculo.

* La hazaña de Jael, celebrada por los caudillos israelitas (*Jueces* V.24 ss), parece a primera vista una traición. Pero debe recordarse que si Jael pertenecía a los hijos de Jamat —quenitas aliados con Israel— los enemigos de su padre serían enemigos suyos, e inclusive después de su casamiento con Jeber a menos que él estuviese presente cuando ellos llegaron; y que él estaba convenientemente ausente, tal vez a propósito, y así eludió la censura de sus aliados y el elogio de los israelitas.

17

EL NACIMIENTO DE SET

a. Adán, temiendo que otro hijo de Eva y él pudiera compartir el destino de Abel, se abstuvo del trato sexual con ella durante no menos de ciento treinta años. En todo ese tiempo los súcubos llevaban con frecuencia demonios a Adán mientras dormía, causándole sueños pecaminosos e involuntarias emisiones de semen. Además, los íncubos violaban a Eva dormida y engendraban demonios con ella [1].

b. Como los súcubos, estos íncubos, o Meri'im, eran los espíritus tenebrosos creados por Dios en el Sexto Día al anochecer. Antes que pudiera completar sus cuerpos el sol se puso, comenzó el primer Sabbat y se vio obligado a desistir [2].

c. Como Dios decidió poblar la Tierra con hombres y no con demonios, inculcó en el corazón de Adán un ardiente deseo por Eva. Hasta entonces Adán podía reprimir ese deseo sólo mediante la ausencia; pero ahora, inclusive a gran distancia de Eva, ese deseo se hizo en él tan fuerte que, recordando la orden de Dios "¡Creced y multiplicáos!", volvió a buscarla, se acostaron juntos y ella le dio a Set [3].

d. Algunos dicen que el ángel de Dios ordenó a Adán que se acostase con Eva, pero él se abstuvo hasta que se le prometió un hijo llamado Set —que significa "consuelo"—, el que aliviaría su aflicción por Abel. Según otros, Eva dijo: "Dios me ha asignado (*shath*) otro hijo en lugar de Abel" [4].

e. Cuando, después del nacimiento de Set, Adán volvió a la abstinencia, Samael, otra vez disfrazado de mujer hermosa, se presentó fingiendo que era hermana de Eva y exigió que se casase con ella. Adán rogó a Dios que lo guiase y Él inmediatamente puso de manifiesto la figura perversa de Samael. Siete años después Dios volvió a decirle a Adán que se acostase con Eva, prometiéndole que impediría que los tentase la lujuria desenfrenada e indecente. Y mantuvo su promesa [5].

f. Antes de morir Eva le dio a Adán treinta parejas de mellizos, un hijo y una hija cada vez, como resultado de ritos maritales realizados con la santidad y el decoro máximos [6]. Adán vivió ochocientos años después del nacimiento de Set [7].

1. Tanhuma Buber Gen. 20; Gen.Rab. 195-96,204,225-26; B. Erubin 18b; Pesiqta Rabbati, 67b.
2. Gen. Rab. 54.
3. Véase nota 1.
4. *Adamschriften*, 36; *Génesis* IV.25.
5. *Adambuch*, 75-77.
6. *Adamschriften*, 8,44.
7. *Génesis* V.4.

*

1. Este mito, como el de la iniciación de Samael a Adán en la lujuria (v. 15.*a*), refleja la opinión de los esenios liberales de que abstenerse de toda actividad sexual puede tener consecuencias peligrosas. Josefo registra la abstención de esos esenios del trato sexual durante las primeras etapas de la preñez de una mujer y sus casamientos de prueba de tres años para asegurar la fertilidad.

2. "Set" aparece en *Números* XXIV.17 como un pueblo que vivía cerca de Moab, probablemente los "sutu" nómadas de las inscripciones asirias y babilónicas.

3. Josefo describe a Set como un hombre virtuoso cuyos descendientes vivían en una paz armoniosa y perfeccionaron la astronomía, registrando sus descubrimientos en dos pilares, uno de los cuales sobrevive al presente. La *Ascensión de Isaías* del siglo I d. de C. coloca a Set en el

cielo; y una tradición hebrea posterior lo hace el Mesías. Set se convirtió en un héroe de los "setianos" gnósticos; también en el siglo III d. de C. de los maniqueos, cuyos mitos eran en parte persas y en parte judíos gnósticos. Mani, el fundador del maniqueísmo, consideraba a Caín y Abel hijos de Satán con Eva, pero a Set como su verdadero hijo, lleno de luz. En el *Génesis*, sin embargo, no se le atribuye ninguna virtud particular.

18

LOS HIJOS DE DIOS Y LAS HIJAS DE LOS HOMBRES

a. En la décima generación la raza de Adán había aumentado mucho. Como faltaba la compañía femenina, los ángeles llamados "Hijos de Dios" encontraron esposas entre las bellas Hijas de los Hombres. Los hijos de estas uniones habrían heredado la vida eterna de sus padres, pero Dios decretó: "No permanecerá por siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne. Ciento veinte años serán sus días".

b. Estas nuevas criaturas eran gigantes, llamados "los caídos", y sus maldades decidieron a Dios a exterminar de sobre la haz de la tierra a todos los hombres y mujeres, con sus corruptores gigantescos [1].

c. Los hijos de Dios fueron enviados para que enseñasen a la humanidad la verdad y la justicia; y durante trescientos años enseñaron ciertamente al hijo de Caín, Enoc, todos los secretos del cielo y de la tierra. Más tarde, sin embargo, codiciaron a las mujeres mortales y se corrompieron mediante el trato sexual. Enoc registró no sólo sus instrucciones divinas, sino también su subsiguiente pérdida de la gracia; antes del final gozaban ya indistintamente con vírgenes, matronas, hombres y animales [2].

d. Algunos dicen que Shemhazai y Azael, dos ángeles que gozaban de la confianza de Dios, preguntaron: "Señor del Universo, ¿no te advertimos el Día de la Creación que el hombre demostraría que es indigno de Tu mundo?" Dios replicó: "Pero si destruyo al hombre, ¿qué será de Mi mundo?" Ellos respon-

dieron: "Nosotros habitaremos en él". Dios preguntó: "¿Pero si descendéis a la tierra, no pecaréis más que el hombre?" Ellos suplicaron: "Permítenos vivir allí durante un tiempo y santificaremos Tu nombre".

Dios permitió que descendieran, pero inmediatamente los subyugó la belleza de las hijas de Eva, y Shemhazai engendró con ellas dos hijos monstruosos llamados Hiwa e Hiya, cada uno de los cuales comía diariamente mil camellos, mil caballos y mil bueyes. Azael inventó además los adornos y cosméticos que se ponen las mujeres para descarriar a los hombres. Dios les advirtió, en consecuencia, que dejaría en libertad las Aguas de Arriba y así destruiría a todos los hombres y animales. Shemhazai lloró amargamente, temiendo por sus hijos, los que, aunque eran bastante altos para no ahogarse, morirían de hambre [3].

e. Esa noche Hiwa soñó con una gran roca sobre la tierra parecida a una tabla de mesa y en la que había inscrita una leyenda que un ángel raspaba con un cuchillo, dejando solamente cuatro letras. Hiya soñó también con un huerto de árboles frutales y con otros ángeles que lo talaban hasta que sólo quedaba un árbol de tres ramas. Relataron sus sueños a Shemhazai, quien les explicó: "Tu sueño, Hiya, significa que el Diluvio de Dios destruirá a toda la humanidad menos a Noé y sus tres hijos. Sin embargo, consolaos, pues el sueño de Hiwa significa que vuestra fama, por lo menos, nunca puede morir, pues siempre que los descendientes de Noé labren piedras, saquen rocas de las canteras o halen embarcaciones gritarán: '¡Hiwa, Hiya!' en vuestro honor" [4].

f. Posteriormente Shemhazai se arrepintió y se colocó en el firmamento meridional, entre el Cielo y la Tierra, cabeza abajo y los pies arriba y allí cuelga hasta el presente; es la constelación llamada Orión por los griegos.

g. Pero Azael, lejos de arrepentirse, sigue ofreciendo a las mujeres adornos y ropas multicolores con los que descarrían a los hombres. Por esta razón, en el Día de la Expiación los pecados de Israel son amontonados en el chivo emisario anual, y

luego lo arrojan por un risco a Azazel, como algunos llaman a Azael [5].

h. Otros dicen que ciertos ángeles pidieron a Dios permiso para recoger pruebas seguras de la iniquidad del hombre y asegurar así su castigo. Cuando Dios accedió, se transformaron en piedras preciosas, perlas, tinte purpúreo, oro y otros tesoros, que inmediatamente robaron hombres codiciosos. Entonces tomaron la forma humana, con la esperanza de enseñar la rectitud a la humanidad. Pero esta asunción de la carne humana los sometió a la lujuria humana: al ser seducidos por las Hijas de los Hombres se encontraron encadenados a la Tierra e incapaces de reasumir sus formas espirituales [6].

/ *i.* Los Caídos tenían apetitos tan grandes que Dios hizo llover sobre ellos maná de muchos sabores diferentes, para que no sintieran la tentación de comer carne, la que les estaba prohibida, y excusaran su culpa alegando la escasez de cereal y hortalizas. Pero los Caídos rechazaron el maná de Dios, mataron animales para comerlos y hasta probaron la carne humana, viciando así el aire con vapores nauseabundos. Fue entonces cuando Dios decidió purificar la Tierra [7].

j. Otros dicen que Shemhazai y Azael fueron seducidos por las mujeres diabólicas Naamá, Agrat hija de Mahlat, y Lilit, que había sido esposa de Adán [8].

k. En esa época sólo una virgen, llamada Istahar, permanecía casta. Cuando los Hijos de Dios le hicieron solicitaciones lascivas, ella exclamó: "¡Antes prestadme vuestras alas!" Ellos accedieron, y ella voló al Cielo y se acogió a sagrado en el Trono de Dios, quien la transformó en la constelación Virgo, o, según dicen algunos, en las Pléyades. Los ángeles caídos, habiendo perdido sus alas, quedaron varados en la tierra hasta que, muchas generaciones después, subieron por la escala de Jacob y así volvieron a su lugar de origen [9].

l. El sabio y virtuoso Enoc subió también al Cielo, donde se convirtió en el principal consejero de Dios, y desde entonces se

le llamó "Metatron". Dios puso Su corona en la cabeza de Enoc y le dio setenta y dos alas así como numerosos ojos. Su carne se transformó en una llama, sus nervios en fuego, sus huesos en ascuas, sus ojos en antorchas y su cabello en rayos de luz, y lo rodearon la tormenta, el torbellino, el trueno y el rayo [10].

m. Algunos dicen que los Hijos de Dios se llamaban así porque la luz divina con la que Dios había creado a su antepasado Samael, el padre de Caín, brillaba en sus rostros. Dicen que las Hijas de los Hombres eran hijas de Set, cuyo padre era Adán y no un ángel, y que, por consiguiente, sus rostros se parecían a los nuestros [11].

n. Pero otros dicen que los Hijos de Dios eran piadosos descendientes de Set, y las Hijas de los Hombres pecadoras descendientes de Caín, y explican que cuando Abel murió sin hijos, la humanidad no tardó en dividirse en dos tribus: los cainitas, quienes, aparte de Enoc, eran completamente malos, y los setitas, que eran completamente justos. Estos setitas vivían en una montaña sagrada en el lejano norte, cerca de la Cueva del Tesoro, a la que algunos toman por el monte Hermón. Los cainitas vivían aparte en un valle situado al oeste. Adán, en su lecho de muerte, ordenó a Set que separara su tribu de la de los cainitas; y cada patriarca setita repetía públicamente esa orden de generación en generación. Los setitas eran extraordinariamente altos, como su antepasado, y como vivían tan cerca de la Puerta del Paraíso, recibieron el nombre de "Hijos de Dios" [12].

o. Muchos setitas hacían voto de celibato, siguiendo el ejemplo de Enoc, y vivían como anacoretas. En contraste, los cainitas practicaban un libertinaje desenfrenado y cada uno tenía por lo menos dos esposas: la primera para que le diera hijos y la segunda para satisfacer su lujuria. La que paría hijos vivía en la pobreza y el abandono, como una viuda; a la otra se le obligaba a beber una pócima que la hacía estéril, después de lo cual, ataviada como una ramera, entretenía a su marido lujuriosamente [13].

p. El castigo de los cainitas consistía en que les nacían cien hijas por cada hijo, lo que tenía como consecuencia tal deseo de

marido que las mujeres comenzaron a irrumpir en las casas y llevarse a los hombres. Un día se decidieron a seducir a los setitas, para lo cual se embadurnaron los rostros con colorete y polvo, los ojos con antimonio y las plantas de los pies con escarlata; se tiñeron el cabello y se pusieron pendientes y ajorcas de oro, collares de joyas, brazaletes y vestidos multicolores. Mientras ascendían a la montaña sagrada punteaban arpas, tocaban trompetas, redoblaban tambores, cantaban, bailaban y aplaudían. Luego llamaron a los quinientos veinte anacoretas con voces alegres y cada una se apoderó de su víctima y la sedujo. Esos setitas, después de ceder a los requiebros de las mujeres cainitas, se hicieron más obscenos que los perros y olvidaron por completo las leyes divinas [14].

q. En adelante hasta los "Hijos de Jueces" corrompían a las hijas de los pobres. Siempre que una novia se embellecía para el novio, uno de ellos entraba en la cámara nupcial y la gozaba el primero [15].

r. El cananeo Genun, hijo del ciego Lamec, vivía en la región de los Pozos de Limo, gobernada por Azael desde su más tierna infancia, e inventó toda clase de instrumentos musicales. Cuando los tocaba, Azael se introducía en ellos, haciendo que produjeran sonidos seductores que embelesaban los corazones de todos los oyentes. Genun solía reunir grupos de músicos que se inflamaban mutuamente con la música hasta que su lujuria ardía como el fuego y luego se acostaban promiscuamente. También elaboraba cerveza, reunía a mucha gente en las tabernas, les daba de beber y les enseñaba a forjar espadas de hierro y puntas de lanza, para que matasen al azar cuando estaban borrachos [16].

s. Miguel, Gabriel, Rafael y Uriel le dijeron a Dios que una perversidad como aquella nunca se había dado en la tierra. En vista de ello, Dios envió a Rafael para que atase a Azael las manos y los pies y amontonase sobre él rocas melladas en la oscura Cueva de Dudael, donde se halla hasta el Día del Juicio. Gabriel destruyó a los Caídos incitándolos a la guerra civil. Miguel encadenó a Shemhazai y sus compañeros en otras cuevas

oscuras durante setenta generaciones. Uriel se convirtió en el mensajero de salvación que visitó a Noé [17].

1. *Génesis* VI.1-7.
2. *Jubileos* IV.15,22;V.1; Tanhuma Buber Gen. 24.
3. Yalqut Gen. 44; Bereshit Rabbati, 29-30.
4. Las mismas fuentes que en la nota precedente.
5. Las mismas fuentes que en la nota precedente.
6. *Homilías* clementinas viii.11-17 (págs. 142-45). Las *Homilías* son un opúsculo cristiano de comienzos del siglo III d. de C., escrito probablemente en Siria. Cf. también Enoc 6-8;69;106,13s.
7. Las mismas fuentes que en la nota precedente.
8. Zohar Génesis 37a,55a.
9. Liqqute Midrashim, 156; una versión algo diferente en Yalqut Gen. 44.
10. Sepher Hekhalot, 170-76.
11. Zohar Genesis 37a.
12. PRE, c.21 (donde debe enmendarse *mishēm* para leer *mishēth*) y 22; cf. también Gen. Rab. 222; *Adambuch*, 75,81-86; *Adamschriften*, 37; *Schatzhöhle*, 10.
13. *Adamschriften*, 38; cf. Gen. Rab. 222-23.
14. Las mismas fuentes que en la nota precedente, y PRE, c.22.
15. Targ. y Targ. Yer. *ad Gen.* VI.2-4; Gen. Rab. 247-48.
16. *Adambuch*, 92-93.
17. *Enoc* IX-X; cf. también capítulos XI-XV y LXIX; 2 *Baruc* LVI.11-16; 2 *Enoc* XVIII.1-6.

*

1. La explicación de este mito, que ha constituido un obstáculo para los teólogos, puede ser la llegada a Palestina de pastores hebreos altos y bárbaros a comienzos del segundo milenio a. de C., y su adaptación, mediante el casamiento, a la civilización asiática. En este sentido "Hijos de El" significaría "los adoradores propietarios de ganado del dios-toro semita El"; "Hijas de Adán" significaría "mujeres de la tierra" (*adama*), las agricultoras cananeas adoradoras de la Diosa, notorias por sus orgías y su prostitución premarital. Si es así, este acontecimiento histórico se ha enredado con el mito ugarítico según el cual El sedujo a dos mujeres mortales y engendró con ellas hijos divinos, a saber *Shahar* ("Aurora") y *Shalem* ("Perfecto"). Shahar aparece como una divinidad alada en el *Salmo* CXXXIX.9; y su hijo, según *Isaías* XIV.12, era el ángel caído Helel.

Uniones entre dioses y mortales, es decir entre reyes o reinas y plebeyos, se dan con frecuencia en el mito del Mediterráneo y el Medio Oriente. Como el judaísmo posterior rechazó todos los dioses menos su propio Dios trascendental y como El nunca se casó ni juntó con mujer alguna, Rabbí Shimon ben Yohai, en *Genesis Rabba,* se sintió obligado a maldecir a todos los que leyeran "Hijos de Dios" en el sentido ugarítico. Evidentemente, esa interpretación seguía siendo corriente en el siglo II d. de C., y caducó solamente cuando los *Bene Elohim* fueron reinterpretados como "hijos de jueces". *Elohim* significaba tanto "Dios" como "juez", y la teoría era que cuando un magistrado debidamente designado juzga una causa, el espíritu de El lo posee: "Yo dije: Sois dioses" (*Salmo* LXXXII.6).

2. Este mito es citado constantemente en los Apócrifos, el Nuevo Testamento, los Padres de la Iglesia y los midrasim. Josefo lo interpretó así:

> *Muchos ángeles de Dios se unieron con mujeres y engendraron con ellas hijos que eran despóticos y desdeñaban todas las virtudes; de tal modo confiaban en su fuerza. En realidad, las hazañas que nuestra tradición les atribuye recuerdan las audaces proezas que relataban los griegos de los gigantes. Pero Noé... les instó a adoptar un mejor estado de ánimo y enmendar sus costumbres.*

Esos gigantes griegos eran veinticuatro hijos violentos y lascivos de la Madre Tierra, nacidos en Flegra, Tracia, y los dos Aloeidas, todos los cuales se rebelaron contra el omnipotente Zeus.

3. La opinión de Josefo, de que los Hijos de Dios eran ángeles, sobrevivió durante varios siglos a pesar de la maldición de Shimon ben Yohai. En una fecha tan posterior como el siglo VIII d. de C., Rabbí Eliézer dice en un midrás: "Los ángeles que cayeron del Cielo vieron a las hijas de Caín paseándose y exhibiendo sus partes secretas, los ojos pintados con antimonio a la manera de las rameras; y, seducidos por ellas, las tomaron como esposas". Rabbí Joshua ben Qorha, literalista, estaba preocupado por un detalle técnico: "¿Es posible que los ángeles, que son fuego llameante, hayan realizado el acto sexual sin abrasar a sus desposadas internamente?" Decidió que "cuando esos ángeles cayeron del Cielo su fuerza y su estatura fueron reducidas a las de los mortales y su fuego se convirtió en carne".

4. *Hiwa* e *Hiya,* los nombres dados a los gigantes engendrados por Shemhazai y Azael con mujeres mortales, eran meramente los gritos que daban los grupos de trabajadores dedicados a tareas que exigían un esfuerzo concertado. En un pasaje talmúdico se hace gritar a los marineros babilonios mientras halan barcos de carga a la costa: "*¡Hilni, hiya, hola w'hilok holya!*" La voraz comida de carne por los gigantes era, no obstante,

una costumbre de los pastores hebreos de El, y no de las Hijas de Adán agricultoras; y esta anécdota indica que el mito tenía su origen en una comunidad esenia cuya dieta estaba severamente limitada, como la de Daniel y sus tres santos compañeros, a legumbres (*Daniel* I.12).

5. Los nombres de varios ángeles caídos sobreviven únicamente en las descuidadas transcripciones griegas de los originales hebreo y arameo. Pero "Azael" parece representar a "Azazel" ("Dios fortalece"). "Dudael" es traducido a veces como "caldera de Dios", pero es más probable que sea una modificación fantástica de *Beth Hadudo* (*M. Yoma* VI.8), ahora Haradan, a tres millas al sudeste de Jerusalén, el risco del desierto judeo desde el cual "el macho cabrío sobre el que recayó la suerte de Azazel" era arrojado cada año en el Día de la Expiación (*Levítico* XVI.8-10). Se creía que ese macho cabrío quitaba los pecados a Israel y los transfería a su instigador, el ángel caído Azazel, quien yace prisionero bajo un montón de piedras al pie del risco. En consecuencia, el sacrificio no figuraba entre los ofrecidos a los demonios, como los que prohibe el *Levítico* XVII.7.

6. El Monte de Dios, donde vivían ciertos setitas piadosos cerca de la "Cueva del Tesoro", en la Puerta del Paraíso, sería Safón, el monte sagrado de El, y no Hermón.

7. La fábula de Istahar está tomada en parte del escritor griego Arato (comienzos del siglo III a. de C.). Dice que la Justicia, hija de la Aurora, gobernó a la humanidad virtuosamente en la Edad de Oro, pero cuando las edades de Plata y de Bronce trajeron la codicia y la matanza, exclamó: "¡Ay de esta raza perversa!" y ascendió al Cielo, donde se convirtió en la constelación Virgo. El resto de la fábula está tomado del relato de Apolodoro acerca del atentado de Orión contra las siete Pléyades vírgenes, hijas de Atlas y Pleione, las que escaparon de sus abrazos transformadas en estrellas. "Istahar", no obstante, es la diosa Ishtar de Babilonia, identificada a veces con Virgo. La creencia popular egipcia identificaba a Orión, la constelación que se convirtió en Shemhazai, con el alma de Osiris.

8. El derecho que alegaban ciertos "hijos de jueces" a tomar la virginidad de las novias de hombres pobres es, al parecer, el antiguo y muy conocido *jus primae noctis* que, como el *droit de cuissage*, ejercían todavía, según se cree, los señores feudales en Europa durante la Edad Media (véase 36.4). Pero en una época en la que a los Hijos de Dios se los consideraba seres divinos esta fábula puede haberse referido a una costumbre que prevalecía en el Mediterráneo Oriental: la virginidad de una muchacha era violada ritualmente mediante la "equitación" de una estatua priápica. Una práctica análoga realizaban los acróbatas de circo bizantinos en una época tan posterior como la del reinado de Justiniano,

y se alude a ella en las crónicas acerca del culto de las brujas en la Inglaterra medieval.

9. Muchos detalles de la fábula de Genun, tomados del *Libro de Adán* etíope del siglo v d. de C., tienen sus análogos en los midrasim. Aunque el nombre de Genun sugiere "Cainán" o "Quenán", que aparece en *Génesis* V.9 como hijo de Enoc, es un personaje quenita compuesto: la invención de los instrumentos musicales se atribuye en el *Génesis* a Jubal, y la del bronce cortante y las espadas de hierro a su hermano Tubal Caín. Se dice que Genun vivía en la "región de los pozos de betún", o sea en las costas meridionales del Mar Muerto (*Génesis* XIV.10), sin duda porque estaba allí la perversa ciudad de Sodoma (véase 32.*6*).

10. Enoc ("Instructor") conquistó una inmensa reputación gracias al apocalíptico y en un tiempo canónico *Libro de Enoc*, compilado en el siglo I a. de C. Es una elaboración extática de *Génesis* V.22: "Anduvo Enoc en la presencia de Dios, después de engendrar a Matusalén, trescientos años". Más tarde el mito hebreo lo convierte en el ángel registrador y consejero de Dios, y también en patrón de todos los niños que estudian la Torá. *Metatron* es una corrupción hebrea del griego *metadromos*, el que persigue con venganza, o de *meta ton thronon*, "más próximo al Trono Divino".

11. Los *anakim* pueden haber sido colonos griegos de Micenas, pertenecientes a la confederación de los "Pueblos del Mar" que perturbó tanto a Egipto en el siglo XIV a. de C. Los mitógrafos griegos hablaban de un gigante Anax ("rey"), hijo del Cielo y la Madre Tierra, que gobernaba en Anactoria (Mileto) en el Asia Menor. Según Apolodoro, el esqueleto desenterrado de Asterio ("estrellado"), sucesor de Anax, medía diez codos. *Anakes*, el plural de *Anax*, era un epíteto de los dioses griegos en general. Los comentaristas talmúdicos hacen característicamente a los anakim de una altura de tres mil codos.

12. Los monumentos megalíticos que encontraron los hebreos a su llegada a Canaán habrán inspirado leyendas acerca de gigantes; como en Grecia, donde los monstruosos cíclopes devoradores de hombres, según los narradores, que desconocían las rampas, las palancas y otros recursos de ingeniería micénicos, habían levantado sin ayuda alguna los grandes bloques de piedra que formaban las murallas de Tirinto, Micenas y otras ciudades antiguas.

13. Los *Nefilim* ("los Caídos") tenían otros muchos nombres tribales, como *Emim* ("Terrores"), *Repha'im* ("Debilitadores"), *Gibborim* ("Héroes gigantes"), *Zamzummim* ("Realizadores"), *Anakim* ("Cuellilargos" o "Portadores de collares"), *Awwim* ("Devastadores" o "Serpientes"). Se dice que uno de los *nefilim* llamado Arba edificó la ciudad de

Hebrón, llamada por él "Quiryat-Arbá", y fue padre de Anak, cuyos tres hijos, Sheshai, Ahiman y Talmai, fueron expulsados posteriormente por el compañero de Josué, Caleb. Pero como *arba* significa "cuatro" en hebreo, Kiriath-Arba puede haber significado originalmente "Ciudad de Cuatro", con referencia a sus cuatro barrios relacionados míticamente con los clanes anaquitas: Anak mismo y sus "hijos" Sheshai, Ahiman y Talmai.

19

EL NACIMIENTO DE NOÉ

a. Caín murió varias generaciones después a manos de su tataranieto Lamec. Este Lamec era un gran cazador y, como todos los otros descendientes de Caín, se casó con dos esposas. Inclusive cuando estaba ya viejo y ciego seguía cazando, guiado por su hijo Tubal Caín. Siempre que Tubal Caín veía un animal dirigía la puntería de Lamec. Un día le dijo a Lamec: "Veo una cabeza que asoma en aquel cerro". Lamec estiró el arco y Tubal Caín colocó la flecha, que atravesó la cabeza. Pero cuando fue a recoger la caza, exclamó: "¡Padre, has matado a un hombre con un cuerno en la frente!" Lamec contestó: "¡Ay, tiene que ser mi antepasado Caín!", y en su aflicción golpeó sus manos una con otra, con lo que inadvertidamente mató también a Tubal Caín.

Lamec se lamentó durante todo el día junto a los cadáveres, pues la ceguera le impedía encontrar el camino para volver a su casa. Al anochecer lo encontraron sus esposas Ada y Sela. Lamec les dijo: "Mujeres de Lamec, dad oídos a mis palabras. Por una herida maté a un hombre, y a un joven por un cardenal. Si Caín será vengado siete veces, Lamec lo será setenta veces siete". En ese momento la tierra se abrió y tragó a todos los parientes más próximos de Caín, con excepción de Enoc: o sea a Irad, Mehuyael, Matusalén y sus familias.

b. Lamec dijo a sus esposas: "¡Entrad en mi lecho y esperadme allí!" Sela contestó: "Has matado a nuestro antepasado Caín y a mi hijo Tubal Caín; por consiguiente ninguna de nosotras se acostará contigo". Lamec replicó: "Esta es la voluntad de Dios.

Siete generaciones, el tiempo concedido a Caín, han transcurrido. ¡Obedecedme!" Pero ellas dijeron: "No, pues todo hijo nacido de esta unión sería condenado". Lamec, Ada y Sela fueron en busca de Adán, que todavía vivía, y le pidieron que juzgase entre ellos. La primera que habló fue Sela: "Lamec ha matado a tu hijo Caín y también a mi hijo Tubal Caín". Lamec declaró: "Ambas muertes han sido causadas por inadvertencia, pues estoy ciego". Adán dijo a Ada y Sela: "Debéis obedecer a vuestro marido".

c. Sela le dio a Lamec un hijo ya circunciso, señal de la gracia especial de Dios. Lamec lo llamó Noé, y encontró gran *consuelo* en él [1]. Las mejillas de Noé eran más blancas que la nieve y más rojas que una rosa; sus ojos como los rayos del sol matinal, su cabello largo y rizado, su rostro fulgurante de luz. Eso le hizo sospechar que era un bastardo engendrado con Sela por uno de los Veladores o ángeles caídos; pero Sela juró que le había sido fiel. Consultaron con su antepasado Enoc, quien recientemente había sido llevado al Cielo. Su profecía: "¡En vida de Noé hará Dios una cosa nueva en la tierra!", dio a Lamec la seguridad que necesitaba.

d. Cuando nació Noé, lo que coincidió con la muerte de Adán, el mundo mejoró mucho. Hasta entonces, cuando segaban el trigo, la mitad de las cosechas eran de espinos y abrojos. Entonces Dios levantó su maldición. Y en tanto que hasta entonces todos los trabajos se habían hecho con sólo las manos, Noé enseñó a los hombres a hacer arados, hoces, hachas y otras herramientas [2]. Pero algunos atribuyen la invención del arte de la forja a Tubal Caín, su hermano difunto [3].

1. Tanhuma Noah 11; cf. Gen. Rab. 224-25; Sepher Hayashar, 7-8.
2. *Enoc* CVI, ed. Charles, ii.278; *Genesis Apocryphon* 40; *Jubileos* IV.28.
3. Las mismas fuentes de la nota 1 y *Génesis* IV.22.



1. Este relato recuerda dos mitos griegos: la muerte accidental por Perseo de su abuelo Acrisio, y el error de Atamas al confundir a Learco con un ciervo blanco; y tiene por finalidad explicar la exclamación de

Lamec en *Génesis* IV.23: "Por una herida maté a un hombre y a un joven por un cardenal", el contexto original de la cual ha desaparecido. Aunque la tautología —el emparejamiento de dos frases con diferentes palabras pero del mismo sentido— es un ornamento común en la poesía hebrea, a Lamec se le ha atribuido aquí absurdamente la muerte, no de un guerrero, sino de un anciano y un joven; de una manera muy parecida a como se dice que Jesús cumplió la profecía de Zacarías (*Zacarías* IX.9) "montado sobre una asna y sobre un pollino hijo de borrica", más bien que un solo borrico. La ley que exigía el pariente más próximo para vengar un homicidio, inclusive sin premeditación, explica las Ciudades de Refugio instituidas por Moisés (*Números* XXXV.13; *Josué* XX.1-9), en las que un hombre estaba a salvo hasta que se lo juzgase ante un juez. En consecuencia, Adán actúa como juez y admite la alegación de Lamec de que ha matado sin premeditación cuando declara que si tomara venganza en él, su pariente más próximo se vengaría despiadadamente en los vengadores. Pero la tierra había apoyado ya el alegato de Lamec tragándose a todos los descendientes de Caín. Aunque la etimología de "Lamec" es insegura, el midrás sobre este doble homicidio se relaciona evidentemente con tres raíces arábigas, *lamah*, *lamakh* y *lamaq*, que significan "pegar con la palma de la mano" y "mirar a hurtadillas o de soslayo".

2. Tubal Caín, en *Génesis* IV, es un herrero cuyos hermanos son Jabel, un pastor, y Jubal, un músico. Estos nombres, evidentemente, recuerdan las ocupaciones de ciertas familias quenitas. "Tubal" representa a los *tabali* (en griego *tibareni*), tribeños anatolios que según Herodoto eran vecinos de los cálibes forjadores de hierro. En *Ezequiel* XXVII.13, "Tubal" proporciona a Tiro objetos de bronce y esclavos; por consiguiente, "Tubal Caín" significa probablemente "el quenita que trabaja el metal". Jubal era un dios de la música cananeo.

3. Los dos relatos bíblicos acerca de la familia de Lamec son contradictorios. Según *Génesis* IV.19-22, Lamec tuvo a Jabel y Jubal de su esposa Ada, y a Tubal Caín y Naamá de su esposa Sela. Según *Génesis* V.28-31, Noé fue el primogénito de Lamec; se menciona a otros hijos e hijas, pero no se los nombra.



Piero della Francesca

LA MUERTE DE ADÁN

20

EL DILUVIO

a. Noé se mostraba tan poco dispuesto a perder su inocencia que, aunque le instaban con frecuencia a casarse, esperó hasta que Dios le encontró a Naamá, hija de Enoc, la única mujer desde Istahar que había permanecido casta en aquella generación corrompida. Sus hijos fueron Sem, Cam y Jafet, y cuando éstos crecieron, Noé los casó con las hijas de Eliakim, hijo de Matusalén [1].

b. Advertido por Dios de que se acercaba el Diluvio, Noé difundió la noticia entre la humanidad, y predicaba el arrepentimiento a dondequiera que iba. Aunque sus palabras quemaban como antorchas, la gente se burlaba de él: "¿Qué es ese diluvio? Si es un diluvio de fuego, tenemos *alitha* (¿amianto?) que es inmune a él; si es un diluvio de agua, tenemos láminas de hierro para contener cualquiera inundación que pueda brotar de la tierra. Contra el agua del cielo podemos utilizar un *aqeb* (¿toldo?)" Noé les advirtió entonces: "¡Pero Dios enviará aguas que burbujearán bajo vuestros pies!" Ellos se jactaron: "Por grande que sea ese diluvio, nosotros somos tan altos que el agua no podrá llegarnos al cuello; y si Él abriese las compuertas de Tehom nosotros las cerraremos con las plantas de nuestros pies" [2].

c. Dios ordenó a Noé: "Hazte un arca de maderas resinosas, divídela en compartimientos y la calafateas con pez por dentro y por fuera... Entraréis en el arca tú y tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos contigo... De todos los animales puros toma dos setenas, machos y hembras, y de los impuros, dos parejas,

machos y hembras. También de las aves puras dos setenas, machos y hembras, para que se salve su prole sobre la haz de la tierra toda". También debía proporcionarles alimentos de toda clase. Noé pasó cincuenta y dos años construyendo el arca; trabajaba lentamente con la esperanza de demorar la venganza de Dios [3].

d. Dios mismo diseñó el arca, la que tenía trescientos codos de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto. "Harás en ella un tragaluz, y a un codo sobre éste acabarás el arca por arriba; la puerta la haces a un costado; harás en ella un primero, un segundo y un tercer piso". Cada piso estaba dividido en centenares de compartimientos; el primer piso alojaría a todos los animales salvajes y domesticados; el segundo a todas las aves; y el tercero a todos los reptiles y además a la familia de Noé [4].

e. Ciertas ánimas errantes entraron también en el arca y se salvaron. Un par de monstruos demasiado grandes para cualquier compartimiento sobrevivieron, sin embargo: el búfalo, que nadaba detrás, con el hocico apoyado en la popa, y el gigante Og. Este era hijo de Hiya y de la mujer que luego se casó con Cam y que suplicó a Noé que mantuviera la cabeza de Og fuera del agua dejándole que se asiese a una escala de cuerdas. En agradecimiento, Og juró que sería esclavo de Noé, pero aunque Noé lo alimentó compasivamente a través de una portañola, reanudó luego sus maldades [5].

f. Cuando Noé comenzó a reunir a los animales se sintió desanimado por su tarea y preguntó: "Señor del Universo, ¿cómo voy a realizar esta gran cosa?" Inmediatamente el ángel guardián de cada clase descendió del Cielo y, llevando una canasta llena de pienso, todos los animales fueron conducidos al arca de modo que cada uno pareció haber ido guiado por su propia inteligencia natural. Llegaron el mismo día en que murió Matusalén a la edad de novecientos setenta años, una semana antes que comenzara el Diluvio; y Dios designó ese tiempo de aflicción como un tiempo de gracia durante el cual la humanidad todavía podía arrepentirse. Luego ordenó a Noé que se sentara junto a la puerta del arca y observara a cada criatura cuando se dirigía hacia él. Los

que se agachaban en su presencia debían ser admitidos y los que permanecían erguidos debían ser excluidos. Algunos autores dicen que, de acuerdo con las órdenes de Dios, si el macho dominaba a la hembra de su especie, ambos eran admitidos, pero no en el caso contrario. Y que Él dio esas órdenes porque ya no eran sólo los hombres los que cometían bestialidad. Los animales mismos rechazaban a sus hembras: el caballo semental montaba a la asna, el asno a la yegua, el perro a la loba, la serpiente a la tortuga, etcétera; además las hembras dominaban con frecuencia a los machos. Dios había decidido destruir a todas las criaturas, excepto a las que obedecían Su voluntad [6].

g. La tierra se estremeció, sus cimientos temblaron, el sol se oscureció, comenzó a relampaguear y a tronar y una voz ensordecedora, otra igual a la cual nunca se había oído hasta entonces, rodó a través de las montañas y las llanuras. Así trató Dios de aterrorizar a los malhechores para que se arrepintieran, pero sin conseguirlo. Eligió el agua más bien que el fuego como el castigo apropiado para sus vicios execrables y abrió las compuertas del Cielo separando a dos Pléyades; así dejó que las Aguas de Arriba y las de Abajo —los elementos masculino y femenino de Tehom, que había separado en los días de la Creación— se reunieran y destruyeran el mundo en un abrazo cósmico.

El Diluvio comenzó en el día decimoséptimo del segundo mes, cuando Noé tenía seiscientos años de edad. Él y su familia entraron en el arca y Dios mismo cerró la puerta tras ellos. Pero ni siquiera Noé podía creer todavía que Dios iba a destruir una obra tan magnífica y en consecuencia había esperado hasta que las olas le cubrieron los tobillos [7].

h. Las aguas cubrieron rápidamente toda la tierra. Setecientos mil malhechores se reunieron alrededor del arca y gritaban: "¡Abre la puerta, Noé, y déjanos entrar!" Noé les gritó desde dentro: "¿No os insté a que os arrepintiéseis durante los últimos cientos veinte años y no quisisteis escucharme?" "Ahora nos arrepentimos", contestaron. "Es demasiado tarde", dijo él. Los otros trataron de derribar la puerta, y habrían volcado el arca si una manada de lobos, leones y osos rechazados que trataban

también de entrar no hubieran despedazado a centenares de ellos y dispersado a los demás. Cuando las Aguas de Abajo de Tehom se elevaron, los malhechores primeramente arrojaron los niños a los manantiales con la esperanza de obstruir su corriente y luego subieron a los árboles y colinas. Siguió lloviendo torrencialmente y pronto la creciente levantó el arca, hasta que por fin quedó flotando a quince codos sobre las cumbres más altas, pero tan zarandeada por las olas que todo lo que contenía era lanzado de un lado a otro como las habichuelas en una olla hirviente. Algunos dicen que Dios calentó el diluvio en las llamas del abismo y castigó la lujuria vehemente con agua escaldante; o hizo que lloviera fuego sobre los perversos; o dejó que las aves que se alimentan de carroña les arrancaran los ojos cuando nadaban [8].

i. Una perla que colgaba del techo del arca brillaba tranquilamente sobre Noé y su familia. Cuando su luz palidecía, sabía que había llegado el día; cuando brillaba, sabía que se acercaba la noche, y así nunca perdió la cuenta de los sábados. Algunos dicen, no obstante, que esa luz provenía de un libro sagrado que el arcángel Rafael dio a Noé, encuadernado en zafiro y que contenía todo el conocimiento de los astros, el arte de curar y el dominio de los demonios. Noé legó ese libro a Sem, de quien pasó por medio de Abraham a Jacob, Leví, Moisés, Josué y Salomón [9].

j. Durante los doce meses siguientes ni Noé ni sus hijos durmieron, pues estaban continuamente ocupados con sus tareas. Algunos animales estaban acostumbrados a comer a primera hora del día o de la noche; otros en la segunda, tercera o cuarta hora, e inclusive más tarde; y cada uno esperaba el pienso que le correspondía: el camello necesitaba paja; el asno, centeno; el elefante, sarmientos; el avestruz, vidrios rotos. Pero, según un relato, todos los animales, aves y reptiles y el hombre mismo subsistieron con un solo alimento: pan de higo [10].

k. Noé suplicó: "¡Señor del Universo, sácame de esta prisión! Mi alma está cansada del hedor de los leones, los osos y las panteras". En lo que respectaba al camaleón, nadie sabía cómo

alimentarlo, pero un día Noé abrió una granada y salió de ella un gusano que devoró ese animal hambriento. En vista de ello amasó tallos de espinos de camello, hizo una torta y alimentó al camaleón con los gusanos que criaba. Una fiebre mantuvo a los dos leones enfermos durante todo el tiempo; no atacaban a los otros animales y comían pasto como los bueyes. Al ver que el fénix se hallaba acurrucado en un rincón, Noé le preguntó: "¿Por qué no has pedido comida?" "Señor —contestó— tu familia está ya bastante ocupada y no quiero causarle molestias". Noé bendijo al fénix diciendo: "¡Quiera Dios que nunca mueras!" [11]

l. Noé había separado a sus hijos de sus esposas y prohibido los ritos maritales: mientras el mundo era destruido no debían pensar en llenarlo de nuevo. Prohibió lo mismo a todos los animales, aves y reptiles. Sólo desobedecieron Cam, el perro y el cuervo. Cam pecó para salvar a su esposa de la deshonra: si no se hubiera acostado con ella, Sem y Jafet se habrían enterado de que iba a tener un hijo engendrado por el ángel caído Shemhazai. También castigó al perro uniéndolo vergonzosamente a la perra después de la copulación; y al cuervo haciendo que inseminara a la hembra por el pico [12].

m. Cuando pasaron ciento cincuenta —según algunos cuarenta— días Dios cerró las compuertas del Cielo con dos estrellas tomadas de la Osa Mayor. Ésta todavía persigue a las Pléyades por la noche gritando: "¡Devolvedme mis estrellas!" Luego envió un viento que hizo que las aguas de Tehom se derramaran por el borde de la Tierra y el Diluvio fue disminuyendo lentamente. El día veintisiete del séptimo mes el arca se asentó sobre los montes de Ararat. El día primero del décimo mes aparecieron las cumbres de los montes. Pasados cuarenta días más abrió Noé la ventana que había hecho en el arca y ordenó al cuervo que saliera y trajera noticias del mundo exterior. El cuervo replicó insolentemente: "Dios, tu señor, me odia, y tú también. ¿No fueron sus órdenes: 'Toma siete de todos los animales puros y dos de todos los impuros?' ¿Por qué me elijes para esta misión peligrosa cuando mi compañera y yo somos solamente dos? ¿Por qué no utilizas a las palomas, que son siete? Si yo muriese de calor o frío el

mundo se quedaría sin cuervos. ¿O es que codicias a mi hembra?" Noé exclamo: "¡Oh, malvado! Hasta mi esposa me está prohibida mientras estamos a bordo. ¿Cuánto más tu hembra, criatura que no es de mi clase?" Al oír eso, el cuervo se ocultó. Noé registró el arca con cuidado y al poco tiempo encontró al tunante oculto bajo el ala del águila y le dijo: "¡Malvado! ¿No te ordené que salgas para ver si han bajado las aguas? ¡Sal inmediatamente!" El cuervo replicó con impudencia: "Es lo que pensaba. ¡Codicias a mi compañera!" Noé, airado, exclamó: "¡Qué Dios maldiga el pico que pronunció esa calumnia!" Y todos los animales que le oyeron dijeron: "¡Amén!" Noé abrió la claraboya y el cuervo —que entretanto había empreñado al águila y a otras aves que se alimentan de carroña, depravando así sus naturalezas— salió volando, pero volvió en seguida. Lo envió otra vez y volvió también. La tercera vez se quedó afuera saciándose en los cadáveres [13].

n. Entonces Noé dio la misma orden a una paloma, la que como no hallase donde posar el pie, se volvió al arca, porque las aguas cubrían todavía la superficie de la tierra. Sacó Noé la mano y cogiéndola la metió en el arca. Esperó otros siete días, y al cabo de ellos soltó otra vez la paloma, que volvió a él a la tarde, trayendo en el pico una ramita verde de olivo. Conoció por esto Noé que las aguas no cubrían ya la tierra, pero todavía esperó otros siete días, y volvió a soltar la paloma, que ya no volvió más a él. El año seiscientos uno, en el primer mes, el día primero de él, comenzó a secarse la superficie de la tierra, y abriendo Noé el techo del arca miró y sólo vio un vasto mar de barro que se extendía hasta las lejanas montañas. Aun la tumba de Adán había desaparecido. El día veintisiete del segundo mes estaba ya seca la tierra y Noé pudo desembarcar [14].

o. Tan pronto como sus pies tocaron la tierra tomó piedras y erigió un altar a Yahvéh, y tomando de todos los animales puros y de todas las aves puras, ofreció sobre el altar un holocausto. Dios aspiró el suave olor y se dijo en su corazón: "No volveré ya más a maldecir a la tierra por el hombre, pues los deseos del corazón humano, desde la adolescencia, tienden al mal; no volveré ya a exterminar todo viviente, como acabo de hacer. Mientras

dure la tierra habrá sementera y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche". Bendijo Dios a Noé y sus hijos, diciéndoles: "Procread y multiplicáos y llenad la tierra; que os teman y de vosotros se espanten todas las fieras de la tierra, y todos los ganados, y todas las aves del cielo, todo cuanto sobre la tierra se arrastra y todos los peces del mar, los pongo todos en vuestro poder". También les permitió que comieran carne, con la condición de que antes le quitaran la sangre, y les explicó: "El alma de un animal está en su sangre". E instituyó la pena de muerte para todo hombre o animal que matara. Luego puso el arco iris en el firmamento y dijo: "Cuando cubriere yo de nubes la tierra aparecerá el arco y me acordaré de mi pacto con vosotros" [15].

1. *Adamschriften* 39; Sepher Hayashar 16-17.
2. B. Sanhedrin 108b; PRE, c.22-fin.
3. *Génesis* VI.13-22; VII.1-3; PRE, c.23.
4. *Génesis* VI.15-16; PRE, c.23.
5. Gen. Rab. 253,287; PRE, c.23; B. Nidda 61a; B. Zebahim 113b; Hadar 59a; Da'at Huqqat 18a.
6. PRE, c.23; Gen. Rab. 287,293; Tanhuma Noah 12; Tanhuma Buber Gen. 36, 45; B. Sanhedrin 108a-b; Sepher Hayashar 17.
7. *Génesis* VII.11-16; Gen. Rab. 293; B. Berakhot 59a; B. Rosh Hashana 11b-12a; PRE, c.23; Sepher Hayashar 18.
8. *Génesis* VII.20; B. Sanh. 108b; B. Rosh Hashana 12a; B. Zebahim 112a; Lev. Rab. 7.6; Tanhuma Noah 7; Tanhuma Buber Gen. 35-36; Sepher Hayashar 18-19.
9. Gen. Rab. 283; B. Sanhedrin 108b; PRE, c.23; Sepher Noah, BHM, iii.158.
10. Tanhuma Buber Gen. 29-30;37-38; Gen. Rab. 287; Tanhuma Noah 2,9; B. Sanhedrin 108b.
11. PRE, c.23; B. Sanhedrin 108b.
12. Gen. Rab. 286, 341; Tanhuma Buber Gen. 43; Tanhuma Noah. 12; Yer. Taanit 64d; B. Sanhedrin 108b; PRE, c.23; Yalqut Reubeni *ad Gen.* VII.7,p.130.
13. *Génesis* VII.4,17,24;VIII.1-7; B. Berakhot 59a; B. Rosh Hashana 11b-12a; B. Sanhedrin 108b; Alpha Beta diBen Sira, *Otzar Midrashim* 49a,50b.
14. *Génesis* VIII.8-19.
15. *Génesis* VIII.20;IX.17.

*

1. Dos mitos antiguos son análogos al Diluvio del *Génesis*: uno griego y otro akkadio. El akkadio, que se encuentra en la *Epopeya de Gilgamesh*, era también corriente entre los sumerios, los hurrianos y los hititas. En él Ea, dios de la Sabiduría, advierte al protagonista Utnapishtim que los otros dioses, encabezados por Enlil, el Creador, proyectan un diluvio universal y él debe construir un arca. El motivo de Enlil para destruir a la humanidad parece haber sido su omisión de los sacrificios de Año Nuevo. Utnapishtim construye un arca de seis cubiertas en la forma de un cubo exacto, con lados de ciento veinte codos, y emplea betún para calafatearla. El arca es construida en siete días, y entretanto Utnapishtim ha dado a sus obreros "vino para beber, como lluvia, para que puedan festejar como en el día de Año Nuevo". Cuando comienza a caer una lluvia agostadora, él, su familia, los artesanos y ayudantes que llevan sus tesoros, además de numerosos animales y aves, entran en el arca. Entonces el barquero de Utnapishtim cierra las escotillas.

2. Durante todo un día sopla el Viento Sur, sumergiendo montañas y barriendo a la humanidad. Los dioses mismos huyen aterrados al Cielo, donde se agazapan como perros. El diluvio continúa durante seis días, pero cesa el séptimo. Utnapishtim abre una escotilla y mira a su alrededor. Ve una inundación, llana como una azotea, limitada por catorce cimas de montañas lejanas. Toda la humanidad se ha ahogado y vuelto a la arcilla. El arca es llevada por la corriente al monte Nisir, donde Utnapishtim espera otros siete días. Luego envía afuera una paloma, la que, al no encontrar donde posarse, vuelve al arca. Siete días después envía una golondrina, la que también vuelve. Después un cuervo, el que encuentra carroña para comer y no vuelve, porque las aguas han bajado.

3. Utnapishtim deja que salgan del arca todas las personas y animales, derrama una séptuple libación de vino en la cima de la montaña y quema maderas aromáticas: caña, cedro y mirto. Los dioses huelen el grato aroma y se congregan alrededor del sacrificio. Ishtar elogia a Utnapishtim y vilipendia a Enlil por haber causado un desastre insensato. Enlil grita airadamente: "¡Ningún hombre debía sobrevivir a mi diluvio! ¿Y estos viven todavía?" Ea confiesa que en un sueño advirtió a Utnapishtim que iba a sobrevenir el diluvio. Enlil, apaciguado, entra en el arca y, después de bendecir a Utnapishtim y su esposa, los hace "semejantes a dioses" y los pone en el Paraíso, donde, posteriormente, se une con ellos Gilgamesh.

4. En una versión sumeria fragmentaria el protagonista del Diluvio es el piadoso rey Ziusudra (llamado Xisuthros en la *Historia babilónica* de Beroso del siglo III a. de C.) Xisuthros desentierra ciertos libros sagrados que había enterrado previamente en la ciudad de Sippar.

5. El mito del *Génesis* se compone, al parecer, de por lo menos tres elementos distintos. El primero es el recuerdo histórico de un turbión en las montañas de Armenia, el que, según *Ur of the Chaldees* de Woolley, hizo que se desbordaran el Tigris y el Éufrates hacia el año 3200 a. de C., cubriendo las aldeas sumerias en una extensión de 40.000 millas cuadradas con ocho pies de arcilla y cascotes. Sólo unas pocas ciudades situadas a gran altura de sus montículos y protegidas por murallas de ladrillo se salvaron de la destrucción.

Un segundo elemento es la fiesta de la vendimia de Año Nuevo que se celebraba en el otoño en Babilonia, Siria y Palestina, en la que el arca era una nave en forma de media luna creciente que contenía los animales destinados al sacrificio. Esa fiesta se celebraba en la Luna Nueva más próxima al equinoccio de otoño con libaciones de vino nuevo para estimular las lluvias invernales.

Restos del arca en el Ararat —"Monte Judi cerca del lago Van"— son mencionados por Josefo, quien cita a Beroso y otros historiadores; Beroso había escrito que los kurdos locales todavía sacaban de ella trozos de betún para emplearlos como amuletos. Una reciente expedición americana sostiene haber encontrado maderas medio fosilizadas que datan de alrededor del año 1500 a. de C. Un historiador armenio, Moses de Chorene, llama a ese lugar sagrado Nachidsheuan ("el primer lugar de descenso"). "Ararat" aparece en una inscripción de Salmanassar I de Asiria (1272-1243 a. de C.) como *Uruatri* o *Uratri*. Posteriormente se convierte en *Urartu* y se refiere a un reino independiente que rodeaba al lago Van y al que los hebreos de la época bíblica llamaban la Tierra de Ararat (2 *Reyes* XIX.37; *Isaías* XXXVII.38).

6. El mito griego dice así: "Disgustado por la antropofagia de los impíos pelasgos, Zeus Omnipotente desencadenó un gran diluvio en la tierra con el propósito de exterminar a toda la raza humana, pero Deucalión, rey de Tesalia, prevenido por su padre Prometeo, el Titán al que había visitado en el Cáucaso, construyó un arca, la abasteció y entró en ella con su esposa Pirra, hija de Epimeteo. Luego sopló el viento Sur, comenzó a llover y los ríos corrieron con estrépito al mar, el que, elevándose con una velocidad asombrosa, arrasó todas las ciudades de la costa y la llanura, hasta que el mundo entero quedó inundado, con excepción de unas pocas cumbres de montañas, y todas las criaturas mortales parecían haber muerto, menos Deucalión y Pirra. El arca flotó de un lado a otro durante nueve días, hasta que por fin las aguas descendieron y fue a posarse en el monte Parnaso o, según dicen algunos, en el monte Etna; o en el monte Athos, o en el monte Orthrys en Tesalia. Se dice que a Deucalión le tranquilizó una paloma que había enviado en vuelo exploratorio.

7. Cuando desembarcaron a salvo, ofrecieron un sacrificio al Padre Zeus, el preservador de los fugitivos, y descendieron para orar en el templo

de la diosa Temis junto al río Cefiso: su techo estaba cubierto con algas marinas y el altar helado. Suplicaron humildemente que la humanidad fuese renovada, y Zeus oyó sus voces desde lejos y envió a Hermes para que les asegurase que cualquier petición que pudieran hacer sería concedida inmediatamente. Temis apareció en persona y dijo: "Cubríos la cabeza y arrojad los huesos de vuestra madre a vuestra espalda". Como Deucalión y Pirra tenían diferentes madres, ambas muertas, decidieron que la diosa se refería a la Madre Tierra, cuyos huesos eran las piedras que había a la orilla del río. En consecuencia, agachándose con las cabezas cubiertas, recogieron piedras y las arrojaron por encima del hombro; esas piedras se convertían en hombres o mujeres según las arrojaba Deucalión o Pirra. La humanidad se renovó, y desde entonces "un pueblo" (*laos*) y "una piedra" (*laas*) han sido casi la misma palabra en muchos idiomas. Sin embargo, el diluvio resultó poco eficaz, pues algunos pelasgos que se habían refugiado en el monte Parnaso reanudaron las abominaciones antropófagas que habían provocado la venganza de Zeus".

8. En esta versión, al parecer importada en Grecia desde Palestina, la diosa Temis ("Orden") renueva al hombre; y lo mismo hizo probablemente Ishtar, la Creadora, en una versión anterior de la *Epopeya de Gilgamesh.* Heleno, el hijo de Deucalión, era el supuesto antepasado de todos los griegos, y "Deucalión" significa "marinero de vino nuevo" (*deuco-halieus*), lo que establece una relación con Noé, inventor del vino (véase 21.*a*). Heleno era hermano de la Ariadna de Creta, la que se casó con Dioniso, el dios del vino. Dioniso viajó también en una nave en forma de luna nueva llena de animales, entre ellos un león y una serpiente. La esposa de Deucalión era Pirra, cuyo nombre significa "rojo brillante", como el vino.

9. Las dimensiones del arca bíblica contravienen los principios de la construcción naval: una nave completamente de madera, tres cubiertas y 450 pies de longitud se habría roto con la más ligera oleada. La madera utilizada por Noé no era necesariamente de cedro, como sostienen la mayoría de los eruditos, y el "árbol de madera amarilla" era desconocido en otras partes. Puede haber sido madera de acacia, la de la embarcación fúnebre de Osiris.

10. Aunque falta en los mitos del diluvio griego y mesopotamio, el arco iris como una seguridad de que no se producirán nuevos diluvios aparece en el folklore europeo y asiático. Se imagina a las estrellas como pernos brillantes insertados en el firmamento, sobre el cual se hallan las Aguas de Arriba.

11. La agresión sexual es considerada una prerrogativa masculina en el Medio Oriente; de las mujeres se espera la pasividad completa. La fantasía midrásica transfiere esta opinión de los hombres a los animales.

La atención incansable de Noé a los animales que estaban a su cargo se refleja en *Proverbios* XII.10: "El justo provee a las necesidades de sus bestias". La creencia en que el vidrio quebrado es el único alimento del avestruz, más bien que utilizado como el cascajo que tragan las aves de corral como un medio para habérselas con el contenido de su buche, se encuentra dos o tres veces en la literatura midrásica.

12. Los cuervos eran venerados y rehuidos por los hebreos. En *Job* XXVIII.41 y *Salmo* CXLVII.9, Dios cuida especialmente de ellos. En *Deuteronomio* XIV.14 se los clasifica entre las aves impuras; y en *Proverbios* XXX.17 sacan para devorarlos los ojos de los impíos. Pero en 1 *Reyes* XVII.4-6, a pesar de sus picos malditos, alimentan a Elías; y en *El Cantar de los Cantares* V.11, se elogia los rizos de Salomón por ser negros como las alas de un cuervo. Es posible que en una versión anterior el cuervo, y no Cam, fuera ennegrecido como castigo, pues los descendientes de Cam eran los cananeos no negroides, y en el mito griego el cuervo es convertido de blanco en negro por Atenea (Anat-Ishtar) por llevarle la mala noticia de la muerte de su sacerdotisa, o por Apolo (Ea) por no haber arrancado los ojos a su rival Ischys.

13. La "perla" es un símbolo gnóstico del alma del hombre, como en el apócrifo "Himno de la Perla" (*Hechos de Santo Tomás*), y en la *Kephalaia* maniquea. Un texto mandeano dice: "¿Quién se ha llevado la perla que iluminaba nuestra casa perecedera?" Según Jonás, a veces equivale a "Palabra de Dios", que parece ser su significado en este caso. El Libro de la Sabiduría que dio a Noé Rafael ha sido omitido en el *Génesis*, aunque el libro sagrado de Sippar mencionado por Beroso demuestra que formaba parte del mito del Diluvio babilonio primitivo. Esto refuerza la opinión de que Enoc, quien, como Utnapishtim, fue recompensado por sus virtudes con la residencia en el Paraíso y a quien los ángeles ayudaron a escribir un libro de sabiduría, es realmente Noé. "Rafael" parece un error por "Raziel" (véase 6.*b*.*12*).

14. Las Pléyades estaban asociadas con la lluvia porque su aparición y su puesta marcaban los límites de la estación de navegación en el Mediterráneo. Una de ellas (no dos) parece, según el mito griego, que se extinguió a fines del segundo milenio a. de C.

21

LA EMBRIAGUEZ DE NOÉ

a. Noé, el primer hombre que planta una viña, hizo vino con sus uvas, se embriagó y quedó desnudo en medio de su tienda. Cam, el padre de Canaán, vio la desnudez de su padre y fue a decírselo a sus hermanos Sem y Jafet. Estos tomaron el manto, se lo pusieron sobre los hombros y, yendo de espaldas, vuelto el rostro, cubrieron, sin verla, la desnudez de su padre. Cuando despertó Noé de su embriaguez supo lo que con él había hecho el menor de sus hijos (*sic*) y exclamó: "Maldito Canaán, siervo de los siervos de sus hermanos será. Bendito Yahvéh, Dios de Sem. Y sea Canaán siervo suyo. Dilate Dios a Jafet, y habite éste en las tiendas de Sem y sea Canaán su siervo".

Noé vivió otros trescientos cincuenta años [1].

b. Algunos adornan esta fábula y dicen que Noé llevó simiente de uva al arca —o una cepa de Edén— la que plantó en el monte Lubar, una de las cumbres de Ararat. Sus vides dieron fruto ese mismo día y, antes de que anocheciera, recogió las uvas, las prensó, hizo vino y lo bebió en abundancia [2].

c. Samael, el ángel caído, fue a ver a Noé esa mañana y le preguntó: "¿Qué haces?" Noé contestó: "Planto vides". "¿Y qué son esas vides?" "El fruto es dulce, ya se lo coma fresco o seco, y produce vino para alegrar el corazón del hombre". Samael exclamó: "Vamos, compartamos esa viña, pero no traspases los límites de mi mitad para que no te haga daño".

Cuando Noé accedió, Samael mató un cordero y lo enterró bajo una vid; luego hizo lo mismo con un león, un cerdo y un

mono, de modo que sus vides bebieron la sangre de los cuatro animales. En consecuencia, aunque un hombre sea menos valiente que un cordero antes de probar el vino, después de beber un poco se jactará de ser tan fuerte como un león; y si bebe con exceso se hará como un cerdo y ensuciará sus ropas; y si bebe todavía más se hará como un mono, tambaleará tontamente, perderá el juicio y blasfemará contra Dios. Y eso fue lo que le sucedió a Noé [3].

d. Algunos dicen que cuando estaba completamente embriagado se desnudó, y en aquel momento Canaán, el hijo menor de Cam, entró en la tienda, maliciosamente ató una fuerte cuerda alrededor de los órganos genitales de su abuelo, apretó la cuerda y castró a Noé. Luego entró Cam, vio lo que había sucedido y se lo dijo a Sem y Jafet, sonriendo como si fuera una broma de personas ociosas en la plaza del mercado; pero se ganó sus maldiciones [4].

e. Otros dicen que fue Cam quien postergó a Noé, quien, cuando despertó de su embriaguez y se dio cuenta de lo que le habían hecho, exclamó: "¡Ahora no puedo engendrar el cuarto hijo a cuyos hijos habría ordenado que os sirvieran a ti y a tus hermanos! Por consiguiente, tendrá que ser Canaán, tu primogénito, a quien esclavizarán. Y como me has incapacitado para hacer cosas feas en la oscuridad de la noche, los hijos de Canaán nacerán feos y negros. Además, porque volviste la cabeza para ver mi desnudez, el cabello de tus nietos estará ensortijado y sus ojos enrojecidos; y porque tus labios se burlaron de mi desgracia, los de ellos se hincharán; y porque tú descuidaste mi desnudez, ellos andarán desnudos y sus miembros viriles se alargarán vergonzosamente". A los hombres de esta raza se los llama negros; su antepasado Canaán les ordenó que amaran el robo y la fornicación, que se unieran en el odio a sus amos y que nunca dijeran la verdad [5].

f. Sin embargo, otros exculpan a Cam de ese delito. Dicen que cuando Noé desembarcó en el Ararat el león enfermo mostró una vil ingratitud golpeando sus órganos genitales con la zarpa,

de modo que en adelante ya no pudo realizar el acto marital. Por esta razón Sem ofreció el sacrificio en lugar de Noé, pues a los hombres que han sufrido ese daño les está prohibido servir en el altar de Dios [6].

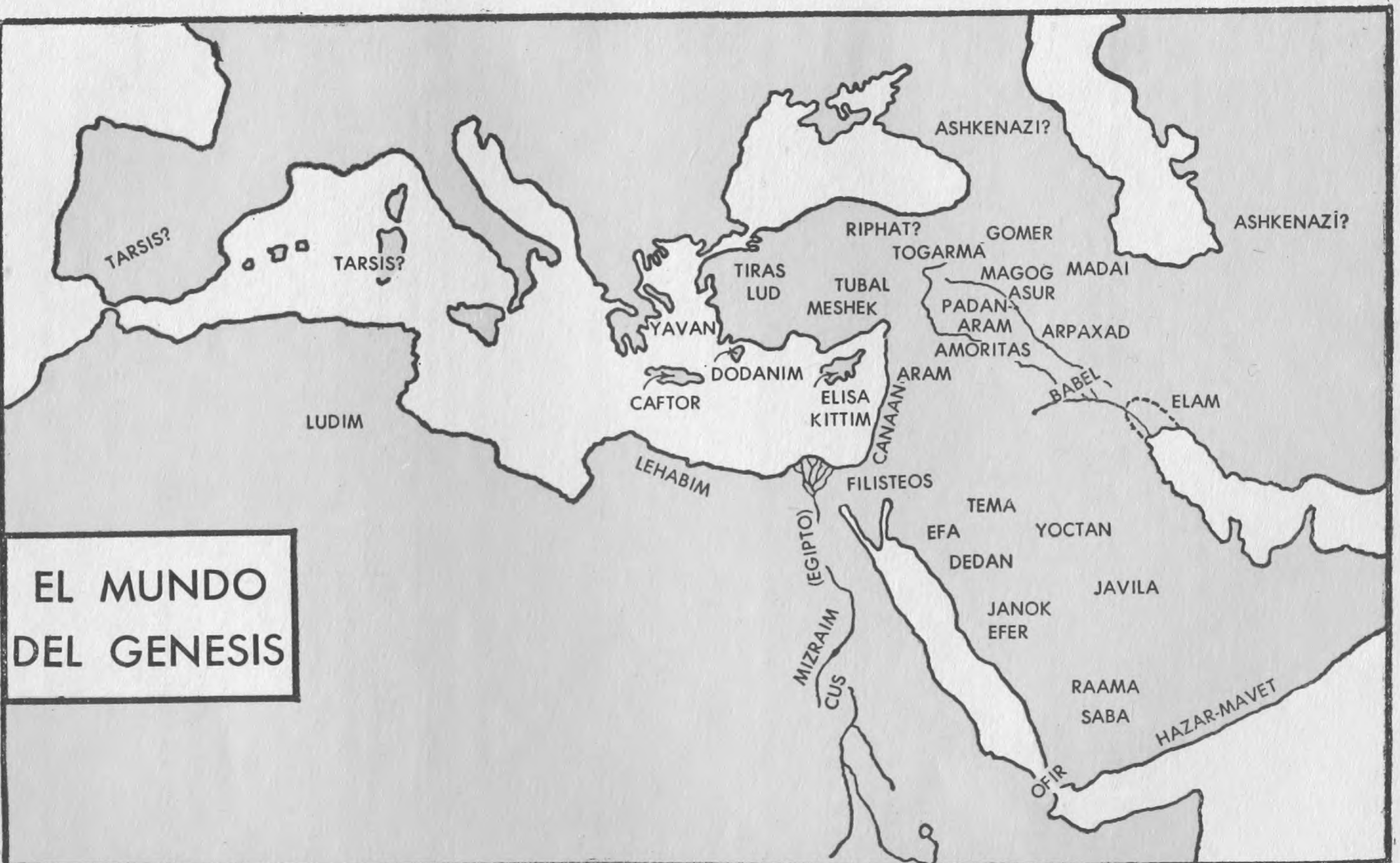
1. *Génesis* IX.20-28.
2. Tanhuma Buber Gen. 48; Tanhuma Noah 13; Gen. Rab. 338; PRE, c.24; *Jub.* V.28; VII.1.
3. Tanhuma Noah 13; Gen. Rab. 338.
4. Tanhuma Buber Gen. 48-49; Gen. Rab. 338-40; PRE, c.23.
5. B. Sanhedrin 72a-b,108b; B. Pesahim 113b; Tanhuma Buber Gen. 49-50; Tanhuma Noah 13,15; Gen. Rab. 341.
6. Gen Rab. 272,338-39; Tanhuma Buber Gen. 38; Tanhuma Noah 9; Lev. Rab. 20.1; Bate Midrashot II.237.

*

1. La versión de este mito en el *Génesis* ha sido redactada descuidadamente. A Cam no se le podía censurar en justicia por haber observado la desnudez de su padre; y Noé no podía haber hecho objeto de una maldición tan grave a Canaán, el hijo inocente de Cam, aunque su acto involuntario hubiera sido la única culpa de Cam. El texto: "Despierto Noé de su embriaguez supo lo que con él había hecho el más pequeño de sus hijos" indica una laguna en la narración, llenada verosímilmente con el relato midrásico de su castración. La maldición de Noé demuestra que el pecador era el pequeño Canaán y no Cam. "Cam, padre de" es claramente una inserción editorial.

2. El mito tiene por finalidad justificar la esclavitud de los cananeos por los hebreos. Canaán era *Chnas* para los fenicios y *Agenor* para los griegos. En un pasaje midrásico se agrega la sodomía a los delitos de Cam. Una larga lista de los delitos sexuales cananeos aparece en *Levítico* XVIII y a los súbditos del rey Roboam se les reprocha en 1 *Reyes* XIV.24 por imitar "todas las abominaciones de las gentes que Yahvéh había echado de delante de los hijos de Israel". El pudor sexual de los hebreos de Sem es destacado en este midrás y la bendición de Dios alcanzó a todos los hijos de Jafet que se les habían unido.

3. "Jafet" representa al Yapeto griego, padre con Asia de Prometeo, y en consecuencia antepasado de la raza humana anterior al diluvio. Yapeto era adorado en Cilicia, el lugar de residencia anterior de los Pueblos del Mar (véase 30.*3*), los que invadieron Canaán, adoptaron el idioma hebreo y, según sabemos por la fábula de Sansón y Dalila, se casaban con hebreos. Los descendientes de Sem y Jafet hicieron causa


EL MUNDO
DEL GENESIS
TARSIS?
TARSIS?
LUDIM
ASHKENAZI?
ASHKENAZÍ?
RIPHAT?
TOGARMA
GOMER
MAGOG
MADAI
ASUR
TIRAS
LUD
TUBAL
MESHEK
PADAN-
ARAM
ARPAXAD
AMORITAS
YAVAN
DODANIM
CAFTOR
ELISA
KITTIM
ARAM
BABEL
ELAM
CANAAN
LEHABIM
FILISTEOS
TEMA
EFA
YOCTAN
DEDAN
JAVILA
JANOK
EFER
(EGIPTO)
MIZRAIM
CUS
RAAMA
SABA
HAZAR-MAVET
OFIR

común contra los cananeos —los hijos de Cam— a los que esclavizaron: situación histórica a la que da validez mítica la maldición de Noé. Cam, identificado mediante un juego de palabras en los *Salmos* CV.23 y CVI.22 con *Kemi*, "negro", un nombre dado a Egipto, era, según *Génesis* X.6, el padre no sólo de Mizraim (Egipto) sino también de Put (Punt), los negros de la costa somalí; y de Cus, los negros de Etiopía, importados en Palestina como esclavos. Que los negros estaban condenados a servir a los hombres de color más claro era una opinión gratamente aceptada por los cristianos en la Edad Media: una grave escasez de mano de obra barata, causada por la peste, hizo atractivo el restablecimiento de la esclavitud.

4. El mito de Sem, Cam y Jafet se relaciona con el mito griego según el cual cinco hermanos, Ceos, Crios, Hiperión, Yapeto y Cronos, conspiraron con buen éxito contra su padre Urano. Cronos no sólo castró y substituyó a Urano, sino que además, según el mitógrafo bizantino Tzetzes, Zeus siguió su ejemplo en ambas cosas con la ayuda de Poseidón y Hades. En el mito hitita, basado en un original hurriano, los órganos genitales del dios supremo Anu fueron arrancados a mordiscos por su hijo rebelde y copero Kumarbi, quien luego se regocijó y rió por lo que había hecho (como se dice que hizo Cam) hasta que Anu lo maldijo. El dios El mismo, según la cita que hace Filón de Biblos de Sanchuniathon, castró a su padre Urano. La idea de que un hijo podía comportarse de esa manera con su padre horrorizaba tanto a los redactores del *Génesis* que suprimieron por completo la castración de Noé por Cam como los griegos suprimieron el mito de la castración de Cronos hasta la época cristiana; Platón, en su *República* y *Euthyphro,* repudió inclusive la castración de Urano. Sin embargo, el mito de la castración de Noé y el consiguiente sobreseimiento como sacerdote de Dios a causa de su lesión fue conservado por los judíos. El empleo de una cuerda por Canaán para realizar la operación no parece natural; una podadera de la viña de Noé es probable que fuera el instrumento original.

5. Aunque a los eunucos se les prohibía formar parte de la congregación de Dios (*Deuteronomio* XXIII.1), era una primitiva costumbre bélica israelita castrar a los enemigos no circuncisos, como lo era en las guerras egipcias de los siglos XIV y XIII a. de C. contra los Pueblos del Mar. Según 1 *Samuel* XVIII.25-27, David paga al rey Saúl cien prepucios de filisteos como dote por la princesa Micol. La misma costumbre, originalmente quizás un medio mágico de evitar la venganza del ánima de un difunto, sobrevive al presente entre los árabes.

6. Los hijos de Jafet son nombrados en *Génesis* X.2 como Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mosoc y Tiras. A Gomer se lo identifica ahora generalmente con los cimerios de Anatolia; a Magog con el reino



EL SEPULCRO DE ADÁN

Piero della Francesca

armenio de Gog (*Ezequiel* XXXVIII.1 ss) mencionado en el siglo XIV a. de C. en las inscripciones de Tell Amarna; a Madai con la Media; a Javán con la Jonia. Sus hijos, mencionados en *Génesis* X.5, son Elisa, la Alashya de Chipre; Quitim, otro pueblo chipriota; Tarsis, los tartesios de la España meridional; y Rodanim, los rodios. Tubal representa a los tibareni de Anatolia (véase 19.2); Mosoc a sus vecinos, los mosquianos; Tiras a un pueblo mencionado en un documento egipcio del siglo XIII a. de C. como Tursha, miembros de una confederación marítima, tal vez los tirrenos piratas, algunos de los cuales retenían las islas egeas de Lemnos e Imbros todavía en el siglo VI a. de C., en tanto que otros emigraron a Italia y se convirtieron en etruscos.

22

LA TORRE DE BABEL

a. Los descendientes de Noé viajaron juntos de un país a otro, moviéndose lentamente hacia el este. Por fin llegaron a una llanura en la tierra de Sinear y dijeron: "Vamos a hacer ladrillos y a cocerlos al fuego"; y se sirvieron de los ladrillos como de piedra, y el betún les sirvió de cemento; y dijeron: "Vamos a edificarnos una ciudad y una torre, cuya cúspide toque a los cielos y nos haga famosos, por si tenemos que dividirnos por la haz de la tierra". Dios observó lo que hacían y pensó: "He aquí un pueblo uno, pues tienen todos una lengua sola. Se han propuesto esto y nada les impedirá llevarlo a cabo. Bajemos, pues, y confundamos su lengua, de modo que no se entiendan unos a otros". Hizo eso, y poco después la construcción de la torre cesó y los constructores se dispersaron en todas direcciones. A las ruinas se las llamó Babel, porque Dios *confundió* las lenguas de la humanidad y dividió a una nación única en setenta [1].

b. Otros dicen que Nimrod, un famoso cazador al servicio de Dios, erigió la Torre de Babel, pero que esa no fue su primera fundación. Habiendo dominado a todos los descendientes de Noé, había construido ya una fortaleza en una roca redonda, colocando en ella un gran trono de madera de cedro en el que se apoyaba un segundo gran trono de hierro; éste, a su vez, soportaba a un gran trono de cobre, y en éste se apoyaba un trono de plata, y en éste un trono de oro. En la cima de esta pirámide puso Nimrod una gema gigantesca, desde la cual, colocado en actitud divina, exigía el homenaje universal [2].

c. El padre de Nimrod era Kus, hijo de Cam con la esposa de su ancianidad. Cam amaba con exceso a Kus y en secreto le dio las vestimentas de piel que Dios había hecho para Adán y Eva y que Sem debía haber heredado de Noé, pero que robó Cam. Kus tenía las vestimentas bien ocultas y las legó a Nimrod. Cuando, a la edad de veinte años, Nimrod se puso por primera vez esas reliquias sagradas se hizo sumamente fuerte y Dios le concedió valor y habilidad en la caza. Después de matar a su presa nunca dejaba de erigir un altar y ofrecer sacrificios a Dios.

d. Pasaron veinte años y estalló una guerra entre los hijos de Cam y los hijos de Jafet, sus principales enemigos. A pesar de una primera derrota, Nimrod reunió cuatrocientos sesenta hijos de Cam y ochenta mercenarios elegidos de los hijos de Sem. Con este ejército venció a los hijos de Jafet y volvió victorioso. Inmediatamente los hijos de Cam lo coronaron rey y él designó gobernadores y jueces para todo su reino, y eligió a Téraj, el hijo de Najor, para que mandara el ejército. Los consejeros de Nimrod le aconsejaron que construyera una capital en la llanura oriental. Él lo hizo y llamó a la ciudad Sinear porque, según dijo, "Dios ha *destrozado* a mis enemigos". Poco después venció también a los hijos de Sem. Estos le llevaron tributo, le rindieron homenaje y fueron a vivir en Sinear, junto a los hijos de Cam y de Jafet, y todos siguieron hablando el idioma hebreo.

e. En su orgullo, Nimrod hizo más daño que cualquier otro hombre desde el Diluvio, erigiendo ídolos de piedra y madera que el mundo entero tenía que adorar; su hijo Mardón resultó todavía peor, y de aquí el proverbio "De malos padres, mal hijo". Nimrod y los suyos erigieron la Torre de Babel en rebelión contra Dios, pues él dijo: "Me vengaré de Él por haber ahogado a mis antepasados. Si Él enviase otro diluvio, mi torre se elevará inclusive sobre el Ararat y me mantendrá a salvo". Se proponían atacar el Cielo por medio de la Torre, destruir a Dios y poner ídolos en Su lugar[3].

f. Pronto se elevó la Torre a setenta millas de altura, con siete escaleras en su lado oriental, por las que los peones de alba-

ñil subían a la cima; y otras siete en el lado occidental, por las que descendían. Abram, hijo de Téraj, contempló esa obra y maldijo a los constructores en nombre de Dios, pues si un ladrillo caía de la mano de un hombre y se rompía, todos lamentaban su pérdida, pero si un hombre caía y moría sus compañeros ni siquiera volvían la cabeza. Cuando los hombres de Nimrod disparaban flechas al Cielo, los ángeles de Dios cogían cada una y, para engañarlos, las devolvían goteando sangre. Los arqueros gritaban: "¡Hemos matado a todos los habitantes del Cielo!" [4]

g. Dios habló entonces a los setenta ángeles que estaban más cerca de su trono y les dijo: "¡Descendamos otra vez y confundamos su lenguaje, haciendo setenta lenguas de una!" Así hizo, pues inmediatamente los constructores ya no podían entenderse. Si un albañil le pedía a un peón "Dame mortero" el peón le entregaba un ladrillo, con el cual el albañil mataba airadamente al peón. Muchos eran los homicidios que se cometían en la Torre, y también en la tierra a causa de esa confusión, hasta que por fin la obra quedó paralizada.

En lo que respecta a la Torre: la tierra tragó una tercera parte, el fuego del Cielo destruyó otra tercera parte; y el resto ha subsistido hasta el presente, tan alto que desde su cima los lejanos bosquecillos de Jericó parecen un enjambre de langostas; y el aire ralo hace perder el juicio a los hombres. Sin embargo, la Torre parece menos alta de lo que es a causa de su base sumamente ancha [5].

h. En adelante cada familia comenzó a hablar su propio idioma, eligió su propio país, fundó sus propias ciudades, se convirtió en una nación y ya no reconoció un gobernante universal. Dios designó a setenta ángeles para que guardasen esas naciones separadas, pero también dijo: "Yo Mismo velaré por los hijos de Abram y permanecerán fieles a la lengua hebrea" [6].

i. Sin embargo, Nimrod siguió gobernando desde Sinear y construyó más ciudades, a saber Erech, Akkad y Calné, que llenó de habitantes, reinó en ellas como majestad y adoptó el título de "Amrafel" [7].

j. Por fin Esaú, el hijo de Jacob, se encontró con Nimrod por casualidad cuando ambos se dedicaban a la caza, lo mató y le quitó las vestimentas sagradas. Esaú quedó con ellas muy fortalecido, hasta que Jacob las robó de su tienda, diciendo: "¡Mi hermano no merece tal beneficio!" Cavó un hoyo y las enterró [8].

1. *Génesis* XI.1-9; PRE, c.24.
2. Mid. Hagadol Gen. 188; Gaster, Maasiyot 2; Ginzberg, LJ,V.201, n.87.
3. Sepher Hayashar 22-31; Tanhuma Noah 18.19.
4. Véase nota precedente.
5. Sepher Hayashar 22-31; B. Sanhedrin 109a; PRE, c.24.
6. Véase nota precedente.
7. PRE, c.24.
8. PRE, c.24.

*

1. Esta versión judía del siglo XII del antiguo mito de la Torre de Babel se parece mucho a la que da el escritor cristiano del siglo V Orosio de Tarragona en sus *Siete libros contra los paganos*. Orosio, quien parece haber tomado su versión —aunque de segunda o tercera mano— de fuentes tanaíticas judías, describe la Torre como de cinco y media millas de altura, diez millas de circunferencia, cien puertas de bronce y cuatrocientos ochenta pisos. Dice que Ninos, el nieto de Nimrod, construyó la ciudad de Nínive, honor que *Génesis* X.11 concede a Asur.

2. Haupt identifica a Nimrod hijo de Kus, llamado también Nebrod o Nebrón, con Nazimarattas, uno de los reyes casitas de Babilonia no semitas (pero también no indoeuropeos). Descendiendo de Kus (Kashshu) ahora Kurdistán, la región montañosa que separaba a Asiria de la Media, habían dominado a la dinastía amorita de Babilonia y gobernaron desde el siglo XVI hasta el XII a. de C. Su dios nacional se llamaba Kashshu y, en consecuencia a sus reyes se los podía llamar "hijos de Kus". Otro dios casita era Murudash, identificado con Ninurta, nombre del que puede haberse derivado el de Nimrod. Como todos sus predecesores y sucesores, Nimrod tuvo que haber sido "un poderoso cazador", pues en los monumentos se lo representaba matando leones, toros y serpientes, acto simbólico que indicaba un ritual de la coronación. Este mito puede conservar la tradición de la gloria primitiva de Nazimarattas antes que lo humillara Adadnirari I, un rey de Asiria del siglo XIV a. de C. Crea, no obstante confusión, la existencia de un segundo Kus o sea el reino de Etiopía cuyo centro era Meroe y al que se refiere *Isaías* XVIII.1 y que tenía conexiones étnicas con la Arabia meridional. El Kus mencionado en *Génesis* X.8 y que hace a Nimrod "hijo de Kus", es casita; el mencionado en el

versículo precedente engendró a varios pueblos de la Arabia del sur y en consecuencia tiene que ser el segundo Kus.

3. El nombre hebraizado de Nimrod (del verbo *marod*, "rebelarse") confirma su mala reputación. Según *Chronicon Paschale* del siglo VII d. de C., los persas llamaban "Nimrod" a la constelación de Orión, vinculándolo así con el ángel rebelde Shemhazai (véase 18.*f*) y con el héroe griego Orión, también un "poderoso cazador" que ofendió a su dios.

4. No obstante, la tradición relacionada con Nimrod se ha unido con el mito de la rebelión de Samael contra El (véase 13.*b.c*) y el mito hitita de Ullikummi, el gigante de piedra de Kumarbi desde la cabeza del cual se proponía atacar a los setenta dioses del Cielo (véase 8.*3*). Un mito griego, evidentemente tomado de la misma fuente, relata cómo los gigantescos aloeidas colocaron al monte Pelión sobre el monte Osa para poder atacar al cielo olímpico de Zeus.

5. En *Génesis* XIV.19 se llama a Amrafel rey de Sinear; en el Targum, rey de Babilonia; y en las *Antigüedades* de Josefo, "Amara Psides, rey de Sinar". Se lo ha identificado confiadamente con Hammurabi, rey de Babilonia (1728-1686 a. de C.), el codificador y constructor de ciudades, aunque ahora se cree que Sinar es la Shankhar akkadia, región situada al noroeste de Babilonia.

6. Estas tradiciones hebreas primitivas fueron reforzadas y ampliadas cuando el rey Nabucodonosor II (604-562 a. de C.), otro gran administrador que poblaba por la fuerza las ciudades que construía, llevó a gran número de judíos desterrados a Babilonia. El rey Sargón II de Asiria (721-705 a. de C.) había deportado ya a todos menos unos pocos israelitas del norte, y Nabucodonosor necesitaba que los judíos le ayudaran a reparar los daños vergonzosos que había causado en Babilonia Senaquerib en 689 a. de C. cuando saqueó y quemó los enormes templos en terrazas llamados *zigurats*.

7. Durante largo tiempo se creyó que la alta torre de *Birs Nimrud* era la Torre de Babel. Cuando se descifraron las inscripciones cuneiformes se comprobó, no obstante, que *Birs Nimrud* era la torre de la ciudad de Borsippa, y se convino en que la Torre de Babel tenía que haber estado dentro de la ciudad de Babel (o Babilonia) misma. Esta torre gigantesca, llamada en sumerio *Etemenenanki* ("Casa del fundamento del Cielo y la Tierra") se hallaba en el conjunto de edificios del templo central llamado *Esagila* o "Casa que levanta la cabeza".

La ubicación de Babilonia era conocida antes que la Sociedad Oriental Alemana la excavara en 1899-1918, porque el montículo que señalaba esa ubicación en las cercanías de la moderna Hillah era llamada *Babil* por los árabes. Este nombre conservaba la antigua forma akkadia del

nombre de la ciudad *Bab-Ili* o "Puerta de Dios". La interpretación bíblica de Babel, como derivada de la hebrea *balal*, "confundir", es un ejemplo temprano y clásico de etimología popular.

8. La creencia literal en el mito de la "confusión de las lenguas" ha sido estimulada por el descubrimiento en Borsippa de otra inscripción de Nabucodonosor II. En ella se hace constar que el zigurat local, hacía mucho tiempo abandonado, nunca había sido terminado por su arquitecto original; el dios Marduk, en consecuencia, indujo a su servidor el rey para que lo terminara. "Mardón", el nombre del hijo de Nimrod, significa también "rebelde", pero muy bien puede ser un cacofemismo de "Marduk".

Aunque los judíos trasladados a Babilonia por Nabucodonosor pueden haberse asombrado por el número de diferentes dialectos que hablaban sus compañeros de deportación, la confusión de las lenguas por Dios parece ser una tradición mucho más antigua; Moses de Chorene la registra en su *Historia armenia* cuando trata de Xisuthros y el arca (véase 20.5).

9. San Jerónimo, como Orosio, identifica la Torre de Babel con Babilonia misma, las murallas exteriores de la cual, según Herodoto, medían más de cincuenta y cinco millas. La circunferencia de la Ciudad Real encerrada por ellas era, no obstante, de unas siete millas (no mucho menos que la de la Torre) y sus murallas interiores tenían más de cien yardas de altura.

10. Los trabajos impuestos cruelmente por Nabucodonosor pueden explicar la descripción gráfica de los obreros que subían y bajaban por las escaleras de la Torre y de lo que sucedía cuando caía un ladrillo. Sus palacios reales, también, estaban "adornados con oro, plata y piedras preciosas, después de ser elevados a la altura de las montañas", lo que puede explicar el extravagante trono-pirámide de Nimrod. Cuarenta años después el rey Darío de Persia (522-485 a. de C.) emprendió la obra de destrucción con tanta frecuencia profetizada por Isaías y Jeremías; su hijo Jerjes la continuó. Según Arriano, Alejandro Magno (366-323 a. de C.) pensó seriamente en restablecer la gloria de Babilonia, pero calculó que serían necesarios diez mil hombres durante más de dos meses para despejar el terreno de los escombros. Entretanto la población había emigrado a Seleucia en el Tigris y en la época de Josefo (fines del siglo I d. de C.) todos los zigurats habían caído en un abandono completo.

11. La tradición bíblica (*Génesis* X.10) que coloca a Babilonia entre las ciudades primitivas de Erech, Akkad y Calné, no ha sido refutada.

23

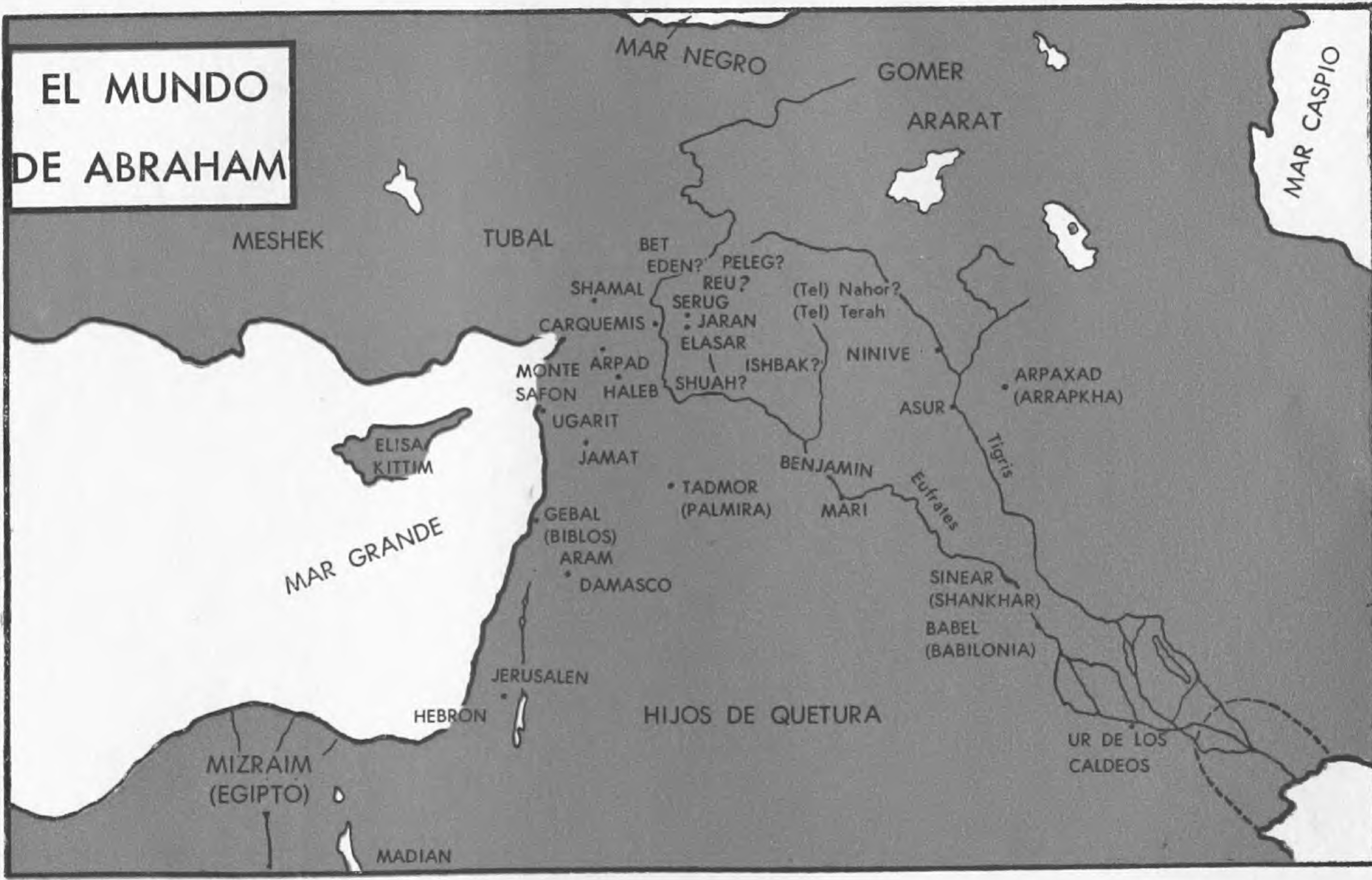
ASCENDENCIA DE ABRAHAM

a. He aquí la genealogía de Abram, a quien Dios llamó luego Abraham, y que descendía por la línea mayor de Sem, el hijo de Noé:

Sem engendró a Arpaxad, dos años después del diluvio.
Arpaxad engendró a Sélaj a la edad de treinta y cinco años.
Sélaj engendró a Éber a la edad de treinta.
Éber engendró a Péleg a la edad de treinta y cuatro.
Péleg engendró a Reu a la edad de treinta.
Reu engendró a Sarug a la edad de treinta y dos.
Sarug engendró a Najor el primero a la edad de treinta.
Najor engendró a Téraj a la edad de veintinueve.
Téraj engendró a Abram, Najor segundo y Aram a la edad de setenta [1].

b. La esposa de Abram era Sarai, su hermanastra de una madre diferente, pues Téraj se había casado con Amitlai, hija de Barnabo, y Edna, hija de un pariente mayor llamado también Abram. Najor el segundo se casó con su sobrina Melca, hija de Aram. El nombre de la esposa de Aram se ha olvidado, pero tuvo a Lot con ella, y otra hija, Iscá. Algunos dicen que Aram era también padre de Sarai [2].

c. Cuando Aram murió joven, Téraj salió de Ur, la ciudad de su nacimiento, acompañado por Abram, Sarai y Lot, para dirigirse a la tierra de Canaán, y llegados a Jarán, se quedaron allí. Pero Najor el segundo se quedó en Ur con sus antepasados,



EL MUNDO
DE ABRAHAM
MAR NEGRO
GOMER
ARARAT
MAR CASPIO
MESHEK
TUBAL
BET
EDEN?
PELEG?
REU?
SERUG
JARAN
ELASAR
SHAMAL
CARQUEMIS
(Tel) Nahor?
(Tel) Terah
NINIVE
MONTE
SAFON
ARPAD
HALEB
ISHBAK?
SHUAH?
ARPAXAD
(ARRAPKHA)
ASUR
UGARIT
JAMAT
ELISA
KITTIM
BENJAMIN
Tigris
Eufrates
TADMOR
(PALMIRA)
MARI
GEBAL
(BIBLOS)
ARAM
DAMASCO
MAR GRANDE
SINEAR
(SHANKHAR)
BABEL
(BABILONIA)
JERUSALEN
HEBRON
HIJOS DE QUETURA
UR DE LOS
CALDEOS
MIZRAIM
(EGIPTO)
MADIAN

quienes todavía vivían. Sem vivió seiscientos años; Arpaxad, cuatrocientos treinta y ocho; Sélaj, cuatrocientos treinta y tres; Éber, cuatrocientos sesenta y cuatro; Péleg, doscientos treinta y nueve; Reu, doscientos treinta y nueve; Sarug, doscientos treinta; Najor, el primero, ciento cuarenta y ocho; y Téraj, doscientos cinco [3].

d. La Ur caldea se llamaba así por su fundador, Ur hijo de Kesed, descendiente de Noé, un gobernante malvado y violento que obligó a sus súbditos a adorar ídolos. Reu, el antepasado de Abram, se casó con Orah, la hija de Ur, y llamó a su hijo Sarug, afligida porque él se *desviaría* hacia la maldad. Sarug enseñó a su hijo, Najor el primero, toda la sabiduría astronómica de los *kasdim* (caldeos), y Najor llamó a su hijo Téraj a causa del *sufrimiento* que padeció cuando inmensas bandadas de cuervos destruyeron las cosechas en Ur. Téraj llamo al hijo que le dio Jesica, la caldea, Abram, en honor del padre de Edna [4].

e. Algunos dicen que Abram era el menor de los hijos de Téraj, y otros que era el mayor [5].

1. *Génesis* XI.10-32;XX.12.
2. *Jubileos* XI.1-15; B. Baba Bathra 91a; PRE, c.26.
3. *Génesis* XI.10-32.
4. *Jubileos* XI.1-15.
5. *Génesis* XI.26-27; Sepher Hayashar 27.

*

1. Los nombres de los patriarcas han sido identificados con los de lugares o grupos étnicos conocidos por documentos históricos, lo que hace verosímil que se trate de residuos míticos de antiguas tradiciones acerca de viajes ancestrales. Arpaxad, a quien Josefo llama "antepasado de los caldeos", puede referirse a la región de Arrapkha, con la adición del "shad" akkadio, y significa montaña. Estas "montañas de Arrapkha" rodeaban a la moderna Kirkuk, con la que se identifica a Arrapkha. Sélaj parece ser el nombre de una divinidad, a juzgar por el nombre compuesto Methuselah (Matusalén) (*Génesis* V.21ss), que significa "hombres de Sélaj", como Ishbaal significa "hombre de Baal". Éber, el antepasado epónimo de los ibrim o hebreos, puede estar relacionado con alguna de las varias zonas que las fuentes hebreas y asirias describen como la tierra "más allá del río" (*eber hannahar*, en 1 *Reyes* V.4). Péleg es el nombre de una

ciudad situada en la región del Éufrates Medio y mencionada en los documentos de Mari. Reu aparece como un nombre personal en los mismos documentos y probablemente se lo podría identificar también con la ciudad de Rakhilu, en la misma vecindad. Sarug era una ciudad llamada Sarugi, entre Jarán y Carquemis. Najor es la ciudad llamada Nakhuru, o Til Nakhiri en los documentos de Mari y en las inscripciones asirias de los siglos XVIII a XII a. de C., ubicada cerca de Jarán. La ciudad de Téraj, que aparece como Til Turahi en las inscripciones asirias del siglo IX a. de C., se halla también en las cercanías de Jarán.

2. Las edades de los patriarcas —según se dice, Adán vivió 930 años, Set 912, Enós 905, Quenán 910, Mahalalel 895, Yéred 962, Enoc 365, Matusalén 969, Lamec 777, Noé 950, Sem 600, Arpaxad 438, Sélaj 133, Éber 464, Péleg 239, Reu 239, Serug 230, Najor 148 y Téraj 205— son los modestos equivalentes hebreos de períodos de vida mucho más largos atribuidos por los babilonios a sus reyes antediluvianos. Los cinco primeros nombres bastarán como ejemplos: Alulim reinó 28.800 años, Alamar 36.000, Enmenluanna 43.200, Enmenluanna 28.800, Dumuzi el Pastor 36.000, etcétera. Estas listas babilonias, una versión de las cuales registra también Beroso, tienen una característica común con la lista de patriarcas bíblica: que ambas atribuyen duraciones de vida extremadamente largas a los personajes primitivos, luego otras más breves pero irrealísticamente largas a los posteriores, hasta que se llega al período histórico, en el que tanto a los reyes como a los patriarcas se los reduce a las proporciones humanas. En el Cercano Oriente antiguo, donde se consideraba a la longevidad como el beneficio mayor del hombre, el carácter casi divino de los reyes y patriarcas míticos primitivos se indica mediante una multiplicación diez, cien o mil veces mayor de sus reinados o edades.

3. Jarán (en asirio *Kharran*, "camino") era una ciudad mercantil importante en el camino de Nínive a Carquemis, en su empalme con el camino principal que llevaba a Damasco. Todavía existe junto al río Balikh, a sesenta millas al oeste de Tell Halaf.

4. Como el cuervo es un ave solitaria, los "cuervos" que destruyeron las cosechas de la Mesopotamia pueden haber sido estorninos, que vuelan en grandes bandadas. O quizá fueran tribeños con un cuervo como tótem; tal vez nómadas madianitas provenientes del desierto de Siria, pues Oreb ("cuervo") mencionado en *Jueces* VII.25, era un príncipe madianita.

5. La genealogía de Abram tiene por propósito demostrar que los antepasados de Israel eran todos sabios, virtuosos e hijos primogénitos; y los detalles finales fueron redactados evidentemente en ese sentido. El nacimiento de Aram debe referirse a una estada en Jarán, aunque, en verdad, los nombres no son etimológicamente idénticos; pero se dice que murió anteriormente en Ur. La repetición de "Najor" indica que, a

pesar de *Génesis* XI.26-27, que cita a los tres hijos de Téraj como Abram, Najor el segundo y Aram, a Najor se le habría considerado como el primogénito de Téraj, porque tenía el nombre de su abuelo paterno. Esta costumbre todavía prevalece en el Medio Oriente. Además Téraj se casó con su prima Edna, hija de Abram; su segundo hijo debía ser, en consecuencia, también un Abram. Así tiene sentido la tradición midrásica de que Abram era más joven que Najor, aunque debía llamarse así solamente si era el segundo y no el tercer hijo.

6. Los comentaristas midrásicos del casamiento de Abram, que defienden leyes contra el incesto que figuran en *Levítico* XX.17, se ven obligados a pasar por alto la clara evidencia de *Génesis* XX.12 de que Sarai era su hermana de una madre diferente. En cambio, la hacen hija del hermano de Abram, unión permitida por la ley mosaica. Sin embargo, el casamiento con una hermanastra nacida de una madre diferente era común en Egipto —en el mito bíblico se relaciona a Abram con Egipto— y era legal en Israel hasta la época del rey David.

24

NACIMIENTO DE ABRAHAM

a. El príncipe Téraj mandaba los ejércitos reales, y una noche todos los cortesanos, consejeros y astrólogos del rey Nimrod se reunieron en su casa para divertirse con él. Esa misma noche nació el hijo de Téraj, Abram, y los reunidos volvieron a sus casas y contemplaron en el firmamento un enorme cometa que corría por el horizonte desde el este y se tragaba cuatro estrellas, cada una de ellas fija en una parte diferente del Cielo. Los astrólogos estaban pasmados, pues sabían que esa visión era un presagio, y se cuchicheaban unos a otros: "El hijo recién nacido de Téraj será un emperador poderoso. Sus descendientes se multiplicarán y heredarán la tierra para toda la eternidad, destronarán a los reyes y poseerán sus tierras".

Cuando llegó la mañana volvieron a reunirse y dijeron: "Ese cometa no ha sido visto por nuestro señor Nimrod. Si ahora oye hablar de él nos preguntará: '¿Por qué me habéis ocultado una maravilla tan grande?' y al momento nos matará. Es mejor que nos libremos de toda culpa revelándoselo espontáneamente".

Así lo hicieron y le dijeron a Nimrod: "Paga a Téraj su precio y mata al niño antes que pueda engendrar hijos que destruyan la posteridad del rey y la nuestra".

Nimrod mandó llamar a Téraj y le ordenó: "¡Véndeme tu hijo!" Téraj respondió: "Todo lo que el Rey ordene a su sirviente será hecho. Pero solicito humildemente el consejo de mi señor en cierto asunto. Anoche tu consejero Aayun comió a mi mesa. Y dijo: 'Véndeme ese caballo semental alto y veloz que nuestro

amo te concedió recientemente, y yo llenaré tu casa con oro, plata y forraje excelente'. ¿Cómo, mi señor, podía haber evitado la ofensa accediendo?"

Nimrod exclamó airado: "¿Serías tan tonto como para ni siquiera considerar semejante venta? ¿Carece tu casa de plata y oro? ¿O para qué serviría su forraje si vendes mi regalo, el mejor caballo semental viviente?"

Téraj replicó suavemente: "¿No me ordena el Rey que venda a mi hijo? ¿Y no es su propósito matarlo? ¿Y para qué me servirán la plata y el oro después de la muerte de mi heredero? ¿No deben volver todos mis tesoros al Rey si muero sin hijos?"

Al oír eso Nimrod se enojó todavía más, pero Téraj dijo tranquilamente: "¡Todo lo que es mío se halla en las manos del Rey! Que obre con su servidor a su voluntad y tome mi hijo sin pago".

Nimrod dijo: "No, pero seguramente te pagaré bien por el niño".

Téraj respondió: "¿Me permite mi señor que le pida un pequeño favor?" Y cuando obtuvo el permiso añadió: "Sólo pido que me concedas tres días para comunicarme con mi alma y con mis parientes, para que podamos hacer de buena gana lo que nuestro señor nos exige airado".

Nimrod le concedió ese favor y, en el tercer día, sus mensajeros fueron en busca del niño. Téraj, quien sabía que él y sus parientes serían atravesados con la espada si no obedecían, tomó el hijo de una esclava, nacido en la misma noche que Abram, lo entregó al rey y aceptó el precio en plata y oro.

Nimrod mató al niño y luego olvidó el asunto. Téraj ocultó a Abram en una cueva con una madre adoptiva y les llevaba alimentos un mes tras otro. Dios cuidó de Abram durante los diez años siguientes; aunque algunos dicen que pasaron trece años antes que Téraj dio por fin permiso a Abram para salir de la cueva, donde no había visto la luz del sol ni de la luna; y que cuando salió hablaba el idioma sagrado de los hebreos, despreciaba los bosques sagrados, aborrecía a los ídolos y confiaba en la fuerza de su Creador [1].

Abram fue en busca de sus antepasados Noé y Sem, en la residencia de los cuales estudió la Ley durante treinta y nueve años, pero ninguno de ellos sabía quiénes eran sus padres [2].

b. Según otro relato, el rey Nimrod mismo estaba versado en astrología y se enteró por los astros de que pronto nacería un niño que derrocaría a los dioses que él reverenciaba. Nimrod hizo llamar a sus principales príncipes y consejeros y les preguntó: "¿Qué puedo hacer contra ese hijo del hado?" Ellos le aconsejaron que erigiese un gran edificio y diese la orden de que todas las mujeres embarazadas diesen a luz allí; además debía apostar centinelas en las puertas y poner parteras para que vigilasen a las mujeres y matasen a todos los niños varones tan pronto como nacieran. "Pero —añadieron— perdona la vida a todas las niñas, viste a sus madres con la púrpura regia y prodígales los regalos, diciendo: '¡Esto se debe hacer con las madres de hijas!' "

Nimrod siguió ese consejo y los ángeles que veían esa matanza se la reprocharon a Dios, preguntando: "¿No has visto cómo el blasfemo Nimrod asesina a inocentes?" Dios contestó: "Yo nunca duermo ni desvío Mis ojos, sino que observo todo lo que sucede en la tierra, abiertamente o en secreto. No tardaré en castigarle".

Cuando Téraj vio que el vientre de Amitlai se hinchaba y su rostro palidecía, preguntó: "¿Qué te duele, esposa?" Ella contestó: "Esta dolencia, la *qolsani,* la tengo todos los años". Él le dijo: "Descúbrete para que pueda ver si estás embarazada, pues si es así tenemos que obedecer la orden del Rey". Pero el niño no nacido aún subió al pecho de ella, por lo que Téraj tentó el vientre de Amitlai y no encontró nada. "Es ciertamente la *qolsani*", dijo.

Amitlai, quien sabía que le iba a llegar su hora, fue a través del desierto a una cueva situada junto al río Éufrates. Allí comenzó a sentir los dolores del parto y dio a luz a Abram, el resplandor de cuyo rostro iluminó la cueva de un extremo al otro. Amitlai exclamó: "¡Ay, te he dado a luz en este mal momento! El rey Nimrod ha matado a setenta mil infantes varones y temo mucho por ti". Se quitó parte de su vestido y envolvió en él a

Abram mientras decía: "¡Quédate con Dios y que Él no te abandone!" Y luego se fue.

Abram se quedó solo en la cueva sin comida y comenzó a llorar, pero Dios envió al arcángel Gabriel para que le diera leche, que manaba del dedo meñique de su mano derecha, y así amamantó al niño.

Cuando se puso el sol el décimo día, Abram se levantó y bajó a la orilla del río. Vio que salían las estrellas y pensó: "Seguramente son dioses". Cuando amaneció y las estrellas desaparecieron, se dijo: "Sin embargo, no las adoraré, porque los dioses no desaparecen". Luego salió el sol en todo su esplendor y Abram preguntó: "¿Es ese mi dios al que debo alabar?" Pero cuando se puso de nuevo al anochecer, exclamó: "¡No era dios! El Sol, la Luna y las estrellas son seguramente movidos por Uno más grande que ellos". Apareció Gabriel y le dijo: "¡La paz sea contigo!" Abram contestó: "¡Y contigo sea la paz! ¿Cómo te llamas?" El ángel declaró: "Soy Gabriel, el mensajero de Dios". Inmediatamente Abram se lavó la cara, las manos y los pies en un manantial y se prosternó ante él.

Algunos días después la afligida Amitlai, pálida por falta de sueño, volvió a la cueva donde había dejado a su hijo, pero no encontró señal alguna de él, y sus lágrimas fluyeron de nuevo creyendo que lo habían devorado las fieras. En la orilla del río vio a un muchacho ya crecido y le dijo "¡La paz sea contigo!" Luego se entabló entre ellos el siguiente diálogo:

Abram — ¡Y contigo sea la paz! ¿Qué haces?

Amitlai — Vengo en busca de mi hijo infante.

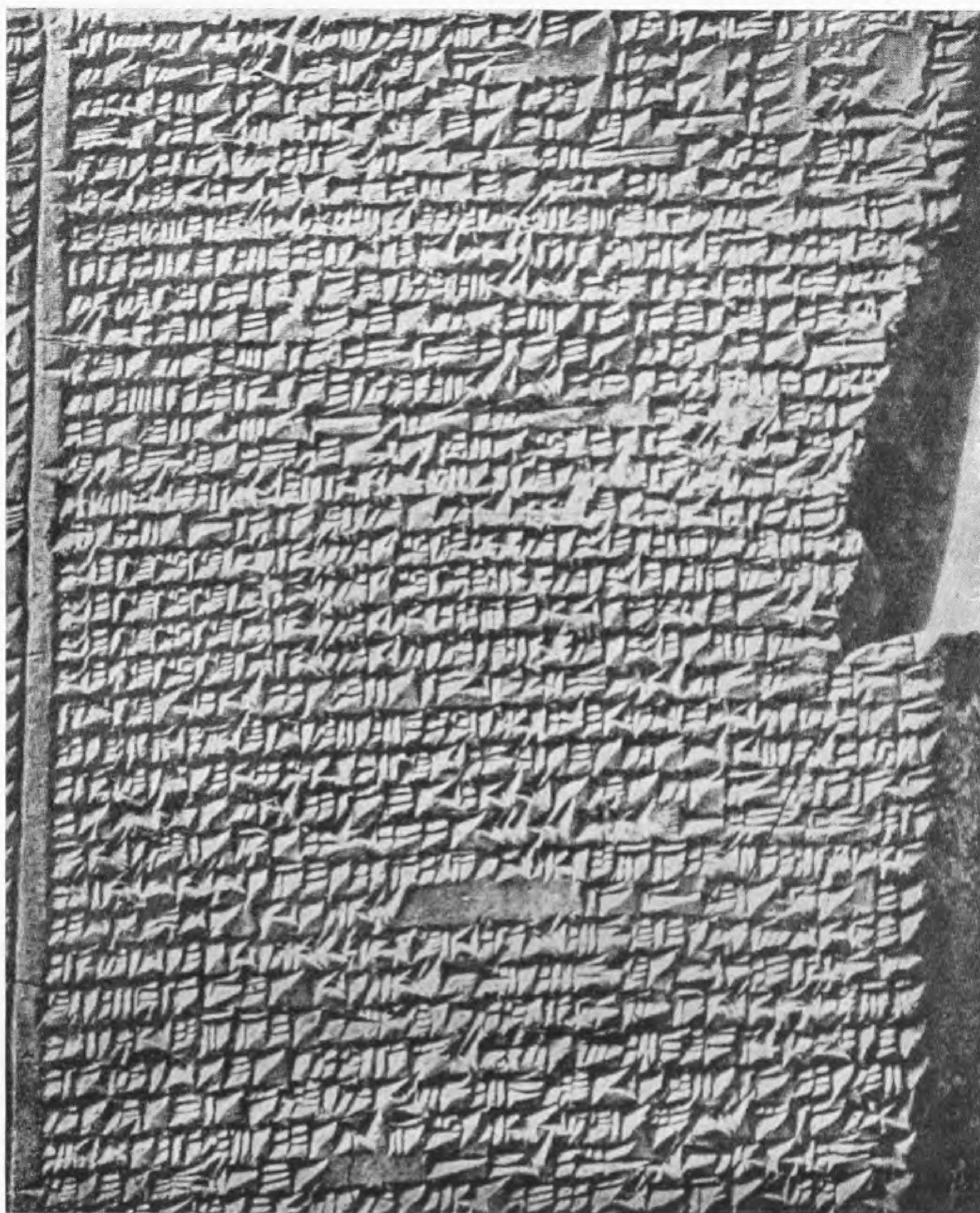
Abram — ¿Y quién lo trajo aquí?

Amitlai — Yo estaba embarazada y temía que nuestro Rey matara a mi hijo como ha matado a otros setenta mil. En consecuencia vine aquí, lo di a luz en esa cueva, volví a casa sola y ahora no se lo ve en ninguna parte.

Abram — ¿Cuándo nació tu hijo?

Amitlai — Hace veinte días.

Abram — ¿Puede alguna mujer abandonar a su hijo en una



EPOPEYA DE GILGAMÉS
Leyenda del Diluvio

cueva del desierto y esperar que lo encontrará vivo al cabo de veinte días?

Amitlai — Sólo si Dios muestra misericordia.

Abram — ¡Madre, yo soy tu hijo!

Amitlai — ¡No puede ser! ¿Cómo has crecido tanto y aprendido a andar y hablar en veinte días?

Abram — Dios ha hecho esas cosas por mí para mostrarte cuán grande, terrible y eterno es.

Amitlai — Hijo mío, ¿puede haber alguien más grande que el rey Nimrod?

Abram — Así es, madre. ¡Dios ve, pero no puede ser visto! ¡Vive en el Cielo, pero Su gloria llena la tierra! ¡Vete a ver a Nimrod y repítele mis palabras!

Amitlai volvió y cuando Téraj oyó su relato se inclinó profundamente ante el Rey y le pidió permiso para hablarle. Nimrod dijo: "¡Levanta la cabeza y di lo que deseas que oiga!" Téraj le relató todo y repitió el mensaje de Abram, y Nimrod palideció. Preguntó a sus principales príncipes y consejeros: "¿Qué se debe hacer?" Ellos contestaron: "Rey divino, ¿temes a un niñito? ¿No cuenta tu reino con príncipes por millares, además de innumerables nobles menores e inspectores? Envía al ínfimo de tus nobles para que se apodere del niño y enciérralo en tu prisión regia". Pero Nimrod preguntó: "¿Qué infante se hizo alguna vez muchacho en el término de veinte días o me envió un mensaje con su madre diciendo que hay un Dios en el Cielo que ve pero no puede ser visto y cuya gloria llena el mundo?"

Entonces Satán, vestido con seda negra de cuervo, se postró ante el Rey, y cuando éste le dio permiso para levantar la cabeza, dijo: "¿Por qué te perturba el balbuceo de un niño? Permíteme que te dé un buen consejo". Nimrod preguntó: "¿Qué consejo es ese?" Satán contestó: "Abre tus armerías y entrega armas a todos los príncipes, nobles y guerreros de tu país, para que puedan apoderarse del niño y traerlo aquí para que te sirva".

Nimrod hizo eso, pero cuando Abram vio que se acercaba un ejército rogó a Dios que lo librara y Dios interpuso una nube

de oscuridad entre él y sus enemigos. Estos corrieron aterrados a ver al Rey y le dijeron: "¡Sería mejor que nos marchásemos de Ur!" Nimrod les dio permiso para que se ausentasen, les pagó el viaje y él mismo huyó a la tierra de Babel[3].

1. Sepher Hayashar 24-27; PRE, c.26.
2. Sepher Hayashar 27.
3. Ma'ase Abraham, BHM i.25ss.

•

1. El nacimiento de Abraham es mencionado lacónicamente en *Génesis* XI.27: "Téraj engendró a Abram, Najor y Aram". Los mitos acerca del nacimiento milagroso de Abraham y su salvación del rey Nimrod han sobrevivido entre los judíos del Cercano Oriente. Las dos versiones son midrásicas y se derivan de una fuente común de mitología indoeuropea. La segunda era cantada hasta hace poco tiempo como una balada en ladino (es decir en castellano sefardita) en las celebraciones de los nacimientos en Salónica.

2. Lord Raglan, en *The Hero,* examina mitos de muchos héroes distintos griegos, latinos, persas, celtas y germanos, y hace la lista de sus características comunes. La madre del protagonista es siempre una princesa, su supuesto padre un rey y pariente cercano de ella; las circunstancias de su concepción son excepcionales y se lo considera también hijo de un dios; cuando nace se hace una tentativa de matarlo, habitualmente por su padre o abuelo. El protagonista es conducido a otra parte por su madre, criado en una región lejana por humildes padres adoptivos; nada se sabe de su infancia, pero cuando llega a la virilidad vuelve a su patria, vence al rey, y a veces también a un dragón, gigante o fiera, se casa con una princesa, con frecuencia hija de su predecesor, y se hace rey.

3. A veces el niño es dejado a la deriva en una embarcación por su madre, como Moisés y Rómulo; y otras veces se lo abandona en la ladera de una montaña, como Ciro, Paris y Edipo, aunque también se dice que Edipo fue dejado a la deriva en una embarcación. Las etapas posteriores del progreso del protagonista, su asunción del poder, sus guerras victoriosas, y su trágica muerte final, son igualmente constantes. El mito representa un ritual dramático en honor del Niño Divino, el fértil Espíritu del Año Nuevo. Su "advenimiento", que dio su nombre a los ritos de Eleusis en las cercanías de Atenas, se celebraba en una cueva sagrada, adonde los pastores y ganaderos lo llevaban a la luz de las antorchas. El Espíritu del Año Nuevo, en realidad, vence al Espíritu del Año Viejo,

se casa con la princesa Tierra, se hace Rey y es reemplazado al final de su reinado.

4. Sin embargo, Abraham, como todos los patriarcas subsiguientes que obedecieron a Dios, se libró del vergonzoso fin de Rómulo (despedazado por los otros pastores); de Ciro (empalado por una reina escita); de Paris (muerto en la caída de Troya); de Edipo, Jasón y Teseo (destronados y desterrados). Moisés, aunque se le prohibió entrar en la Tierra Prometida por su pecado al haber golpeado la roca en Mará, murió noblemente, y obtuvo un funeral magnífico y el entierro por Dios mismo.

5. El único israelita para el que se ha recabado casi todo el encadenamiento mítico es Jesús de Nazaret; sin embargo, su propio pueblo repudió la ascendencia divina que le atribuyeron los cristianos de idioma griego. Los Evangelios hacen a Jesús descendiente de una estirpe real, su padre putativo era un pariente próximo de su madre; los pastores lo adoraron en una cueva, su cuna era el habitual cesto para aventar, los astrólogos vieron su estrella en el Oriente, el rey Herodes mató a los infantes de Belén. Entonces Jesús fue llevado a través del desierto y volvió de incógnito a Israel años después. Los Evangelios apócrifos celebran también su precocidad infantil.

6. Ciertos elementos de los dos mitos de la natividad de Abraham han podido ser tomados de fuentes cristianas, aunque la de Ciro relatada por Herodoto se parece mucho a la primera versión: un rey malvado, astrólogos y una víctima substitutiva. Además, Ciro es elogiado en *Isaías* XL-XLVIII como el servidor elegido por Dios para la destrucción de Babilonia y la liberación de los judíos cautivos de Nabucodonosor; y siguió siendo un héroe nacional en Israel inclusive después de no haber cumplido todas las profecías de Isaías.

7. En la segunda versión, el dedo lácteo de Gabriel recuerda a los animales —lobos, osos, yeguas, cabras y perras— enviados por los dioses para que amamantaran a héroes como Edipo, Rómulo, Hipotoo, Pelias, Paris y Egisto; la orilla del río y la muerte de inocentes recuerdan la fábula de Moisés.

8. Un niño que anda, habla y crece poco después de su nacimiento se encuentra en los mitos griegos de Hermes y Aquiles, y en el *Hanes Taliesin*, un mito galés sobre el Niño Divino.

9. El hecho de que Amitlai envolviera a Abraham en sus propias ropas es interpretado por los judíos del Cercano Oriente como la costumbre, todavía prevaleciente, de vestir a los hijos infantes como hijas, para evitarles la mala suerte. En la fábula original, sin embargo, es más probable que ese vestido fuera un señal por la que ella pudiera reconocer

posteriormente a Abraham. Su dolencia *qolsani* puede equivaler a *calcinaccio,* fiebre que arde como una calera.

10. La mención de Aram, el hermano de Abram, parece ser una glosa del texto que lo identifica con Najor, rey de Jarán (véase 23.*1* y 36.*5*).

25

ABRAHAM Y LOS ÍDOLOS

a. Algunos dicen que Gabriel tomó el niño Abram en hombros y en un abrir y cerrar de ojos lo llevó por el aire de Ur a Babel. En la plaza del mercado Abram se encontró con su padre Téraj, quien había huido allá con Nimrod. Téraj advirtió inmediatamente al Rey que su hijo hacedor de prodigios los había perseguido hasta la ciudad; y Nimrod, aunque se asustó mucho, lo hizo llamar. Abram entró en el palacio, atestiguó en voz alta al Dios Vivo delante de toda la corte y, sacudiendo el trono de Nimrod, le llamó blasfemo. En ese momento los ídolos reales alineados a todo alrededor cayeron de bruces, y lo mismo el Rey. Al cabo de dos horas y media se atrevió a levantar la cabeza y preguntó en voz baja: "¿Era esa la voz de tu Dios eterno?" Abram respondió: "No, habló Abram, la ínfima de Sus criaturas". Entonces Nimrod reconoció el poder de Dios y dejó que Téraj se fuera en paz. En consecuencia, Téraj fue a Jarán acompañado por Abram, Sarai y Lot[1].

b. Otros dicen que Abram volvió a Babel lleno de sabiduría por haber estudiado con Noé. Encontró a su padre Téraj todavía al mando de los ejércitos del rey Nimrod y todavía adorando a los ídolos de madera y de piedra: doce grandes y muchos menores. Al ver eso, Abram pidió a su madre Amitlai que matase y cocinase un cordero. Colocó esa comida delante de los ídolos y observó si alguno de ellos comía. Como no movieron un dedo, se burló de ellos y dijo a Amitlai: "¿Es posible que el manjar sea

demasiado escaso o que el cordero no tenga sabor? Por favor, mata otros tres corderos y sazónalos más delicadamente". Ella lo hizo y él volvió a ofrecer ese manjar a los ídolos, pero tampoco esta vez se movieron.

El Espíritu de Dios descendió sobre Abram, quien tomó un hacha y despedazó los ídolos, dejando intacto solamente al mayor; luego puso el hacha en su mano y se fue. Téraj oyó el ruido, corrió a la sala y vio la destrucción que había hecho su hijo. Hizo llamar a Abram y le preguntó airadamente: "¿Qué es esto?"

Abram contestó: "Ofrecí comida a tus ídolos y sin duda se han peleado por ella. ¿El mayor de ellos no ha despedazado a los menores?"

Téraj dijo: "¡No me engañes! Estas son imágenes de madera y de piedra hechas por la mano del hombre".

Abram preguntó: "Si es así, ¿cómo pueden comer los alimentos que tú les ofreces a diario? ¿O cómo pueden responder a tus plegarias?" Luego predicó al Dios Vivo y recordó a Téraj el Diluvio, el castigo de Dios por la maldad de los hombres. Mientras Téraj dudaba acerca de lo que podía responder, Abram tomó el hacha y destrozó el ídolo que quedaba.

En vista de ello Téraj denunció a Abram ante el rey Nimrod, quien inmediatamente lo encarceló. Luego, cuando los astrólogos reconocieron a Abram como el Emperador destinado, Nimrod ordenó que él y su hermano Aram fueran arrojados en un horno ardiente. Las llamas consumieron en seguida a los doce hombres elegidos para esa tarea, y también a Aram, que era un incrédulo, pero Abram permaneció ileso sin que se le chamuscaran las ropas, aunque el fuego había quemado las cuerdas que lo ataban. Nimrod gritó a los guardas que le quedaban: "¡Arrojad a ese malvado en el horno o moriréis todos!" Pero ellos se lamentaron: "¿Quiere el Rey condenarnos a perecer quemados como nuestros compañeros?"

Entonces Satán se prosternó ante Nimrod y dijo: "¡Dame madera, cuerdas y herramientas! Construiré, señor, una catapulta de sitio para arrojar a Abram al horno ardiente desde una distancia conveniente". Nimrod accedió y Satán se puso a trabajar. Primeramente probó la catapulta utilizando grandes piedras y

luego tomó a Abram y lo ató. Aunque Amitlai le imploró que se inclinara y adorara al Rey, Abram replicó: "No, madre, pues el agua puede apagar el fuego del hombre, pero no el fuego de Dios". Luego oró y al instante se apagaron las llamas; además, Dios hizo que los leños germinasen, floreciesen y diesen frutos, hasta que el horno se convirtió en un jardín de deleite en el que Abram se paseaba libremente entre los ángeles.

c. Entonces todos los astrólogos, consejeros y cortesanos elogiaron al Dios Vivo, y Nimrod, avergonzado, dio a Abram sus dos esclavos principales, llamados Oni y Eliézer, además de ricos tesoros de plata, oro y cristal. Trescientos de los hombres de Nimrod se unieron a Abram cuando fue a Jarán [2].

1. Ma'ase Abraham, BHM i.24-30.
2. Sepher Hayashar 34-43; Ma'ase Abraham 32-34.

*

1. Estas leyendas carecen de autoridad bíblica. El *Génesis* sólo dice que Abraham se casó con su hermanastra Sarai y que Téraj llevó a ambos y a su sobrino Lot de Ur de los caldeos a Jarán, donde murió y donde Dios ordenó posteriormente a Abraham: "Sal de aquí para la tierra que yo te indicaré" (*Génesis* XII.1). Pero según una tradición citada por Esteban, un judío egipcio de habla griega (*Hechos* VII.2-4), Dios dio esa orden a Abraham cuando vivía todavía en Ur.

2. La fábula del horno ardiente puede haber tenido por finalidad corroborar la explicación midrásica de que "Ur Casdīm" significaba "horno de los caldeos". Está tomada en parte de *Daniel* III, según el cual Daniel y sus tres compañeros fueron arrojados en un horno ardiente por el rey Nabucodonosor por negarse a adorar a los ídolos, pero salieron ilesos; y en parte de *Bel y el dragón*, un agregado apócrifo a *Daniel*, según el cual Daniel reveló la impotencia de los ídolos del rey Ciro, probó que sus sacerdotes comían las ofrendas de alimentos colocadas ante la imagen dorada de Bel, y Ciro le permitió que derribase su templo. Gabriel ayudó a Daniel (*Daniel* VIII.16 y IX.21) como en este caso ayuda a Abraham.

3. Ambas leyendas se basan en una profecía de Jeremías:

"...los orífices se cubrieron de ignominia haciendo sus ídolos, pues no funden sino vanidades, que no tienen vida, nada, obra ri-

dícula. El día de la cuenta perecerán. No es ésta la herencia de Jacob, que Él es el Hacedor de todo, e Israel es su propia tribu; su nombre es Yahvéh Sebaot... Yo me ensañaré contra Bel en Babilonia, yo le haré vomitar por la boca cuanto engulló... Yo destruiré sus ídolos..." (*Jeremías* LI.17-19, 44, 52).

26

ABRAHAM EN EGIPTO

a. Cuando Téraj murió en Jarán, Dios ordenó a Abram que visitara Canaán, la tierra de su herencia, y maldijo a todos los que se le opusiesen. Abram partió a la edad de setenta y cinco años, con Sarai, Lot, sus sirvientes, su ganado y sus tesoros, se despidió de Najor y se dirigió hacia el sur. En Siquem, Dios volvió a aparecerse a Abram y le dijo: "A tu descendencia daré yo esta tierra". Después de erigir allí un altar a Yahvéh, Abram asentó sus tiendas entre Betel y Hai; pero el hambre lo llevó más adelante, hasta que llegó a la frontera de Egipto, donde advirtió a Sarai: "Mira que sé que eres mujer hermosa, y cuando te vean los egipcios dirán: 'Es su mujer' y me matarán a mí y a ti te dejarán la vida; di, pues, te lo ruego, que eres mi hermana".

b. Los egipcios quedaron ciertamente asombrados por la belleza de Sarai y cuando el Faraón oyó hablar de ella decidió hacerla su concubina, pagando a Abram un gran precio en bueyes, vacas, ovejas y esclavos. Pero Dios afligió al Faraón y su casa con tantas plagas que al final el Faraón, habiendo descubierto su causa, llamó a Abram y le reprochó que le hubiera ocultado la verdad. "¿Por qué no me diste a saber que era tu mujer? ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, dando lugar a que la tomase yo por mujer?" Y expulsó a Abram de Egipto después de devolverle a Sarai, y ni siquiera le obligó a restituir los dones que le había valido su engaño [1].

c. Algunos dicen que cuando Abram llegó al Torrente de Egipto que separa a Egipto de Canaán, Sarai fue a lavarse la cara

en aquellas aguas. Abram quien, a causa de su austeridad, nunca había realizado el acto amoroso con Sarai y ni siquiera le había levantado el velo, vio un rostro tan hermoso reflejado en el agua que, como sabía que los egipcios eran unos fornicadores desvergonzados, la llevó a través de la frontera encerrada en un arca y ataviada con todas sus galas. El funcionario de la aduana, no satisfecho con las respuestas evasivas de Abram, le hizo abrir el arca. Cuando vio a Sarai dentro, exclamó: "¡Está mujer es demasiado bella para que la goce alguien que no sea el Faraón!" Un príncipe de la casa del Faraón llamado Hircano se apresuró a informar a su soberano, quien le recompensó generosamente y lo envió con una escolta armada en busca de Sarai [2].

d. He aquí la canción que cantó Hircano en elogio de Sarai:

¡Qué bella es Sarai:
su cabello largo, fino y satinado,
sus ojos brillantes, su nariz encantadora,
el resplandor de su rostro!
¡Cuán perfectos sus pechos, qué blanca su piel,
qué hermosos sus brazos, qué delicadas sus manos,
sus suaves palmas y sus largos dedos delgados,
qué ágiles sus piernas, qué rollizos sus muslos!
De todas las vírgenes y desposadas
que caminan bajo el cielo
ninguna puede compararse con Sarai:
la mujer más hermosa bajo el firmamento,
excelente en su belleza;
mas a pesar de todo esto es sabia y prudente
y mueve graciosamente las manos [3].

e. Asegurado por Sarai de que era hermana de Abram, el Faraón hizo a éste valiosos regalos y condujo a ella al dormitorio real. Abram lloró durante toda la noche, y lo mismo hizo Lot, orando para que Sarai conservase su virginidad. En respuesta, Dios envió un ángel, y cuando el Faraón trató de abrazar a Sarai recibió un golpe por una mano invisible. Cuando trató de quitarle las sandalias recibió otro golpe; y cuando trató de quitarle las

ropas el ángel le golpeó con más fuerza. Pero Sarai veía al ángel y a hurtadillas movía los labios para formar palabras que querían decir: "¡Espera!" o "¡Golpea ahora!", según el caso. Así pasó toda la noche y el Faraón nada pudo hacer. Al amanecer vio señales de lepra en las paredes, las vigas y las columnas de su dormitorio y en los rostros de sus eunucos. Sarai confesó entonces: "Abram es no sólo mi hermano, sino también mi marido", y el Faraón no hizo más tentativas para poseerla. Aplacó a Abram con dones todavía más valiosos que los anteriores y dio a Sarai una sierva llamada Agar, hija suya con una concubina. La lepra desapareció inmediatamente [4].

f. Otros dicen que un viento pestilente invadió el palacio; y que el Faraón prometió a Sarai la Tierra de Gosén; y toda la plata y el oro que deseara como pago por la noche que pasaría con ella [5].

g. Pero antes de salir de Egipto, Abram enseñó a los cortesanos del Faraón matemáticas y astronomía, que él había aprendido de los caldeos [6].

1. *Génesis* XII.1-20.
2. Sepher Hayashar 51; Josefo, *Ant.* i.8.1.
3. Génesis Apocryphon 43-44; *Jubileos* XIII.1-15.
4. Gen. Rab. 389,554; Tanhuma Lekh 5 y 6; Tanhuma Buber Gen. 66-67; Sepher Hayashar 51,52; PRE, c.26.
5. Génesis Apocryphon 43-44; PRE, c.26.
6. Josefo, *Antigüedades* i.8.

*

1. El hecho histórico en que se basa *Génesis* XII parece ser el movimiento de tribus de idioma hebreo hacia el sur a través de la Palestina hasta Egipto, entre una horda mixta de hititas y mitanios provenientes de Jarán, sirios y palestinos. Sus caudillos, los reyes hicsos, gobernaron en Egipto desde 1730 (?) hasta 1570 a. de C. y su imperio se extendió a gran parte de Siria. Es muy poco lo que se sabe acerca de estos reyes pastores, porque cuando sus virreyes en el Alto Egipto se rebelaron contra el Faraón Apopy II (1603-1570 a. de C.) y lo destronaron tras una larga guerra, los escribas egipcios —para quienes la oveja era un animal impuro (*Génesis* XLVII.34)— suprimieron los documentos dinásticos.

2. La breve estada de Abram en Canaán "a causa del hambre" está de acuerdo con la destructora marcha de los hicsos a través de Palestina. Se detuvo solamente para erigir un altar en Siquem, el que iba a llegar a ser un importante santuario israelita. Su regreso algo apresurado indica que ciertas tribus hebreas, a las que pareció Egipto un país inadecuado para los nómadas, volvieron a Palestina, donde, algunas generaciones después, se les unieron sus compatriotas a las órdenes de Josué.

3. El mito de Abram, Sarai y el Rey que la deseaba se da otras dos veces: en la fábula de Abram, Sarai y Abimelec de Guerar (véase 30); y en la de Isaac, Rebeca y el mismo Abimelec (véase 37). Está tomada del egipcio *Cuento de los dos hermanos,* que también provee la de José y la esposa de Putifar. El encierro de Sarai por Abram en un arca tiene su análogo en el cuento inicial de *Las mil y una noches.* La desconfianza que le inspiraban los egipcios como fornicadores se basa en la mala reputación de los descendientes de Cam, pues Misraím (Egipto) figura en *Génesis* X.6 como hijo de Cam.

4. El regalo por el Faraón de Gosén y todo el oro y la plata que Sarai deseara era una carta de privilegio midrásica retrospectiva que permitía a los israelitas ocupar Gosén en la época de José, y despojar a los egipcios durante el Éxodo (*Éxodo* XI.2 y XII.35-36). El regalo de Agar por el Faraón tiene por propósito explicar su nacionalidad egipcia. El poema en elogio de la belleza de Sarai proviene del *Génesis Apocryphon* descubierto en 1947 entre los Rollos del Mar Muerto.

5. La lepra, para los israelitas, significaba enfermedades de la piel como la tiña, el usagre y la calva (*Levítico* XIII.29-46), y no la lepra propiamente dicha. La palabra ("*sara'at*") se aplicaba también al verdín o el moho en los edificios (*Levítico* XIV.33-57) o en las ropas (*Levítico* XIII.47-59). Que los israelitas mismos sufrían la "lepra" se sabe por el sacerdote egipcio Maneto (siglo IV a. de C.), quien alega que esa fue la causa de que a ochenta mil israelitas tiñosos se los pusiera en cuarentena en una ciudad separada y luego se ahogaron o fueron conducidos al desierto por Moisés.

6. La visión de la escala por Jacob sucedió en Betel (véase 43.*c*). Hai ("ruina") o Ay, una ciudad real cananea saqueada por Josué (*Josué* VII y VIII) existía otra vez en la época de Isaías (*Isaías* X.28). Se la ha identificado con la moderna el-Tell, a una milla al sudeste de Betel.

27

LA LIBERACIÓN DE LOT POR ABRAHAM

a. Desde Egipto subió Abram con toda su hacienda hasta el lugar donde estuvo antes acampado entre Betel y Hai, y desde allí volvió a Siquem, donde había erigido un altar a Dios. Su sobrino Lot lo acompañaba, pero sus pastores se peleaban tan violentamente por los pastos que los dos parientes consideraron conveniente dividir la tierra entre ellos. Lot eligió la parte oriental y fijó su residencia en Sodoma, una ciudad de la llanura; Abram tomó la parte occidental, y fijó su residencia en Hebrón.

b. Entretanto, el rey Codorlaomor de Elam persuadió a otros tres reyes, Amrafel de Sinear, Arioc de Elasar y Tidal de Goyim, para que marcharan contra otros cinco reyes: Bera de Sodoma, Birsa de Gomorra, Senab de Adama, Semebar de Seboyim y Bela de Segor, quienes se habían rebelado conjuntamente tras doce años de vasallaje. En su marcha desde Elam, Codorlaomor y sus aliados vencieron a tres tribus de gigantes: a los Refaím en Astarot Carnaím, a los Zuzim en Cam y a los Emim en el llano de Quiriataím; también expulsaron a los horreos de los montes de Seír hasta El Parán. Volviéndose, fueron a la fuente de Mispat, ahora Cades, y talaron todos los campos de los amalecitas y los de los amorreos que habitaban en Jasason Tamar. Luego se encontraron con el rey de Sodoma y sus aliados en el valle de Sidim, que estaba lleno de pozos de betún, y obtuvieron otra victoria. El valle de Sidim es ahora el Mar Muerto.

c. Mientras acampaba en el encinar de Mambré, el amorreo, en Hebrón, Abram se enteró por un fugitivo de que Lot y su familia habían sido capturados en Sodoma. Inmediatamente reunió trescientos dieciocho de sus domésticos capaces de llevar armas y persiguió a los aprehensores hasta Dan, y dividiendo su tropa cayó sobre ellos por la noche, los derrotó, los persiguió hasta Joba, que está al norte de Damasco, y recobró todo el botín y a Lot, su hermano, con toda su hacienda y mujeres y pueblo.

d. Cuando Abram volvía triunfante le salió al encuentro el rey de Sodoma en el valle de Save, y Melquisedec, rey de Salem, y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino y bendijo a Abram, diciendo:

Bendito Abram del Dios Altísimo,
el dueño de cielos y tierra.
Y bendito el Dios Altísimo,
que ha puesto a tus enemigos en tus manos.

En agradecimiento por la bondad de Melquisedec, Abram le dio el diezmo de su botín. El rey de Sodoma dijo entonces: "Mi señor Abram, devuélveme mis súbditos, pero quédate con los rebaños, las vacadas y el tesoro". Abram replicó: "Alzo mi mano a Yahvéh, al Dios Altísimo, el dueño de cielos y tierra, que desde un hilo hasta una correa de zapato no tomaré yo nada de cuanto es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram; salvo lo que han comido los mozos y la parte de los que me han acompañado, Aner, Escol y Mambré. Estos cogerán sus partes" [1].

e. Algunos dicen que Codorlaomor se había rebelado anteriormente contra el rey Nimrod, haciéndolo su vasallo. Y que cuando Abram reunió a los suyos contra Codorlaomor dijo: "Estamos a punto de librar batalla. Ningún hombre que haya cometido un pecado y se sienta culpable debe venir conmigo". Pero cuando llegaron a Dan —que ahora se llama Paneas— a Abram le abandonaron de pronto sus fuerzas: una voz profética le había dicho que allí, muchas generaciones después, el rey idólatra Jeroboán erigiría un becerro de oro para que lo adorara Israel. Sin embargo,

Eliézer, el servidor de Abram, luchó valientemente ese día y causó al enemigo tantas bajas como sus trescientos diecisiete compañeros juntos [2].

f. Otros dicen que el planeta Sedek (Júpiter) derramó una luz misteriosa alrededor de Abram mientras combatía, de modo que veía claramente a sus enemigos a pesar de la oscuridad; Layla, el Ángel de la Noche, le ayudó también. Además, las espadas de todos los enemigos se convertían en polvo y sus flechas en paja; al contrario, a Abram le bastaba con arrojar polvo y se convertía en venablos; o un puñado de paja que se convertía en una andanada de flechas [3].

g. Otros más dicen que Melquisedec (llamado también Adoni-Sedek) era Sem, el antepasado de Abram, y que enseñó a Abram los deberes del sacerdocio, particularmente las reglas que rigen el pan de proposición, las libaciones de vino y las ofrendas quemadas. También dio a Abram las vestimentas de piel que hizo Dios para Adán y Eva y que robó Cam, pero que habían vuelto a su poder. Todo eso hizo Sem porque Dios había designado a Abram para sucederle. Pues cuando Sem dijo: "Bendito Abram del Dios Altísimo, el dueño de cielos y tierra. Y Bendito el Dios Altísimo, que ha puesto a tus enemigos en tus manos", Abram preguntó: "¿Está bien bendecir al servidor delante del Señor?", reproche que convenció a Dios de que Abram era el hombre más idóneo para ser Su sacerdote [4].

1. *Génesis* XIII.1-18,XIV.1-24.
2. Sepher Hayashar 46; Tanhuma Buber Gen. 73-74; Gen. Rab. 419; PRE, c.27.
3. Gen. Rab. 418; Tanhuma Buber Gen. 76; B. Sanhedrin 96a,108b; B. Taanit 21a.
4. Gen. Rab.420-22; Lev. Rab. 25.6; Num. Rab. 4.8; B. Nedarim 32b; Tanhuma Buber Gen. 76.

*

1. Sinear o Sinar, donde reinaba Amrafel, ha sido identificada con la akkadia Shankhar (véase 22.5), y Tidal con Tudkhalya, el nombre de varios reyes hititas. Goyim, el reino de Tidal, puede ser un nombre propio o significar simplemente "pueblos". Elasar parece ser Ilansra, mencionada en el siglo XVIII a. de C. En las inscripciones de Mari y poste-

riores documentos hititas como una ciudad real entre Carquemis y Jarán. El nombre de Arioc parece significar "el honrado" (*Ariaka*) en iranio antiguo. Elam era un reino antiguo y poderoso a la entrada del Golfo Pérsico. Codorlaomor puede haber sido uno de los varios reyes elamitas cuyos nombres, que aparecen en las inscripciones cuneiformes, se parecen al suyo.

2. Durante mucho tiempo se dudó de que *Génesis* XIV contuviera un meollo histórico. Sin embargo, algunos eruditos lo consideran ahora una antigua tradición histórica, registrada por primera vez, probablemente, en idioma akkadio o cananeo poco después de haberse librado la guerra descrita, y traducida mucho tiempo después al hebreo. La fecha de esta guerra se fija variamente tan pronto como el siglo XX o tan tarde como el siglo XVII a. de C. Sin embargo, en su forma actual, el capítulo sirve como un título para la posesión de Canaán. Canaán fue conquistada desde Cades y El Parán (o Elath) en el golfo del Mar Rojo en el sur hasta Dan en el norte, por cuatro invasores; pero inmediatamente después Abram los derrotó, recuperó todo el botín que se habían llevado y, por el derecho de sucesión, adquirió también todo el territorio invadido por ellos. En consecuencia, los hijos de Abram, cuando salieron de Egipto y conquistaron Canaán, tomaron posesión de una región el título de la cual les pertenecía por herencia.

3. Los nombres de cinco ciudades de la llanura y de sus reyes siguen planteando numerosos problemas. No se sabe con seguridad qué significa el nombre de Bera, rey de Sodoma. Algunos ven en él una forma abreviada de un nombre teofórico, como Bera-Baal, encontrado en las inscripciones de Lihyãnite (Arabia del Norte), el que puede significar "Esplendor de Baal". Birsa, el nombre del rey de Gomorra, no ha sido explicado satisfactoriamente, aunque algunos lo relacionan con una antigua palabra semítica que significa "pulga", la que, en akkadio, tiene la forma de *Burshu'u* y es empleada hasta el presente en arábigo como un nombre personal.

Admá ha sido identificada con *Adama* (*Salmo* LXXXIII.11) y *Adam* (*Josué* III.16), al presente Tell Adamiya, en la orilla oriental del Jordán, cerca de la desembocadura del río Jabboq. Si es así, Adama era el puesto de avanzada fronterizo más septentrional de esa confederación de cinco ciudades. Su rey, Senab, llevaba un nombre regio que se repitió siglos después como el de un rey ammonita, Sanibu, mencionado en la época de Tiglat-Piléser III (745-727 a. de C.). La ciudad de Semebar, Seboyim, ha sido localizada tentativamente en la península de Lisan del Mar Muerto, dónde hay un Wadi Sebaiye. Pero otros sostienen que esas cuatro ciudades se hallaban en una zona ahora cubierta por la parte meridional del Mar Muerto. Bela parece ser el nombre de un rey edomita cuya ciudad era Denaba (*Génesis* XXXVI.32-33). Este nombre era también corriente entre



Elsheimer

EL DILUVIO

los hebreos (*Génesis* XLVI.21; 1 *Crónicas* V.8) y los árabes del sur, donde significaba "glotón". La ciudad real de Bela, Zoar (que significa "pequeña") parece identificarse con Zukhr, mencionada en las inscripciones de Tell Amarna y llamada "Zoara" por Josefo y "Segor" por Eusebio y los cruzados. Se hallaba al nordeste del Mar Muerto, probablemente en la moderna Tell el-Zara. Zoar figura prominentemente en el mito de Lot como el único lugar, "pequeño" (*miz'ar*) que se salvó de la destrucción por Dios de las ciudades de la llanura. (*Génesis* XIX.20-23; véase 32.*a*).

4. Hasta dónde se extendía la Tierra Prometida, a quiénes les había sido prometida y en qué condiciones, puede verse por los siguientes pasajes bíblicos:

Génesis XII.7 — Cuando Abraham desciende hacia el sur desde Jarán en el medio Éufrates se le promete la tierra habitada por los cananeos para su descendencia en general, sin condiciones.

Génesis XIII.11-18 — Abraham cede amistosamente la llanura del Jordán a Lot, antepasado de los moabitas y ammonitas, pero Dios repite su promesa a Abraham de que toda la tierra que puede ver hacia el norte y el sur, hacia el este y el oeste, pertenecerá a sus descendientes.

Génesis XV.18-19 — Dios promete a Abraham para sus descendientes en general todo el territorio entre el río de Egipto (cerca de Gaza) y el Éufrates, incluyendo toda la tierra de Canaán definida en *Génesis* X.19 como extendiéndose desde Sidón hasta Gaza y el Mar Rojo.

Génesis XVII.8-14 — Se promete a Abraham para su descendencia en general y para siempre toda la tierra de Canaán, con la condición de que adoren solamente a Dios y practiquen la circuncisión. La circuncisión constituirá su título para la posesión de la tierra.

Génesis XXVI.3-4 — Esta promesa es renovada a Isaac, el segundo hijo de Abraham.

Génesis XXVIII.13-15 — Dios repite la misma promesa a Jacob, el hijo menor de Isaac, poco antes de que salga de Canaán para ir a la Mesopotamia.

Génesis XXXV.11-12 — Cuando Jacob vuelve a Canaán, Dios repite su promesa en Betel.

Éxodo XXIII.31-33 — A los israelitas descendientes de Isaac por medio de Jacob se les promete el mismo extenso territorio, con la condición de que expulsen a sus habitantes originales y no hagan pacto alguno con ellos.

Números XXXIII.50-56; XXXIV.1-15 — Se ordena a los israelitas que ocupen Canaán, incluyendo el país de los filisteos y parte de Transjordania.

Deuteronomio I.7-8 — Se declara que los límites de la Tierra Prometida se extienden desde el desierto hasta el Líbano y desde el Mediterráneo hasta el Éufrates. En *Deuteronomio* XI.22 se impone una nueva condición a la promesa: que Israel observe la Ley Mosaica.

Dan, el punto más septentrional de Palestina ocupado por las tribus hebreas, se llamaba originalmente Lais ("León", *Jueces* XVIII.7, 29, etc.) y posteriormente Paneas. Era no solamente el lugar donde Jeroboán erigió un becerro de oro (1 *Reyes* XII.28-29), sino además famoso por una gruta consagrada a Pan y las Ninfas y en la que nace el río Jordán; y por un templo erigido en honor de Augusto por Herodes el Malo (Josefo: *Antigüedades* XV.10). Posteriormente se convirtió en Cesárea de Filipo, ciudad pagana que evitó asiduamente Jesús (*Mateo* XVI.13; *Marcos* VIII. 27). Al montículo situado sobre la gruta se lo llama al presente Tell el Qadi ("Montículo del Juez"). Qadi es la traducción arábiga de Dan, "juez".

5. El mito de Melquisedec constituye un título para la santidad peculiar de Jerusalén y la institución de un diezmo sacerdotal; pero, según *Éxodo* XXV.30; XXIX.40, etc., las reglas que rigen el pan de proposición, las libaciones de vino y los sacrificios fueron reveladas por primera vez por Dios a Moisés en el desierto. Las leyes relacionadas con el diezmo eran también mosaicas (*Levítico* XXVII.30ss; *Números* XXVIII.26ss. etc.).

6. Aunque Melquisedec, en hebreo *Malki-sedeq*, nombre que se parece a Adoni-Sedec, rey de Jerusalén (*Josué* X.1ss), significa "El Dios Sedec es mi Rey", se lo interpretó más tarde como "Señor de Rectitud". Sedec tuvo que haber sido el dios de la ciudad de Salem, no el Dios de los hebreos, y no era adorado monoteísmicamente. Los ammonitas lo llamaban "Zaduk". *Sedec*, además, era el nombre hebreo del planeta Júpiter, lo que permitió al midrás derivar de este encuentro de Melquisedec y Abram el mito de que el planeta ayudó a Abram contra sus enemigos. Un "valle del rey" aparece en el relato de Absalón (2 *Samuel* XVIII.18) y, según Josefo, se halla a un cuarto de milla de Jerusalén; este puede ser "el valle real de Save", posteriormente maldito como valle de Hinnom ("Gehenna" o "Tofet"), el escenario de los sacrificios humanos del rey Ajaz (2 *Crónicas* XXVIII.3). Una tradición citada en *Hebreos* VII.3, de que Melquisedec "no tenía padre ni madre", se puede basar en una frase análoga que se encuentra repetidamente en cartas enviadas por el rey jebuseo Abdu-Heba (esclavo de [la diosa] Heba) al faraón Amenhotep III en el siglo XIV a. de C., lo que significa que su posición no dependía de su nacimiento, sino de la gracia del Faraón.

7. Lotán aparece en *Génesis* XXXVI.21-22 y en 1 *Crónicas* I.38-39 como el hijo mayor de Seír el horreo; y en los documentos egipcios como una zona geográfica de la Palestina meridional que incluía al monte Seír. Como los horreos o hurritas vivían en el monte Seír antes que llegaran las hordas de hicsos, Lot de Jarán, el sobrino de Abraham, puede ser muy bien otro personaje de ficción. Pero tal vez los hebreos de Abraham, después de desalojar a los horreos de los campos de pastoreo de Lotán, les ayudaron contra los incursores orientales provenientes de Elam.

8. Los gigantes cananeos a los que venció Codorlaomor eran conocidos como Emim ("Terrores") por los moabitas: Zamzummim o Zuzim ("Los Activos") por los ammonitas; y Refaím ("Debilitadores") por los guileaditas. El *Libro de los Jubileos* les da de diez a quince pies de altura. Aparecen como espectros en la mitología ugarítica. Otros de sus nombres eran Anakim ("Gigantes"), Awwim ("Devastadores"), Gibborim ("Héroes") y Nefilim ("Los Caídos") (véase 18.*i.11.13*). Un texto de maldición egipcio de comienzos del segundo milenio a. de C. menciona a varios gobernantes de Jy'aneq (¿"Tierra de los Anakim"?), uno de los cuales se llama Abi-imamu, quizá "Padre de los Emim".

9. El midrás los hace altos como cedros y explica que todos los hebreos de esa generación eran igualmente gigantescos. Abraham mismo tenía setenta veces la altura de un hombre ordinario y cada uno de sus pasos abarcaba tres o cuatro millas. Así era también su sirviente Eliézer, el único que salió bien de la prueba de santidad que Abraham impuso a sus trescientos dieciocho partidarios y que tenía tanta fuerza como todos ellos juntos. Debe observarse que los equivalentes numéricos de las letras en *Eliézer* suman 318. Jacob, su hijo Simeón y su nieto Manasés eran tenidos por gigantes. Y lo mismo Sansón y el general de Saúl llamado Abner, quien dijo: "¡Si pudiera asir la tierra con los pies asentados en otra parte, la sacudiría!" También era gigante Absalón, el hijo de David, cuya cabellera, cuando se la cortaron, pesaba doscientos siclos.

10. Aner, Escol y Mambré, los aliados de Abraham, representan, según opinan algunos eruditos, tres distritos residenciales de la ciudad de Hebrón. En *Génesis* XXXV.27 se dice que Jacob "fue a Mambré, a la ciudad de Arbá, que es Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac"; y en *Génesis* XXIII.18 se la identifica con Hebrón. Escol era el nombre de un valle o wadi en las cercanías de Hebrón (*Números* XIII.22-24), en tanto que Aner parece haber sobrevivido en *Ne'ir,* el nombre de una colina vecina.

11. Para el valle de Sidim véase 32.*2*.

28

LOS ANIMALES MUERTOS CORTADOS

a. Mientras Abram dormía en su tienda se le apareció Dios y le dijo: "No temas, Abram; yo soy tu escudo; tu recompensa será muy grande". Él preguntó: "Señor, Yahvéh, ¿qué vas a darme? Yo me iré sin hijos y será heredero de mi casa ese damasceno Eliézer". Dios contestó: "No te heredará ése; al contrario, uno salido de tus entrañas ése te heredará". Y sacándole fuera le dijo: "Mira al cielo y cuenta, si puedes, las estrellas; así de numerosa será tu descendencia". Y creyó Abram a Yahvéh, y le fue reputado por justicia. Díjole después Yahvéh: "Yo soy Yahvéh, que te saqué de Ur de los caldeos para darte esta tierra en posesión". Preguntóle Abram: "Señor, Yahvéh, ¿en qué conoceré que he de poseerla?" Y le dijo Yahvéh: "Elígeme una vaca de tres años, una cabra de tres años también, y un carnero igualmente de tres años, y una tórtola y un palomino".

b. Cuando llegó la mañana, Abram cortó una novilla, una cabra y un carnero por la mitad con su espada, y puso la mitad de cada animal a la izquierda de un estrecho sendero, y la otra mitad frente a la otra a la derecha. Luego mató una tórtola y un palomino y puso uno en el lado izquierdo del sendero y al otro frente a él en el lado derecho. Mientras Abram trabajaba bajaban los buitres para devorar las carnes muertas, pero él los espantaba.

c. Esa noche, cuando se ponía el sol, cayó un sopor sobre Abram y le aterró la densa tiniebla que lo envolvía. Entonces volvió a oír la voz de Dios: "Has de saber que tu descendencia

será extranjera en una tierra no suya, y estará en servidumbre, y la oprimirán por cuatrocientos años; pero yo juzgaré al pueblo que los esclavizará, y saldrán de allí después con mucha hacienda; pero tú irás a reunirte en paz con tus padres y serás sepultado en buena ancianidad. A la cuarta generación volverán acá, pues todavía no se han consumado las iniquidades de los amorreos". Puesto ya el sol, y en densísimas tinieblas, apareció una hornilla humeando y un fuego llameante que pasó por entre las mitades de las víctimas. En aquel día hizo Yahvéh pacto con Abram, diciéndole: "A tu descendencia he dado esta tierra desde el río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates, al quenita, al cadmoneo, al quenecita, al hitita, al fereceo, a los refaím, al amorreo, al cananeo, al gergueseo y al jebuseo" [1].

d. Algunos dicen que Dios levantó a Abram sobre la cúpula del Cielo y le dijo: "Mira las estrellas y trata de contarlas", y añadió: "Quienquiera que está debajo de una estrella la teme; pero tú, viendo brillar a una debajo de ti, puedes levantar la cabeza y considerarte el más grande" [2].

e. Otros sostienen que los animales muertos cortados por Abram anunciaban los imperios destinados a oprimir a Israel: la novilla a Babilonia con sus tres reyes Nabucodonosor, Evil Merodak y Beltsassar; la cabra a la Media con sus tres reyes Ciro, Darío y Asuero; y el carnero a Grecia con sus tres reyes Alejandro, Calígula y Antonino. Además, la tórtola significaba los ismaelitas y el palomino Israel. Si Abram no hubiera cortado a los animales con su espada esos imperios se habrían hecho demasiado poderosos, pero así quedaron debilitados [3].

f. Azazel, el ángel caído que seduce a la humanidad, apareció disfrazado como un buitre para devorar los cadáveres. Le dijo a Abram: "¿Qué haces aquí, en estas alturas sagradas donde ningún mortal puede comer ni beber? ¡Huye de aquí, para que los poderes celestiales no te quemen!" Pero el ángel guardián de Abram reprendió a Azazel: "Su destino está en las alturas, como el tuyo en los abismos. ¡Vete, pues nunca podrás desviarlo!" [4]

g. Luego Dios mostró a Abram una visión del Infierno, los imperios opresores, la Torá y el Santuario, y le dijo: "Mientras tus hijos honren a estos dos últimos evitarán los dos primeros. ¡Elige ahora si se los castigará con la condenación o con la servidumbre!" Durante todo el día Abram comparó dolorosamente un mal con el otro. Por fin, habiéndosele concedido otra visión de un cuarto imperio opresor, a saber Edom —aunque caería, como estaban destinados a caer los tres anteriores, y no volverían a levantarse— dejó que eligiera Dios. Y Dios eligió la servidumbre [5].

1. *Génesis* XV.1-21.
2. Gen. Rab. 433; Tanhuma Shoftim 11.
3. Gen. Rab. 437; Mid. Agada Gen. 33; PRE, c.28.
4. *Apocalipsis de Abraham* ed. Box, 51-53.
5. Targum Yer. *Gen.* XV.1-11; Gen. Rab. 443-44; Tanhuma Buber Ex. 130; Mid. Agada Gen. 34.

*

1. La divinidad salvaje aquí descrita tiene más en común con la que atacó a Jacob (*Génesis* XXXII.25-33) y trató de matar a Moisés (*Éxodo* IV.24) que con los huéspedes amistosos agasajados por Abraham y Sara a la brillante luz del sol (*Génesis* XVIII.1-15). Su presencia fue atestiguada posteriormente por una columna de fuego en el desierto (*Éxodo* XIII.21, etcétera) y por el fuego que consumió los sacrificios de Elías en el Monte Carmelo (1 *Reyes* XVIII.38).

2. Este mito de un pacto entre animales muertos cortados autoriza un solemne rito hebreo que todavía se realizaba en Jerusalén en el siglo VI a. de C. Durante el sitio de Nabucodonosor el rey Sedecías y sus cortesanos juraron que liberarían a sus esclavos hebreos de acuerdo con la Ley, pero no lo hicieron cuando el sitio fue levantado temporariamente. Jeremías les recordó posteriormente el juramento de sus antepasados: liberar a cada siervo hebreo al cabo de seis años de servicio (*Éxodo* XXI.2). Este pacto, olvidado durante generaciones, había sido renovado recientemente en el Templo por sacerdotes, caudillos y hombres libres de Judá que pasaron entre los pedazos cortados de un ternero. Jeremías profetizó en consecuencia que su última violación de la palabra dada —que profanó el nombre de Dios— sería castigada en unos con la esclavitud y en otros con aves y animales carnívoros enviados para devorar sus cadáveres (*Jeremías* XXIV.1-22).

3. En el hebreo bíblico los pactos no eran "hechos", sino "cortados" (*karath b'rith — Génesis* XV.18; XXI.27, etc.); o "atravesados"

(*'abhar bibh'rith* — *Deuteronomio* XXIX.11); o "entrados en" (*Ezequiel* XVI.8); o "estados en" (2 *Reyes* XXIII.3). Esto demuestra la antigüedad del rito, que practican todavía las tribus de Male y Baka en el sudoeste de Etiopía: el hombre que "corta" el pacto se unta con sangre de los animales muertos cortados. En una práctica hebrea posterior los que prestaban juramento eran rociados con la sangre de los animales sacrificados en el altar: la "sangre de la alianza" (*Éxodo* XXIV.5-8).

4. Puesto que las aves que se alimentan de carroña mencionadas en el *Génesis* y en *Jeremías* significan el castigo divino de los transgresores, el rito equivale a una declaración: "A menos que yo siga fielmente el estrecho sendero de la verdad, que mi cuerpo sea dividido por la mitad como estos animales y que las aves y los animales que se alimentan de carroña lo devoren". Así, el rey Saúl tomó un par de bueyes, los cortó en pedazos y mandó éstos por todo el territorio de Israel, por medio de mensajeros que dijeran: "Así serán tratados los bueyes de cuantos no se pongan en marcha tras Saúl y Samuel". (1 *Samuel* XI.7). En el mito griego el pacto que hicieron los pretendientes de Helena para emprender una acción común contra el que agraviara al hombre que eligiese ella para casarse fue hecho, según Pausanias, jurando sobre los trozos de un caballo, el animal sagrado de Poseidón. Se observará que los animales elegidos por Abraham estaban consagrados a tres divinidades distintas del dios-toro El: la novilla a la diosa Luna cananea; la cabra, a la diosa filistea, madre del cretense Zeus, a la que los griegos llamaban Amaltea; y el carnero, al dios del Firmamento sumerio, o al Ammón de cabeza de carnero de Egipto.

5. En la lista midrásica de imperios, "Media" significa Persia; y Grecia y Roma han sido mezcladas con la cita de Alejandro, Cayo Calígula (si la enmienda de GSQLGS por "Cayo Calígula" es correcta) y Antonino Pío como reyes griegos. Si se hubiera dispuesto de otros dos animales más, Alejandro y los dos principales seléucidas opresores de Israel, Antíoco Epífanes y Antíoco Sidetes, habrían representado a los griegos; Pompeyo, Calígula y Antonino Pío (138-161 d. de C.) a los romanos. A Roma se la llama "Edom" porque el rey Herodes "el Malo", cuya captura del trono judío había sido confirmada por el emperador Augusto, era edomita; esto evitaba una ofensa directa a las autoridades romanas.

6. En la época de Abraham, según el *Génesis*, la Tierra Prometida comprendía no sólo pueblos primitivos como los amoritas, cananeos, quenitas y refaím, sino también a los cadmoneos (*bene Kedem*, u "Hombres del Este"), invasores provenientes del desierto sirio; los quenecitas, un clan edomita (*Génesis* XXXVI.11); los perizzitas ("Feresitas" en 1 *Esdras* VIII.69), cuya identidad es todavía un enigma; los hititas, los gergueseos (quizá los QRQShA, aliados de los hititas en su guerra contra Ramsés II) y los jebuseos, cuyo origen es desconocido, pero cuyo rey Abdu-Khipa

("Esclavo de la diosa Khipa" — véase 10.*10*) reconocía la soberanía egipcia en el siglo XIV a. de C. (véase 27.*6*).

7. El emblema de Israel, una paloma (*Oseas* VII.11; XI.11) era la no migratoria *columba livia*, que frecuentaba las rocas y las cuevas (*Jeremías* XLVIII.28 y *Cantar de los Cantares* II.14), en tanto que la tórtola migratoria (*turtur communis*) representaba a los ismaelitas nómadas y sus parientes los edomitas.

29

ISMAEL

a. Al cabo de diez años de matrimonio Sarai, la esposa de Abram, creyéndose estéril, le ofreció a su esclava egipcia Agar como concubina. Abram, que tenía ochenta y cinco años de edad, aceptó el regalo. Cuando Agar concibió y Sarai se quejó a Abram de que ella la despreciaba, él respondió: "Mira, en tus manos está tu esclava; haz con ella como bien te parezca". Sarai le tomó la palabra y atormentó a Agar tan cruelmente que huyó. Dios, disfrazado de ángel, la encontró junto a la fuente del desierto entre Cades y Berid, en el camino que sale de Sur, y le preguntó: "Agar, esclava de Sarai, ¿de dónde vienes y adónde vas?" Y le respondió ella: "Voy huyendo de Sarai, mi señora". Dios le dijo que volviera y sufriera en silencio, prometiéndole que sería madre de una raza de guerreros. Y continuó: "Has concebido y parirás un hijo, y le llamarás Ismael, porque ha escuchado Yahvéh tu aflicción. Será un onagro de hombre; su mano contra todos, y las manos de todos contra él, y habitará al oriente de todos sus hermanos".

Agar se dijo: "¿No he visto también aquí al que me ve?" y le dio el nombre de Atta-El-Roi. Luego volvió a su señora y dio a Abram un hijo, al que llamó Ismael [1].

b. Muchos años después, cuando Sarai dio a luz a Isaac, el hijo de su ancianidad, vio que el hijo de Agar se burlaba de su hijo Isaac y dijo a Abram: "Echa a esa esclava y a su hijo, pues el hijo de una esclava no ha de heredar con mi hijo, con Isaac". Muy duro se le hacía eso a Abram por causa de su hijo, pero le

dijo Dios: "No te dé pena por el niño y la esclava; haz lo que te dice Sarai, que es por Isaac por quien será llamada tu descendencia. También al hijo de la esclava le haré un pueblo, por ser descendencia tuya".

c. Abram se levantó temprano, dio a Agar un pan y un odre de agua y la envió, con Ismael en brazos, al desierto de Berseba. Cuando se acabó el agua del odre, Agar puso a Ismael bajo un arbusto y fue a sentarse a la distancia de un tiro de arco, diciéndose: "No quiero ver morir a mi hijo". Mientras ella lloraba, un ángel oyó que Ismael invocaba el nombre de Dios y dijo: "No llores más, Agar. No temas, que ha escuchado Yahvéh la voz del niño que aquí está. Levántate, toma el niño y cógele de la mano, pues he de hacerle un gran pueblo". Y abrió Dios los ojos de Agar, haciéndola ver un pozo, adonde fue y llenó el odre de agua, dando de beber al niño. Dios cuidó a Ismael, quien vivió en adelante en el desierto de Farán. Agar lo casó con una egipcia llamada Meribá, porque era aficionada a la *pendencia;* aunque otros la llaman Isa, una moabita [2].

d. Algunos dicen que, irritada por la presunción de Agar, Sarai la sacó del lecho de Abram, le arrojó los zapatos a la cara y la aojó, de modo que el primogénito de Agar, una niña, murió al nacer. También hacía que Agar la siguiera, con baldes y toallas, a la casa de baños. Luego aojó a Ismael, quien creció tan débil y mustio que ya no podía caminar. Por eso, cuando Abram despidió a Agar, ésta tuvo que llevar a Ismael a la espalda, aunque ya tenía diecisiete años, o tal vez veinticinco; y sufriendo una sed tan ardiente que el odre de agua quedó pronto vacío [3].

e. Algunos absuelven de toda culpa a Sarai, alegando que Ismael, cuando era niño, disparó una flecha contra Isaac, pero le erró; y más tarde erigió un altar a un dios falso, adoraba a ídolos, cazaba langostas, se acostaba con rameras y violaba vírgenes. Además Ismael se burlaba de los que le decían que Isaac recibiría la doble parte del primogénito después de la muerte de Abram y preguntaba: "¿No soy yo el primogénito?" [4]

f. Otros dicen que cuando Dios dejó que fluyera una fuente en el desierto para salvar la vida de Ismael, sus ángeles ayudantes protestaron: "Señor del Universo, ¿por qué salvas a quien dejará que Tus hijos elegidos mueran de sed?" Dios preguntó: "¿No me honra ahora?" Ellos replicaron: "Todavía vive honradamente". Dios dijo: "Yo juzgo a cada hombre como es al presente, no como será" [5].

g. Otros niegan la idolatría y la mala vida de Ismael. Dicen que Abram, muchos años después de la expulsión de Agar, dijo a Sarai: "Anhelo visitar a mi hijo Ismael". Sarai exclamó: "¡No vayas, mi señor, te lo suplico!" Sin embargo, viendo que Abram estaba decidido a hacer el viaje, le hizo jurar que no desmontaría del camello cuando llegara a la tienda de Ismael, para que su corazón no se volviera contra Isaac.

Abram se dirigió al desierto de Parán y alrededor del mediodía encontró la tienda de Ismael, pero ni él ni Agar estaban en ella, sino solamente Meribá, su esposa, y algunos hijos pequeños. Abram preguntó: "¿Dónde está Ismael?" y Meribá le contestó: "Ha ido de caza". Abram, manteniendo su promesa a Sarai, no desmontó del camello. "Dame algo de comer, hija —le dijo a Meribá—, pues el viaje me ha debilitado." Meribá le contestó: "No tenemos agua ni pan". No quiso dejar la tienda, ni mirar a Abram, ni preguntar su nombre, pero en cambio pegó a sus hijos pequeños y denigró al ausente Ismael. Abram, muy disgustado, ordenó a Meribá que se le acercara, y luego, todavía montado en su camello, le dijo: "Cuando vuelva tu marido, dile: 'Un anciano de tal y cual aspecto ha venido desde la Tierra de los Filisteos en tu busca. No le he preguntado su nombre, pero le he informado de tu ausencia. Entonces ha dicho: Aconseja a tu marido que deseche esta clavija de la tienda y haga otra' ". Dicho eso, Abram se fue. Cuando volvió Ismael, Meribá le comunicó el mensaje y él comprendió que ella había negado a su padre la hospitalidad. Obedeció a Abram divorciándose de Meribá y casándose con otra esposa, Patuma, parienta de su madre.

Tres años después Abram volvió a visitar la tienda de Ismael. Patuma corrió a su encuentro y le dijo: "Lamento que mi señor

Ismael haya salido de caza. Entra, come algo y espera su regreso, pues tienes que estar cansado del viaje". Abram respondió: "No puedo desmontar, pero te ruego que me des agua para aplacar mi sed". Patuma le dio el agua y le instó a que comiera pan, lo que él hizo de buena gana, bendiciendo a Ismael y también a Dios. Abram le dijo a Patuma: "Cuando vuelva Ismael, díle: 'Un anciano de tal y cual aspecto ha venido desde la Tierra de los Filisteos en tu busca. Y ha dicho: Asegura a tu marido que la nueva clavija de la tienda es excelente y no dejes que la deseche' ". Cuando recibió el mensaje Ismael comprendió que Patuma había tratado a su suegro con el respeto debido; y poco después llevó a ella, sus hijos, sus rebaños y camellos a visitar a Abram en la Tierra de los Filisteos, donde pasaron muchos días; y su casa prosperó [6].

h. Ismael se encontró con Isaac sólo una vez más: cuando enterraron juntos a Abram en la caverna de Macpela en Hebrón [7].

i. Antes de morir Ismael a la edad de ciento treinta y siete años tuvo doce hijos, que fueron Nebayot, Quedar, Abdel, Mabasam, Masema, Duma, Masa, Adad, Tema, Jetur, Nafir y Quedma. Cada uno de ellos llegó a ser príncipe y cada uno tenía una aldea desde la que los suyos emprendían sus andanzas [8].

1. *Génesis* XVI.1-16.
2. *Génesis* XXI.8-21; PRE, c.30; Sepher Hayashar 69-70.
3. Gen. Rab. 453-54,570.
4. Tosephta Sota 304; Gen. Rab. 567-68; Sepher Hayashar 69-70; PRE, c.30.
5. Gen. Rab. 572-73.
6. Sepher Hayashar 70-72; PRE, c.30.
7. *Génesis*, XXV.9.
8. *Génesis* XXV.12-18.

*

1. Este mito apoya las pretensiones israelitas a una ascendencia más noble, aunque posterior, que la de sus parientes del sur, quienes se habían visto obligados a ir al desierto por su madrastra Sarai. *Hagar* en arábigo meridional significa "aldea", lo que explica por qué se dice que sus nietos vivían en aldeas propias.

Atta-El-Roi es más probable que signifique "Pozo de la quijada del Búfalo", por analogía con otros lugares que tienen nombres de animales, como *En-Gedi*, "Pozo del cabrito" (*Josué* XV.62) y *En-Eglaim*, "Pozo de los dos terneros" (*Ezequiel* XLVII.10). En *Jueces* XV.17-19, Sansón, como Ismael, recibe agua de Dios cuando está sediento en un pozo llamado Leji ("quijada").

Berid es identificado por el *Targum Yer*, con Kalaj, una ciudad importante en el camino de Berseba a Egipto. Cades, al este de Berid, poseía una fuente oracular, En-Mishpat o Mispat (*Génesis* XIV.7).

2. Una estrecha analogía con la difícil relación entre Abram, Sarai y Agar se encuentra en las Leyes de Hammurabi: "Si un hombre se casa con una sacerdotisa —*naditum* (una hieródula, o sirviente del templo, a las que les estaba prohibido tener hijos)— y si ella da a su marido una esclava para que le dé hijos, y si después esta esclava exige igual honor que su señora a causa de los hijos que ha parido, la sacerdotisa no debe venderla, pero puede ser devuelta a la servidumbre entre sus compañeras esclavas". En Israel era costumbre, en caso de compra o de cambio, para convalidar el contrato, quitarse el uno un zapato y dárselo al otro (*Rut* IV.7; *Salmo* LX.10). Sarai arrojó sus zapatos al rostro de Agar para recordarle su servidumbre.

3. Abram circuncidó a Ismael a la edad de trece años (*Génesis* XVII.25) —la circuncisión era originalmente un rito premarital— e Isaac nació alrededor de un año después (*Génesis* XVIII.1-15; XXI.1ss); lo que hace a Ismael catorce años mayor. Como Ismael aparece aquí como un niño que se lleva en brazos y que Agar pone bajo un arbusto, un mitógrafo posterior ha reparado esta inconsecuencia explicando que Sarai lo había aojado, de modo que creció débil y mustio. Su caza de langostas significa probablemente que Sarai sospechaba que Agar se proponía reemplazarla en el afecto de Abram; según la *Kebra Nagast* etíope, la hija del Faraón empleó langostas y un hilo escarlata para seducir al rey Salomón.

4. El desierto de Parán, ocupado por Ismael, se halla al norte del Sinaí. La mayoría de las doce tribus ismaelitas aquí citadas aparecen en otros documentos, pero su confederación no parece haber sido fijada con seguridad. En *Jueces* XIII.24 los madianitas son reconocidos como ismaelitas aunque *Génesis* XXV.1ss cita a Madian como hermanastro de Ismael. Nebayot y Quedar, los dos primeros hijos de Ismael, son mencionados en *Isaías* XLII.11; LX.7; *Jeremías* XLIX.28; *Ezequiel* XVII.21. El territorio de Nebayot, se hallaba al este del mar Muerto; el de Quedar al norte de Nebayot, en el desierto sirio. A Nebayot se lo ha identificado poco verosímilmente con los nabateos. El territorio de Adad es desconocido, pero *Hadad* era un dios de la tormenta cananeo. *Quedma* significa "pueblo del este", probablemente el desierto sirio.

5. Abdel, Masa y Tema aparecen en registros del rey asirio Tiglat-Piléser III (siglo VIII a. de C.) como los *Idiba'ilites*, *Mas'a* y *Tema*, todas tribus árabes. Las inscripciones de Assurbanipal (siglo VII a. de C.) contienen los nombres *Su-mu'-il*, o *Ismael*, cuyo rey era Uate o Iaute, y Quedar, cuyo rey era Ammuladi. Tiglat-Piléser asignó a Idibi'lu de Arabia la tarea de guardar la frontera egipcia y, después de conquistar a los filisteos, le concedió veinticinco de sus ciudades. Tema es el oasis de la Arabia septentrional llamado todavía Tayma. Duma parece ser Adumatu, un oasis y fortaleza en el desierto sirio conquistado por Senaquerib. Mabasam (Mibsan) y Masema (Misma) figuran en 1 *Crónicas* IV.25 entre los hijos de Simeón, lo que indica que la tribu israelita de Simeón, cuyo territorio se extendía hacia el sur desde Judea, asimiló por lo menos parte de ellos.

6. Jetur y Nafis son mencionados en 1 *Crónicas* V.19, juntamente con Nodab y los hagritas, como tribus a las que hacían la guerra los israelitas transjordanos hijos de Rubén, de Gad y de la media tribu de Manasés. El mismo pasaje (V.21) indica que los hagritas eran criadores de camellos y pastores de ovejas. Josefo, San Lucas y los Padres de la Iglesia mencionan a los jeturitas, o itureos (*Itouraioi*). Su territorio lindaba con Edom (Idumea) y, en 104 a. de C., el rey asmoneo Aristóbulo anexó parte de él, al mismo tiempo convirtiendo por la fuerza a los itureos al judaísmo. Dos generaciones después se trasladaron hacia el norte y ocuparon partes de la cordillera de Hermón y de Siria, donde, en la época de los Evangelios, el Hijo de Herodes, Filipo el Tetrarca, los gobernó. Sus arqueros actuaban como auxiliares de los romanos y los mencionan Virgilio y Cicerón, quien los llama "la raza más salvaje de la tierra".

7. Después que David fundó su reino y fortaleció a los nómadas arameos, los ismaelitas parecen haberse visto obligados a bajar hacia el sur, donde se mezclaron con tribus árabes mejor establecidas. Luego los árabes aceptaron la opinión, que todavía mantienen, de que todas las tribus árabes del norte, o Adnani, descendían de Ismael. El nombre de Agar ha sido conservado por los hagritas (*Hagrim* o *Hagri'im*), tribu mencionada con Jetur y Nafir en 1 *Crónicas* V.19, y con los ismaelitas en *Salmo* LXXXIII.7. Eratóstenes, citado por Estrabón, los sitúa al este de Petra.

30

ABRAHAM EN GUERAR

a. En Guerar, entre Cades y Sur, Abram volvió a hacer pasar a Sarai por hermana suya. Cuando el rey Abimelec de Guerar quiso tomarla, Dios le amenazó con la muerte. Como el Faraón, Abimelec alegó su inocencia, pero Dios le contestó: "Devuelve la mujer al marido, pues él, que es profeta, rogará por ti y vivirás; pero si no se la devuelves, sabe que ciertamente morirás tú con todos los tuyos". Abimelec lo hizo, pero reprochó a Abram, quien replicó, imperturbable: "Aunque es también en verdad mi hermana, hija de mi padre, pero no de mi madre, la tomé por mujer; y desde que me hizo Dios errar fuera de la casa de mi padre le dije: Has de hacerme la merced de decir en todos los lugares adonde lleguemos que eres mi hermana".

El rey Abimelec le dio a Abraham bueyes, ovejas, siervas y mil monedas de plata y le invitó a quedarse en Guerar. Abram intercedió en favor de Abimelec y Dios, que había cerrado los úteros de todas las mujeres de Guerar, les devolvió la fertilidad [1].

b. Algunos dicen que Miguel amenazó a Abimelec con una espada y rechazó sus excusas alegando: "Cuando entran forasteros en una ciudad es decoroso ofrecerles alimento, pero indecoroso preguntar por sus mujeres. Como tú preguntaste por Sarai, Abram temió que tus hombres lo mataran si la reconocía como su esposa. ¡En consecuencia, la culpa tiene que ser tuya!"

Explican que Dios no sólo hizo estériles a las mujeres de Guerar, sino que además cerró sus otros orificios secretos, y también los de los hombres, de modo que al amanecer se reunió

la gente penosamente afligida y se lamentó: "¡Por el Cielo, una noche más como ésta y moriremos!"[2]

1. *Génesis* XX.1-18.

2. PRE, c.26; B. Baba Kamma 92a; B. Makkot 9b; Pesiqta Rabbati 176b; Gen. Rab. 553.

*

1. Guerar era el nombre de un reino y de su ciudad capital. La tierra de Guerar se hallaba en la frontera suroccidental de Canaán que la separaba de Egipto, entre Gaza y Berseba (Beer-Seba). La ciudad de Guerar se hallaba en o cerca del valle de Guerar, al que algunos eruditos identifican con el moderno Wadi Shari'ah, al noroeste de Berseba, y otros con el moderno Wadi Ghaza, al oeste de Berseba. Pero el nombre de la región sobrevivió hasta la época bizantina, cuando el obispo Eusebio de Cesárea lo llamó Geraritica.

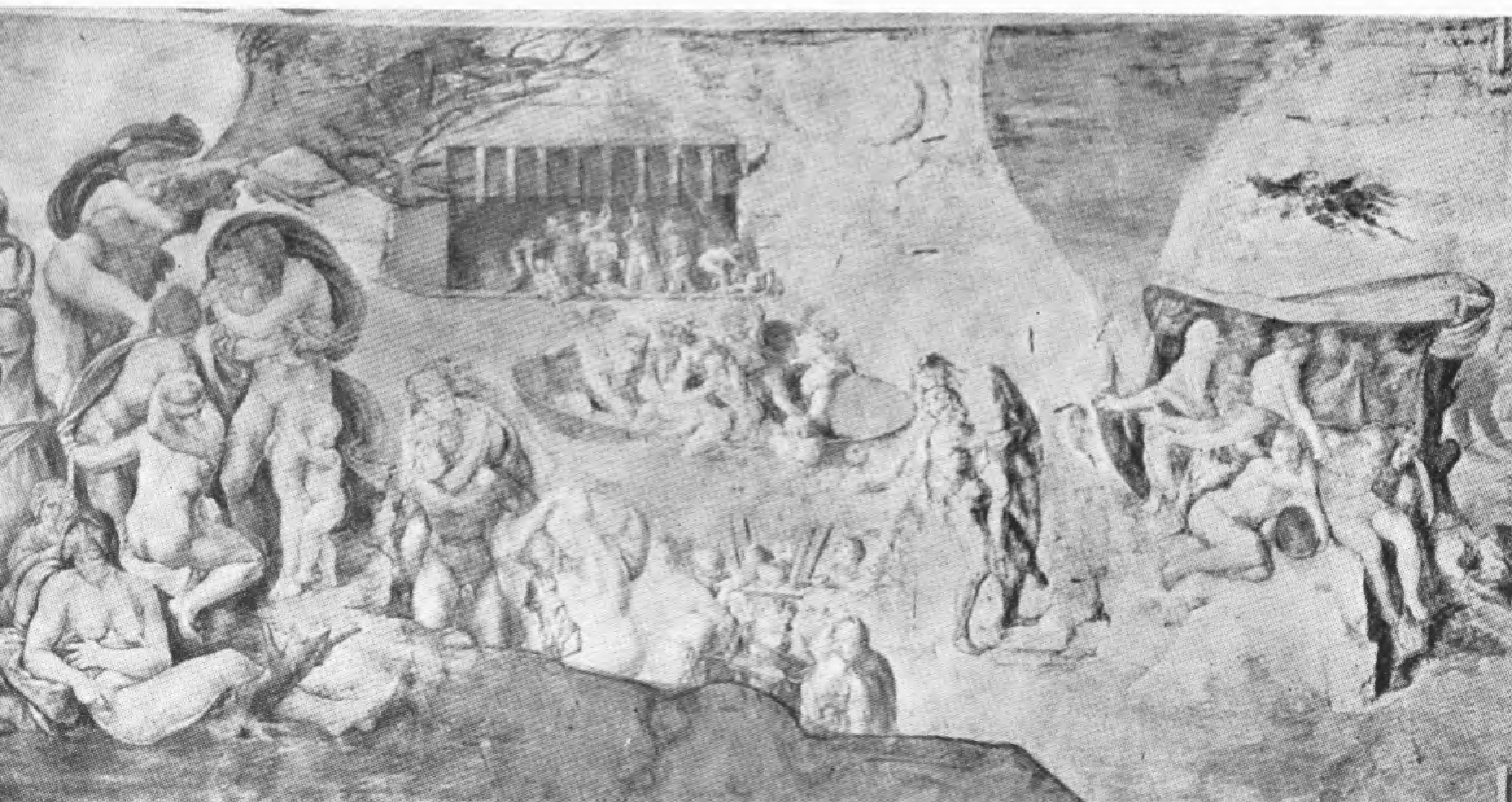
2. La designación de Abimelec como rey filisteo (*Génesis* XXI.33-34; XXVI.1, 8, 18) ha sido considerada un anacronismo, pues se supone habitualmente que los filisteos llegaron a Canaán alrededor del año 1200 a. de C., en tanto que Abraham vivió en la segunda mitad del siglo XV a. de C. Un creciente número de eruditos, sin embargo, se inclinan a opinar que la invasión filistea de 1200 a. de C. no fue la primera (así como la de Josué fue sólo la última fase de un prolongado proceso de inmigración hebrea en Canaán) y que algunos filisteos pudieron muy bien haberse instalado en Guerar en 1500 a. de C.

3. La patria original de los filisteos era Caftor, lo que no se refiere necesariamente a la isla de Creta (*Keftiu* en egipcio) solamente, sino también a la esfera minoana en general, incluyendo el sudoeste del Asia Menor. La cultura minoana o caftoriana se remonta al tercer milenio a. de C. y un ejemplo temprano de su influencia en la costa del Mediterráneo Oriental es la ubicación en Caftor del taller de Kothar wa-Khasis. Éste era el artífice divino llamado Dédalo por los griegos del siglo XIV a. de C. En 1196 a. de C. los Pueblos del Mar fueron vencidos por Ramsés III, cuyos monumentos en Medinet Habu los representan con los yelmos característicos; la palabra bíblica para designar al yelmo, "*koba*", está tomada del filisteo, idioma no semítico. Los monumentos egipcios mencionan varios "Pueblos del Mar", entre ellos los pulasati, o purasati, a los que se ha identificado determinadamente con los filisteos.

4. Un monumento anterior del faraón Merenptah (fines del siglo XIII a. de C.) menciona a los aqaiwasha o ekwesh como uno de los pueblos del mar. Eduard Meyer y otros los han igualado con los achiyawa,

Miguel Ángel

EL DILUVIO UNIVERSAL



cuyo reino floreció en los siglos XIV y XIII a. de C. en Panfilia (sur del Asia Menor), aunque algunos historiadores consideran a la isla de Rodas como su base principal. Se sabe que penetraron también en Chipre, se los considera aqueos (*achivi* en latín) y se los ha identificado con los hivi, o hivitas, a los que la Biblia se refiere con frecuencia como uno de los pueblos preisraelitas encontrados en Canaán.

31

EL NACIMIENTO DE ISAAC

a. Cuando Abram tenía noventa y nueve años, Dios le cambió ese nombre por el de *Abraham*, que significa "Padre de muchas naciones"; le anunció una vez más que sus descendientes gobernarían toda la tierra de Canaán, pero en esta ocasión condicionó esa donación a que fueran circuncisos todos los niños varones a la edad de ocho días. Inmediatamente Abraham se circuncidó a sí mismo y lo hizo con toda su familia. Dios cambió también el nombre de Sarai por el de *Sara*, que significa "princesa", y le prometió: "Te daré de ella un hijo, a quien bendeciré, y engendrará pueblos, y saldrán de él reyes de pueblos".

Cayó Abraham sobre su rostro, y se reía, diciéndose en su corazón: "¿Conque a un centenario le va a nacer un hijo, y Sara, ya nonagenaria, va a parir?" Y dijo a Yahvéh: "Ojalá que viva a tus ojos Ismael". Pero le respondió Dios: "De cierto que Sara, tu mujer, te parirá un hijo, a quien llamarás Isaac, con quien estableceré yo mi pacto sempiterno, y con su descendencia después de él. También te he escuchado en cuanto a Ismael. Yo le bendeciré y le acrecentaré, y multiplicaré muy grandemente. Doce jefes engendrará, y le haré un gran pueblo; pero mi pacto lo estableceré con Isaac, el que te parirá Sara el año que viene por este tiempo".

Dicho eso, Dios desapareció [1].

b. No mucho tiempo después, cuando Abraham estaba sentado a la puerta de su tienda en el encinar de Mambré, vio que se acercaban tres desconocidos. Les invitó a lavarse los pies y a

tomar un refrigerio. Mientras Sara amasaba tres *seas* de flor de harina y cocía en el rescoldo unos panes, Abraham corrió en busca de un ternero muy tierno y muy gordo, y se lo dio a un mozo, que se apresuró a prepararlo; y tomando leche cuajada y leche recién ordeñada, se lo puso todo delante, y él se quedó junto a ellos debajo del árbol mientras comían. Poco después le preguntaron dónde estaba Sara y Abraham contestó: "En esa tienda". Ellos le dijeron: "Dentro de un año ella te dará un hijo".

Sara rió cuando oyó desde dentro esa profecía, pues hacía tiempo le había cesado la menstruación. Ellos preguntaron: "¿Por qué se ha reído Sara diciéndose: De veras voy a parir, siendo tan vieja? ¿Hay algo imposible para Yahvéh?" Temerosa Sara, negó haberse reído, pero ellos insistieron: "Sí, te has reído".

Los visitantes de Abraham se levantaron para irse, y él los acompañó durante parte del camino. Se dirigieron hacia Sodoma [2].

c. Al año siguiente Sara dio a luz un hijo, al que Abraham llamó Isaac y circuncidó a los ocho días. Sara dijo: "Me ha hecho reír Dios y cuantos lo sepan reirán conmigo. ¿Quién habría de decir a Abraham que amamantará hijos Sara?" Pero Abraham dio un gran banquete el día del destete de Isaac [3].

d. Algunos dicen que unos astrólogos habían hecho el horóscopo de Abraham y le dijeron: "Nunca engendrarás un hijo". Pero Dios le tranquilizó: "Ese horóscopo fue hecho para Abram, pero yo te he cambiado el nombre, y como Abraham engendrarás un hijo. También he cambiado el nombre de Sarai a causa de su horóscopo" [4].

e. Otros dicen que el nacimiento de Isaac fue anunciado tres días después de haber circunciso Abraham a toda su familia, y que Dios ordenó a Miguel, Gabriel y Rafael que consolaran a Abraham, quien sufría mucho dolor, como sucede siempre el tercer día. Los arcángeles protestaron: "¿Quieres enviarnos a un lugar impuro, lleno de sangre?" Dios contestó: "El olor del sacrificio de Abraham me agrada más que la mirra y el incienso. ¿Tengo que ir Yo mismo?" Los ángeles le acompañaron disfrazados como viajeros árabes. Miguel iba a anunciar el nacimiento

de Isaac; Rafael a curar a Abraham y Gabriel a destruir la malvada ciudad de Sodoma[5].

1. *Génesis* XVII.1-22.
2. *Génesis* XVIII.1-16.
3. *Génesis* XXI.1-8.
4. Gen. Rab. 432; Pesiqta Rabbati 179a.
5. Tanhuma Buber Gen. 85-86; B. Baba Metzia 86b; Gen. Rab. 517-18.

*

1. La narración alterna con frecuencia las formas verbales singular y plural cuando se refiere a la divinidad llamada aquí Elohim. Aunque Gunkel y otros han tratado de resolver esta inconsecuencia aparente sugiriendo que el capítulo se basa en varias fuentes diferentes, esta alternación parece elegida deliberadamente para destacar el poder de Dios para aparecer como trinidad. El carácter divino de los forasteros (o el Forastero) se pone de manifiesto con su conocimiento de que la esposa de Abraham se llama ahora Sara y que su esterilidad ha sido su mayor aflicción. También saben que Sara se ha reído en silencio, aunque no se la ve. Los comentaristas midrásicos hacen arcángeles a los tres viajeros.

2. La larga esterilidad de Sara tiene sus análogas en los mitos de Rebeca (*Génesis* XXV. — véase 38.*a*), Raquel (*Génesis* XXIX. — véase 45.*a*), la madre innominada de Sansón (*Jueces* XIII), Ana, la madre de Samuel (1 *Samuel* I) y la esposa del héroe babilonio Etana.

3. El cambio del nombre de Abram por Abraham hecho por Dios no parece, a primera vista, que merece la importancia que se le da aquí, pues ambos son variantes del mismo título real *Abamrama*, o *Abiramu*, que aparece en las tabletas cuneiformes de los siglos XIX y XVII a. de C.; lo mismo sucede con "Abiram", el nombre de uno de los principales conspiradores contra Moisés (*Números* XVI.1). *Abiramu* significa "El dios Ram es (mi) padre", o también "El padre es excelso". "Padre de muchas naciones", el significado que se da a "Abraham" en el *Génesis*, es confirmado, no obstante, por la palabra arábiga *raham*, que significa "multitud". El nombre divino *Ram* aparece también en Adoniram, Jehoram, Malchiram; y su plural (*Job* XXI.22) es empleado para describir a los seres celestiales. Un rey de Edom en la época de Senaquerib se llamaba Malikramu, "Ram es Rey".

Los cambios de nombres en la ceremonia de la coronación o en la asunción de un cargo importante eran comunes en Israel; así, Oseas se convirtió en Josué (*Números* XIII.16), Gedeón en Jerobaal (*Jueces* VI.32), Jedidia en Salomón (2 *Samuel* XII.25), Eliakim en Joaquim (2 *Reyes*

XXIII.34), y Matanías en Sedecías (2 *Reyes* XXIV.17). La adopción del título de "Israel" por Jacob (*Génesis* XXXII.29 — véase 47.*b*) puede ser otro ejemplo.

4. También "Sarai" es simplemente otra forma más antigua de "Sara", y ambas se derivan de un antiguo nombre semítico que significa "reina" o "princesa". Una diosa llamada Sharit o Sharayat (el equivalente fonémico de Sarai) era adorada en Bosrá en el Jaurán. Esto indica que el relato del casamiento de Abraham y Sara recuerda la unión de una tribu patriarcal aramea dirigida por un caudillo sacerdotal con una tribu matriarcal proto-árabe dirigida por una princesa sacerdotisa.

5. La cuajada y el suero que ofreció Abraham a sus huéspedes se convierten en "manteca" en la versión autorizada. La leche vertida en una piel y sacudida adquiría el sabor agradablemente ácido del suero de manteca.

6. A Abraham no se le muestra una veneración particular en la Biblia hasta la época de Ezequiel (comienzos del siglo VI a. de C. — *Ezequiel* XXXIII.24); ni tampoco a Sara hasta la de Esdras, cuando se escribió *Isaías* LI.2.

7. La preñez de Sara a los noventa años de edad es un ejemplo curioso de la manera cómo los redactores piadosos convertían los acontecimientos raros en milagros. En este caso han tomado literalmente la burlona exageración por Abraham de su edad y la de Sara al oír que ésta daría a luz un hijo después de quizá treinta años de matrimonio. Que ella había pasado de la menopausia es un comentario editorial y no una declaración de Abraham. La ampliación midrásica del milagro (*Pesiqta Rabbati* 177a-b; *Tanhuma Buber Gen.* 107-08; *Gen. Rab.* 561, 564; *B. Baba Metzia* 87a) ha sido copiosa: así, las mujeres de la casa de Abraham creían que Isaac era un hijo supuesto y pusieron a prueba la maternidad de Sara invitándola a amamantar a sus propios infantes. Cuando ella se negó tímidamente sintieron todavía más sospechas, hasta que Abraham dijo a Sara: "Descubre tus pechos y da leche a todos estos niños", lo que ella hizo.

32

LOT EN SODOMA

a. Dios vaciló antes de comunicar a Abraham su propósito de destruir a Sodoma, pero lo hizo después de haber sido acogido hospitalariamente en Mambré. Le dijo: "El clamor de Sodoma y Gomorra ha crecido mucho y su pecado se ha agravado en extremo; voy a bajar, a ver si sus obras han llegado a ser como el clamor que ha venido hasta mí". Abraham se le acercó y preguntó: "¿Pero vas a exterminar juntamente al justo con el malvado? ¿Los exterminarías acaso y no perdonarías al lugar por los cincuenta justos?" Dios respondió: "Si hallare en Sodoma cincuenta justos perdonaría por ellos a todo el lugar". Abraham regateó con Dios y le preguntó: "Si de los cincuenta justos faltaran cinco, ¿destruirías por los cinco a toda la ciudad? ¿Y si se hallasen allí cuarenta? ¿Y si se hallasen allí treinta justos? ¿Y si se hallasen allí veinte justos?" A cada pregunta respondió Dios: "Por ellos no destruiría la ciudad". Por fin accedió a no castigar a la ciudad si encontraba solamente a diez justos. Y se apresuró a alejarse.

Dos de los ángeles cuya forma había tomado Dios llegaron a Sodoma ya de tarde. Lot estaba sentado a la puerta de la ciudad y al verlos se levantó y les salió al encuentro, inclinó su rostro a tierra y les dijo: "Mirad, señores, os ruego que vengáis a la casa de vuestro siervo, para pernoctar en ella y lavaros los pies. Cuando os levantéis por la mañana seguiréis vuestro camino". Ellos contestaron: "No, pasaremos la noche en la plaza". Pero Lot los convenció para que entraran en su casa, donde coció panes ácimos y ellos comieron en su compañía.

Entretanto, una multitud de sodomitas rodeó la casa de Lot

y le dijeron: "¿Dónde están los hombres que han venido a tu casa esta noche? Sácanoslos para que los conozcamos". Lot salió a la puerta y cerrándola tras sí les dijo: "Por favor, hermanos míos, no hagáis semejante maldad. Mirad, dos hijas tengo que no han conocido varón; os las sacaré para que hagáis con ellas como bien os parezca; pero a esos hombres no les hagáis nada, pues para eso se han acogido a la sombra de mi techo". Ellos le respondieron: "Quítate allá. Quien ha venido como extranjero, ¿va a querer gobernarnos ahora? Te trataremos a ti peor todavía que a ellos".

Empujaron a Lot a un lado, y trataron de entrar por la fuerza, pero los ángeles los cegaron, abrieron la puerta desde dentro, introdujeron a Lot y la cerraron de nuevo. Los sodomitas, después de buscar a tientas la puerta inútilmente, se retiraron maldiciendo.

Los ángeles preguntaron a Lot: "¿Tienes aquí alguno, yerno, hijo o hija? Todo cuanto tengas en esta ciudad sácalo de aquí, porque vamos a destruir este lugar, pues es grande su clamor en la presencia de Yahvéh, y éste nos ha mandado para destruirla". Lot salió en busca de sus yernos y les instó a que huyeran con él, pero ellos tomaron a broma su profecía de destrucción inmediata. En cuanto salió la autora, dieron prisa los ángeles a Lot, diciéndole: "Levántate, toma a tu mujer y las dos hijas que tienes, no sea que perezcas tú también por las iniquidades de la ciudad".

Como se retardaba, los ángeles tomaron de la mano a Lot, su mujer y sus dos hijas y los pusieron fuera de la ciudad. Una vez fuera, le dijeron: "Sálvate. No mires atrás y no te detengas en parte alguna del valle; huye al monte, si no quieres perecer". Lot replicó: "No, por favor, señor mío; vuestro siervo ha hallado gracia a vuestros ojos, pues me habéis hecho el gran beneficio de salvarme la vida, pero yo no podré salvarme en el monte sin riesgo de que me alcance la destrucción y perezca. Ahí cerca está esa ciudad en que podré refugiarme; es bien pequeña; permitid que me salve en ella". Ellos le dijeron: "Te concedo también la gracia de no destruir esta ciudad de que hablas. Pero apresúrate a refugiarte en ella, pues no puedo hacer nada mientras en ella no hayas entrado tú".

Cuando salió el sol Lot y su familia entraron en esa *pequeña* ciudad que luego se llamó Segor o Zoar en recuerdo de su súplica. Luego Dios hizo llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra y destruyó todas las ciudades de la llanura con excepción de Segor, juntamente con sus habitantes, animales y plantas. Pero la mujer de Lot miró atrás y se convirtió en un bloque de sal. Abraham vio que de Sodoma y Gomorra ascendía el humo como de un horno [1].

b. Los sodomitas figuraban entre las naciones más ricas, pues si un hombre necesitaba hortalizas le decía a un esclavo: "¡Ve a traérmelas!" El esclavo iba al campo y descubría oro bajo las raíces. Igualmente, cuando se cosechaba el cereal se encontraba plata, perlas y piedras preciosas bajo el rastrojo. Pero las grandes riquezas descarrían a los hombres. Un sodomita nunca daba ni siquiera una corteza de pan a un forastero; e inclusive podaba las higueras para que las aves no pudieran comer los frutos que colgaban fuera del alcance.

Sodoma estaba asegurada contra los ataques, pero para desalentar a sus visitantes los ciudadanos aprobaron una ley de acuerdo con la cual el que ofreciera a un forastero alimento sería quemado vivo. En cambio, se debía robar al forastero todo lo que poseía y expulsarlo de la ciudad completamente desnudo [2].

c. Una vez al año realizaban un banquete y bailaban en el césped junto a manantiales de agua al son de tambores. Después de beber en abundancia, cada hombre se apoderaba de la esposa de su vecino, o de su hija virgen, y la gozaba. A nadie le importaba que su esposa o su hija holgase con su vecino, pero todos se divertían juntos desde la aurora hasta el crepúsculo durante los cuatro días de fiesta, y volvían a sus casas sin vergüenza [3].

d. En las calles de Sodoma ponían camas para medir a los forasteros. Si uno de ellos era más corto que la cama en la que lo habían acostado, tres sodomitas le asían las piernas y otros tres la cabeza y los brazos y lo estiraban hasta que se ajustaba a la cama. Pero si era más largo que ésta, le forzaban la cabeza hacia abajo y las piernas hacia arriba. Cuando el pobre desdichado

gritaba en su agonía mortal, los sodomitas le decían: "¡Silencio! Ésta es aquí una costumbre antigua" [4].

e. En la ciudad de Adama, cerca de Sodoma, vivía la hija de un hombre rico. Un día un viajero se sentó a la puerta de su casa y ella le dio pan y agua. Los jueces de la ciudad, enterados de su acto criminal, la desnudaron, la untaron con miel y la dejaron junto a un nido de abejas silvestres, las que se arrojaron sobre ella y la mataron a picaduras. Fueron sus gritos los que indujeron a Dios a destruir Sodoma, Gomorra, Adama y Seboyim, y también los que dio la hija mayor de Lot, Paltit, la que había dado agua a un anciano necesitado y fue arrastrada a la hoguera por su contumacia en el delito [5].

f. Se dice que Idit, la esposa de Lot, afligida por la suerte de sus otras hijas, miró hacia atrás para ver si la seguían. Su cuerpo, convertido en un alto bloque de sal, se alza todavía en Sodoma. Aunque cada día el ganado lame la sal hasta que no quedan más que los pies, por la noche el bloque de sal se restablece milagrosamente [6].

1. *Génesis* XVIII.16-33;XIX.1-28.
2. PRE, c.25; Gen. Rab. 523.
3. Sepher Hayashar 58.
4. Sepher Hayashar 62.
5. PRE, c.25; Sepher Hayashar 63-65.
6. PRE; c.25; cf. Gen. Rab. 504-05,519; B. Sanhedrin 109a-b.



1. Estrabón registra una leyenda según la cual cerca de Masadá, una sólida fortaleza situada en la costa del sudoeste del mar Muerto, trece ciudades florecientes fueron destruidas en otro tiempo por un terremoto, erupciones de betún y azufre y un súbito avance del mar que barrió a los habitantes que huían. Josefo dice: "El lago Asfaltitis (el mar Muerto) linda con el territorio de Sodoma, en un tiempo próspero, pero ahora un desierto árido, pues Dios destruyó sus ciudades con el rayo. Las 'sombras' de cinco ciudades pueden verse allí".

2. Después de los terremotos se han encontrado masas de betún flotando en el mar Muerto. Diodoro Sículo, que escribió en el año 45 a. de C., menciona este fenómeno, que volvió a producirse en 1834.

Sidim ("pozos de limo") parecen haber sido pantanos salados en la costa meridional, en la que se podían formar terrones de betún. El mar Muerto en conjunto nunca ha sido tierra seca —se han registrado sondeos de 188 brazas— y cuando recientemente los israelíes hicieron perforaciones en busca de petróleo en las cercanías de Sodoma (Jebel Usdum) encontraron todavía sal a una profundidad de 18.000 pies (cerca de 6000 metros). Sin embargo, la cuenca meridional menos profunda, más allá de la península de Lisán, puede haber sido en un tiempo una llanura, invadida por las aguas saladas después de varios fuertes temblores de tierra alrededor de 1900 a. de C. Pero la tierra es áspera y en las cercanías no hay ruinas anteriores a un dique romano. Como el valle se halla a unos 1300 pies bajo el nivel del mar, el calor intenso lo hace demasiado cálido para residir allí en verano: es un verdadero fuego del cielo. Es difícil creer en las trece ciudades florecientes mencionadas por Estrabón, o en las cinco que menciona Josefo.

3. Las ciudades destruidas por los dioses como castigo por el comportamiento poco generoso con los forasteros son un lugar común del mito. Birket Ram, cerca de Banias en el norte de Galilea, un cráter de volcán extinguido, cubrió con sus aguas, según los árabes de la localidad, una ciudad cuyos habitantes tenían ese defecto. Ferécides dice que Gortina, en Grecia, fue destruida por Apolo por su licenciosidad. Ovidio, en sus *Metamorfosis*, cuenta que un viejo matrimonio frigio, Filemón y Baucis, recibieron hospitalariamente a Zeus, quien los salvó de la catástrofe con que castigó a sus vecinos insolentes.

4. Parte del mito se comprende fácilmente cuando uno desciende por el camino de Beer-Seba-Elath a Sodoma, y mira hacia la izquierda. Engañan a la vista los techos y minaretes de una ciudad fantasma, que resultan ser las formaciones de sal de piedra del Jebel Usdum; y pronto, cerca de las costas del mar Muerto, aparece la esposa de Lot misma, un gran bloque de sal que se parece mucho a una mujer con un delantal gris y el rostro vuelto hacia la ciudad fantasma. El relato de cómo miró hacia atrás y así perdió su posibilidad de salvarse tiene su análogo en la conocida fábula de Platón acerca de Orfeo y Eurídice. Un pequeño poblado árabe en la costa más lejana es identificado con Segor o Zoar (véase 27.*3*).

5. La fábula de Lot y los sodomitas parece ser iconotrópica; es decir que se basa en una interpretación equivocada de una pintura o un relieve antiguo. En el templo de Hierápolis —el plano y el mobiliario del cual son análogos a los del de Salomón— se celebraban anualmente un holocausto y una orgía, en la que se practicaba la pederastia entre los adorados varones y los "sacerdotes del perro" vestidos con ropas femeninas, y muchachas solteras actuaban como prostitutas del templo.

Que eso mismo se hacía en el templo de Jerusalén lo indican las reformas del rey Josías (o Hilkiayá, o Shaphan), recordadas en *Deuteronomio* XXII y XXIII: se prohibe que los hombres vistan ropas de mujer y se impone el pago a los fondos del templo del "salario de una ramera, o el precio de un Perro", es decir de un sacerdote del Perro. Que se asignaban lugares especiales a esos sacerdotes o sodomitas en el Templo se declara en 2 *Reyes* XXIII.7. En consecuencia, un fresco que representaba esas orgías sexuales legitimadas contra un fondo de humo arremolinado del templo, con una blanca imagen anicónica de la diosa Anat en un lado y un sacerdote situado en la puerta del templo en el otro, pudo ser interpretado posteriormente como un relato amonestador de los excesos sodomitas, la rectitud de Lot, la metamorfosis de su esposa y la destrucción de su ciudad.

6. La tradición de la promiscuidad sexual en Sodoma tiene su análoga en el relato que hizo Yaqut en el siglo XIV de las orgías que tenían lugar en Mirbat, ciudad de la Arabia meridional: "Las costumbres son allí las de los árabes antiguos. Aunque son buenas personas, tienen costumbres groseras y repulsivas, lo que explica que no sientan celos. Por la noche, sus mujeres salen de la ciudad y agasajan a los hombres que no les están prohibidos (por las leyes relacionadas con el incesto) y se divierten con ellos durante la mayor parte de la noche: "un hombre no presta atención cuando ve a su esposa, su hermana o la hermana de su madre o de su padre en brazos de otro hombre, sino que busca otra compañera y se divierte con ella como si fuera su esposa". Pero los redactores españoles de *Sepher Hayashar* pueden haber observado análogas festividades de los tuareg en el Sahara.

7. Si los lechos de tortura sodomitas han sido tomados del relato de Plutarco acerca del posadero Procusto, o de una fuente oriental común, es discutible. Procusto, a quien mató Teseo por tratar a sus huéspedes de esa manera, vivía cerca de Corinto, donde Melkart, "Señor de la Ciudad" palestino, era adorado como Melicertes. Varios mitos corintios tienen equivalentes palestinos.

33

LOT EN SEGOR

a. Lot y sus hijas se refugiaron en una cueva cerca de Segor. Como las dos muchachas creían que Dios había destruido a toda la humanidad menos a ellos, la mayor le dijo a la menor: "Nuestro padre es ya viejo y no hay aquí hombres que entren a nosotras, como en todas partes se acostumbra. Vamos a embriagar a nuestro padre y a acostarnos con él, a ver si tenemos de él descendencia". Esa noche hicieron que Lot bebiera mucho vino y la hija mayor se acostó con él, sin que él recordara nada al día siguiente. Volvieron a emborracharlo y esa noche se acostó con él la hermana menor. Ambas concibieron. La mayor llamó a su hijo Moab, diciendo: "Es *de mi padre*". Y la menor llamó al suyo Ben Ammi, diciendo: "Es el *hijo de mi pariente*". Moab se convirtió en el antepasado de los moabitas, y Ben Ammi en el de los ammonitas [1].

b. Algunos ven la mano de Dios en esto, porque cuando la familia huyó de Sodoma no llevaba vino. Si Dios no hubiera provisto la cueva con bebida abundante las hijas de Lot no habrían podido inducir a un hombre tan justo a acostarse con ellas [2].

c. Los hijos de Moab fueron 'Ar, Ma'yun, Tarsion y Qanvil, a quienes los moabitas honran hasta el presente. Los hijos de Ben Ammi fueron Gerim, 'Ishon, Rabbot, Sillon, 'Aynon y Mayum, cada uno de los cuales edificó una ciudad que llevaba su nombre [3].

1. *Génesis* XIX.30-38.
2. Mekhilta Beshallah, Mass. diShirata 72; Sifre 81a.
3. Sepher Hayashar 84.

1. Aunque este mito sirve para vilipendiar a los belicosos vecinos sudorientales de Israel, los moabitas y ammonitas, como nacidos de un incesto, recuerda el mito jonio de Adonis, o Tammuz, cuya madre Esmirna hizo que su padre, el rey Teias de Asiria, se emborrachara y acostara con ella durante doce noches. También parece basarse iconotrópicamente en una escena egipcia familiar: el itifálico Osiris yaciendo muerto en un parral y llorado por las diosas Isis y Neftis, cada una con un hijo agazapado a sus pies. Además, la famosa Piedra Moabita (fines del siglo IX a. de C.), que registra la victoriosa rebelión del rey Mesa de Moab contra el rey Ajab, y su subsiguiente derrota por Joram, el hijo de Ajab (2 *Reyes* I.1 y III.4ss), está escrita en un idioma tan parecido al hebreo bíblico que los israelitas pudieron interpretar los nombre "De mi padre" e "Hijo de mi pariente" como implicando la hermandad moabita y el parentesco ammonita con ellos.

2. A las hijas de Lot no se les reprocha por su infracción de la prohibición del incesto, puesto que actuaron inocentemente; un midrás inclusive sugiere que Dios les ayudó. Una situación muy parecida se da en un mito de la Arabia del sur que relata Bertram Thomas: un tal Bu Zaid, jefe de los Beni Hillal, practicaba siempre el onanismo cuando se acostaba con su esposa. Como los ancianos de la tribu deseaban que Bu Zaid engendrase un heredero, su hermana lo visitó una noche a pedido de ellos, disfrazada como su esposa, y le pinchó con un alfiler en el momento crítico de la cópula. Eso espantó de tal modo a Bu Zaid que ella quedó preñada por él, y su hijo Aziz ben Khala, "Aziz, hijo de su tío", alcanzó gran fama en la guerra.

3. Los nombres de los cuatro hijos de Moab y los seis de Ben Ammi han sido deducidos de los de las ciudades moabitas y ammonitas que conocía el autor español de *Sepher Hayashar* en el siglo XII o sus fuentes. A los cuatro "hijos" de Moab se los puede identificar con mucha dificultad. 'Ar es la ciudad capital de Moab, llamada también 'Ar Moab o 'Ir Moab (*Números* XXI.15, 28; *Isaías* XV.1), situada en la orilla del río Arnón y que dio también su nombre al distrito situado al sur del Arnón (*Deuteronomio* II.9). Ma'yun parece ser una mala ortografía de Ma'on; nombre completo Ba'al Ma'on (*Números* XXXII.38), o Beth Ma'on (*Jeremías* XLVIII.23), o Beth Ba'al Ma'on (*Josué* XIII.17), una ciudad en el límite entre Moab e Israel, mencionada también en la estela moabita, y al presente Ma'in, una gran aldea árabe cristiana a cuatro millas al sudoeste de Madeba. Tarsion podría ser una forma abreviada y deformada (quizá bajo la influencia del nombre de la ciudad y el distrito españoles de Tarseion-Polibio III.24.2) de la bíblica Atroth-Shophan (*Números* XXXII.35), una ciudad de Moab, cerca del río Arnón. Qanvil podría ser una deformación de la bíblica Bet-Gamul (*Jeremías* XLVIII.23), ciudad de Moab, hoy día Khirbet Jumayl, al norte del Arnón.

4. De los seis "hijos de Ben-Ammi", Rabbot se deriva del nombre de la capital de Ammon, Rabbá (*Josué* XIII.25), o en su forma completa Rabbat bnei Ammon ("Rabbá de los hijos de Ammón" — *Deuteronomio* III.11), situada cerca de las fuentes del río Jabboq. 'Aynon parece ser Hai (*Jeremías* XLIX.3). 'Ishon es probablemente una forma corrompida de Hesebón (*Jeremías, ibid*), otra ciudad amonita; y Mayum de Malcam, el dios de Ammón (*Jeremías* XLIX.1,3). Ninguna conjetura se puede hacer acerca del origen de Gerim y Sillon.

34

EL SACRIFICIO DE ISAAC

a. Dios se le apareció a Abraham en Berseba y le dijo: "Toma a tu hijo y subid juntos a una montaña que yo te indicaré en la tierra de Moriá". Abraham preguntó:

—Señor, tengo dos hijos. ¿Cuál de ellos tiene que ir conmigo?

—Tu único hijo.

—Señor, cada uno es el hijo único de su madre.

—Lleva al hijo que amas.

—Señor, amo a los dos.

—Lleva al hijo que amas más.

—Señor, ¿qué debo hacer en la tierra de Moriá?

—Ofrece un holocausto en mi altar.

—¿Soy un sacerdote para ofrecer sacrificios?

—Yo te consagraré mi Sumo Sacerdote y tu hijo Isaac será el sacrificio [1].

Abraham se levantó temprano, aparejó su asno y, tomando consigo dos mozos y a Isaac su hijo, partió la leña para el holocausto y se puso en camino para el lugar que le había dicho Dios. Al tercer día alzó Abraham sus ojos y vio de lejos el lugar. Y dijo a sus sirvientes: "Quedaos aquí con el asno; yo y el niño iremos hasta allí, y después de haber adorado, volveremos a vosotros". Y tomando Abraham la leña para el holocausto, se la cargó a Isaac, su hijo; tomó él en su mano el fuego y el cuchillo y siguieron ambos juntos.

Isaac dijo: "Llevamos el fuego y la leña, pero la res para

el holocausto, ¿dónde está?" Y Abraham le contestó: "Dios se proveerá de res para el holocausto, hijo mío". En la cima de la montaña Abraham erigió un altar de piedra y dispuso sobre él la leña, ató a su hijo y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Pero cuando tomó el cuchillo una voz le gritó desde el cielo: "¡Abraham, Abraham!" Y él contestó: "Heme aquí, señor". La voz volvió a gritarle: "No extiendas tu brazo sobre el niño y no le hagas nada, porque ahora he visto que en verdad temes a Dios, pues por mí no has perdonado a tu hijo, tu unigénito".

Alzó Abraham los ojos y vio tras sí un carnero enredado por los cuernos en la espesura; los sacrificó en vez de Isaac y llamó al lugar Yahvé-yiré, que quiere decir *Yahvéh me ve.*

Dios juró por Su Nombre que multiplicaría su descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de las orillas del mar, porque le había obedecido sin vacilar. Abraham e Isaac volvieron adonde estaban sus sirvientes y todos juntos fueron a Berseba [2].

b. Algunos dicen que esos sirvientes eran Ismael, el hijo de Agar, y Eliézer de Damasco, y que Ismael le dijo a Eliézer cuando estaban solos: "A mi padre le han ordenado que sacrifique a Isaac. ¡Ahora seré su heredero!" Eliézer le replicó: "¿Tu padre no expulsó a Agar a pedido de Sara y así te desheredó? Seguramente me legará todos sus bienes a mí, que le he servido fielmente día y noche desde que me convertí en su siervo" [3].

c. Cuando Abraham subía al monte Moriá el ángel caído Samael se le apareció en la forma de un hombre entrado en años y humilde y le dijo: "¿Puede la orden de que mates al hijo de tu ancianidad provenir de un Dios de misericordia y justicia? ¡Te han engañado!" Abraham conoció a Samael a pesar de su disfraz y lo ahuyentó; pero reapareció en la forma de un joven hermoso que dijo en voz baja a Isaac: "¡Hijo desdichado de una madre desdichada! ¿Fue para esto para lo que ella esperó tu nacimiento durante tanto tiempo y tan pacientemente? ¿Por qué tu estúpido padre ha de matarte sin motivo? ¡Huye mientras estás todavía a tiempo!" Isaac repitió esas palabras a Abraham, quien maldijo a Samael y lo envió a paseo [4].



CONSTRUCCIÓN DEL ARCA DE NOÉ

Siglo XVI

d. En la cumbre del monte Moriá, Isaac consintió voluntariamente en morir y dijo: "¡Bendito sea el Dios Vivo que me ha elegido hoy en holocausto ante Él!" Además entregó a Abraham piedras para que reconstruyera el altar roto que se alzaba allí; lo había erigido Adán y utilizado sucesivamente Abel, Noé y Sem [5]. Luego dijo: "Átame fuertemente, padre, para que no rehuya el cuchillo y haga tu ofrenda inaceptable para Dios. Luego lleva las cenizas y díle a mi madre Sara: 'Esto atestigua el sabor dulce de la carne sacrificial de Isaac' " [6].

Después de sacrificar al carnero, Abraham rogó: "Cuando Tú exigiste la vida de mi amado hijo, ¡oh Señor!, yo podía haber exclamado airado: 'Ayer mismo me prometiste que él me daría una gran descendencia; ¿debo ahora quemar su cuerpo exangüe en Tu altar?' Sin embargo, permanecí como sordo y mudo. En consecuencia, te ruego que si mis descendientes obran mal alguna vez Tú también reprimas tu ira, y que cada año, cuando se arrepientan de sus pecados y el cuerno del carnero suene en el primer día del séptimo mes, recuerdes como até a mi hijo y, levantándote del Trono del Juicio, te sientes en el Trono de la Misericordia" [7].

e. Isaac pasó los tres años siguientes en el Paraíso; o, según dicen algunos, en la casa de Sem y Éber, donde estudió la Ley de Dios. Pero antes asistió al entierro de su madre Sara, quien, cuando se dirigía a Hebrón para tener noticias de él, oyó que se había salvado y murió de alegría, pues Samael le había asegurado que su hijo ya había sido sacrificado.

Sara murió a la edad de ciento veintisiete años. Abraham compró a Efrón, el hitita, la caverna de Macpela, por la que pagó cuatrocientos siclos de plata, enterró en ella a Sara y la lloró durante siete días [8].

1. *Génesis* XXII.1-2; Gen. Rab. 590,592; Tanhuma Buber Gen. 111; Pesiqta Rabbati 170a; PRE, c.31.
2. *Génesis* XXII.3-19.
3. Sepher Hayashar 76-77.
4. Sepher Hayashar 77-79; cf. Gen. Rab. 595-98.
5. Sepher Hayashar 80; PRE, c.31.
6. Sepher Hayashar 80.

7. Lev. Rab. 29.9; Gen. Rab. 607; Yer. Taamit 65d; Tanhuma Buber Gen. 46.

8. *Génesis* XXIII.1-20; Mid. Wayosha, BHM i.35ss; PRE, c.32; Sepher Hayashar 81-83.

*

1. El sacrificio de los hijos primogénitos era común en la Palestina antigua y lo practicaban no sólo el rey moabita Mesá, quien quemó su hijo mayor al dios Kemós (2 *Reyes* III.26-27), sino también los ammonitas, quienes ofrecían sus hijos a Molok (*Levítico* XVIII.21 y XX.2ss); los arameos de Sefarvaim, cuyos dioses eran Adram-melec y Ana-melec; y los reyes hebreos Ajaz (2 *Reyes* XVI.3) y Manasés (2 *Reyes* XXI.6). La tentativa del rey Saúl de sacrificar a su hijo guerrero Jonatán después de un revés en la guerra filistea se insinúa en 1 *Samuel* XIV.34-46, aunque el ejército prefirió salvarlo.

2. En *Éxodo* XXII.28-29 se dice: "Me darás el primogénito de tus hijos. Así harás con el primogénito de tus vacas y tus ovejas; quedará siete días con su madre, y al octavo me lo darás", lo que Ezequiel (XX.24-26) describió posteriormente como una de "las leyes que no eran buenas" y corrompían a Israel como castigo por su idolatría. Pero esta ley se refería al sacrificio de infantes más bien que al de jóvenes u hombres mayores, y se podía eludir mediante el sacrificio en prenda del prepucio del primogénito con la circuncisión. El sacrificio de Isaac era de aquellos a los que se recurría en las emergencias nacionales —como los realizados por Mesa, Ajaz y Manasés— o en las ceremonias de fundación, como el realizado por Jiel en Jericó (1 *Reyes* XVI.34).

3. Salomón había introducido en Jerusalén el culto de Molok y Kemós (1 *Reyes* XI.7), a los que se sacrificaba niños en el valle de Tofet, *alias* Gehenna (2 *Reyes* XXIII.10). Algunas de estas víctimas parecen haber sido sacrificadas como sustitutos del Rey, el dios Sol encarnado, en una abdicación anual de la corona. Miqueas (VI.7), Jeremías (VII.31; XIX.5-6; XXXII.35) y Ezequiel (XVI.20; XX.26) denunciaron esa práctica, contra la que se legisló también en *Deuteronomio* XII.31 y en *Levítico* XVIII.21 y XX.2ss. *Éxodo* XXXIV.20, una enmienda de XXII.28-29, iguala al primogénito del hombre con el del asno: ambos eran redimibles con un carnero o con dos pichones (*Éxodo* XXXIV.20; *Levítico* XII.6-8). El interrumpido sacrificio de Isaac por Abraham muestra su absoluta obediencia a Dios y la misericordia de Dios al desistir de la "ley que no era buena" como reconocimiento por la obediencia. Pero Isaac no era ya un infante, sino un muchacho capaz de llevar una pesada carga de leña, y Abraham lo redimió con un carnero, y no un cordero. Un midrás que considera la muerte de Sara como una consecuencia directa de habérsele atado a Isaac, deduce noventa años —la edad que tenía cuando dio a luz a Isaac,

de los 127 que contaba cuando falleció— y atribuye a Isaac treinta y siete.

4. El carnero "enredado en la espesura" parece tomado de Ur de Caldea, donde en una tumba regia de fines del cuarto milenio a. de C. se encontraron dos estatuas sumerias de carneros de oro, concha blanca y lapislázuli, parados sobre sus patas traseras y atados con cadenas de plata a un arbusto dorado alto y florido. Este tema es común en el arte sumerio.

5. La tentativa de Abraham de sacrificar a Isaac tiene su análoga en el mito griego: la fábula cadmea de Atamas y Frixo. Estos cadmeos ("Orientales" en hebreo) descendían de Agenor ("Canaán"). En el siglo XI a. de C. algunos de ellos parecen haber viajado desde Palestina a Cadmea en Caria, cruzado el Egeo y fundado la Tebas beocia. Los cadmeos figuran también como "Hijos de Quedma" en la genealogía de Ismael (véase 29.5). Esta analogía resuelve tres problemas importantes que plantea el *Génesis*: primero, puesto que Abraham no fundaba una ciudad, ¿qué emergencia lo impulsó a sacrificar a su hijo ya crecido? Segundo: ¿por qué no fue elegido su primogénito Ismael con preferencia a Isaac? Tercero: la disputa por la precedencia entre Sara y Agar, tan importante en los capítulos preliminares, ¿tenía alguna relación con el sacrificio?

6. He aquí la fábula cadmea. El rey beocio Atamas, que se había casado con la reina Nefele de Pelión, quien le dio un hijo llamado Frixo, posteriormente engendró un hijo, Melicertes (*Melkart*, "gobernador de la ciudad") con la rival de Nefele, la cadmea Ino. Cuando Nefele se enteró de eso, maldijo a Atamas y Melicertes; inmediatamente Ino creó un hambre resecando en secreto el maíz para sembrar, y sobornó a la sacerdotisa de Apolo para que anunciase que la tierra recuperaría su fertilidad solamente si Atamas sacrificaba al hijo de Nefele, Frixo, su heredero, en el monte Lafistio. Atamas empuñaba ya el cuchillo de los sacrificios cuando Heracles le ordenó que desistiera, diciéndole: "Mi padre Zeus, Rey del Çielo, aborrece los sacrificios humanos". Entonces apareció un carnero de vellocino de oro, y Frixo huyó montado en él a la tierra de Cólquida, donde prosperó. Ino huyó con Melicertes de la ira de Atamas y se arrojó al mar, pero ambos fueron salvados y divinizados por Zeus, Ino como la Diosa Blanca y Melicertes como el Dios del Año Nuevo de Corinto.

7. Esto sugiere que, en el mito original, Agar se vengó de Sara atribuyendo un hambre a alguna acción de Abraham, pues en el *Génesis* se produce un hambre cuando él está ya casado con Sara (véase 26.*a*), y otra en el relato de Isaac en Guerar, la que parece haberse atribuido originalmente a Abraham (véase 37.*a*). También sugiere que el sacrificio fue ordenado por un falso profeta, al que Agar sobornó para que hiciera

eso en venganza por haber sido desheredado Ismael. Tal vez haya un recuerdo de eso en la tentativa de Samael de interrumpir el sacrificio. Pero la causa de la pendencia de Sara con Agar, de la que se trata en el antiguo código de Hammurabi (véase 29.2), parece más convincente que la causa de la pendencia de Nefele con Ino y señala a Sumeria como la fuente original de la fábula. La versión cadmea indica, no obstante, que la segunda huida de Agar de Abraham (véase 29.*c*) se realizó después del intento de sacrificar a Isaac, y no antes. "Atamas" puede haberse derivado del hebreo *Ethan*, un sabio y poeta mítico primitivo cuyo nombre, que significa "duradero" o "fuerte", es transcrito en la versión de los Setenta como *Aitham*. La extraña frase "el temor de Isaac" (*Génesis* XXXI.42,53) recuerda el nombre de Frixo ("Horror"). El hambre en una sociedad nómada significa sequía, y el sacrificio ficticio de un hombre vestido con el vellón de un carnero negro, que todavía celebran en el monte Lafistio los pastores beocios en el equinoccio de primavera, es un rito para hacer que llueva.

8. Otros dos mitos vienen aquí al caso. El más antiguo se refiere al voto que hizo Jefté de ofrecer a Dios en holocausto a la primera criatura viviente que saliera a su encuentro después de su victoria sobre los ammonitas (*Jueces* XI.29ss); el posterior se refiere al voto análogo que hizo el cretense Idomeneo a Poseidón cuando estaba a punto de naufragar. Pero Jefté no sufrió daño alguno después de sacrificar a su hija, pues era "una costumbre de Israel", en tanto que los hombres de Idomeneo fueron víctimas de la peste y él fue desterrado de Creta. Los griegos, que habían adquirido el horror a los sacrificios humanos más o menos en el mismo período que los hebreos, prefirieron, por ejemplo, creer que Ifigenia, la hija de Agamenón, fue redimida con una gama cuando estaba a punto de ser muerta en Aulis, y luego fue llevada al Quersoneso Taúrico. Plutarco recuerda un caso que combina el tema del voto con el del hijo primogénito, sacrificado en tiempo de emergencia: Meandro prometió recompensar a la Reina del Cielo con la primera persona que le felicitase por la toma de Pessinos; fue su hijo Arquelao, al que mató como había prometido, pero lugo el remordimiento lo llevó a ahogarse en el río que ahora lleva su nombre. La práctica de quemar niños en homenaje a Hércules Melkart continuó entre los fenicios durante mucho tiempo después de haberla abandonado los hebreos; y la opinión de Miqueas (VI.6-8) de que Dios aborrece no sólo los sacrificios humanos sino también los de animales y prefiere la justicia, la misericordia y la humildad del corazón, era chocantemente radical en esa época.

9. El ritual del Año Nuevo judío conmemora la atadura de Isaac. Cuando se le pidió que explicara por qué se ordenaba que se hiciera sonar un cuerno de carnero (*shofar*) en *Levítico* XXIII.23-25, Rabí Abbahu dijo: "Se hace porque Dios ordenó a nuestros padres: 'Haced sonar para Mí un

cuerno de carnero, para que pueda recordar que Abraham ató a Isaac, y consideradlo como si os hubiérais atado a vosotros mismos delante de Mí' (B. Rosh Hashaná 16a)". La misma explicación se da en la plegaria *mussaf* de Año Nuevo; y un típico dicho tanaítico atribuido a Jesús en el *Evangelio de Santo Tomás*: "¡Levanta la piedra y me encontrarás, parte la madera y yo estaré allí!", se refiere claramente a la ligadura de Isaac, que era considerada como la mayor prueba de fe en toda la Escritura.

10. El comentario midrásico sobre el carnero es expansivo y fantástico. Dios había hecho ese animal particular en el primer día de la Creación; sus cenizas se convirtieron en los fundamentos del Santuario del Templo; el rey David utilizó sus nervios como cuerdas de su arpa; Elías se ciñó sus lomos con su piel; Dios hizo sonar su cuerno izquierdo en el monte Sinaí, y el cuerno derecho sonará en los Días del Mesías para llamar del destierro a las ovejas perdidas de Israel. Cuando Abraham encontró al carnero, éste se liberó repetidamente de un matorral sólo para enredarse en otro, lo que significaba que Israel se enredaría igualmente en el pecado y la desdicha, hasta que finalmente fuese redimido por el sonido del cuerno derecho.

11. El cronista del *Génesis* varía deliberadamente entre "Dios" y "un ángel" cuando se refiere al interlocutor de Abraham, lo mismo que en su relato de la visita divina a Abraham en Mambré (véase 31.*1*). Relacionar la montaña del sacrificio con el monte Sión es absurdo, porque ya se ha dicho (véase 27.*c*) que Melquisedec reinaba allí como rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo; un midrás destaca este punto haciendo que Abraham pregunte a Dios por qué el deber de sacrificar a Isaac no ha sido confiado a Sem, es decir a Melquisedec (véase 27.*d*). Esto contradice la tradición samaritana digna de confianza de que el monte Moriá era el monte Garizim de 2300 pies de altura (*Deuteronomio* XI.29ss), que domina "el encinar de Moreh" donde Abraham había ofrecido su primer sacrificio (*Génesis* XII.6). La versión autorizada traduce esto mal como "la llanura de Moreh", basándose en un texto arameo redactado con el propósito de disfrazar la aceptación por Abraham del culto de los árboles cananeo. Moreh, más tarde Siquem y ahora Nablus, era el templo más santo de Israel, visitado por Abraham, bendecido por Moisés y famoso por la piedra conmemorativa de Josué y la tumba de José (*Josué* XXIV.25ss). Pero perdió su santidad cuando una profecía (*Oseas* VI.9) del castigo de Dios por el culto de los ídolos iniciado allí por el rey Jeroboán (1 *Reyes* XII.25ss) se cumplió y todos los sacerdotes y caudillos del Reino del Norte fueron llevados por Senaquerib. Entonces Jerusalén se convirtió en el único centro de culto legítimo, y todos los mitos primitivos posibles fueron transferidos al monte Sión, incluyendo los de Adán, Abel, Noé y Abraham.

12. La caverna de Macpela fue comprada por Abraham al hitita Efrón (véase 11.*d*). La muerte de Sara a causa de su alegría se debe al propósito del mitógrafo posterior de explicar su ausencia de Berseba, el hogar de Abraham, y su viaje a Hebrón. También Atamas estaba relacionado con los hititas, pues era hermano de "Sísifo", el dios hitita Teshub (véase 39.*1*). La caverna de "Efrón el hitita" puede haber sido un santuario consagrado a Foroneo, a quien se llama padre de Agenor ("Canaán") y se dice que no sólo descubrió la manera de utilizar el fuego, sino que además inició el culto griego de Hera ("Anat").

35

ABRAHAM Y QUETURÁ

a. Aunque tenía ya ciento treinta y siete años de edad, Abraham seguía vigoroso y sano. Rogaba que Dios pudiera distinguirlo de Isaac, con quien lo confundían con frecuencia los extraños. En conformidad, Dios coronó a Abraham con cabellos blancos como la lana, iguales a los suyos; y esa fue la primera señal exterior de la ancianidad concedida a la humanidad y tratada como una marca de respeto [1].

Después de la muerte de Sara se casó Abraham con Queturá. Algunos dicen que éste era un apodo de Agar, que había estado *atada* al servicio de Sara, que *ataba* una guirnalda de virtudes fragantes, y que seguía *atada* a Abraham por el voto de castidad inclusive después de haber sido expulsada. Otros dicen que Abraham eligió a Queturá, una descendiente de Jafet, para poder tener descendientes por la línea femenina de cada uno de los hijos de Noé, pues Agar descendía de Cam y Sara de Sem [2].

b. Los hijos de Abraham con Queturá fueron Simrán, Jocsán (padre de Dadán y Saba), Medán, Madián, Jesboc y Sue. Los envió a todos hacia el este, cargados con dones, para que se valieran por sí mismos, y les advirtió: "¡Cuidado con el fuego de Isaac!" Ellos tomaron posesión de muchas tierras, incluyendo a los trogloditas y las costas del Mar Rojo en la Arabia Feliz. Naciones lejanas pretenden ahora descender de Abraham por medio de ellos, inclusive los espartanos de Grecia. Ninguno de los hijos de Queturá observó la ley de Dios, lo que explica la advertencia de Abraham. Entre los hijos de Dadán se hallaban los asuritas, que

fundaron Asiria; los letusitas y los leummitas. Los hijos de Madián fueron Efa, Efer, Janoc, Abida y Elda[3].

c. Algunos dicen que Abraham confió a los hijos de Queturá los nombres secretos de los demonios, a los que así podían someter a su voluntad por medio de la magia, y que toda la sabiduría del Oriente, ahora tan admirada, se debía a Abraham[4].

d. Otros dicen que Queturá dio a Abraham doce hijos[5].

1. Tanhuma Hayye Sarah 4; B. Baba Metzia 87a; Gen. Rab. 717-18.
2. *Génesis* XXV.1; Gen. Rab. 654,661; Tanhuma Hayye Sarah 8; Tanhuma Buber Gen. 123; PRE, c.30; Hadar Zeqenim 9b; Leqah Tobh Gen. 115.
3. *Génesis* XXV.2-6; Gen. Rab. 663,669; Shoher Tobh 411-12; *Macc.* XII.21; 2 *Macc.* V.9.
4. B. Sanhedrin 91a; Zohar Gen. 133b,223a-b.
5. Massekhet Soferim 11.9; Tanhuma Hayye Sarah 6.

*

1. Este mito es históricamente importante, pues indica que los hebreos de Abraham dominaban las rutas del desierto hasta Egipto y actuaban como agentes comerciales con varias tribus orientales. "Medán" recuerda al dios yemenita *Madan.* La tribu de Madián en el norte de Arabia ocupaba el golfo de Aqaba y la península de Sinaí. "Jesboc" parace ser *Iashbuqi,* un pequeño reino del norte de Siria mencionado en una inscripción asiria del siglo VIII a. de C. Y "Shuah" (*Soge* o *Soe* en la versión de los Setenta, o *Sue*) su reino vecino de Shukhu. "Queturá" significaría una *unión* o *ligazón* de tribus para el interés común del comercio bajo la guía benevolente de Abraham.

2. "Jocsán" parece identificarse con Joctán, padre de Saba (*Génesis* X.27-28), llamado Qahtán en arábigo y considerado por los genealogistas árabes como el antepasado de todas las tribus árabes meridionales. Saba engendró a los mercantiles sabeos. Dadán, el hijo de Jocsán —que figura también como hijo del cusita Rama en *Génesis* X.7 y 1 *Crónicas* I.9; y en *Antigüedades* de Josefo como un hijo de Sue— era una tribu de la Arabia del norte de Tema y Buz (*Jeremías* XXV.23). Según *Ezequiel* XXVII.15-20, traficaban con Tiro y pagaban con colmillos de marfil y con ébano, hasta que "Esaú" o "Edom" comenzaron a saquear a sus caravanas (*Isaías* XXI.13-15; *Jeremías* XLIX.8; *Ezequiel* XXV.13) y los obligaron a retirarse hacia el sur.

3. "Asshur", llamado aquí hijo de Dadán, era el dios del que tomó su nombre la ciudad de Asur, más tarde la capital de Asiria. Los nombres Ashuru y Latashu (es decir Asshur y Letush) aparecen en las inscripciones nabateas como nombres personales. "Leummitas" es probablemente un error por "y otras naciones", de *le'om*, "una nación" (como en *Génesis* XXV.23).

4. Los hijos de Madián también fueron a la Arabia del sur. Efa (Gephar en los Setenta), mencionado con Madián (*Isaías* LX.6) como una tribu propietaria de camellos que llevaba oro e incienso de Saba, es Khayapa en las inscripciones de Sargón de Asiria; al presente Ghwafa, al este del golfo de Aqaba. "Efer" (*Ofer* o *Gafer* en los Setenta, *Eperu* o *Apuriu* en las inscripciones egipcias), ha sido identificado con los Banu Ghifar del Hejaz. "Janoc" puede representar a la moderna Hanakiya, poblado al norte de Medina, visitado por Doughty y Burckhardt. Abida podría ser Ibadidi, mencionada en inscripciones de Sargón II. Tanto Abida como Elda aparecen como nombres propios en inscripciones sabeas y mineas.

5. La genealogía tribal de Josefo se basa en una tradición alternativa; lo mismo el *Sepher Hayashar*, que da a los hijos de Dadán diferentes nombres. El *Génesis* mismo incorpora tradiciones de parentesco rivales, producidas por los constantes cambios políticos entre las tribus nómadas desde la época de los hicsos en adelante.

6. Josefo dice que el rey Areo de Esparta, en una carta escrita alrededor de 183 a. de C. a Onías III, Sumo Sacerdote de Jerusalén, recababa a Abraham como su antepasado; esa pretensión fue reconocida unos doce años después por el Sumo Sacerdote Jonatán (*Macabeos* XII), quien admitió que estaba de acuerdo con los libros sagrados judíos, pero no los citó. En todo caso, el espartano Menelao pasó diez años en aguas de Egipto y Palestina según varios pasajes de la *Odisea;* y los griegos aqueos primitivos habían fundado colonias en Palestina (véase 30.*3*). El lidio Xanto recuerda que Ascalón fue construida por Ascalo, un antepasado de los espartanos.

7. Los mitógrafos hebreos tienden a atribuir a sus antepasados tribales doce hijos. Así, aunque el *Génesis* atribuye a Abraham sólo seis, el midrás lo eleva sobre su hermano Najor que tuvo doce y le da doce además de Ismael e Isaac. Ismael engendró doce hijos (véase 29.*i*); y lo mismo Jacob (véase 45); y también, según el *Sepher Hayashar*, el sobrino de Abraham, Aram, hijo de Zoba, el hijo menor de Téraj, quien fundó Aram-Zoba (2 *Samuel* X.6-8), una ciudad al norte de Damasco.

36

CASAMIENTO DE ISAAC

a. Desde Jarán le llegó a Abraham la noticia de que su hermano Najor había sido bendecido con doce hijos, ocho de ellos de su esposa Melca, a saber Us, Buz, Qumuel, Quesed, Jazó, Peldas, Jidlaf y Batuel. Los otros cuatro eran hijos de una concubina, Raumo, a saber Tebai, Gajam, Tajas y Maaca. Najor tenía un nieto, Aram, hijo de Qumuel; y un nieto y una nieta hijos de Batuel: Labán y Rebeca [1].

Abraham llamó al más antiguo de los siervos de su casa, Eliézer, y le dijo: "Pon, te ruego, tu mano bajo mi muslo, y júrame por Yahvéh, Dios de los cielos y de la tierra, que no tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos, en medio de los cuales habito, sino que irás a mi tierra, a mi parentela, a buscar mujer para mi hijo Isaac. Yo soy demasiado viejo para arreglar este asunto personalmente; vete, pues, haz la elección en mi nombre y lleva a la mujer a Hebrón".

Eliézer preguntó: "Y si la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra, ¿debe Isaac casarse con ella en Jarán?".

Abraham replicó: "¡Isaac nunca dejará la tierra que Dios nos ha dado! Si ella se niega, quedas liberado de tu juramento. Pero no temas: el ángel de Dios te preparará el camino".

Eliézer prestó el juramento, tomó diez de los camellos de su señor y se puso en camino, llevando consigo de cuanto bueno tenía su señor, y se dirigió a Aram Naharaim, a la ciudad de Najor. Hizo que los camellos doblaran sus rodillas fuera de la ciudad, junto a un pozo de aguas, ya de tarde, a la hora de salir las que van a coger agua, y dijo: "Yahvéh, Dios de mi amo Abraham,

haz que me salga ahora buen encuentro, y muéstrate benigno con mi señor Abraham. Voy a ponerme junto al pozo de agua mientras las mujeres de la ciudad vienen a buscar agua; la joven a quien yo dijere: Inclina tu cántaro, te ruego, para que yo beba; y ella me respondiere: Bebe tú y daré de beber también a tus camellos, sea la que destinas a tu siervo Isaac".

La primera mujer que llegó al pozo era joven, muy hermosa y vestía como una virgen. Bajó al pozo, llenó su cántaro y volvió a subir. Eliézer le pidió que le diera de beber un poco de agua de su cántaro, y ella le contestó: "Bebe, señor mío", y le entregó el cántaro. Eliézer bebió y esperó sus siguientes palabras. Cuando ella dijo: "También para tus camellos voy a sacar agua" y se apresuró a vaciar el cántaro en el abrevadero, Eliézer comprendió que era la elegida por Dios. Tomó un arillo de oro de medio siclo de peso y dos brazaletes de diez siclos, también de oro, y después de poner el arillo en su nariz y los brazaletes en sus muñecas, le preguntó: "¿De quién eres hija tú?" Ella contestó: "Soy hija de Batuel, el hijo que Melca dio a Najor. Me llamo Rebeca".

Eliézer volvió a preguntar: "¿Hay lugar en casa de tu padre para pasar allí la noche?" Y ella contestó: "Hay en nuestra casa paja y heno en abundancia y lugar para pernoctar".

Entonces Eliézer se postró y agradeció a Dios que lo hubiera conducido a la casa de los hermanos de su señor.

Rebeca corrió a su casa para anunciar la llegada de Eliézer; y cuando su hermano Labán vio los adornos de oro que llevaba, corrió al pozo y le dijo a Eliézer: "Ven, bendito de Yahvéh; ¿por qué te estás ahí fuera? Ya he preparado yo la casa y lugar para los camellos". Llevó a Eliézer y sus compañeros a la casa de Batuel, desaparejó a los camellos, dio a éstos paja y heno y agua al hombre y los que lo acompañaban para lavarse los pies, y después les sirvió de comer. Pero Eliézer dijo: "No comeré mientras no diga lo que tengo que decir". Luego habló a Batuel y Labán de su misión, de las riquezas de Abraham y de su encuentro providencial con Rebeca, y terminó: "Ahora, si queréis hacer gracia y fidelidad a mi señor, decídmelo; si no, decídmelo también".

Batuel y Labán contestaron: "De Yahvéh viene esto; nosotros no podemos decirte ni bien ni mal. Ahí tienes a Rebeca; tómala y vete, y sea la mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Yahvéh".

Cuando el siervo de Abraham hubo oído estas palabras, se postró en tierra ante Yahvéh; y sacando objetos de plata y oro y vestidos, se los dio a Rebeca, e hizo también presentes a su hermano y su madre. Pusiéronse luego a comer y a beber él y los que con él venían, y pasaron la noche. A la mañana, cuando se levantaron, dijo el siervo: "Dejad que me vaya a mi señor". El hermano y la madre de Rebeca dijeron: "Que esté la joven con nosotros todavía algunos días, unos diez, y después partirá". Él les contestó: "No retraséis mi vuelta, ya que Yahvéh ha hecho feliz el éxito de mi viaje; dejadme partir para que vuelva a mi señor". Ellos preguntaron a Rebeca: "¿Quieres partir luego con este hombre?" Cuando ella contestó: "Partiré", la dejaron ir con sus bendiciones. Labán dijo: "Hermana nuestra eres; que crezcas en millares de millares y se adueñe tu descendencia de las puertas de sus enemigos".

Rebeca, acompañada por su nodriza Débora y sus doncellas, siguió a Eliézer a Canaán. Algunos días después, al ponerse el sol, llegaron al pozo de Atta-El-Roi, donde Dios había consolado a Agar. Rebeca se apeó del camello y preguntó: "¿Quién es aquel hombre que viene por el campo a nuestro encuentro?" Eliézer le contestó: "Es el hijo de mi señor", y ella se apresuró a cubrirse el rostro con el velo.

Después de escuchar el relato de Eliézer, Isaac condujo a Rebeca a la tienda que había sido de su madre Sara. Esa noche se acostaron juntos y él se consoló de la muerte de su madre[2].

b. Algunos dicen que Abraham se proponía anteriormente elegir la esposa de Isaac entre las hijas de sus amigos Aner, Escol y Mambré, que eran hombres piadosos aunque cananeos. Pero Dios, cuando lo bendijo en el monte Moriá, le reveló que la futura esposa sería la nieta recién nacida de su hermano Najor, pues los primos paternos de Isaac tenían el derecho de prioridad para reclamarlo como marido[3].

Pero como una niña no puede ser dada en matrimonio hasta que tiene por lo menos tres años y un día de edad, Abraham se abstuvo de enviar a Eliézer con su misión hasta que pasó ese tiempo; otros dicen que esperó catorce años, hasta que Rebeca fue núbil.

Cuando Abraham le prohibió que eligiese para Isaac una esposa cananea, Eliézer le ofreció su propia hija, pero Abraham replicó: "Tú, Eliézer, eres un siervo, e Isaac ha nacido libre: los malditos no pueden unirse con los benditos".

c. Algunos dicen que entre los arameos un padre podía desflorar a su hija virgen antes de su boda, y que Batuel, al convenir en el casamiento de Rebeca, la habría deshonrado de esa manera si no hubiera muerto súbitamente. Según otros, Batuel, como rey de Jarán, pretendía tener el derecho exclusivo de desflorar a las desposadas y, cuando Rebeca se hizo núbil, los príncipes del país se reunieron y resolvieron: "¡A menos que Batuel trate ahora a su hija como ha tratado a las nuestras, mataremos a ambos!" [5]

d. Según otros, Labán, al ver los ricos regalos que Rebeca trajo cuando volvió del pozo, se propuso tender una emboscada a Eliézer, pero el temor de su estatura gigantesca y de sus numerosos acompañantes armados le hizo desistir. En cambio, simuló una gran amistad y puso ante Eliézer una fuente con comida envenenada. El arcángel Gabriel entró sin que nadie lo viera y cambió esa fuente por la de Batuel, quien murió instantáneamente. Aunque Labán y su madre querían que Rebeca se quedara en la casa hasta que hubieran llorado a Batuel durante una semana, Eliézer desconfió de Labán y exigió que Rebeca saliera de la casa inmediatamente. Como era ya huérfana, podía tomar sus propias decisiones y le dijo a Labán: "¡Iré, aunque sea contra tu voluntad!" Esto obligó a Labán a acceder, y la bendijo con tanta burla que permaneció estéril durante muchos años.

e. Cuando los viajeros se acercaban a Hebrón, Rebeca vio a Isaac que volvía del Paraíso y andaba cabeza abajo como los muertos. Se asustó, cayó del camello y le hirió el tocón de un arbusto. Abraham, que estaba en la puerta de la tienda, la saludó,

pero dijo a Isaac: "Los siervos son capaces de cualquier engaño. Lleva a esta mujer a tu tienda y examínala para ver si es todavía virgen después de este largo viaje en compañía de Eliézer". Isaac obedeció y, como encontró violada su virginidad, preguntó severamente cómo había sucedido eso. Ella contestó: "Señor, me asustó tu aparición y caí al suelo, donde el tocón de un arbusto me atravesó los muslos". "¡No, te ha violado Eliézer!", gritó Isaac. Rebeca, jurando por el Dios Vivo que ningún hombre la había tocado, le mostró el tocón todavía humedecido con su sangre virginal, y él le creyó por fin.

En lo que respecta al fiel Eliézer, que había estado a punto de morir a causa de un supuesto delito, Dios lo llevó vivo al Paraíso [6].

1. *Génesis* XXII.20-24.
2. *Génesis* XXIV.1-67; XXV.20; XXXV.8.
3. Gen. Rab. 614; Mid. Hagadol Gen. 356.
4. Gen. Rab. 612-13; 636-37; Mid. Hagadol Gen. 388-89,770-71.
5. Massekhet Soferim 21.9,fin; M. Nidda 5.4; Yalqut Gen. 109; Gen. Rab. 652; Mid. Agada Gen. 59; Hadar 9b.
6. Yalqut Gen. 109; Mid. Hagadol Gen. 366,369-70; Gen. Rab. 651-53; Mid. Agada Gen. 59-60; Mid. Leqah Tobh Gen. 111,113; Mekhilta diR. Shimon 45; Da'at 13d.14b; Hadar 9b.

•

1. Abraham se negaba a permitir que Isaac se casara con una esposa cananea (*Génesis* II.24) a causa de una antigua ley matrilocal que insistía en que un marido debía abandonar su hogar y vivir con los parientes de su esposa. En cambio, eligió para él una esposa entre sus primos patrilocales de Jarán. (Sin duda habría preferido una hija de su aliado y sobrino Lot, pero las dos se habían hecho inelegibles a causa de sus precipitados actos de incesto.) Posteriormente, Isaac y Rebeca se opusieron también a que su hijo Jacob se casara con una doncella cananea o hitita (*Génesis* XXVII.46; XXVIII.1 — véase 45). El casamiento matrilocal era también la regla en la Grecia micénica, y la primera mujer de quien se dice que hizo un casamiento patrilocal, a pesar de la oposición paterna, fue Penélope, la esposa de Odiseo, quien se veló el rostro al dirigirse a Itaca de una manera que recuerda a Rebeca.

2. Los adornos retóricos midrásicos del mito de Rebeca incorporan varias tradiciones antiguas. Los patriarcas hebreos exigían la virginidad a sus desposadas y en varios países del Cercano y el Medio Oriente la virginidad de la novia se sigue comprobando la noche de bodas con el dedo del novio. Las cananeas, sin embargo, eran promiscuas antes del casamiento, siguiendo la costumbre de todas las sociedades matrilineales del Mediterráneo Oriental.

La leyenda de que Isaac salió al encuentro de Rebeca caminando cabeza abajo después de una estada en el Paraíso (véase 11.*6*) es un ejemplo del humorismo rabínico, y explica que preguntara asustada: "¿Quién es aquel hombre que viene por el campo a nuestro encuentro?"

3. El hecho de que la esposa y el hijo de Batuel arreglen el contrato de matrimonio con Eliézer, y luego sea Labán, y no Batuel, quien bendice a Rebeca, es lo bastante raro para que necesite una explicación; la da el midrás dando por supuesto su súbita muerte. Quizás el cronista destaca el papel de Labán a expensas de Batuel porque las hijas de Labán, Lía y Raquel, se casaron luego con Jacob, el hijo de Isaac (véase 44).

4. El *jus primae noctis* de muchas tribus primitivas (véase 18.*8*) es ejercido a veces por el padre de una muchacha y otras veces por un caudillo. Herodoto informa acerca de su existencia entre los adirmaquideos, un pueblo libio establecido entre el brazo Canópico del Nilo y Apis, cuyas costumbres pudieron llegar a oídos del comentarista midrásico. El empleo de la palabra *asor* por Labán indica que el relato del *Génesis* se basa en una fuente egipcia-hebraica, pues "asor" es una semana de diez días egipcia.

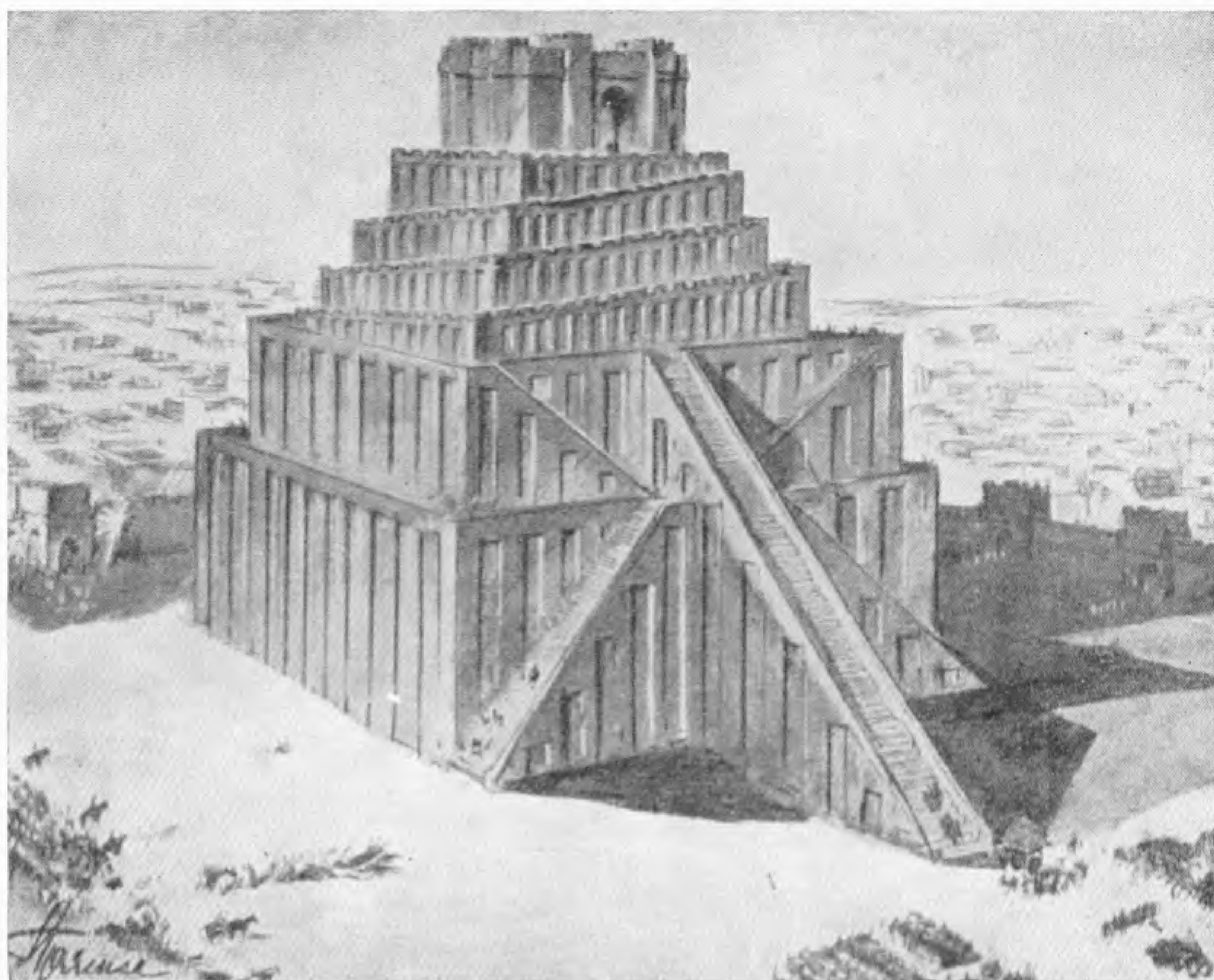
5. Los doce hijos de Najor indican que gobernó una confederación de doce tribus, como las de Israel, Ismael, Etruria y la Liga Anfictiónica de Grecia; eran doce en honor del Zodíaco. Su capital parece haber sido Padán-Aram, o Jarán (véase 23.*1* y 24.*10*). Algunos de los ocho hijos de Najor con Melca ("Reina") emigraron posteriormente del desierto vecino a la Arabia del norte. Tres de los cuatro hijos de Raumo son recordados con nombres de lugares en la Siria meridional y la Transjordania septentrional, lo que prueba que antes de la conquista aramea existía una federación tribal semita occidental de Najor.

6. El personaje principal de *Génesis* XXIV, descrito al principio como "el más antiguo de los siervos de su casa", es llamado luego "el siervo", el "siervo de Abraham" o "el hombre". Inclusive oculta su nombre cuando se presenta a Batuel y Labán. Sin embargo, todos los comentaristas bíblicos dan por supuesto que era Eliézer de Damasco, a quien Abraham, cuando todavía no tenía hijos, menciona con pesar como su presunto heredero (*Génesis* XV — véase 28.*a*). El cronista deseaba claramente hacer hincapié en que Eliézer no era más que el esclavo de Abraham y el instrumento de Dios.

7. Cuando Abraham ordena a Eliézer: "Pon tu mano bajo mi muslo", estas palabras eran un eufemismo equivalente a "toca mi órgano sexual", una forma de juramento muy solemne que servía para recordarle el rito de la circuncisión que obligaba a Abraham y a todos los suyos a servir a Dios. Jacob empleó el mismo procedimiento cuando hizo que José jurara enterrarlo en la caverna de Macpela (*Génesis* XLVII.29 — véase 60.*a*). Los beduinos roalas del desierto de Siria todavía conservan esta costumbre. A. Musil escribió recientemente:

> *Cuando un jefe desea arrancar la verdad a un miembro de la tribu, se lanza hacia adelante, pone su mano derecha en el vientre del hombre debajo del cinturón, de modo que toca su órgano sexual, y exclama: "¡Te ordeno solemnemente por tu cinturón, por esa cosa que toco y por todos los que se acuesten para dormir antes que tú por la noche, que me des una respuesta que satisfaga a Dios!"*

El cinturón que es puesto a un lado para el acto sexual significa la esposa del hombre; el órgano sexual, los hijos; y "todos los que se acuestan para dormir", sus rebaños.



LA TORRE DE BABEL

Reconstrucción de E. Unger

37

ISAAC EN GUERAR

a. Isaac se disponía a ir a Egipto a causa del hambre que había en su tierra, pero como Dios se lo prohibió, aunque renovó las bendiciones que había impartido a Abraham, fue a Guerar como huésped de Abimelec, rey de los filisteos. Allí, guiado por el ejemplo de Abraham, hizo pasar a la bella Rebeca por su hermana. Pero sucedió que un día el Rey miró por una ventana de su palacio y vio a Isaac y Rebeca haciéndose el amor marital. Se lo reprochó a Isaac, diciéndole: "¿Por qué me has engañado? Alguno de mis cortesanos habría podido gozar en secreto a tu esposa, sin pensar que obraba mal". Isaac le contestó: "¡Prefiero que me deshonren a que me asesine un hombre celoso!"

Isaac recibió tierra en Guerar y por cada grano que sembraba cosechaba un centenar. Los filisteos envidiaban de tal modo sus rebaños y riquezas que, poco después de terminar el hambre, Abimelec le pidió que abandonara la ciudad [1].

1. *Génesis* XXVI.1-17.



1. Este es el tercer caso en que se toma el mismo tema del *Cuento de los dos hermanos* egipcio (véase 26 y 30); pero aquí el Rey, como no ha tratado de seducir a la esposa de su huésped, no tiene necesidad de compensarle; e Isaac miente deliberadamente en vez de decir una media verdad como Abraham. Los comentadores midrásicos identifican al Abimelec a quien engañó Isaac con Benmelec, el hijo de Abimelec que hospedó a Abraham y que adoptó su título regio (Mid. Leqah Tobh Gen. 126; Sepher Hayashar 84).

2. Este mito llena el vacío entre la juventud y la ancianidad de Isaac, justifica que se apele al engaño cuando los israelitas se hallan en peligro en el exterior y demuestra la solicitud de Dios por su antepasado. Un midrás agranda la riqueza de Isaac citando un proverbio: "Prefiero el estiércol de sus mulas a todo el oro y la plata de Abimelec". Otro dice que tan pronto como Isaac abandonó Guerar, la prosperidad que había llevado allá desapareció con él: unos bandidos saquearon el tesoro del rey, Abimelec enfermó de lepra, los pozos se secaron y fracasaron las cosechas (Gen. Rab. 707, 709; Mid. Leqah Tobh Gen. 126; Targ. Yer. ad Gen. XXVI.20,28).

38

NACIMIENTO DE ESAÚ Y JACOB

a. Cuando Isaac rogó a Dios que eximiese a Rebeca de la maldición de esterilidad durante veinte años, ella concibió inmediatamente dos mellizos. Pronto comenzaron a pugnar el uno con el otro en el seno materno, con tanta violencia que Rebeca deseaba morir, pero Dios la tranquilizó con estas palabras:

"Dos pueblos llevas en tu seno;
dos pueblos que al salir de tus entrañas se separarán.
Una nación prevalecerá sobre la otra nación
y el mayor servirá al menor."

Llegó el tiempo del parto y salieron del seno de Rebeca dos mellizos. "Salió primero uno rojo, todo él *peludo, como un manto,* y se le llamó Esaú. Después salió su hermano, *agarrando con la mano el talón de Esaú,* y se le llamó Jacob. . . Crecieron los niños y fue Esaú diestro cazador y hombre agreste, mientras que Jacob era hombre apacible y amante de la tienda." [1]

b. Algunos dicen que el color del cabello de Esaú significaba inclinaciones sanguinarias; y que Jacob fue concebido antes que él, pues si se introducen dos perlas en un frasco estrecho, la primera que entra es la que sale la última [2].

c. Siempre que Rebeca pasaba por delante de un templo cananeo durante su embarazo, Esaú se esforzaba por salir; siempre que pasaba por delante de una casa de oración justa, Jacob hacía lo mismo. Pues había dicho a Esaú en el seno materno:

"El mundo de la carne, hermano mío, no es el mundo del espíritu. En uno se come y bebe, se casa y se procrea, en el otro no hay esas cosas. Dividamos los mundos entre nosotros. Toma el que prefieres". Esaú se apresuró a elegir el mundo de la carne [3].

d. Otros dicen que Samael ayudó a Esaú en su lucha prenatal; y Miguel ayudó a Jacob; pero Dios intervino en favor de Jacob y lo salvó de la muerte. Pero Esaú desgarró tan cruelmente el útero de Rebeca que ésta no pudo volver a concebir. De lo contrario Isaac habría podido ser bendecido con tantos hijos como Jacob [4].

e. Jacob nació circunciso, como solamente otros doce santos, a saber: Adán, Set, Enoc, Noé, Sem, Téraj, José, Moisés, Samuel, David, Isaías y Jeremías; aunque algunos agregan a Job, Balaam y Zorobabel. Isaac circuncidó a Esaú a la edad de ocho días, pero años después se sometió a una dolorosa operación que lo hizo padecer como si nunca se hubiera circunciso.

f. Al principio la diferencia entre los mellizos no era mayor que la que hay entre un retoño de mirto y un retoño de espino. Pero después, mientras Jacob estudiaba piadosamente la Ley, Esaú comenzó a frecuentar los templos cananeos y a realizar actos de violencia. Antes de cumplir los veinte años de edad ya había cometido delitos de homicidio, violación, robo y sodomía. En consecuencia, Dios encegueció a Isaac, lo que lo preservó de los reproches silenciosos de los vecinos [6].

1. *Génesis* XXV.20-27.
2. Gen. Rab. 687-691.
3. Gen. Rab. 683-84; Yalqut Gen. 110; Seder Eliahu Zuta 26-27.
4. Yalqut Gen. 110; Bereshit Rabbati 103; Tanhuma Buber Deut. 35-36; Tanhuma Ki Tetze, c.4; Pesiqta Rabbati 48a.
5. Aboth diR. Nathan 12; Mid. Tehillim 84; Tanhuma Buber Gen. 127; Gen. Rab. 698; PRE, c.29.
6. Gen. Rab. 692-93; 713; Tanhuma Buber Gen. 125; Tanhuma Ki Tetze, c.4; Mid. Leqah Tobh Gen. 127; Pesiqta Rabbati 47b; B. Baba Bathra 16b.

1. Como Sara, Rebeca dio a luz una sola vez, tras años de esterilidad. Lo mismo le sucedió a la madre de Samuel, la levita Ana (1 *Samuel* I). Raquel permaneció largo tiempo estéril antes de dar a luz a José, y esperó muchos años más hasta que concibió a Benjamín y murió en el parto. Ninguna de esas mujeres tuvo hijas y en cada caso el hijo fue bendecido peculiarmente por Dios. ¿Recuerda esto acaso una tradición que exigía que una sacerdotisa *naditum* (véase 29.*2*) no tuviera hijos durante cierto período de años —como se exigía a las vírgenes vestales en Roma— y la santidad peculiar de que gozaba cualquier hijo nacido después?

2. Otra lucha prenatal entre mellizos se da en el mito de Fares y Zaraj (*Génesis* XXXVIII.27-30), a quienes Judá engendró con su nuera Tamar, pero cuyas guerras posnatales no han sido registradas. Estos dos casos hebreos tienen su análogo en el mito griego con la lucha entre Preto y Acrisio en el seno de la reina Aglaia ("Brillante"), la que presagió una enconada rivalidad por el trono argivo. Cuando falleció su padre convinieron en reinar alternativamente, pero Preto sedujo a Danae, la hija de Acrisio, por lo que fue desterrado del reino y huyó al otro lado del mar. Allí se casó con la hija del rey lidio y volvió a la Argólida al frente de un gran ejército. Tras una batalla sangrienta pero indecisiva, los mellizos convinieron en dividir el reino y gobernar cada uno la mitad. Acrisio, que pretendía descender de Belo (Baal), el hermano mellizo de Agenor (Canaán), fue no sólo abuelo de Perseo, cuyas hazañas en Palestina han enriquecido el cielo nocturno con cinco constelaciones —Andrómeda, Casiopea, Cefeo, Draco y Perseo— sino también un antepasado de los reyes aqueos Menelao y Ascalo (véase 35.*6*). Los aqueos que fueron a Siria y a los que llama la Biblia hivitas (véase 30.*4*) pueden haber llevado con ellos el mito de una lucha prenatal entre mellizos, el que fue aplicado a la división del patrimonio de Abraham entre Israel (Jacob) y Edom (Esaú); el mismo motivo puede haber sido utilizado también en un mito perdido acerca de Fares y Zaraj para explicar una partición primitiva de Judá. Esaú comienza probablemente como el velludo dios cazador Usöus de Usu (Tiro antigua), mencionado en la *Historia fenicia* de Sanchuniathon como hermano de Samemroumus (véase 16.*5*). Pero su *pelaje* anuncia la ocupación edomita del monte Seír, que significa "velludo", es decir "cubierto con árboles"; y tenía el cabello rojo porque se interpretaba popularmente que *Edom* significaba *adom* o *admoni*, "rojo atezado".

3. Los edomitas, o idumeos —en un tiempo tributarios de Israel, aunque anteriormente sus rivales en Palestina— se apoderaron de parte de la Judea meridional después de la captura de Jerusalén por Nabucodonosor (*Ezequiel* XXXVI.5), incluyendo a Hebrón. Sin embargo, en el siglo II a. de C. Judas macabeo destruyó Hebrón y las aldeas que la rodeaban (1 *Macabeos* V.65) y luego los idumeos fueron derrotados y conver-

tidos por la fuerza al judaísmo por Juan Hircano. Dos generaciones después el edomita Herodes llegó a ser rey de los judíos, asesinó al último príncipe macabeo y fue confirmado en el poder por los romanos. Aunque oficialmente respetaba la ley mosaica y reconstruyó el Templo de Dios en Jerusalén, erigió varios templos a los dioses paganos. El Esaú midrásico es, por tanto, un retrato combinado de Herodes y sus hijos romanizados Arquelao, Herodes Antipas y Herodes Filipo. La apariencia incircuncisa de Esaú se refiere a esos "hijos de Edom" y sus asociados, que se hicieron a sí mismos la operación llamada *epispasm*, para poder participar sin embarazo en los deportes helénicos que requerían la desnudez completa. Pero la visión de Esaú como un malhechor es midrásica y no bíblica.

4. Se consideraba que la Ley que dio Moisés en el monte Sinaí existía antes de la Creación y fue enseñada en estilo fariseo por el hijo de Noé, Sem, *alias* Melquisedec (véase 27.*d*). Los tres nombres agregados a los doce santos nacidos circuncisos elevan su número a quince, probablemente para celebrar los quince escalones sagrados para subir al Templo.

5. La conversión de Edom por Juan Hircano era saducea, es decir que no incluía la creencia en la resurrección de los muertos. Así la elección por Esaú de este mundo en vez del otro lo distingue del fariseo Jacob.

6. La explicación bíblica del nombre de Jacob como "uno que agarra con la mano el talón" o "suplanta" (*Génesis* XXV.26;XXVII.36) es una etimología popular, o quizás un retruécano con el nombre, como las palabras de Jeremías (IX.3): "Todos los hermanos engañan (*Ya'qobh*)". Su significado original era teofórico, y la forma completa, *Ya'qob-el*, significa "Dios protege". Numerosas variantes de este nombre se conocen tanto de fuentes judías (*Ya'qobha*, *'Aqabhya*, *'Aquibha* o *Akiba*, etc.) como de los países vecinos (*Ya'qob-har*, *'Aqab-elaha*, etc.).

39

MUERTE DE ABRAHAM

a. Abraham murió a la edad de ciento setenta y cinco años. Sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron junto a su esposa Sara, en la caverna de Macpela [1].

b. Había elegido ese lugar de entierro porque cuando los tres ángeles lo visitaron en Mambré y él corrió a matar un ternero, éste huyó a refugiarse en la oscuridad de la caverna. Siguiéndole de cerca, Abraham se encontró con Adán y Eva acostados el uno junto al otro como si durmieran; unas candelas ardían sobre ellos y una dulce fragancia llenaba el aire [2].

c. No mucho antes de la muerte de Abraham, Isaac e Ismael celebraron la Fiesta de los Primeros Frutos con él en Hebrón y ofrecieron sacrificios en el altar que él había erigido allí. Rebeca coció tortas con maíz recién cosechado y Jacob las llevó a Abraham, quien, mientras comía, daba gracias a Dios por su felicidad. También bendijo a Jacob, advirtiéndole que no se casara con una cananea y, al mismo tiempo, le legó la casa de las cercanías de Damasco llamada todavía la "Casa de Abraham". Luego se acostó, se acercó a Jacob y le dio siete besos en la frente, después de lo cual utilizó dos de los dedos de Jacob para cerrar sus propios ojos, se los cubrió con una colcha, se estiró y murió tranquilamente. Jacob se durmió en el pecho de Abraham, hasta que, cuando despertó unas horas después, lo encontró frío como el hielo. Anunció la muerte a Isaac, Rebeca e Ismael, todos los cuales se lamentaron en voz alta y poco después enterraron a Abraham en la caverna, donde lo lloraron durante cuarenta días. Dios había acor-

tado en cinco años la vida de Abraham para que pudiera morir sin enterarse de las maldades de Esaú [3].

d. Sin embargo, algunos dicen que Abraham luchó con la muerte no menos vigorosamente que Moisés posteriormente, pues cuando Miguel fue en busca de su alma insistió audazmente en ver antes el mundo entero. En consecuencia, Dios ordenó a Miguel que dejara a Abraham recorrer los cielos en un carro tirado por un querubín, para que satisfaciera así su deseo, pero Abraham seguía negándose a morir.

Entonces Dios llamó al Ángel de la Muerte y le dijo: "Vamos, Muerte cruel, oculta tu ferocidad, vela tu pestilencia y, revestida de juventud y gloria, desciende y tráeme a mi amigo Abraham".

Abraham recibió al ángel hospitalariamente, pero, sospechando que aquel joven bello podía ser la Muerte, le pidió que mostrara su verdadero aspecto. La Muerte lo hizo. Abraham se desmayó horrorizado y murmuró cuando recobró el sentido: "¡Te pido en nombre de Dios que vuelvas a ponerte tu disfraz!" La Muerte obedeció y dijo engañosamente: "Ven, amigo, toma mi mano y deja que la lozanía y la fuerza vuelvan a ti". Asió los dedos que le tendió Abraham y por medio de ellos le sacó el alma, que Miguel envolvió en un pañuelo divinamente tejido y llevó al cielo [4].

1. *Génesis* XXV.7-10.
2. PRE, c.36.
3. *Jubileos* XXII.1-XXIII.7; Pesiqta Rabbati 47b; Tanhuma Buber Gen. 126.
4. *Testamento de Abraham*, 1-38.

*

1. El mito de la lucha de Abraham con la Muerte se relata también con respecto a Moisés y, en una forma diferente, el rey de Corinto, Sísifo. Sísifo engaña dos veces a la Muerte, a la que Zeus ha enviado airado para que se apodere de su alma. Primeramente pide que le muestren cómo funcionan los grilletes infernales y se apresura a cerrarlos en las muñecas de la Muerte. Luego ordena a su esposa que no lo entierre, y cuando lo conducen a través del Estigia, convence a Perséfone, reina del Infierno, de que su presencia allí es irregular y debe volver a la tierra durante tres días para organizar un funeral decente, después de lo cual se ausenta hasta que Hermes (el equivalente de Miguel) se lo lleva por la fuerza. Sísifo era

un representante de Teshub, el dios de la Tormenta hitita, y el mito puede ser también hitita, aunque alterado para ajustarse a la ética del *Génesis*, donde Dios no está enojado con Abraham; Abraham se opone, pero no engaña a la Muerte; y su alma es conducida al Paraíso, y no a los lugares de castigo del Tártaro.

2. El hecho de que Jacob comparta el lecho de muerte de Abraham pone de relieve su piedad fundamental —que sus actos desmienten con frecuencia— y explica la expresión aramea "descansar en el seno de Abraham" utilizada, entre otros, por Jesús en la parábola del hombre rico y Lázaro (*Lucas* XVI.22).

3. Josefo dice que la "Casa de Abraham" era señalada todavía en las cercanías de Damasco.

TRUEQUE DEL DERECHO DE PRIMOGENITURA

a. Hizo un día Jacob un guiso, y llegando Esaú del campo, muy fatigado, dijo a Jacob: "Por favor, dame a comer de ese guiso rojo, que estoy desfallecido". Por esto se le dio a Esaú el nombre de Edom. Contestóle Jacob: "Véndeme ahora mismo tu primogenitura". Respondió Esaú: "Estoy que me muero; ¿qué me importa la primogenitura?" "Júramelo ahora mismo", le dijo Jacob; y juró Esaú, vendiendo a Jacob su primogenitura. Dióle entonces Jacob pan y el guiso de lentejas; y una vez que comió y bebió, se levantó Esaú y se fue, sin dársele nada de la primogenitura [1].

b. Algunos excusan la aparente falta, no sólo de amor fraterno, sino también de humanitarismo común de Jacob. Dicen que él sabía que Esaú acababa de tender una emboscada al rey Nimrod —quien todavía vivía a la edad de doscientos quince años— y que lo había asesinado, pues cada uno de ellos estaba celoso por la fama del otro como cazador. Fue la larga persecución de Esaú por los vengativos compañeros de Nimrod la que lo puso en aquel aprieto. Jacob, ciertamente, compró el derecho de primogenitura de Esaú con la aprobación de Dios, porque hasta que la Tienda de la Asamblea se levantó en el desierto siglos después, sólo el primogénito de cada familia podía ofrecer sacrificios, y Jacob se preguntó: "Este malhechor, colocado ante el altar de Dios, ¿será bendecido por Él?" Además, Esaú accedió fácilmente a vender el derecho de primogenitura por temor a que lo mataran en el altar por haberse burlado de la resurrección de los muertos.

Otros dicen que Esaú exigió también a Jacob una gran cantidad en oro, porque su derecho de primogenitura le otorgaba una parte doble en la herencia de Canaán; y que después habría repudiado la venta si Jacob no le hubiera hecho jurar por temor a su padre Isaac, a quien quería tiernamente, y si Miguel y Gabriel no hubiesen sido testigos de su firma del convenio [2].

c. Esaú mostraba a Isaac un amor ejemplar; todos los días le llevaba carne de venado y nunca entraba en su tienda sino con vestidos de fiesta. Por eso fue recompensado cuando Josué entró en Canaán y Dios prohibió a los hijos de Israel que atacaran a sus primos edomitas, diciéndoles: "Debo reconocer cómo honró a su padre". En verdad, Esaú disfrutó de una gran prosperidad durante toda su vida [3].

1. *Génesis* XXV.29-34.
2. Gen. Rab. 694-97,699; Sepher Hayashar 90-91; B. Baba Bathra 16b; Tanhuma Buber 125-27; Pesiqta Rabbati 47b-48a; Mid. Leqah Tobh Gen. 123-24; Mid. Sekhel Tobh e Imre Noam *ad Gen.* XXV.26; Mid. Hagadol Gen. 400-401; Mid. Agada Gen. 64-65; Bereshit Rabbati 105.
3. Gen. Rab. 728; Pesiqta Rabbati 124a; Mid. Leqah Tobh Gen. 133; Cf. Ginzberg LJ, V.278.

*

1. El deseo de Esaú de las lentejas rojas destaca la rojez de su cabello (véase 38.*2*). Que él era Edom, "el rojo", o por lo menos el padre de Edom, se afirma repetidamente en el *Génesis.* Era también Seír, "el velludo" (véase 38.*2*) y, en libros posteriores (*Números* XXIV.18; 2 *Crónicas* XXV.11 leídas en conjunción con 2 *Reyes* XIV.7) "Seír" y "Edom" eran palabras intercambiables (véase 38.*2*). Pero los hijos de Seír son identificados en otras partes con los jorreos o joritas: "Éstos son los hijos de Seír, el jorreo, que habitaba la región..." (*Génesis* XXXVI.20) y "Éstos son los jefes de los jorreos, hijos de Seír, en la tierra de Edom" (*Génesis* XXXVI.21). El cronista de *Deuteronomio* II.12 explica que los jorreos vivieron en un tiempo en Seír, pero los hijos de Esaú los expulsaron y ocuparon su territorio.

2. Los joritas o jorreos, cuyo idioma no era sumerio, ni semita, ni indoeuropeo, aparecieron en la frontera septentrional de Akkad hacia el final del tercer milenio a. de C. Se hallaban establecidos en la Siria septentrional y la Anatolia oriental; y aunque no se ha encontrado todavía prueba alguna arqueológica de su establecimiento en Idumea, no hay por

qué poner en duda el testimonio del *Génesis*, a menos que "joritas" signifique "jori" o trogloditas (compárese *Job* XXX.6), que figuran como hijos de Queturá (véase 35.*b*). Los seiritas, agricultores no semitas de la Edad de Bronce, habitaban en esas partes desde alrededor de 2000 a. de C. y su nombre aparece en un obelisco erigido setecientos años después por Ramsés II de Egipto. Sin embargo, tribus de idioma semita ocupaban ya esa zona y se menciona a "Edom" por primera vez en la lista de un papiro hecha por Seti II a alrededor de 1215 a. de C. Los edomitas, que asimilaron en parte a los seiritas y joritas, prosperaron hasta su conquista por el rey David alrededor de 994 a. de C.

3. La venta del derecho de primogenitura por Esaú justifica míticamente la posterior conquista de los edomitas por sus parientes más jóvenes los israelitas (*Números* XX.14), quienes hablaban el mismo idioma pero no se habían atrevido a atacarlos anteriormente. David tomó la precaución de establecer una guarnición en Edom (2 *Samuel* VIII.14;1 *Reyes* XI.15-16), que reconoció la soberanía israelita hasta el reinado del rey judeo Jehoram (alrededor de 850 a. de C.). Los edomitas se sublevaron entonces con buen éxito (2 *Reyes* VIII.20ss y 2 *Crónicas* XXI.8ss) y, aparte de una breve reconquista por Amasías (2 *Reyes* XIV.7) dos siglos después, mantuvieron su independencia durante los setecientos años siguientes.

4. Cuando finalmente el edomita Herodes, mediante el asesinato de Aristóbulo, el heredero asmoneo, y el casamiento forzado con la princesa asmonea Mariamne, llegó a ser rey de los judíos y Augusto confirmó su título, el mito de la primogenitura de Esaú exigió una ampliación con acusaciones de homicidio y violación. La exigencia por Esaú de oro además de lentejas puede haber sido agregada como un recuerdo de los abrumadores tributos que Herodes impuso a sus súbditos. Se sostenía que la única virtud de Esaú, la piedad filial, fue recompensada con la prosperidad en este mundo, aunque todos los edomitas sufrirían inevitablemente tormentos en el otro (véase 11.*g*). Cuando los asmoneos los convirtieron por la fuerza al judaísmo, a los edomitas se les dio la Ley Mosaica, pero no los Profetas, y de aquí que Esaú se burle de la resurrección de los muertos (véase 38.5). Pero inclusive bajo la nueva tiranía de Esaú, Israel conservó al menos el derecho sacerdotal del primogénito de ordenar el culto en el Templo de Jerusalén y de interpretar la Ley en el tribunal supremo fariseo.

5. La identificación midrásica de Roma con Edom no debe ser interpretada como un mito —y no, en realidad, como una pretensión de que Eneas o Rómulo descendían de Edom—, sino meramente como una medida de seguridad para disimular la queja política. Los quietistas fariseos consideraban detestable la tiranía de Herodes bajo el patrocinio romano, aunque predeterminada por un acontecimiento histórico que, si Israel

deseaba conseguir la providencia de Dios, debía aceptar como Su voluntad. Los herodianos posteriores, que siguieron siendo títeres de Roma hasta la rebelión del año 68 d. de C., eran cortejados por el sacerdocio saduceo y adulados por fariseos renegados como Pablo de Tarso (*Hechos* XXV.13-XXVI.32), y Josefo, quien informa con orgullo acerca de su larga correspondencia íntima con Agripa II y su amistad con los emperadores Vespasiano, Tito y Domiciano.

6. Sin embargo, una deducción importante del relato del *Génesis* es que dominó a Esaú una voracidad momentánea: en realidad no habría muerto si le hubieran negado las lentejas. En consecuencia, Jacob decidió que un cazador nómada que vivía precariamente era indigno de heredar la Tierra Prometida. Es cierto que los pueblos que llevan una vida agrícola sedentaria y no se agotan con salvajes irrupciones en el desierto tienen más tiempo para la meditación y los deberes religiosos. Pero los comentaristas midrásicos no dan en el busilis, quizá porque, en una pendencia anterior entre dos hermanos igualmente situados: Abel, un nómada, es el héroe, y Caín, el agricultor fijo, el malvado (véase 16.*1*); y porque Edom practicaba la agricultura, en tanto que Israel todavía vagaba por el desierto.

41

LA BENDICIÓN ROBADA

a. Isaac envejeció y quedó ciego. Como tenía ya ciento veintitrés años de edad, sintió que la muerte se le acercaba y llamó a Esaú a su tienda. "Hijo mío —le dijo—, toma tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo a cazar, y me haces un guiso como sabes que a mí me gusta, y me lo traes para que lo coma, y después te bendiga antes de morir."

Rebeca, que había oído las palabras de Isaac, llamó a Jacob tan pronto como Esaú se perdió de vista, y le dijo: "He oído a tu padre hablar a Esaú, tu hermano, y decirle: Traéme caza y prepáramela, para que la coma y te bendiga delante de Yahvéh antes de mi muerte. Ahora, pues, hijo mío, obedéceme y haz lo que yo te mando. Anda, vete al rebaño y tráeme dos cabritos gordos, para que yo haga con ellos a tu padre un guiso como a él le gusta, y se lo lleves a tu padre, y lo coma y te bendiga antes de su muerte". Contestó Jacob a Rebeca, su madre: "Mira que Esaú, mi hermano, es hombre velludo y yo soy lampiño, y si me toca mi padre apareceré ante él como un mentiroso, y traeré sobre mí una maldición en vez de la bendición". Su madre le tranquilizó: "Sobre mí tu maldición, hijo mío; pero tú obedéceme. Anda y tráemelos".

Jacob obedeció. Rebeca preparó el guiso, vistió a Jacob con las mejores ropas de Esaú y le cubrió las manos y el cuello con las pieles de los cabritos. Puso el guiso y el pan que había hecho en manos de Jacob, y éste se los llevó a su padre y le dijo: "Padre mío". "Heme aquí, hijo mío", contestó Isaac. "¿Quién eres, hijo mío?" Y le contestó Jacob: "Yo soy Esaú, tu hijo primogénito. He hecho como me dijiste. Levántate, pues, te ruego; siéntate y come

de mi caza, para que me bendigas". Isaac le preguntó: "¿Cómo tan pronto hallaste, hijo mío?" Y Jacob le respondió: "Porque hizo Yahvéh, tu Dios, que se me pusiera delante". Dijo Isaac a Jacob: "Anda, acércate para que yo te palpe, a ver si eres o no mi hijo Esaú". Jacob se acercó a su padre, que le palpó y dijo: "La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú". Y no le conoció, porque estaban sus manos velludas como las de Esaú, y se dispuso a bendecirle. Todavía le preguntó: "¿De verdad eres tú mi hijo Esaú?" Y él contestó: "Yo soy". Entonces dijo Isaac: "Acércame la caza para que yo coma de ella, hijo mío, y te bendiga". Jacob se la acercó e Isaac comió, y le dio también vino y bebió. Luego dijo Isaac: "Acércate y bésame, hijo mío", y Jacob se acercó y le besó; y en cuanto olió la fragancia de sus vestidos le bendijo, diciendo:

"*¡Oh, es el olor de mi hijo*
como el olor de un campo
al que ha bendecido Yahvéh!
Déte Dios el rocío del cielo y la grosura de la tierra
y abundancia de trigo y mosto.
Sírvante pueblos
Y prostérnense ante ti naciones;
sé señor de tus hermanos
y póstrense ante ti los hijos de tu madre.
Maldito quien te maldiga
y bendito quien te bendiga.

Tan pronto como Isaac terminó su profecía Esaú volvió de su cacería afortunada con el guiso que había hecho y que llevó a su padre y le dijo: "Levántese mi padre y coma de la caza de su hijo para que me bendiga". Isaac le preguntó: "¿Quién eres tú?" Esaú contestó: "Soy tu hijo primogénito, Esaú". Isaac se quedó pasmado y volvió a preguntar: "¿Quién es entonces el que me ha traído la caza y he comido de todo ello antes que tú vinieras, y le he bendecido, y bendito está?" Al oír Esaú las palabras de su padre rompió a gritar y a llorar amargamente y le dijo: "Bendíceme también a mí, padre mío". Isaac le contestó:

"Tu hermano ha venido con engaño y se ha llevado la bendición". Esaú dijo: "¿No es su nombre Jacob? Dos veces me ha suplantado: me quitó la primogenitura y ahora me ha quitado mi bendición. ¿No tienes ya bendición para mí?" Isaac respondió: "Le he hecho señor tuyo, y todos sus hermanos se los he dado por siervos; le he atribuido el trigo y el mosto. A ti, pues, ¿qué voy a hacerte, hijo mío?" Esaú insistió: "Bendíceme también a mí, padre mío". Y entonces Isaac volvió a profetizar:

Fuera de la grosura de la tierra será tu morada
y fuera del rocío que baja de los cielos.
Vivirás de tu espada y servirás a tu hermano;
mas cuanto te revuelvas
romperás su yugo de sobre tu cuello.

Concibió Esaú contra su hermano Jacob un odio profundo por lo de la bendición que le había dado su padre, y se dijo en su corazón: "Cerca están los días de duelo por mi padre; después mataré a Jacob, mi hermano" [1].

b. Algunos dicen que Dios envió un ángel para que retuviera a Esaú en el desierto mientras Rebeca preparaba el guiso e Isaac comía hasta hartarse. Cada vez que Esaú mataba un venado, dejaba su cuerpo en tierra e iba a cazar otro, el ángel resucitaba al animal y lo dejaba escapar. Y cada vez que Esaú mataba un ave, le cortaba las alas y continuaba la cacería, el ángel hacía que huyese volando; así, al final, Esaú sólo pudo llevar a Isaac carne de perro [2].

c. Otros dicen que, aunque Jacob obedeció a su madre a causa del quinto mandamiento, aborrecía el engaño al que se le obligaba; las lágrimas fluían de sus ojos y en su corazón rogaba a Dios que le evitase esa vergüenza; y dos ángeles le apoyaban. Pero, como Rebeca era profetisa, sabía que Jacob tenía que pasar por esa prueba y dijo: "¡Ten valor, hijo mío! Cuando Adán pecó, ¿no fue maldecida la Tierra, su madre? Si es necesario le diré a tu padre que yo he actuado porque conozco las maldades de Esaú". Pero Jacob no le mintió a Isaac, pues sólo dijo: "Soy tu

Gentileschi

LOT Y SUS HIJAS



primogénito", lo que era verdad, pues había comprado la primogenitura de Esaú.

Otros dicen que los vestidos de Esaú que le puso Rebeca eran los que Dios había hecho para Adán y Eva y ahora le correspondían legítimamente a Jacob, e Isaac reconoció su fragancia paradisíaca. Sin embargo, cuando descubrió el engaño de que había sido objeto, se enojó y habría maldecido a Jacob, pero Dios le advirtió: "¿No dijiste 'Maldito quien te maldiga y bendito quien te bendiga'?" En consecuencia, Isaac le dijo a Esaú: "Mientras Jacob sea digno de que le sirvan, debes servirle. Pero cuando deje de obedecer la Ley de Dios, rebélate y hazle tu sirviente"[3].

1. *Génesis* XXVII.1-41.
2. Tanhuma Buber Gen. 131; Tanhuma Toldot c.11; Gen. Rab. 754; Mid. Leqah Tobh Gen. 135; Targum Yer. *ad Gen.* XXVII.31.
3. Gen. Rab. 727,730,740-41,756,762-63,765; Mid. Hagadol Gen. 424,435,440; Mid. Leqah Tobh Gen. 132-34,137-38; Tanhuma Buber Gen. 131-33; Mid. Sekhel Tobh 117; *Jubileos* XXVI.13.

*

1. Los mellizos rivales, su madre y su padre moribundo compartían una firme creencia en la eficacia de su última bendición, la que establecía, más bien que se limitaba a predecir, el futuro de Israel; ni una vez pronunciadas las palabras podía retractarse. Si Esaú hubiese llevado el guiso de venado a tiempo, sus descendientes habrían gozado de la bendición de Isaac y heredado Canaán. El significado de esa bendición era el de un derecho de propiedad. Una vez que había concedido a Jacob la "grosura de la tierra" —a saber la fértil Palestina occidental, regada por el rocío del Cielo—, lo único que podía legar a Esaú del reino de Abraham era Idumea, la magra producción de cuyo suelo sus hijos semi-nómadas tendrían que completar por medio de la espada, haciendo incursiones depredatorias y obteniendo por la fuerza el dinero de protección de las caravanas y las aldeas fronterizas de los pueblos vecinos (véase 35.2). "Sé señor de tus hermanos" prevé el período del vasallaje edomita entre los reinos del rey David y el rey Joram (2 *Reyes* VIII.20-22). La segunda mitad de la bendición de Esaú, que difiere en estilo y ritmo de la primera, ha sido agregada para justificar la posterior rebelión de Edom.

2. Aunque los comentaristas midrásicos admitían la eficacia de la bendición de Isaac, sabían también que el profeta Oseas (XII.3-13) había amenazado a "Jacob" con el castigo de sus maldades, recordando cómo

asió a Esaú por el talón al nacer, y se hizo príncipe por la fuerza, y luego utilizó pesos falsos y huyó a Siria para eludir la venganza de Esaú. Una frase condenando el robo de la bendición por Jacob fue suprimida evidentemente por algún redactor anterior y llenó ese vacío (versículos 4 y 5) con el elogio de su lucha en Betel. El segundo Isaías (*Isaías* XLIII. 27-28) declara posteriormente que el pecado de Jacob fue castigado finalmente con el destierro en Babilonia: "Pecó tu primer padre... Por eso di a Jacob el anatema y a Israel el oprobio".

3. Este mito —el primer capítulo del cual tiene un análogo griego de origen cananeo (véase 38.*2*)— quedó fijo en la tradición hebrea en una época en que ser "un hombre de muchas tretas", como el cruel y pérfido Odiseo, seguía siendo una característica noble. Ciertamente, al maestro del robo Autólico, abuelo de Odiseo, se lo puede identificar con Jacob en el contexto de Labán (véase 46.*a.b.* y *1*). Sin embargo, la mentira y el robo les estaban estrictamente prohibidos por la Ley a los judíos temerosos de Dios de la época rabínica (*Levítico* XIX.11 dice: "No hurtaréis ni os haréis engaño y mentira unos a otros"), los que, en consecuencia, se enfrentaban con un dilema cruel. Sostenían que el destino del universo dependía de la rectitud de su antepasado Jacob, como el heredero legítimo de la Tierra Prometida por Dios. ¿Debían suprimir el mito de Esaú y Jacob y con ello perder el derecho a la bendición de Isaac? ¿O debían convenir en que la negación de alimento a un hombre hambriento, la conspiración para robar a un hermano y el engaño a un padre ciego se justifican cuando un hombre pone en juego cosas lo suficientemente importantes? Como no podían aceptar ninguna de las dos cosas, rehicieron la fábula: explicaron que Jacob se vio obligado a hacer lo que hizo por obediencia a su madre, aborrecía el papel que lo obligaban a desempeñar y se esforzó por evitar las mentiras directas. Como Esaú se casó con esposas hititas cuya idolatría afligía a Rebeca (véase 42.*a*), lo igualaron con el reino malvado de Roma, a cuyos funcionarios y agentes era permitido engañar, e hicieron de Jacob el ejemplo de cómo se puede sobrevivir en un mundo hostil. Aunque no querían excusar su engaño basándose en que vivió antes que fuera promulgada la Ley Mosaica —pues para ellos la Ley precedió a la Creación—, por lo menos podían presentarlo como inducido al pecado por Rebeca, una mujer que, con un sentido profético del futuro de Israel, había hecho recaer la maldición sobre su propia cabeza.

4. El autor judío de fines del siglo I de la *Epístola a los hebreos* (XII.16-17) alega característicamente que Esaú, un fornicador profano que trocó su derecho de primogenitura por un "bocado de comida", fue rechazado cuando después trató de heredar la bendición del primogénito porque no podía repudiar esa venta.

42

CASAMIENTOS DE ESAÚ

a. A la edad de cuarenta años Esaú llevó a Hebrón dos esposas hititas: Judit, hija de Beeri —aunque algunos la llaman Olibama, la hivita— y Basemat, o Adà, hija de Elón. Su idolatría molestaba a Isaac y Rebeca, para complacer a los cuales se casó con una tercera esposa temerosa de Dios: Basemat, o Majalat, hija de su tío Ismael [1].

b. Algunos dicen que el amor de Esaú por Isaac y Rebeca se convirtió en odio cuando perdonaron el robo de Jacob. Pensó: "Me casaré con una hija de Ismael y haré que él insista en que se anule la venta forzosa de mi derecho de primogenitura. Si Isaac se niega a hacerlo, Ismael lo matará. Como vengador de la sangre de mi padre, yo mataré luego a Ismael, y así heredaré la riqueza de ambos". Pero a Ismael no le dijo más que esto: "Abraham legó todo lo que poseía a tu hermano menor Isaac, y te envió a que murieras en el desierto. Ahora Isaac se propone tratarme del mismo modo. Véngate de tu hermano usurpador y yo haré lo mismo con el mío". Ismael preguntó: "¿Por qué he de matar a tu padre Isaac si es a ti a quien ha perjudicado?" Esaú replicó: "Caín mató a su hermano Abel, pero hasta ahora ningún hijo ha cometido parricidio". Pero Dios advinó los malos pensamientos de Esaú y dijo: "¡Haré público lo que proyectabas en secreto!" [2]

c. Ismael murió poco después del desposorio de Basemat; y Nebayot, su hijo mayor, se la dio en consecuencia a Esaú. Entretanto, Ismael había cambiado el nombre de Basemat por el de

"Majalat", para distinguirla de la esposa hitita de Esaú que tenía el mismo nombre, y con la esperanza de que este casamiento hiciera que Dios *perdonara* la maldad de Esaú. Esta era, en verdad, la oportunidad de Esaú para conseguir por fin el favor de Dios, pero como no despidió a sus otras esposas, éstas no tardaron en corromper a Majalat. Todos sus hijos se casaron con horritas y seiritas idólatras [3].

d. Las tribus edomitas eran Temán, Omar, Sefo, Gatam y Quenez, nietos de Ada con Elifaz; Najat, Zaraj, Samma y Meza, nietos de Basemat con Rauel; Amalec, hijo de Tamna y Elifaz; Jeus, Jelón y Coré, hijos de Olibama y Esaú [4].

1. *Génesis* XXVI.34; XXVIII.8-9; XXXVI.2.
2. Gen. Rab. 764-65; Agadat Bereshit 6,95-96; Mid. Tehillim 112; Hadar sobre *Gen.* XXVII.42; Mid. Hagadol Gen. 440.
3. Mid. Hagadol Gen. 440; Seder Olam 2; B. Megillah 17a; Nur al-Sulm 87; Gen. Rab. 768-69; Sepher Hayashar 99-100.
4. *Génesis* XXXVI.1-14.

*

1. Los cronistas del *Génesis* llamaron a las tres antepasadas de Edom de oídas. Una de ellas fue ciertamente Basemat, pero las otras dos eran recordadas como Judit y Majalat, o Ada y Olibama. *Basemat* puede significar "perfumada". *Olibama* significa "mi tienda es exaltada"; *Ada*, "asamblea". "Olibama la *hivita*" es probablemente un error por *horrita.*

2. Génesis XXXVI.10-14 cita a los hijos de Esaú matrilinealmente, como *Génesis* XXXV.23-26 cita a los hijos de Jacob. Los hijos de Jacob tenían cuatro antepasadas: Lía, Raquel, Bala y Zelfa (véase 45.*a-c*). Tal vez porque los hijos de Esaú sólo tenían tres, el cronista añadió otra: Tamna, hermana de Lotán (Lot) para igualarlos. Las confederaciones anteriores parecen haber correspondido a los doce signos del Zodíaco (véase 43.*d*).

3. El árbol genealógico de Edom se equipara mucho con el de Israel como lo demuestran las siguientes tablas:

Los Hijos de Israel

Lía	*Raquel*	*Bala*	*Zelfa*
Rubén	(José)	Dan	Gad
Simeón	Efraím	Neftalí	Aser
Leví	Manasés		
Judá	Benjamín		
Isacar			
Zabulón			

Los Hijos de Edom

Ada	*Basemat*	*Tamna*	*Olibama*
(Elifaz)	(Rauel)	(Elifaz)	Jeus
Temán	Najat	Amalec	Jelón
Omar	Zaraj		Coré
Sefo	Samma		
Gatam	Meza		
Quenez			

4. Seis de estos nombres tribales edomitas, a saber Quenez, Najat, Zaraj, Samma, Jeus y Coré, se dan también como nombres propios en las tribus israelitas de Judá, Benjamín y Leví, lo que prueba las íntimas relaciones entre Edom y Judea. Además, *Judit*, "Alabanza de Dios", es la forma femenina de *Judá*, y "Olibama", en su forma asociada "Olibá", es el nombre simbólico dado a Judá por Ezequiel (XXIII) cuando censura las prácticas idólatras de Jerusalén. La tribu de Judá se extendió pronto con la anexión de los quenecitas edomitas (*Números* XXXII.12 y *Jueces* I.13) y los quenitas (*Jueces* I.16), que incluían a los calebitas y vivían en el territorio de Amalec (1 *Samuel* XV.6).

5. Los "hijos de Elifaz", según *Génesis* XXXVI.10-12, eran nietos de Esaú y su esposa Ada, pero luego se los llama "hijos de Ada" (versículo 16). A los nietos de Basemat se los llama también hijos suyos en los versículos 13 y 17, y en el versículo 19 "hijos de Esaú". Igualmente, en *Génesis* XLVIII.5-6, los nietos de Jacob, Efraím y Manasés, se convierten en sus "hijos", eliminando así a la tribu de su padre José; pero Efraím parece haber conquistado su posición absorbiendo a la tribu matriarcal de

Dina (véase 49.*3*). La tribu sacerdotal de Leví, a la que no se concedió territorio tribal, correspondía con la ambigua, y por tanto santa, decimotercera tribu. Estas trece tribus eran simbolizadas por las varas de almendro que se guardaban en el Santuario por orden de Moisés, y de las que sólo la de Aarón echó brotes, con lo que designó a la casa de Leví como la elegida por Dios para el sacerdocio (*Números* XVII.16-24). Las flores de almendro simbolizaban la sabiduría sagrada, y el candelabro de siete brazos, o *Menorah*, tenía grabadas hojas de almendro (*Éxodo* XXV.31).

6. El *Génesis* destaca la continua lucha de estos hebreos patriarcales contra sus vecinos matrilineales (véase 36.*1*). Como Esaú hizo una transacción entre los dos sistemas, los comentaristas midrásicos se sintieron en libertad para atribuir la peor interpretación posible acerca de su casamiento al clan patriarcal de Ismael.

43

JACOB EN BETEL

a. Rebeca llamó a Jacob y le dijo: "Mira, tu hermano Esaú quiere matarte. Anda, pues, obedéceme, hijo mío, y huye a Jarán, a lo de Labán, mi hermano, y estate algún tiempo con él, hasta que la cólera de tu hermano se aparte de ti, se aplaque su ira y se haya olvidado de lo que le has hecho; yo mandaré allí a buscarte. ¿Habría de verme privada de vosotros dos en un solo día?" Y a Isaac le dijo: "Me pesa la vida a causa de las hijas de Jet; si Jacob toma mujer de entre las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero vivir?" Entonces Isaac llamó a Jacob y le mandó: "No tomes mujer de entre las hijas de Canaán. Anda y vete a Padán Aram, a casa de Batuel, el padre de tu madre, y toma allí mujer de entre las hijas de Labán, hermano de tu madre". Y volvió a profetizar:

"El Dios omnipotente te bendecirá, te hará crecer y multiplicará, y te hará muchedumbre de pueblos, y te dará la bendición de Abraham a ti y a tu descendencia contigo, para que poseas la tierra en que como extranjero habitas, que dio Dios a Abraham." [1]

b. Jacob y Esaú tenían sesenta y tres años en ese momento. Algunos dicen que Rebeca, cuando se quejó de las esposas de Esaú, no las mencionó por sus nombres, sino que se sonó la nariz airadamente y arrojó los mocos de sus dedos al suelo. También que cuando Jacob huyó, Esaú envió a su hijo Elifaz con la orden de matarlo y despojarlo. Elifaz, famoso arquero, condujo a diez de sus tíos maternos en persecución de Jacob y lo alcanzó en Siquem. Jacob suplicó: "Toma todo lo que tengo, pero perdóname la vida, y Dios considerará tu saqueo como una acción justa". En

conformidad, Elifaz le quitó todo lo que tenía, dejándolo desnudo, y llevó el botín a casa, pero esa muestra de clemencia enfureció a Esaú [2].

c. Temiendo que Esaú mismo lo persiguiera, Jacob salió de Berseba para dirigirse a Jorán. Llegó a un lugar donde se dispuso a pasar la noche, pues el sol se ponía ya, y, como estaba desnudo, no quiso entrar en la ciudad. Tomó una de las piedras que en el lugar había, la puso de cabecera y se acostó. Tuvo un sueño en el que veía una escala que, apoyándose en la tierra, tocaba con la cabeza en los cielos, y que por ella subían y bajaban los ángeles de Dios. Junto a él estaba Yahvéh, que le dijo: "Yo soy Yahvéh, el Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra sobre la cual estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será ésta como el polvo de la tierra, y te ensancharás a occidente y a oriente, a norte y mediodía, y en ti y en tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra. Yo estoy contigo y te bendeciré adondequiera que vayas, y volveré a traerte a esta tierra, y no te abandonaré hasta cumplir lo que te digo".

Despertó Jacob de su sueño y se dijo: "Ciertamente está Yahvéh en este lugar y yo no lo sabía". Y atemorizado añadió: "¡Qué terrible es este lugar! No es sino la casa de Dios y la puerta de los cielos". Levantóse Jacob bien de mañana, y tomando la piedra que había tenido de cabecera, la alzó, como memoria, y vertió óleo sobre ella. Llamó a este lugar Betel, aunque la ciudad se llamaba anteriormente Luz. E hizo voto diciendo: "Si Yahvéh está conmigo, y me protege en mi viaje, y me da pan que comer y vestidos que vestir, y retorno en paz a la casa de mi padre, Yahvéh será mi Dios; esta piedra que he alzado como memoria será para mí casa de Dios". Que es lo que significa Betel [3].

d. Algunos dicen que Luz se hallaba al pie del monte Moriá, en la cumbre del cual se concedió a Jacob su visión. También que su almohada fueron las doce piedras separadas de un altar erigido por Adán y reconstruido por Abraham; pero que, cuando Jacob eligió una de ellas, todas gritaron en una rivalidad conjunta: "¡Pon tu cabeza justa sobre mí!" y se unieron milagrosamente. Dios dijo: "Esta es una señal de que los doce hijos piadosos que te di

formarán una sola nación. ¿No son doce los signos de Zodíaco, doce las horas del día, doce las horas de la noche y doce los meses del año? Así, seguramente, serán doce las tribus de Israel"[4].

e. Otros dicen que cuando Dios creó por primera vez ángeles, éstos exclamaron: "¡Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, de eternidad en eternidad!"; y que, cuando fue creado Adán, preguntaron: "Señor, ¿éste es el hombre por el que debemos alabarte?" Dios respondió: "No, éste es un ladrón; comerá el fruto prohibido". Cuando nació Noé volvieron a preguntar "¿Es éste?" y Dios contestó: "No, éste es un borracho". Cuando nació Abraham preguntaron una vez más: "¿Es éste?", pero Dios respondió: "No, éste es un converso no circunciso en la infancia". Cuando nació Isaac preguntaron: "¿Es éste?" Dios respondió: "No, éste ama a un hijo mayor que Me odia". Pero cuando nació Jacob e hicieron otra vez la pregunta, Dios exclamó: "¡Éste es ciertamente! Su nombre será cambiado de Jacob en Israel y todos sus hijos le alabarán".

Jacob fue elegido como modelo para el ángel con rostro de hombre del carro de Dios que Ezequiel contempló en una visión, y su rostro benigno y lampiño está impreso también en la Luna[5].

f. Otros dicen que los ángeles del sueño de Jacob eran los guardianes principescos de cuatro naciones opresoras. El príncipe de Babilonia subía setenta peldaños y descendía; el de la Media subía cincuenta y dos y descendía; el de Grecia subía ciento ochenta y descendía; pero el príncipe de Edom subía y subía, hasta que se perdió de la vista de Jacob. Éste preguntó angustiado: "¿Ése no descenderá?" Dios le consoló diciendo: "¡No temas, mi servidor Jacob! Aunque llegue al último escalón y se siente a mi lado, yo lo arrojaré abajo otra vez. Ven, Jacob, sube por la escala. Pues a ti por lo menos no se te exigirá que desciendas". Pero Jacob era tímido y así condenó a Israel a someterse a los cuatro reinos de este mundo[6].

g. Cuando Jacob untó su piedra con óleo caído del cielo, Dios la pisoteó, hundiéndola tan profundamente en la tierra que ahora se la llama la Primera Piedra, o sea el ombligo del mundo sobre el que se alza el Templo de Salomón[7].

1. *Génesis* XXVII.42;XXVIII.5.

2. *Jubileos* XXV.1ss; Gen. Rab. 767; Mid. Sekhel Tobh 119; Mid. Hagadol Gen. 437; Sepher Hayashar 96-98.

3. *Génesis* XXVIII.10-22.

4. Gen. Rab. 780-82; Bereshit Rabbati 118; PRE, c.35; Sepher Hayashar 98; Mid. Tehillim 399; B. Hullin 91b; Seder Eliahu Rabba 29; Tanhuma Buber Gen. 181.

5. Tanhuma Buber Lev. 72-73; cf. Ginzberg, LJ, V.275,291.

6. Lev. Rab. 29.2; PRE, c.35; Pesiqta diR. Kahana 150b-151a; Mid. Tehillim 347.

7. PRE, c.35; Mid. Tehillim 400.

*

1. Betel, que había sido un santuario cananeo mucho antes de la época patriarcal hebrea, se halla a diez millas al norte de Jerusalén y a alrededor de una milla al este de Luz. Conserva su nombre la aldea árabe de Betin. Los testimonios arqueológicos muestran una colonización casi continua de esa zona desde el siglo XXI hasta el I a. de C. La santidad de Betel estaba confirmada por el mito de que Abraham hizo sacrificios en su viaje a Egipto (véase 26.*a*) y a su regreso en un lugar situado entre Betel y Hai (véase 27.*a*). En la época semi-histórica de los Jueces, la Tienda de la Asamblea de Dios que contenía el Arca se hallaba allí (*Jueces* XX.18, 26-27; XXI.2-4). La importancia religiosa de Betel siguió siendo suprema hasta el reinado de Saúl (1 *Samuel* X.3 y XIII.4) y aunque disminuyó algo después que Salomón construyó el Templo de Jerusalén, se restableció cuando Roboam y Jeroboán dividieron su imperio entre ellos y el reino del norte eligió a Betel como su santuario central (1 *Reyes* XII.29-33).

2. El mito de la escala, estableciendo a Betel como la "Puerta del Cielo" revelada por Dios al fundador de Israel, autorizando la unción de una famosa *massebá* o columna sagrada local, y santificando el pago del diezmo (véase 27.5), data de la época de los Jueces. Pero la versión que identifica a Betel con el monte Moriá y al montón de piedras de Jacob con la cumbre rocosa en la que Salomón edificó su templo tiene que ser posterior a la destrucción o profanación por el rey Josías (628 a. de C.) de todos los "lugares altos" consagrados a las diosas cananeas Anat y Aserá y su reforma del culto en el templo de Jerusalén. Sólo entonces el escenario de la visión de Jacob pudo ser transferido arbitrariamente a Jerusalén desde el muy conocido santuario de Betel.

3. La bendición de Dios es incondicional, pero Jacob se siente impulsado a prometerle ofrendas de agradecimiento: a saber, una residencia objeto de honores en la piedra y el diezmo de todas las riquezas obtenidas mediante el favor divino. El pedido de comida, ropas y un viaje libre de peligros subraya la fábula midrásica de que le había robado Elifaz.

4. Los peldaños por los que subían los ángeles guardianes representan los años durante los cuales sus naciones gobernaron a Israel, a saber setenta años de destierro en Babilonia, desde la caída del primer templo (586 a. de C.) hasta la terminación del segundo (516 a. de C., o, más precisamente, 515 a. de C.); los siguientes cincuenta y dos (en realidad cincuenta y ocho) años de dependencia de los medos, que terminaron con la vuelta del grupo de desterrados encabezados por Ezra en el reinado de Ciro (457 a. de C.); y los ciento ochenta años de gobierno helénico, desde la conquista de Palestina por Alejandro Magno (333 a. de C.) hasta el restablecimiento de un reino judío independiente por los macabeos (153 a. de C.). La ascensión no interrumpida de Edom (véase 40.*4* y 41.*3*) demuestra que este midrás particular data del período del dominio romano de Palestina, que comenzó con la toma de Jerusalén por Pompeyo en el año 63 a. de C. y continuó hasta la invasión persa de 614-629 d. de C.

5. La palabra griega *baetylos* significaba una columna de forma cónica a la que se untaba periódicamente con óleo, vino o sangre, en la que residía un dios y de la que se decía con frecuencia que había caído del cielo, como la piedra del trueno dedicada al dios Término en Roma, o el Paladión de Troya. Como los griegos personificaron a "Baetylus" como un hijo del dios Urano y de la madre tierra Gea; y como, según Sanchuniathon, El (identificado por Filón de Biblos con Cronos) tenía el mismo nacimiento, es probable que *baetylos* esté tomado del fenicio o hebreo *Bet-El*, que significa "casa del dios El". Hesiquio recuerda también que la piedra que sustituyó al infante Zeus y que Urano tragó y luego vomitó era exhibida en Delfos y la llamaban "baetylus"; los sacerdotes la aceitaban cada día y, según Pausanias, la cubrían con lana en rama en las ocasiones solemnes. Focio, el erudito bizantino del siglo IX, menciona varios "baetylos" en el monte Líbano acerca de los cuales se relataban cuentos maravillosos. La palabra se podía aplicar también a las diosas; así, en los relatos acerca del Templo de la colonia judía de fines del siglo V a. de C. en Elefantina se le llama a una diosa "Anath-baetyl".

6. Que los doce patriarcas fueron hombres piadosos contradice categóricamente al *Génesis*. Todos, excepto Rubén y el infante Benjamín, conspiraron para asesinar a su hermano José y luego lo vendieron como esclavo y dijeron que lo había matado una fiera. Rubén hizo cornudo a Jacob y mereció su maldición al morir (*Génesis* XXXV.22 y XLIX.4, véase 50.*a*). Leví y Simeón fueron maldecidos igualmente por su traicionera

matanza en Siquem (*Génesis* XXXIV.25-31; XLIX.5-7, véase 49.*d*); y a Benjamín se le prometió una vida afortunada completamente dedicada al pillaje (*Génesis* XLIX.27, véase 60.*e*). Pero el apócrifo *Testamento de los doce Patriarcas* presenta a cada uno de ellos como una fuente de piedad y sabiduría. Jesús cita el *Testamento de José* (XVIII.2) en *Mateo* V.44; y el *Testamento de Leví* (XIII.5) en *Mateo* VI.19.

CASAMIENTOS DE JACOB

a. Continuando su viaje a Padán - Aram, Jacob vio en el campo un pozo junto al cual descansaban tres rebaños. Los pastores a los que interrogó contestaron que conocían a Labán, hijo de Najor. Y añadieron: "Mira, ahí viene Raquel, su hija, con su rebaño". Jacob preguntó: "¿Por qué no abrevá is los rebaños y los volvéis a que pasten?" Ellos le respondieron: "No podemos hacerlo hasta que se reúnan todos los rebaños y se quite la piedra de la boca del pozo".

Cuando llegó Raquel conduciendo el rebaño de Labán, Jacob quitó por sí solo la piedra de la boca del pozo y abrevó el rebaño de Labán. Algunos dicen que las aguas se elevaron milagrosamente y se mantuvieron al mismo nivel mientras él estuvo allí [1]. Luego reveló a Raquel que era primo suyo, la besó y lloró. Algunos dicen que lloró porque, muchos años antes, Eliézer había llevado ricos presentes de Abraham a aquel mismo lugar, cuando propuso el casamiento de Rebeca con Isaac, y en cambio él, su hijo, se hallaba ahora allí indigente. Otros dicen que fue porque los pastores murmuraron celosamente cuando dio a Raquel su beso de primo [2].

b. Raquel corrió a anunciar a su padre la llegada de Jacob, y Labán salió a su encuentro, le abrazó, le besó y lo llevó a su casa. Esperaba regalos todavía más valiosos que los que había llevado Eliézer y, aunque Jacob había llegado a pie sin siquiera un paquete, sospechaba que tenía oro en un cinto debajo del vestido. Mientras se abrazaban, Labán palpó, pero no encontró el cinturón; luego le besó en la boca para ver si contenía perlas. Jacob dijo

sencillamente: "Tío, no encontrarás en mi riqueza oculta. No traigo más que saludos, pues en el camino me ha robado Elifaz, hijo de mi hermano mellizo Esaú" [3].

c. Labán pensó: "Viene con las manos vacías, esperando comer y beber en nuestra mesa durante todo un mes, o tal vez un año". Irritado, fue a consultar con su terafim.

Ahora bien, cuando hacían un ídolo oracular de esta clase, los arameos de Jarán mataban un varón primogénito y conservaban su cabeza en salmuera, aceite y especias. Luego cantaban hechizos, colocaban bajo la lengua un disco de oro en el que estaba grabado un nombre demoníaco, pegaban la cabeza en una pared, encendían lámparas, se prosternaban y hacían preguntas a las que la cabeza respondía en voz baja. Tenían también otra clase de terafim: ídolos de oro y plata hechos pedazo por pedazo a ciertas horas calculadas y a los que las estrellas daban el poder de predecir el futuro. Labán, famoso astrólogo, poseía algunos de estos ídolos. En esta ocasión se inclinó ante ellos y les preguntó: "¿Cómo debo tratar a este huésped que se aloja en mi casa y come pan sin pagarlo?" Los terafim respondieron: "¡Cuidado con oponerte a un hombre cuyos astros se hallan en tan maravillosa conjunción! Por él Dios bendecirá todo lo que hagas en la casa o en el campo". Labán reflexionó: "¿Y si pidiera a Jacob que me sirva y él exige salarios altos?" Los terafim, que leyeron sus pensamientos, volvieron a murmurar: "Que su paga sea una mujer. Sólo pedirá mujeres. Cada vez que Jacob amenace con volver a su casa ofrécele una más y se quedará" [4].

d. Cuando pasó un mes, Labán preguntó a Jacob: "¿Acaso porque eres hermano mío vas a servirme de nuevo? Dime cuál va a ser tu salario". Jacob contestó: "Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor". Labán dijo: "Mejor es que te la dé a ti que dársela a un extraño. Quédate conmigo". Y así quedó hecho el trato [5].

e. Algunos dicen que al principio Raquel y su hermana mayor Lía eran igualmente bellas, pero que cuando Lía oyó que la gente decía: "Los hijos mellizos de Rebeca están destinados a casarse con las hijas de Labán; el mayor tomará la mayor, y el menor

a la menor", preguntó: "¿Qué se sabe del hijo de Rebeca llamado Esaú?" Le contestaron: "Sus costumbres son malas y su oficio el bandidaje". "¿Y qué se sabe de Jacob?" Le respondieron: "Él es justo y cuida como es debido los rebaños de su padre". Lía se echó a llorar y sollozó: "¡Ay! ¡Qué Dios me libre de casarme con ese malvado Esaú!" El lloro constante le deformó los ojos, en tanto que Raquel, que sólo oyó hablar bien de Jacob, se hizo todavía más bella [6].

f. Jacob, aunque sabía que las hijas mayores debían casarse antes que sus hermanas, pensó: "Esaú me odia ya porque le quité con engaño el derecho de primogenitura y la bendición; si ahora le quito a Lía puede venir y matarme. Sólo puedo solicitar a Raquel" [7].

g. Raquel advirtió a Jacob: "No te fíes de los planes de mi padre". Jacob se jactó: "Mi ingenio igualará al suyo". Ella preguntó: "¿Entonces los justos pueden engañar?" Jacob respondió: "Pueden combatir el engaño con el engaño. Dime qué proyecta tu padre". "Me temo —contestó Raquel— que ordenará a Lía que ocupe mi lugar en la oscuridad de la cámara nupcial, lo que se puede hacer fácilmente aquí, en el Oriente, donde ningún hombre posee a su esposa a la luz del sol o de una lámpara. He oído que es distinto en el pecador Occidente". Jacob dijo: "Entonces, convengamos en una señal. Aceptaré a la mujer que primeramente toque el dedo gordo de mi pie derecho, luego el pulgar de mi mano derecha, y finalmente el lóbulo de mi oreja derecha". Raquel contestó: "Recordaré esas señales" [8].

h. Jacob le dijo a Labán: "Sé que vosotros, los orientales, sois maestros en la evasiva. Ten entendido, en consecuencia, que serviré siete años por Raquel, tu hija menor, y no por Lía, tu hija mayor con los ojos deformados, ni por ninguna otra mujer que se llame Raquel que puedas traer de la plaza del mercado". "Nos entendemos mutuamente bien, sobrino", replicó Labán [9].

i. Jacob sirvió a Labán siete años, que le parecieron sólo unos días por el amor que tenía a Raquel. El día mismo en que terminaron le dijo a Labán: "Dame mi mujer, pues se ha cum-

plido el tiempo". Labán invitó a todos los habitantes de Padán-Aram a un banquete en su casa, pero esa noche envió a Lía velada a la cámara nupcial y Jacob no descubrió el engaño hasta la mañana siguiente. Pues Raquel, aunque amaba tiernamente a Jacob, quería también a Lía y se dijo: "Me temo que por ignorar nuestras señales secretas mi hermana sea avergonzada. Por consiguiente debo revelárselas". Así, cuando Jacob llamó a Lía "Raquel", ella contestó: "Aquí estoy" con la voz de Raquel, y tocó, en el orden convenido, el dedo gordo de su pie derecho, el pulgar de la mano derecha y el lóbulo de la oreja derecha [10].

j. A la primera luz de la aurora vio Jacob que era Lía y le reprochó airadamente: "¡Impostora, hija de un impostor!" Lía sonrió y replicó: "No hay maestro que no tenga discípulo. Habiendo oído de tus propios labios cómo mi tío ciego Isaac te llamó Esaú y cómo tú contestaste con la voz de Esaú, he tenido presente tu lección". Más tarde Dios concedió a Raquel, como recompensa por su bondad fraterna, que Sansón, Josué y el rey Saúl fueran sus descendientes.

Jacob también le reprochó a Labán: "¿Por qué me has hecho esto? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué me has engañado? Toma de vuelta a tu hija Lía y déjame ir. ¡Has hecho una mala acción!"

Labán le contestó suavemente: "No es en nuestro lugar costumbre, y lo prohiben las Tablas de la Ley, dar la hija menor antes que la mayor. No te ofendas y haz que tus descendientes observen la ley; y agradéceme por haberte enseñado con el ejemplo. También Raquel será tuya tan pronto como termine esta fiesta nupcial; debes comprarla sirviendo siete años más" [11].

k. Jacob accedió y Labán, recordando el consejo de los terafim, le dio dos mujeres además de Lía y Raquel, Zelfa, sierva de Lía, y Bala, sierva de Raquel. Eran hijas de Labán tenidas con concubinas; y posteriormente Jacob se acostó con las dos [12].

1. *Génesis* XXIX.1-10; PRE, c.36; Gen. Rab. 817; Targum Yer. *ad Gen.* XXVIII.22 y XXI.22.
2. *Génesis* XXIX.11-12; Gen. Rab. 811-12.
3. *Génesis* XXIX.12-13; Mid. Hagadol Gen. 460-61.

4. Yalqut Reubeni *ad Gen.* XXIX.15; Tanhuma Wayetse 40b; PRE, c.36; Sepher Hayashar 103.
5. *Génesis* XXIX.14-19; Gen. Rab. 813-14.
6. B. Baba Bathra 123a; Tanhuma Buber Gen. 152,157; Gen. Rab. 815-16, 821-22.
7. Tanhuma Buber Gen. 153,157.
8. Gen. Rab. 817-19; Targum Yer. *ad Gen.* XXIX.22; Sepher Hayashar 100-01; B. Megilla 13b; B. Baba Bathra 123a; Mid. Hagadol Gen. 463-64; Azulai, *Hesed le-Abraham* II.6.
9. Gen. Rab. 816.
10. *Génesis* XXIX.20-24; B. Megilla 13b; B. Baba Bathra 123a; Gen. Rab. 819.
11. *Génesis* XXIX.25-27; Gen. Rab. 814,819; Tanhuma Buber Gen. 153; B. Sukka 27b; B. Megilla 13b; B. Baba Bathra 123a; *Jubileos* XXVIII.4-9.
12. *Génesis* XXIX.28-30; Gen. Rab. 870; PRE, c.36; Targum Yer. *ad Gen.* XXIX.24; Bereshit Rabbati 119.

*

1. Sólo la simpatía de Isaac por su hijo primogénito Esaú podía haberle decidido a no dar a Jacob regalos adecuados para la novia; pero para que esta rudeza no pudiera ser interpretada como un repudio de la bendición robada se nos dice que le robó Elifaz, con lo que Jacob, un tanto inverosímilmente, se excusa por llegar con las manos vacías. Labán se habría dado cuenta de que Isaac, quien, como heredero de Abraham, podía comprar para Jacob la novia más costosa de Jarán, lo había expulsado de su casa sin acompañamiento y con ignominia. Pero los aldeanos árabes jóvenes y pobres todavía sirven con frecuencia a su futuro suegro en vez de pagar el precio por la novia; y Jacob les proporciona un precedente honorable.

2. La respuesta de Labán a la queja de Jacob: "No es en nuestro lugar costumbre dar la hija menor antes que la mayor" (*Génesis* XXIX.26) implica que la fuerza de la costumbre local anula cualquier compromiso individual que pueda contradecirla. La aceptación de esta opinión por Jacob queda demostrada con su silencio subsiguiente; y el mito valida así una "regla excelente" que el *Libro de los Jubileos* deseaba hacer obligatoria en todo Israel.

3. La poligamia sigue siendo legal en el Medio Oriente para los musulmanes y los judíos, pero se la practica raras veces. El casamiento con dos hermanas, aunque lo prohibe el *Levítico* XVIII.18, era tolerado sin duda en una época tan posterior como el siglo VI a. de C., pues Jeremías (III.6ss) y Ezequiel (XXIII.1ss) hablan simbólicamente del casamiento de Dios con las hermanas Israel y Judá, u Olá y Olibá.

4. Los "orientales" que insistían en la oscuridad en la cámara nupcial incluían a los jaranianos, persas y medos. A Jacob se le suponía una impudicia occidental, como la que mostró Absalón cuando hizo el amor con las concubinas de su padre a los ojos de todo Israel (2 *Samuel* XVI.22).

5. Las señales secretas convenidas entre Jacob y Raquel son, según Abraham Azulai, comentarista del siglo XVI, el ritual adecuado que deben observar el novio y la novia en su noche de bodas. Ella debe tocarle sucesivamente el dedo gordo del pie derecho, el pulgar de la mano derecha y el lóbulo de la oreja derecha, con lo que no sólo despierta su deseo de una procreación honesta, sino que además expulsa a los tres demonios que se alojan en esas partes e incitan a la lujuria carnal. Si es afortunada, ella puede conseguir así la rara distinción de dar a luz un hijo ya circunciso (véase 19.*c* y 38.*e*). El sacerdote que rocía con la sangre de una víctima sacrificial esos tres lugares se libra a sí mismo de la contaminación (*Levítico* XIV.14, etc.). En el ritual llamado *kapparah* de la víspera del Día de la Expiación la sangre de un gallo ahuyenta igualmente a los demonios de la lujuria carnal.

6. Terafim como los que poseían Labán, David (1 *Samuel* XIX.13-16) y Mica (*Jueces* XVII.5ss), aunque eran "imágenes talladas" como las condenadas por el segundo mandamiento, eran de uso común. Oseas (III.4) dice en el siglo VIII a. de C. que la religión desaparecería si no fuera por los terafim, los sacrificios y las columnas sagradas. Había dioses adivinos de la familia o de la aldea, quizás imágenes ancestrales de metal, madera o terracota (2 *Reyes* XXIII.24; *Ezequiel* XXI.1 y *Zacarías* X.2) ; y se los consultaba por lo menos hasta la época de Judas Macabeo (2 *Macabeos* XII.40), cuyos soldados llevaban terafim jamnianos bajo la túnica. Judas, como Samuel (1 *Samuel* XV.33), consideraba la adivinación abominable para Dios y este descubrimiento le conmovió. El relato midrásico de cabezas humanas momificadas empleadas para los oráculos en Jarán es apoyado por Jacobo de Edesa y por la colección de cuentos de esa zona publicada por Chwolson. "Terafim", aunque tiene una terminación plural, puede significar una sola imagen tanto como dos o más.

7. La enfermedad de los ojos de Lía era probablemente tracoma, una infección común causada por las moscas, y para la cual sólo ahora se dispone de una vacuna.

45

NACIMIENTO DE LOS DOCE PATRIARCAS

a. Porque Jacob aborrecía a Lía desde que se la impuso clandestinamente Labán, Dios permitió compasivamente que diera a luz un hijo. Lo llamó Rubén y dijo: "Yahvéh ha *mirado mi aflicción* y ahora mi marido me amará". Concibió de nuevo y parió otro hijo, diciendo: "Yahvéh ha *oído* que yo era desamada y me ha dado éste más", y le llamó Simeón. Tuvo un tercer hijo y dijo: "Ahora mi marido se *apegará* a mí, pues le he parido tres hijos", y por eso le llamó Leví. Dio a luz un cuarto hijo y dijo: "Ahora sí que he de *alabar* a Yahvéh", y por eso lo llamó Judá. Y cesó de tener hijos.

Raquel, viendo que no daba hijos a Jacob, estaba celosa de su hermana y dijo a Jacob: "Dame hijos o me muero". Jacob le preguntó airado. "¿Por ventura soy yo Dios, que te ha hecho estéril?" Raquel suplicó: "Al menos ruega por mí como Abraham rogó por Sara". Él volvió a preguntar: "¿Pero harías tú lo que hizo Sara y pondrías a una rival en mi lecho?" Raquel contestó: "Si son los celos los que me mantienen estéril, toma a mi sierva Bala y reconoce como míos a los hijos que ella dé a luz".

En consecuencia, Jacob llevó a Bala a su lecho, y cuando Bala dio a luz un hijo, Raquel exclamó: "Dios me ha hecho *justicia*, me ha oído y me ha dado un hijo"; y por eso lo llamó Dan. Bala parió un segundo hijo y Raquel dijo: "Lucha de Dios he *luchado* con mi hermana y la he vencido"; y por eso le llamó Neftalí.

Viendo Lía que había dejado de tener hijos, tomó a Zelfa, su esclava, y se la dio por mujer a Jacob. Cuando Zelfa dio a luz un

hijo, Lía exclamó: "¡Qué *buena fortuna*!", y le llamó Gad. Parió Zelfa un segundo hijo, y dijo Lía: "Por dicha mía, pues los hijos me han hecho *feliz*", y le llamó Aser. En adelante Jacob durmió solamente con Raquel y Lía aprendió a odiarla enconadamente. Pero Raquel sentía un temor constante de que la enviaran de vuelta a Padán-Aram por ser estéril y allí la reclamara su primo Esaú [1].

b. Sin embargo, un día, durante la siega del trigo, Rubén, el hijo de Lía, cuidaba al asno de Jacob cuando halló en una barranca unas mandrágoras. Estas raíces mágicas se parecen a los miembros inferiores de un hombre; la flor tiene color de llama y en la oscuridad emite extraños rayos parecidos a relámpagos. Crecen en el valle de Baaras, que se halla al norte de Maqueros en Judá, y pueden no sólo aumentar la atracción de una mujer para su marido, sino también curar su esterilidad. Las mandrágoras se resisten ferozmente a la mano que las arranca, a menos que se vierta sobre ellas sangre de la menstruación o la orina de una mujer; aún así es segura la muerte si se las toca. Los recolectores de mandrágoras hacen un surco alrededor de la planta hasta que sólo las puntas de su raíz quedan asidas a la tierra; luego atan a ella un perro con una cuerda y se alejan. El perro los sigue, desarraiga la planta y muere inmediatamente, lo que satisface el espíritu vengativo de la mandrágora [2].

c. Como Rubén no reconoció las hojas fétidas y lanceoladas de las mandrágoras, ató a ellas inocentemente su asno y se alejó. El asno no tardó en arrancar las mandrágoras, que lanzaron un grito horripilante, y cayó muerto. Rubén llevó las plantas a su madre Lía, para mostrarle qué era lo que había matado al animal; pero Raquel le salió al camino y le arrancó las mandrágoras de las manos. Rubén se echó a llorar fuertemente y Lía acudió y le preguntó qué le pasaba. "¡Ella me ha robado mis hombrecitos!", contestó Rubén sollozando. "¡Devuélveselos inmediatamente!", ordenó Lía a Raquel. "No, no —respondió Raquel, llorando también—. Estos hombrecitos serán mis hijos, pues Dios no me ha dado otros". Lía gritó: "¿Te parece poco haberme quitado el marido, que quieres también quitarme las mandrágoras de mi hijo?"

Raquel suplicó: "Dame esas mandrágoras y Jacob se acostará contigo esta noche". Lía no se atrevió a despreciar ese ofrecimiento, y al oír el rebuzno del asno de Jacob cuando volvía a casa del campo al anochecer, corrió a su encuentro y le dijo: "Tienes que compartir mi lecho esta noche, pues te he comprado por unas mandrágoras de mi hijo".

Jacob accedió de mala gana y Lía volvió a concebir y le dio un quinto hijo. Y dijo Lía: "Dios me ha *pagado mi merced* por haber dado mi sierva a mi marido", y le llamó Isacar. Dios premió lo que había hecho Lía no por lujuria, sino para aumentar las tribus de Israel. Decretó que los hijos de Isacar poseyeran siempre un conocimiento peculiar del estado del tiempo y de la astronomía.

Luego Raquel ralló y comió las mandrágoras, y por fin dio a luz un hijo. Lo llamó "José" y dijo: "Dios ha *quitado* mi afrenta. Que me *añada* Yahvéh otro hijo" [3].

d. Lía parió un sexto hijo y dijo: "Dios me ha dado un buen *don*; ahora mi marido *morará* conmigo, pues le he dado seis hijos", y le llamó Zabulón. Después dio a luz una hija, a la que llamó Dina [4].

e. Benjamín nació muchos años después, durante el regreso de Jacob de Padán-Aram. Había llevado sus rebaños y esposas a través de Betel y poco antes de llegar a Efrata sintió Raquel los dolores del parto. Cuando, tras un día o más, apareció por fin su hijo, la partera le dijo: "Ánimo, que también éste es hijo". Raquel, agotada por los dolores del parto, murió murmurando: "Sí, en verdad, él es *el hijo de mi desgracia*". Y lo llamó Benoni, Pero Jacob lo llamó "Benjamín", que significa "hijo de mi mano derecha". Lamentando no poder enterrar a Raquel en la caverna de Macpela, Jacob la enterró en el camino de Efrata, que es Belén, y alzó sobre la tumba un monumento, que todavía subsiste en las cercanías de Ramá [5].

f. Todos los doce patriarcas, con excepción de José, tuvieron hermanas mellizas con las que luego se casaron. Benjamín tuvo dos. La única hija de Lía, Dina, no tuvo mellizo varón. Jacob se

habría divorciado de Lía, pero ella le dio tantos hijos que se sintió obligado a ponerla por lo menos al frente de su harén [6].

g. Algunos dicen que para conmemorar el hallazgo de las mandrágoras por Rubén, su tribu llevaba siempre un maniquí en su estandarte. Otros dicen que Raquel no comió esas raíces —lo que habría sido hechicería—, sino que se las entregó a un sacerdote; y que Dios le recompensó con dos hijos por haber resistido una tentación tan fuerte [7].

1. *Génesis* XXIX.31;XXX.13; Gen. Rab. 829-30; Tanhuma Buber Gen. 158; Agadat Bereshit 103-05.
2. *Génesis* XXX.14; Gen. Rab. 837; Yer. Erubin 26c; Yer. Shabbat 8b; Zohar Gen. 268,314; Josefo, *Guerras* VII.6.3.
3. *Génesis* XXX.14-24; Midrás Agada Gen. 112; Abraham Saba, *Seror HaMor*, Venecia, 1523, p. 34a; *Test. de Isacar* I-II; Gen. Rab. 841,1282; B. Niddah 31a; Mid. Leqah Tobh Gen. 152; B. Erubin 100b.
4. *Génesis* XXX.19-20.
5. *Génesis* XXXV.16-20.
6. *Génesis* XXX.19-21; PRE, c.36; B. Baba Bathra 123a; Gen. Rab. 823.
7. Sepher Haqane 32b; Midrás Agada Num. 78; *Test. de Isacar* II.

*

1. El *Génesis* proporciona etimologías populares de los nombres de los doce patriarcas, pocas de ellas admisibles. *R'ubhen* (Rubén), a la que se hace significar "¡Ved, un hijo!", no puede ser interpretada como *ra'ah b'onyi*, "Él vio mi desgracia" (véase 50.*3*), Y aunque "Dan" ha sido derivado correctamente de la raíz *dan*, "juzgar", en *Génesis* XXX.6 y XLIX.16, y aunque las palabras de Raquel "Dios me ha juzgado" (*dananni elohim*) corresponden con las akkadias *shamash idinanni*, "¡Que Shamash me juzgue!" y tienen sus análogos en nombres amorreos y catabanianos, Dan habrá sido originalmente un epíteto del patrono de la tribu. "Dina" es la forma femenina de "Dan".

2. Los efraimitas merecieron su nombre tribal de "región fértil" por la bien regada hilera de colinas que ocuparon alrededor de 1230 a. de C. cuando conquistaron Palestina; y "Benjamín" ("hijo de mi mano derecha" o "hijo del sur") significaba que su tribu ocupaba el Efraím meridional. Sin embargo, "Ben-oni", el nombre original, sugiere "hijo de On", una ciudad egipcia mencionada en *Génesis* XLI.45 como la patria del suegro de José, de donde Benjamín puede haber emigrado con las dos tribus de Raquel y el clan sacerdotal de Leví. Los dos hijos de Zelfa, Gad y Aser, llevan los nombres de divinidades arameo-cananeas. Gad

era el dios de la buena suerte, que es el significado de su nombre en hebreo, arameo, sirio y arábigo, y su culto se extendió a Palmira, Fenicia y toda la Arabia. "*¡Ba Gad!*", la supuesta exclamación de Lía cuando nació Gad, debe ser interpretada simplemente como "¡Buena suerte!". "Aser" es el amorreo Ashir (véase 35.*3*), la forma masculina de "Aserá", un nombre de la muy difundida diosa de la fertilidad llamada también Atherat, Ashirat, Ashirtu o Ashratu. "Isacar" significa probablemente "hombre de Sakar"; Sakar o Sokar es el dios egipcio de Menfis.

3. Un pasaje midrásico señala astutamente que la ley mosaica que regía la herencia de los hijos que daban a un hombre dos co-esposas, una amada y la otra aborrecida (*Deuteronomio* XXI.15-17) se basa en este mito y rechaza el precedente sentado por Jacob:

> *Cuando un hombre tenga dos mujeres, la una amada, la otra aborrecida, si la amada y la aborrecida le dieran hijos y el primogénito fuere de la aborrecida, el día en que distribuya sus bienes entre sus hijos no podrá dar al hijo de la amada el derecho de la primogenitura con preferencia al de la aborrecida, si éste es el primogénito; mas habrá que reconocer por primogénito al hijo de la aborrecida, dándole de sus bienes dos tantos.*

Pues Jacob, en su bendición de despedida, dio a José, el primogénito de Raquel, una parte doble y la preferencia sobre Rubén, el primogénito de Lía.

4. El orden tradicional del nacimiento de los patriarcas es el de la prioridad en la federación de Lía y Raquel, posteriormente llamada "Israel", aunque al principio "Israel" incluía propiamente sólo a las tribus de Raquel. Lía ("Vaca salvaje") y Raquel ("Oveja") son títulos de diosas. La vaca salvaje es la diosa Luna cananea de diversos nombres; la diosa Oveja, madre del dios Carnero, era adorada por los pastores instalados en Gosén. Los seis hijos de Lía parecen haber sido arameos, de la anterior confederación de Abraham, los que nunca se establecieron en Egipto, pero con los que sus primos de Raquel hicieron causa común después de regresar de Gosén a las órdenes de Josué. Los "hijos" de Zelfa eran sin duda tributarios de Lía, como los de Bala lo eran de Raquel (véase 50.*2*). Benjamín no podía pretender que era de linaje arameo, a pesar de ser titularmente un hijo de Raquel: la suya era una tribu peculiar, famosa por sus honderos exactos y ambidextros, su ferocidad en la guerra y por haber creado la federación de Israel con su primera monarquía. Las otras tribus israelitas empleaban arcos, lo que significaba que eran siempre superados por lo menos en cincuenta metros cuando se enfrentaban con los benjaminitas. El empleo de la honda por David contra Goliat y su intimidad con la corte de Saúl indican que tenía sangre benjaminita. Los otros honderos más famosos del mundo antiguo eran griegos: aqueos, acarnianos y rodios,

con los baleáricos rodianizados. Las hondas llegaron a Gran Bretaña a alrededor del año 500 a. de C.

La porción de comida de Benjamín, cinco veces mayor que la de sus hermanos (*Génesis* XLIII.34, véase 58.*c*) se refiere probablemente a la inclusión en el territorio benjaminita de los santuarios cananeos más importantes: Betel, Jericó, Ramá, Gilgal, Mispé, Jerusalén, Gueba, Guibéa y Guibeón. Guibeón era una ciudad hivita, es decir de origen aqueo, y el comportamiento de sus embajadores cuando se presentaron ante Josué como suplicantes (*Josué* IX.3ss) fue característicamente griego; y Gueba y Guibéa, formaciones análogas, son confundidas con frecuencia con Guibeón. La cuestión del origen racial de Benjamín se complica con la existencia en el norte de Palestina de un pueblo llamado Bene-jamina, cuyo caudillo tenía el título de Dawidum, probablemente el origen de "David". En documentos del siglo XVIII a. de C., de Mari en el Éufrates medio, se los describe como una tribu salvaje y rapaz, lo que recuerda la caracterización de Benjamín en *Génesis* XLIX.27. Cualquiera que sea la relación entre estas dos tribus benjaminitas, el Benjamín "hebreo" fue bien recibido por Efraím y Manasés, las tribus de José, en su confederación como un hijo de Raquel, cuyo monumento se alza en la frontera de los dos territorios y tal vez fue erigido originalmente no sólo como una *massebá* dedicada a sus antepasadas divinas, sino también como un monumento conmemorativo del nacimiento de esta nueva federación. La muerte de Raquel sugiere la suspensión de las ofrendas sacrificiales a la diosa Oveja primitiva cuando sus tres "hijos" adoptaron el culto de Aserá predominante en la localidad.

5. Un cambio constante de zonas tribales complica este asunto. En una época posterior Judá absorbió a Benjamín, mencionada por Jeremías (XXXIII.13) como una de sus provincias; y aunque en 1 *Samuel* X.2ss y *Jeremías* XXXI.15, que registran la versión más antigua de este mito, el monumento de Raquel es situado en la frontera septentrional de Benjamín, al norte de Jerusalén, una glosa sobre *Génesis* XXXV.19, seguida en XLVIII. 7, iguala a Efrata con Belén, el lugar de nacimiento de David, muy dentro del territorio de Judá tal como se lo delimita en *Josué* XV.5-10, y así coloca la tumba de Raquel al sur de Jerusalén. La llamada actualmente "Tumba de Raquel" en el camino de Jerusalén a Belén era conocida ya por Mateo (II.16-18), quien iguala a Ramá con Belén.

6. Que cada uno de los patriarcas, excepto José, tenía una hermana melliza con la que se casó indica una transacción en la época de los Jueces entre la institución patriarcal y la matriarcal y el consiguiente culto conjunto de un dios y una diosa.

7. La raíz bifurcada y carnosa de la mandrágora de primavera (*Mandragora officinarum*), negra por fuera y blanda y blanca por dentro,

y de alrededor de treinta centímetros de longitud, se parece a un cuerpo humano con dos piernas; a veces una corta raíz subsidiaria reemplaza a los órganos genitales. Su tallo es velludo, sus flores de mal olor en figura de campanilla, blanquecinas y rojizas; y sus frutos, que maduran en el tiempo de la siega del trigo, son amarillos, dulces y sabrosos, y los árabes de Palestina todavía creen que curan la esterilidad. La mandrágora de otoño (*atropa mandragora*) fue importada posteriormente en Palestina. Uno de los textos ugaríticos de Ras Shamra (siglo XV ó XIV a. de C.), refiriéndose al culto de la fertilidad, comienza así: "Planta mandrágoras en la tierra...". La palabra ugarítica que significa mandrágoras, *ddym,* difiere sólo dialécticamente de la hebrea bíblica *dud'ym.* Las llamaban *yabruhim* los arameos porque *ahuyentaban* a los demonios; y *sa'adin* los árabes porque eran *útiles* para la salud; y *dudaim* los hebreos porque *daban amor.*

8. Que la mandrágora gritaba cuando se la desarraigaba era una creencia popular todavía en la época isabelina. Shakespeare dice en *Romeo y Julieta*:

Y grita como las mandrágoras arrancadas de la tierra
al oír a las cuales los mortales vivientes enloquecen.

Plinio señala en su *Historia natural* el peligro que implica desarraigar rudamente a esta planta y recomienda a los que la recogen que se vuelvan hacia el oeste, con el viento detrás de ellos, y que utilicen una espada para trazar tres círculos a su alrededor. Describe el jugo de la mandrágora, extraído de la raíz, el tallo o el fruto, como un narcótico valioso que consigue la insensibilidad para el dolor durante las operaciones. Este uso es comprobado por Isodoro, Serapión y otros físicos antiguos. Shakespeare incluye a la mandrágora entre los "jarabes soporíferos del Oriente". Su virtud antiespasmódica explica por qué se creía que curaba la esterilidad, pues la tensión muscular involuntaria en una mujer puede impedir la cópula completa. Se discute si Raquel comió la raíz rallada o el fruto; el *Testamento* de Isacar apoya el fruto. Su pedido patético de las raíces como "hombrecitos", los únicos hijos que podía tener, recuerda una vieja costumbre teutona de convertir las raíces en imágenes oraculares llamadas maniquíes de oro o maniquíes de horca. El poder profético de la mandrágora se refiere a los balbuceos bajo la influencia narcótica.

9. Un midrás medieval encuentra nombres y genealogías ficticios para todas las esposas de los patriarcas. Con la excepción de Simeón y Judá, quienes, según el *Génesis,* se casaron con cananeas, y José, que se casó con Asenat, hija de un sacerdote egipcio, Putifar (véase 56.*e*), se dice que los patriarcas se casaron decentemente con primas arameas.

46

REGRESO DE JACOB A CANAÁN

a. José nació cuando su padre terminó los siete años de servicio por Raquel, y dio la casualidad de que ese mismo día Rebeca envió por fin a su vieja nodriza Débora en busca de Jacob. Pero cuando éste notificó a Labán que su período de servicio había terminado, Labán le pidió que se quedara, prometiéndole que le daría el salario que pidiera dentro de lo razonable. Jacob dijo: "Tú bien sabes cómo te he servido y lo que conmigo ha venido a ser tu ganado. Bien poco era lo que antes tenías, pero se ha aumentado grandemente, y Yahvéh te ha bendecido a mi paso. Ahora, pues, habré de hacer también yo por mi casa". Labán insistió: "Dime qué es lo que he de darte". Y Jacob contestó: "Yo pasaré hoy por entre todos tus rebaños y separaré toda res manchada o rayada entre los corderos y toda res manchada entre las cabras. Eso será mi salario".

Labán accedió, pero aquel mismo día separó todos los animales rayados y manchados y se los entregó a sus hijos, haciéndoselos llevar a tres días de camino de donde estaba Jacob. Éste siguió apacentando el resto del ganado de Labán. Pero luego cogió varas verdes de estoraque, de almendro y de plátano, y haciendo en ellas unos cortes, las descortezaba, dejando lo blanco de las varas al descubierto. Puso después las varas así descortezadas en los canales de los abrevaderos adonde iba el ganado a beber; y las hembras que se apareaban a la vista de las varas parían crías rayadas y manchadas. Separó el ganado y puso su grey aparte, sin dejar que se mezclara con la de Labán. Era cuando las reses vigorosas entraban en calor cuando ponía Jacob las

varas a su vista en los abrevaderos para que se apareasen ante ellas; pero ante las débiles no las ponía, y así las crías débiles eran las de Labán y las fuertes las de Jacob, quien se hizo rico en extremo, dueño de numerosos rebaños, de siervos y siervas, de camellos y asnos [1].

b. Jacob se dio cuenta de que Labán ya no confiaba en él y oyó que sus cuñados Beor, Alib y Morás murmuraban: "Ha cogido Jacob todo lo de nuestro padre y con lo nuestro ha hecho toda esa riqueza". Y cuando Dios le dijo en una visión: "Vuélvete a la tierra de tu padre y a tu parentela, que yo estaré contigo", llamó a Raquel y Lía y les dijo: "Bien sabéis que yo he servido a vuestro padre con todas mis fuerzas, y que vuestro padre se ha burlado de mí, mudando diez veces mi salario, pero Dios no le ha permitido perjudicarme. Cuando él decía: Tu salario serán las reses manchadas, todas las ovejas parían corderos manchados; y si decía: Las reses rayadas serán tu salario, todas las ovejas parían corderos rayados. Es, pues, Dios el que ha cogido lo de vuestro padre y me lo ha dado a mí. Y me ha advertido en un sueño que vuelva a mi tierra". Pero Raquel y Lía replicaron: "¿Tenemos acaso nosotras parte o herencia en la casa de nuestro padre? ¿No nos ha tratado como extrañas, vendiéndonos y comiéndose nuestro precio? Y, además, cuanto Dios le ha quitado a él nuestro es y de nuestros hijos. Haz, pues, ya lo que Dios te ha mandado" [2].

c. Mientras Labán estaba ausente para presenciar el esquileo de las ovejas, Jacob, sin despedirse, hizo montar a sus mujeres y sus hijos en los camellos y llevándose consigo todos sus ganados y cuanto había adquirido en Padán-Aram, se encaminó a través del Éufrates hacia Canaán.

Labán no se enteró de la huida de Jacob hasta el tercer día; y tomando consigo a sus parientes, le persiguió durante siete días y lo alcanzó en el monte de Galad. Entonces le dijo: "¿Qué es lo que has hecho? ¡Escaparte de mí, llevándote mis hijas como si fuesen cautivas de guerra! ¿Por qué has huido secretamente, engañándome, en vez de advertirme, y te hubiera despedido yo jubilosamente con cantos, tímpanos y cítaras? ¡Sin dejarme siquiera abrazar a mis hijos y a mis hijas! Has obrado insensata-

mente. Mi mano es lo suficientemente fuerte para hacerte mal, pero el Dios de tu padre me ha hablado la pasada noche, diciéndome: 'Guárdate de decir a Jacob cosa alguna, ni en bien ni en mal'. Y si es que te vas porque anhelas irte a la casa de tu padre, ¿por qué me has robado mis terafim?"

Jacob respondió: "Es que temía, pensando que quizá me quitarías tus hijas. Cuanto a lo de los dioses (terafim), aquel a quien se los encuentres, que muera. En presencia de nuestros hermanos busca cuanto sea tuyo y tómalo". Jacob no sabía que era Raquel la que los había robado.

Labán penetró en la tienda de Jacob, en la de Lía y en la de las dos siervas Bala y Zelfa, y no halló nada. Después entró en la de Raquel, pero ésta había escondido los terafim bajo la albarda del camello, sentándose encima. Labán buscó por toda la tienda, pero no halló nada y Raquel le dijo: "No se irrite mi señor porque no pueda levantarme ante él, pues me hallo con lo que comúnmente tienen las mujeres".

d. Jacob reprochó a Labán: "Después de buscar y rebuscar en todas mis cosas, ¿qué has hallado tuyo? Preséntalo aquí ante mis hermanos y los tuyos y que juzguen ellos entre los dos. He pasado en tu casa veinte años; tus ovejas y tus cabras no abortaron, y yo no me he comido los corderos de tus rebaños. Lo destrozado no te lo llevaba, la pérdida iba a cuenta mía. Me reclamabas lo que me robaban de día y lo que me robaban de noche. He vivido devorado por el calor del día y por el frío de la noche, y huía de mis ojos el sueño. He llevado en tu casa veinte años; catorce te he servido por tus dos hijas, seis por tus ganados, y me has mudado diez veces el salario. Si no hubiera sido por el Dios de mi padre, el Dios de Abraham, y por el temor de Isaac, ahora me habrías dejado ir de vacío. Dios ha visto mi aflicción y el trabajo de mis manos, y ha juzgado la pasada noche".

Labán respondió: "Las hijas, hijas mías son; los hijos son hijos míos; el ganado es mío también, y cuanto ves mío es; a estas mis hijas y a los hijos que ellas han parido, ¿qué les haría yo hoy? Ven, pues, hagamos alianza yo y tú, y que Dios sea testigo entre tú y yo".

Jacob accedió. Erigió una columna y los parientes de Labán amontonaron piedras para conmemorar el pacto entre él y Jacob, en un lugar llamado Jegar Saaduta por los arameos y Gal-'ed o Galad por los hebreos. La región se llama Mispé, porque Labán dijo: "Que vele Yahvéh entre los dos cuando nos hayamos separado uno de otro. Si tú maltratas a mis hijas o tomas otras mujeres además de ellas, no habrá hombre que pueda argüirte; pero mira que Dios es testigo entre tú y yo... Este montón es testigo de que yo no lo pasaré yendo contra ti, ni tú lo pasarás para hacerme daño. El Dios de Abraham y el Dios de Najor juzgue entre nosotros".

Jacob prestó el juramento y lo confirmó con sacrificios. La gente de Labán y la suya comieron juntos en paz; y a la mañana siguiente temprano Labán besó a sus hijas y sus nietos, los bendijo y volvió a su lugar. El poder de aquel monumento era tal que en adelante ningún arameo ni israelita se atrevió a violar la frontera hasta que el rey David, irritado por Hadadézer, rey de Aram, destrozó la columna, diseminó el montón de piedras y se apoderó del reino de Hadadézer [4].

e. Raquel robó los terafim de Labán no sólo para impedir que descubriesen la huida de Jacob, sino también para librar de ídolos la casa de su padre. Sin embargo, la maldición de Jacob al ladrón desconocido ocasionó poco después su muerte de sobreparto; pues Raquel había mentido al decir a Labán que todavía tenía sus menstruaciones. También se ha dicho que cuando Labán terminó de esquilar las ovejas y volvió a Padán-Aram encontró el pozo de la ciudad, que había estado lleno desde que Raquel dio de beber a Jacob, completamente vacío y seco, desastre que le anunció la huida de Jacob [5].

f. Labán envió a su hijo Beor, su primo Abihorep y otros diez al monte Seír para que advirtiesen a Esaú que se acercaba Jacob. Esaú corrió a su encuentro vengativamente, al frente de sus sirvientes y de una fuerza de aliados horritas. Pero los mensajeros de Labán visitaron a Rebeca en su viaje de vuelta a Padán-Aram, y cuando le dieron esa noticia, ella envió inmediatamente setenta y dos de los sirvientes armados de Isaac para que ayudasen

a Jacob. Y les dijo: "Pero rogad a mi hijo que muestre a Esaú la humildad más obsequiosa, lo aplaque con ricos presentes y responda con verdad a todas sus preguntas" [6].

1. *Génesis* XXX.25-43; Sepher Hayashar 101-02.
2. *Génesis* XXXI.1-16; Sepher Hayashar 99.
3. *Génesis* XXXI.17-35.
4. *Génesis* XXXI.36;XXXII.1; PRE, c.36.
5. Tanhuma Wayetse 40b; PRE, c. 36; Sepher Hayashar 103; Gen. Rab. 863; Targum Yer. *ad Gen.* XXXI.21-22.
6. Sepher Hayashar 105-06.

*

1. Dos héroes míticos griegos, el ladrón Autólico y su rival en engaños, el corintio Sísifo, aparecen aquí en las personas de Jacob y Labán. Hermes, dios de los ladrones, pastores y suplicantes, había concedido a Autólico el poder de metamorfosear a los animales robados de cornudos en no cornudos, de blancos en negros, y al revés. Sísifo advirtió que sus rebaños disminuían constantemente, en tanto que los de su vecino Autólico aumentaban. Un día grabó sus iniciales en los cascos de los animales. Cuando esa noche Autólico volvió a robar, Sísifo y un grupo de parientes suyos siguieron las huellas del ganado hasta el corral de Autólico. Dejándolos allí para hacer frente al ladrón, corrió a la puerta delantera, entró secretamente en la casa y engendró al famoso bribón Odiseo con la hija de Autólico. Autólico robó también los caballos del rey Ifito de Eubea, les cambió el aspecto y los vendió a Heracles como si los hubiera criado él. Ifito siguió sus huellas hasta Tirinto, donde acusó a Heracles del robo; y como no pudo identificar a los animales robados, Heracles lo arrojó por las murallas de la ciudad. Esto envolvió a Heracles en una lucha contra Apolo, pero Zeus hizo que se reconciliaran.

Sísifo y Autólico, como Jacob y Labán, competían en engaños. Además, Dios ayudaba a Jacob como Hermes a Autólico, y ambos murieron a una edad avanzada en plena prosperidad. Los dos mitos parecen haber sido tomados de la misma fuente antigua; sus semejanzas son más numerosas que sus diferencias, y a Sísifo se lo puede comparar con Abraham en otro mito (véase 39.*1*). Sin embargo, el *Génesis* justifica los ardides de Jacob como habiéndole sido impuestos por la tacañería de Labán. No roba los animales ya crecidos, sino que se limitan a hacer que los corderos y los cabritos nazcan con colores favorables para él; en tanto que Raquel, quien roba verdaderamente, merece la muerte decretada inconscientemente por su amante marido.

2. "Terafim" se refiere en este caso a un solo dios familiar, algo menor que el que Micol, la hija de Saúl, colocó en su lecho para formar la mitad inferior de un muñeco, cubriendo la parte superior con una piel de cabra. (1 *Samuel* XIX.13ss). Puesto que el terafim de Labán se ajustaba a la albarda del camello en forma de U, no podía tener una longitud mucho mayor de dos pies.

Ni a Raquel ni a Micol se les reprocha por consultar con los terafim (véase 44.6); como tampoco a los danitas que robaron un peto oracular y un terafim de la casa del efraimita Mica para erigir un nuevo santuario en Lais, y al mismo tiempo secuestraron al joven sacerdote levita que los tenía a su cargo (*Jueces* XVII.1; XVIII.31). Al contrario, la madre de Mica mandó hacer piadosamente una imagen de plata dedicada al Dios de Israel (*Jueces* XVII.3-5); y Mica, después de persuadir al levita para que oficiase en su capilla privada, exclamó con satisfacción: "¡Ahora sí que de cierto me favorecerá Yahvéh, pues tengo por sacerdote a un levita!" (*Jueces* V.13).

Como el robo de Raquel es tratado en el *Génesis* sólo como una prueba de que compartía el resentimiento de su marido contra Labán, hay que fecharlo en la época de los Jueces. Se propondría erigir un santuario al estilo arameo. Labán se vio obligado a respetar su excusa: el horror al contacto con una mujer en el período de la menstruación, o con algo que ella haya tocado, todavía prevalece en el Medio Oriente; y se cree que un hombre que pasa entre dos mujeres que se hallan en ese estado puede caer muerto. La evitación de ese peligro contribuye a mantener la severa separación entre hombres y mujeres en las sinagogas y mezquitas, aunque originalmente tenía por propósito impedir que las reuniones festivas se convirtiesen en orgías (M. Sukka V.2 y fuentes análogas).

3. Una reunión de parientes es el tribunal común entre los árabes nómadas: el número de los reunidos y la publicidad que se da a la disputa aseguran que ambas partes aceptarán el veredicto.

4. Labán representa a los arameos de la Mesopotamia, y el monumento limítrofe prueba que el poder mesopotámico se extendía en un tiempo hasta Galad en el sur. En la primera época de la monarquía hebrea, no obstante, la nación que amenazaba a Israel por ese lado no era la Mesopotamia, sino Siria, llamada también *Aram,* aunque a veces se la distinguía de la Mesopotamia, *Aram-Naharayim*, llamándola *Aram-Dameseq,* "Aram de Damasco". En consecuencia, Labán llegó a representar a Aram-Dameseq, y la querella entre él e Israel fue interpretada en ese sentido. Cuando, después de la muerte de Salomón, el hijo de David, Siria se liberó de la soberanía hebrea, los dos países vivieron en paz, situación que se refleja en el banquete de Guilead o Galad en virtud de los tratados de amistad (1 *Reyes* XV.18-20), hasta que Ben-Hadad, rey de Damasco, venció a Ajab, rey de Israel, en 855 a. de C.

5. Los monumentos limítrofes, consistentes en cinco o seis piedras grandes puestas una encima de otra, se utilizan todavía en Israel y Jordania para dividir los campos, y el respeto que se les tiene se basa en la maldición mosaica contra los que las mueven (*Deuteronomio* XXVII.17).

La derivación de *Guilead* de *Gal-'ed* es una etimología popular: *Guilead* representa a la arábiga *jal'ad,* que significa "fuerte o duro", que se da en varios nombres de lugar guileaditas, como Jebel Jal'ad, Khirbet Jal'ad y Khirbet Jal'ud.

Andrea del Sarto

EL SACRIFICIO DE ABRAHAM



47

JACOB EN PANUEL

a. Jacob cruzó el Jordán y al anochecer del día siguiente le salieron al encuentro tantos ángeles junto al río Yabboq que exclamó: "Aquí hay *dos campamentos*: el de Dios y el mío". Por eso a la ciudad que se edificó allí posteriormente se la llamó Majanaim.

Envió un mensaje a Esaú en el monte Seír: "He aquí lo que dice Jacob, tu siervo: He estado con Labán y he morado con él hasta ahora; tengo bueyes y asnos, ovejas, siervos y siervas, y quiero hacérselo saber a mi señor para hallar gracia a sus ojos". Cuando volvieron los mensajeros le dijeron a Jacob: "Hemos ido a ver a tu hermano Esaú y viene él a tu encuentro con cuatrocientos hombres". Jacob se atemorizó grandemente y se angustió; dividió en *dos partes* a los que lo acompañaban y a los rebaños, los ganados y los camellos, diciéndose: "Si encuentra Esaú una parte y la destroza quizá pueda salvarse la otra". Luego rogó a Dios que lo librara de su hermano.

Pasó allí Jacob aquella noche y de cuanto tenía tomó para hacer presentes a Esaú, su hermano: doscientas cabras y veinte machos; doscientas ovejas y veinte carneros; treinta camellas criando, con sus crías; cuarenta vacas y diez toros; veinte asnas y diez asnos. Entregó a sus siervos cada uno de los hatos separadamente y les dijo: "Id delante de mí, dejando un espacio entre hato y hato". Y ordenó a cada uno de los pastores: "Si te encuentra Esaú, mi hermano, y te pregunta: '¿De quién eres, adónde vas y de quién es eso que llevas?', le responderás: 'De tu siervo Jacob; es un presente que envía a mi señor Esaú, y él viene también detrás de nosotros' ".

Los pastores obedecieron y Esaú los trató bien, pero Jacob se quedó en la otra orilla mientras enviaba a todos los demás por delante a través del vado [1].

b. Jacob se quedó solo, y hasta rayar la aurora estuvo luchando con él un ser invisible, el cual, viendo que no le podía, le dio un golpe en la articulación del muslo y le relajó el tendón, por lo que en adelante renqueó. Por fin el adversario le dijo: "Déjame ya que me vaya, pues sale la aurora". Jacob respondió: "No te dejaré ir si no me bendices". El adversario le preguntó: "¿Cuál es tu nombre?", y él contestó: "Jacob". El otro le dijo: "En adelante no te llamarás Jacob, sino Israel, pues has *luchado con Dios* y con hombres y has vencido". Jacob le rogó: "Dame, por favor, a conocer tu nombre"; pero él le contestó: "¿Para qué preguntas por mi nombre?", y le bendijo. Jacob llamó a aquel lugar Panuel, pues dijo: "He visto *a Dios cara a cara* y ha quedado a salvo mi vida". Y por haber sido herido en él, los israelitas no comen desde entonces el tendón femoral de la articulación del muslo de ningún animal [2].

c. Algunos dicen que Dios asumió la forma de un pastor o de un jefe de bandidos que llevó los rebaños de Jacob a través del vado a cambio de la ayuda prestada a los suyos, y que, cuando volvieron para ver si había quedado olvidado algún animal, Dios inició la lucha. Otros dicen que el adversario de Jacob no era Dios, sino Samael, el guardián celestial de Edom, que trataba de matar a Jacob; y que las huestes celestiales se preparaban para descender si se las llamaba, pero Dios les dijo: "Mi siervo Jacob no necesita ayuda; su virtud lo protege" [3].

d. Otros dicen que el adversario de Jacob era Miguel, y que cuando dijo: "Déjame que me vaya, pues sale la aurora", Jacob preguntó: "¿Eres, entonces, un ladrón o un tahur, pues temes a la aurora?" A lo cual Miguel replicó: "No, pero cuando amanece, nosotros, los ángeles, debemos cantar alabanzas a Dios". Observando la renquera de Jacob, Dios preguntó a Miguel: "¿Qué le has hecho a mi hijo primogénito?" Miguel respondió: "Le he contraído un tendón en Tu honor". Dios dijo: "Está bien. En adelante, hasta el final de los tiempos, tendrás que encargarte de

Israel y sus descendientes. Pues el príncipe de los ángeles debe guardar al príncipe de los hombres, el fuego debe guardar al fuego y la cabeza a la cabeza" [4].

e. Otros más dicen que Miguel luchó con Jacob porque no había pagado los diezmos prometidos en Betel veinte años antes; y que, en la mañana siguiente, Jacob, arrepentido, sacrificó centenares de víctimas y dedicó a su hijo Leví como sacerdote de Dios y cobrador de diezmos [5].

1. *Génesis* XXXII.2-24.
2. *Génesis* XXXII.25-33.
3. Gen. Rab. 910; Yalqut Reubeni *ad. Gen.* XXXII.25.
4. Yalqut Gen. 132; PRE, c.37.
5. PRE, c.37.



1. Majanaim ("Dos campamentos"), nombre del que se dan dos explicaciones alternativas, se hallaba en las orillas del río Yabboq, a unas seis millas al este del Jordán, y llegó a ser una de las doce ciudades capitales de Salomón.

2. Cada etapa de las andanzas de Jacob tiene un significado mítico. Funda poblaciones en Betel, Mispé, Majanaim, Panuel y Sucot —todas las cuales derivan sus nombres de uno de sus actos o dichos—, aunque el cronista ha omitido la mención de que el Yabboq se llamaba así por que Jacob "forcejeó" (*yeabheq*) con Dios allí. Comentaristas posteriores le hicieron prever el efecto transcendente de lo que decía o hacía. Así, su orden a los pastores: "Poner un espacio entre hato y hato (*Génesis* XXII. 17) fue interpretado como un consejo a sus descendientes de que mantuvieran siempre una reserva para utilizarla en los casos de emergencia; y se le hizo rogar: "Señor, cuando los desastres caigan sobre tus hijos, te suplico que dejes un espacio entre ellos, como yo he hecho".

3. Jacob habla en la primera persona del singular cuando se refiere a sus parientes (*Génesis* XXXII.12; XXXIV.30-31), y después de aceptar el nuevo nombre (XLIII.6, 11; XLV.28) su identificación con el pueblo israelita se hace cada vez más pronunciada (XLVI.1-4). Dios le dice: "No temas bajar a Egipto, pues yo te haré allí un gran pueblo. Yo bajaré contigo y te haré volver a subir". Y en *Génesis* XLVIII.20 Jacob mismo emplea la palabra "Israel" en vez de "hijos de Israel".

4. Las opiniones midrásicas muy diferentes acerca de esta lucha entre Jacob y el "hombre", al que luego identifica con Dios, son todas ellas

sugeridas por una perplejidad piadosa. Dios, el Dios trascendental del judaísmo posterior, no podía haberse rebajado a luchar con un mortal y luego pedirle que lo soltase. En todo caso, si amaba tanto a Jacob y éste le amaba tanto a su vez, ¿por qué habían de luchar? Y si el adversario era sólo un ángel, ¿se debía identificarlo con Gabriel o Miguel, o más bien con el ángel caído Samael? Sin embargo, la idea de que un hombre piadoso puede luchar con Dios en una oración y obligarlo a conceder una bendición era teológicamente admisible; Raquel había utilizado la metáfora de la lucha cuando obtuvo de Él a su hijo adoptivo Neftalí.

5. Para hallar un sentido histórico a este mito hay que hacer preguntas como éstas: ¿En qué ocasión lucha un héroe tribal? ¿En qué ocasión cambia su nombre? ¿Cuál era la naturaleza del daño que sufrió Jacob en el muslo? ¿Cuál era su efecto mágico? ¿Cómo se relaciona con la prohibición de comer la carne que rodea a los tendones del muslo? ¿Por qué se interpola esta anécdota en el mito de la reunión de Jacob con Esaú? Y puesto que parece aceptarse históricamente que "Israel" contenía al principio solamente a las tribus de Raquel, ¿qué papel desempeña Raquel aquí?

6. Las respuestas son tal vez las siguientes. Un héroe tribal cambia su nombre cuando comete un homicidio, huye de su país y es adoptado por otra tribu —lo que no se aplica a Jacob—, o cuando asciende a un trono u ocupa un nuevo territorio. Lo último parece haber sido el motivo del cambio de nombre de Abraham (véase 31.*3*). El cruce del Yabboq por Jacob significaba un cambio importante en su situación: hasta entonces había sido un sirviente a sueldo de Labán, su suegro; ahora era un caudillo independiente, dispuesto a entrar en sus tierras tribales y a ocuparlas, asegurado con la bendición paterna y la promesa divina.

7. Los lexicógrafos árabes explican que la naturaleza de la renquera producida por lesión en el tendón femoral de la articulación del muslo obliga a una persona a andar sobre las puntas de los dedos. Esa dislocación de la cadera es común entre los luchadores y la describió por primera vez Harpócrates. El desplazamiento de la cabeza del fémur alarga la pierna, aprieta los tendones del muslo y produce espasmo en los músculos, lo que obliga a caminar balanceándose, con el talón constantemente elevado, como la renquera que atribuye Homero al dios Hefestos. La creencia en que el contacto con los *jinn* trae como consecuencia una manera de andar floja y como descoyuntada se encuentra entre los árabes, quizás en recuerdo de la danza renqueante que bailaban los devotos que se creían poseídos divinamente, como los profetas de Baal en el monte Carmelo (1 *Reyes* XVIII.26). Beth Hogláh, cerca de Jericó, puede haber sido llamada así por esta razón, porque *hajala* significa en arábigo renquear o saltar y tanto Jerónimo como Eusebio llaman a Beth Hogláh "el lugar de

la danza del anillo". Los tirios bailaban esa danza en honor de Hércules Melkart. Es posible, en consecuencia, que el mito de Panuel explicase originalmente una ceremonia renqueante que conmemoraba la entrada triunfante de Jacob en Canaán después de luchar con un rival.

8. La explicación del nombre Israel en *Génesis* XXXII.29 es etimología popular. En los títulos de los dioses el elemento que contiene el nombre del dios es el sujeto y no el objeto. Por consiguiente, Israel significa "El lucha" más bien que "Luchó con El", así como la forma original de Jacob, *Ya'qobel,* significa "El protege" (véase 38.*6*), y como el significado original de Jerobaal no era "él lucha contra Baal" (*Jueves* VI.32), sino "Baal lucha". El propósito de nombres como éstos era conseguir la ayuda divina para quienes los llevaban. *Israel* significa, por consiguiente, "El lucha contra mis enemigos".

9. El principal enemigo al que tenía que hacer frente Jacob al cruzar el Yabboq era su hermano Esaú, de cuya justa ira había huido veinte años antes. Un midrás presenta a Esaú como el adversario desconocido de Jacob en Panuel, identificación que se basa en su comparación del rostro de Esaú con el de Dios (*Génesis* XXXIII.10). La afirmación midrásica de que Raquel temía que la casaran con Esaú (véase 45.*a*) sugiere un motivo más para la lucha de los mellizos: la rivalidad por una mujer bella, que ya había ocasionado, según una versión, el combate fratricida entre Caín y Abel (véase 16.*d*). Pero puede haber estado en juego algo más que el amor a una mujer mortal. Si Raquel representa a las futuras tribus de su nombre, entonces la lucha entre los mellizos es una contienda mítica por la supremacía en los territorios tribales. Jacob venció y confirmó la victoria con ricos presentes expiatorios a Esaú, quien inmediatamente salió del territorio y se retiró a Seír (*Génesis* XXXVI.6-8).

10. El relato que hace el *Éxodo* de Moisés, el único otro héroe israrelita con quien luchó Dios, se parece curiosamente al de Jacob. Moisés huye de Egipto con ignominia, sirve al madianita Jetró como pastor para casarse con su hija Sipporá, a la que ha tratado cortésmente en un pozo, y cuando vuelve a su patria acompañado por su esposa y sus hijos, tras una ardiente visión de Dios, le ataca de pronto en el camino un ser sobrenatural. Sipporá le circuncida inmediatamente —la circuncisión es, como muestra el contexto, parte de la ceremonia matrimonial— y luego gobierna una federación madianita-israelita.

11. Sin embargo, las luchas libradas en pesadillas causadas por una conciencia inquieta proporcionan una metáfora bastante común para las luchas con Dios, quien, según *Oseas* XIII.7, es para los pecadores "como león, como pantera que acecha agazapada en el camino". La mano de Dios no podía ser distinguida fácilmente de la de Satán. Así, la peste que castigó el pecado de David fue enviada por Dios en una versión (2

Samuel XXIV.1), pero por Satán en otra (1 *Crónicas* XXI.1); lo que justifica la identificación que hace el midrás del adversario de Jacob con Samael. La negativa del adversario a dar su nombre no hace de él necesariamente Dios, aunque posteriormente Dios se niega a revelar su nombre a Moisés (*Éxodo* III.14), o a Manué, el padre de Samuel (*Jueces* XIII.17-18); porque todos los dioses eran parcos en revelar sus nombres, para que no fueran utilizados con propósitos impropios, y ese es el sentido original de la "blasfemia". Las brujas y los hechiceros, en todo el Mediterráneo Oriental, utilizaban largas listas de nombres divinos para reforzar sus hechizos. Los romanos tenían la costumbre de descubrir los nombres secretos de los dioses enemigos mediante el soborno o la tortura y luego los engatusaban para que abandonasen sus ciudades, técnica llamada *elicio*. Jesús, cuando expulsa a un demonio del poseso en Gerasa, antes le pregunta su nombre (*Marcos* V.9).

12. Los fémures estaban dedicados a los dioses en Grecia y en Palestina y constituían la porción regia entre los hebreos (1 *Samuel* IX.24). La práctica de la tribu de los bagiushu en el África Central —según informa Monseñor Terhoorst, misionero católico romano— sostiene la regla antropológica "No hay tabú sin su relajación particular". Los bagiushu, aunque por lo demás no son caníbales, comen los fémures cubiertos de carne de su jefe difunto, o de un jefe enemigo muerto en batalla, para heredar su valor, y no tocan las otras partes del cuerpo. No se puede probar que esta práctica prevalecía en el Canaán bíblico, pero la desmembración por Samuel del rey sagrado Agag "ante el Señor" es interpretada por algunos eruditos como un sacrificio humano eucarístico análogo al *naqi'a* árabe.

RECONCILIACIÓN DE JACOB Y ESAÚ

a. Alzó Jacob los ojos y vio venir hacia él a Esaú con cuatrocientos hombres. Había repartido sus hijos entre Lía, Raquel y las dos siervas, poniendo al frente a estas dos con sus hijos, después a Lía con los suyos y en último lugar a Raquel con José. Él se puso delante de todos y se postró en tierra siete veces antes de llegar a su hermano.

Esaú corrió a su encuentro, le abrazó, cayó sobre su cuello y le besó. Ambos lloraban de alegría. Luego preguntó: "¿Quiénes son estos que traes contigo?" Jacob le contestó: "Son los hijos que Dios ha dado a tu siervo; y éstas, mi señor, son sus madres". Todos se aproximaron y se postraron ante Esaú, quien preguntó: "¿Qué pretendes con todos esos hatos que he ido encontrando?" "Hallar gracia a los ojos de mi señor". Esaú replicó: "Tengo mucho, hermano mío; sea lo tuyo para ti". "No, te ruego —respondió Jacob—, si es que he hallado gracia a tus ojos, acepta de mi mano el presente, ya que he visto tu faz como si viera la de Dios, y me has acogido favorablemente. Acepta, pues, el presente que te hago, pues Dios me ha favorecido y tengo de todo".

Tanto insistió, que aceptó Esaú y le dijo: "Pongámonos en marcha; yo iré delante de ti". Jacob le respondió: "Bien ve mi señor que hay niños tiernos y que llevo ovejas y vacas que están criando, y si durante un día se les hiciera marchar apresuradamente todo el ganado moriría. Pase, pues, mi señor delante de su siervo, y yo seguiré lentamente al paso de los rebaños y de los niños hasta llegar a Seír". Dijo Esaú: "Dejaré, pues, contigo una

parte de la gente que llevo". Pero Jacob respondió: "¿Y para qué eso si he hallado gracia a los ojos de mi señor?"

Esaú volvió a Seír y Jacob partió para Sucot, y se hizo allí una casa y *apriscos* para sus ganados; por eso se llamó Sucot aquel lugar [1].

b. Algunos dicen que el mensaje de Jacob a Esaú fue: "Así habla tu esclavo Jacob: que mi señor no crea que la bendición robada me ha sido de provecho. Labán, durante los veinte años que le serví, me engañó una vez tras otra, escatimándome el salario, aunque yo trabajé fielmente. Pero Dios, en su misericordia, por fin concedió bueyes, asnos, rebaños, esclavos y siervas a tu servidor. Ahora vengo a Canaán con la esperanza de que mi señor me perdone cuando oiga este relato humilde y verídico".

Se dice que Esaú respondió a los mensajeros desdeñosamente: "Los hijos de Labán me han hablado de la ingratitud de vuestro amo Jacob: que robó ovejas y ganado mediante la hechicería, y luego huyó sin despedirse, raptando a mis primas Lía y Raquel como si fueran prisioneras de guerra. La información no me sorprende, pues así fue como vuestro señor me trató a mí también hace mucho tiempo. Entonces yo sufrí en silencio, pero ahora saldré con gente armada y le castigaré como merece" [2].

c. Algunos dicen que cuando los hermanos se encontraron se sintieron impulsados por un verdadero afecto; que Esaú perdonó a Jacob cuando se besaron y abrazaron; y que el mismo afecto se puso de manifiesto entre los numerosos primos hijos suyos. Sin embargo, otros dicen que cuando Esaú se echó al cuello de Jacob trató de morderle la vena yugular, pero el cuello se puso duro como el marfil y embotó los dientes de Esaú, que rechinaron con una rabia impotente [3].

d. Dios reprobó a Jacob por haber llamado a Esaú "mi señor" y a sí mismo "tu esclavo". También dijo: "Al comparar el rostro de Esaú con el Mío has profanado lo que es santo". Jacob respondió: "¡Señor del universo, perdona mi culpa! Por la paz adulé al Malvado, para que no nos matase a mí y los míos". Dios exclamó: "Entonces, por tu vida, confirmaré lo que has dicho: en adelante Israel será esclavo de Edom en este mundo, aunque su

señor en el otro. Y, porque tú llamaste a Esaú "mi señor" ocho veces haré que ocho reyes reinen en Edom antes que surja uno que gobierne a Israel!" Y así sucedió. Los ocho reyes de Edom fueron Bela, hijo de Beor; Jobab, hijo de Zaraj; Husham; Adad, hijo de Badad; Semla; Saúl; Baaljamán, hijo de Acbor, y Hadar[4].

e. Jacob dio a Esaú perlas y piedras preciosas, así como rebaños de ovejas y vacas, pues sabía que ninguna virtud hay en las riquezas obtenidas en el exterior y que esos presentes serían devueltos a sus descendientes. Vendió lo que quedaba y, amontonando el oro, preguntó a Esaú: "¿Quieres venderme tu parte de Macpela por este montón de oro?" Esaú accedió y Jacob se dedicó a adquirir más riqueza en la bendita tierra de Israel[5].

f. Jacob profetizó también: "Edom oprimirá a Israel durante siglos, pero al final todas las naciones del mundo se levantarán y le quitarán una tierra tras otra, una ciudad tras otra, hasta que, rechazado a Bet Gubrin, encuentre al Mesías de Israel en acecho. Huyendo de allí a Bosrá, Edom gritará: '¿No has puesto a Bosrá aparte, oh Señor, como una ciudad de refugio?' Dios asirá a Edom por el cabello y responderá: '¡El vengador de sangre debe destruir a su matador!', e inmediatamente Elías lo matará, salpicando la vestimenta de Dios con la sangre de Edom"[6].

1. *Génesis* XXXIII.1-17.
2. Sepher Hayashar 106-107.
3. Sepher Hayashar 110; PRE, c.37.
4. PRE, c.37; Gen. Rab. 891; *Génesis* XXXVI.31-39.
5. Tanhuma Buber Gen. 169.
6. Mid. Abkir, tal como se lo cita en Yalqut Gen. 133 (págs. 82b-83a).

*

1. El relato del *Génesis* favorece consecuentemente a Esaú a expensas de Jacob, no sólo de acuerdo con las normas éticas modernas, sino también con las de la Palestina antigua. Esaú se abstiene de la venganza y el fratricidio, se muestra deferente con sus parientes, adora al Dios de Isaac y, no siendo ya un cazador violento e impróvido, se desempeña tan bien como poseedor de rebaños que puede permitirse el rechazo de un gran regalo de ganado en compensación por el robo de su bendición.

Además, en vez de repudiar la venta del derecho de primogenitura, que le impusieron cuando estaba hambriento, abandona pacíficamente los pastos cananeos, a los cuales el pacto daba derecho a Jacob, llama a éste "hermano", llora de alegría cuando regresa y, aunque la conciencia culpable de Jacob lo impulsa a una obsequiosidad vergonzosa, le perdona de todo corazón. Luego vuelve para preparar a su hermano un recibimiento regio en el monte Seír, invitación deliberadamente olvidada por Jacob.

Era un lugar común judío que el peor día de la historia de Israel no había sido aquel en que Senaquerib llevó a las tribus del norte al cautiverio, ni el en que Nabucodonosor destruyó el templo de Salomón, sino aquél en que setenta eruditos tradujeron las Escrituras al griego por orden de Tolomeo II (285-246 a. de C.). Esas Escrituras, que contenían constancias de las malas acciones cometidas por sus antepasados y recuerdos del castigo de Dios por las reincidencias continuas, nunca, en su opinión, debían haberse divulgado a los enemigos de Israel. El mito de Jacob y Esaú tuvo que haber creado a los judíos de la Diáspora más dificultades que cualquier otro, pues Jacob era la encarnación de Israel y ellos eran los herederos tanto de sus defectos como de sus virtudes. Ni las glosas midrásicas del relato del *Génesis* —denigrando a Esaú y excusando a Jacob— podían alterar el texto docto de los Setenta.

2. Otra vez se plantea la pregunta enigmática: ¿cómo llegaron los israelitas a difamar a su antepasado epónimo en favor de su enemigo nacional? La única respuesta aceptable puede ser que el mito se originó en Edom y fue llevado a Jerusalén por miembros de los clanes calebita y quenizita incorporados tempranamente a Judá (véase 42.*4*). Judá era hijo de Lía tradicionalmente opuesto a Benjamín —la tribu de Raquel cuya dinastía real derribó y cuyo territorio se anexó— y a las otras cuatro tribus de Raquel: Efraím, Manasés, Gad y Neftalí, que formaban el fuerte núcleo del Reino del Norte. El aborrecimiento de Lía por Raquel es reconocido en el *Génesis* y la tradición de que "Israel" se componía originalmente de tribus de Raquel, con las que las tribus de Lía mantenían una alianza incómoda, habrá inducido a la aristocracia edomita de Judá —en Caleb se hallaban Hebrón y el santuario ancestral de Macpela— a glorificar a su antepasado Esaú a expensas de Israel. Además, en la época en que el *Génesis* se puso por escrito el Reino Meridional de Judea había perdido por el momento su orgullo marcial; y el arte de la supervivencia paciente de Jacob, doblándose pero no rompiéndose, utilizando el subterfugio en vez de la fuerza y no aceptando nada más que la ley de Moisés, pasaba por el colmo de la sabiduría.

3. En el siglo I d. de C. los fariseos se oponían a la residencia permanente de los judíos en el exterior declarando que Italia y otras partes del mundo romano eran "impuras" y exigiendo ceremonias de purificación cuando volvían a la patria. Que Jacob dio a Esaú toda su riqueza

se refiere, tal vez, a las enormes cantidades de dinero recaudadas por los judíos que vivían en el exterior para el embellecimiento del templo del rey edomita Herodes.

4. La profecía del desastre de Edom en Bosrá —"Edom" significa "Roma"— fue tomada de una profecía mesiánica en *Isaías* LXIII, que comienza: "¿Quién es aquel que avanza enrojecido, con vestidos más rojos que los de un lagarero, desde Bosrá?"; y otra, en *Jeremías* XLIX.13, anunciando la perpetua desolación de Bosrá. Pero la "Bosrá" de Isaías era la Bosrá del Jaurán o la Basra del Golfo Pérsico, pero no la "pequeña Bosrá" edomita; y la "Bosrá" de Jeremías era Bosor, una ciudad levítica conquistada por Moab que aparece como una ciudad de refugio en *Deuteronomio* IV.43. "Bet Gubrin" es el nombre hebreo de Eleuteropolis en la Judea meridional.

5. Solamente los cuatro últimos de los ocho reyes edomitas citados en el *Génesis* son ciertamente históricos.

49

LA VIOLACIÓN DE DINA

a. Cuando Lía, después de dar a luz seis hijos, concibió por séptima vez, compadeció a su estéril hermana Raquel y rogó: "¡Oh, Señor, permite que esta sea una hija, para que mi hermana Raquel no vuelva a ponerse celosa!" Entonces Dios hizo que el hijo de Lía en vez de varón fuese hembra y le dijo: "Porque te has compadecido de tu hermana Raquel le concederé a ella un hijo". Así Lía dio a luz a Dina y Raquel a José [1].

b. Jacob temía que Esaú deseara casarse con Dina, como era su derecho avuncular, y en consecuencia la mantuvo oculta en un arca durante la reunión en Majanaim. Dios le reprochó a Jacob eso y le dijo: "Puesto que has obrado sin caridad con tu hermano Esaú, Dina dará hijos a Job, el uzzita, que no es pariente tuyo. Además, puesto que has desairado a un hijo circunciso de Abraham, ella dará su virginidad a un cananeo incircunciso; y puesto que le has negado a ella su himeneo legal, la tomarán ilegalmente" [2].

c. Dina era modesta y respetuosa y nunca salía de la tienda de Lía sin permiso. Pero un día, mientras Jacob apacentaba a sus rebaños, en las cercanías del monte Efraím, un príncipe llamado Siquem, el primogénito del jorreo Jamor, llevó unas muchachas para que bailaran y tocaran tambores cerca del campamento israelita. Dina presenciaba el espectáculo, y Siquem, enamorado de ella, la llevó a su casa, se acostó con ella y la violó. Jacob se enteró de la deshonra de Dina durante la ausencia de sus hijos y no hizo nada hasta que regresaron. El hecho de que Siquem

había tratado a Dina como una ramera los llenó de ira. Pero los hermanos encubrieron su ira cuando llegó Jamor y, en nombre de Siquem, pidió la mano de Dina en casamiento y les dijo: "Siquem, mi hijo, está prendado de vuestra hija; dádsela, os ruego, por mujer; haced alianza con nosotros; dadnos vuestras hijas y tomad las nuestras para vosotros, y habitad con nosotros".

Jacob dejó que los hijos de Lía arreglasen el asunto. Éstos respondieron a Siquem y su padre dolosamente: "No podemos hacer eso de dar nuestra hermana a un incircunciso, porque eso sería para nosotros una afrenta. Sólo podríamos venir en ello con esta condición: que seáis como nosotros y se circunciden todos vuestros varones. Entonces os daríamos nuestras hijas y tomaríamos las vuestras, y habitaríamos juntos, y seríamos un solo pueblo" [3].

d. Jamor consultó con los principales de Siquem, quienes convinieron en que todos los varones de la ciudad serían circuncidados inmediatamente. Tres días después, cuando los miembros de los siquemitas estaban inflamados, Simeón y Leví, los hermanos de padre y madre de Dina, entraron secretamente en la ciudad, espada en mano, y dieron muerte a Jamor, Siquem y todos sus súbditos postrados en cama, y se llevaron a Dina. Los otros hijos de Jacob los siguieron de cerca. Saquearon las casas de Siquem, se llevaron las ovejas, vacas y asnos que encontraron en sus campos y esclavizaron a las mujeres y los niños. Jacob exclamó indignado: "¡Me habéis hecho odioso a los ojos de todos los hivitas, perizzitas y amorreos! Ahora se unirán para destruirnos". Pero Simeón y Leví preguntaron: "¿Podíamos permitir que nuestra hermana fuese tratada como una ramera?" [4].

e. Algunos dicen que, aunque fueron circuncisos seiscientos cuarenta y cinco hombres y doscientos setenta y seis niños siquemitas, a Jamor le advirtieron sus ancianos tíos y su padre Jadkam, hijo de Fares, que esa infracción de la costumbre ofendería a toda Canaán y que reclutarían un ejército para castigar tal impiedad. Jamor explicó que había aceptado la circuncisión sólo para engañar a los hijos de Jacob; en el banquete de boda, cuando los israelitas estuvieran embriagados y descuidados, él daría la señal para que los mataran. Dina envió secretamente a su sierva para

que comunicara a Simeón y Leví el plan de Jamor. Ellos juraron que en la siguiente noche ningún hombre quedaría vivo en Siquem y atacaron la ciudad al amanecer. Aunque les resistieron veinte temerarios siquemitas que habían eludido la circuncisión, mataron a dieciocho y los otros dos corrieron a ocultarse en un pozo de betún [5].

f. Los amorreos aliados de Jamor, al oír el lejano fragor de la batalla, corrieron a Siquem y cerraron las puertas de la ciudad para que los otros hijos de Jacob no pudieran reforzar a Simeón y Leví. Pero Judá escaló la muralla, se arrojó sobre los enemigos y mató a muchos de ellos. Rubén, Isacar, Gad y los demás derribaron la puerta y se introdujeron en la ciudad sembrando la muerte a diestra y siniestra. Todos juntos mataron a todos los hombres de Siquem y a trescientas esposas enfurecidas que les arrojaban piedras y baldosas desde las azoteas. La sangre corría como un río por las calles de la ciudad. Un segundo ejército de amorreos y faresitas avanzó a través de la llanura. Jacob tomó la espada y el arco, se apostó en las puertas y gritando "¿Caerán mis hijos en poder de esos gentiles?" se lanzó contra los enemigos y los segó como un segador el trigo. Pronto terminó todo. Los hijos de Jacob se repartieron el botín, incluyendo numerosos siervos y niños, así como ochenta y cinco vírgenes, con una de las cuales, llamada Boná, se casó Simeón [6].

g. Otros dicen que Jamor había dado a Dina permiso para que volviera a su familia, pero que ella no quiso abandonar la casa de Siquem ni siquiera después de la matanza, y preguntó sollozando: "¿Cómo puedo atreverme a mostrar mi rostro entre mis parientes?" Solamente cuando Simeón le juró que se casaría con ella se decidió a acompañarlo [7].

h. Dina estaba ya embarazada por Siquem y dio a éste una hija póstuma. Sus hermanos deseaban matar a la niña, como exigía la costumbre, para que ningún cananeo pudiera decir: "¡Las doncellas de Israel no tienen vergüenza!" Pero Jacob los contuvo, colgó del cuello de su nieta un disco de plata en el que estaban grabadas las palabras "Consagrada a Dios" y la dejó bajo un *espino*, por lo que la llamaron Asenat. Ese mismo día Miguel,

en la forma de un águila, voló con Asenat a On en Egipto y allí la dejó junto al altar de Dios. El sacerdote, llamado Putifar, viendo que su esposa era estéril, crió a Asenat como si fuera su propia hija.

Muchos años después, cuando José salvó a Egipto del hambre y recorrió el país, las mujeres le arrojaban ofrendas de agradecimiento. Entre ellas se hallaba Asenat, quien, como no tenía otra cosa que ofrecerle, arrojó a José su disco de plata, que él cogió al vuelo. Reconoció la inscripción y, seguro de que tenía que ser su sobrina, se casó con ella[8].

i. Cuando José perdonó a sus hermanos y los envió de vuelta a Canaán, entre los presentes que les hizo figuraban vestidos bordados y gran cantidad de mirra, áloe, ungüentos y cosméticos para Dina, quien era ahora no sólo su hermana y su suegra, sino también su cuñada, pues se había casado con Simeón y le había dado un hijo llamado Saúl.

Dina murió en Egipto. Simeón llevó sus huesos a Canaán y los enterró en Arbel, donde se ve todavía su tumba. Pero otros dicen que Simeón se divorció de Dina, y ésta fue luego la segunda esposa de Job, cuando Dios le devolvió la prosperidad. Job engendró con ella siete hijos y tres hijas[9].

1. Tanhuma Buber Gen, 157,172; B. Berakhot 60a; Gen. Rab. 845; Yer. Berakhot 14a-14b.
2. Gen. Rab. 907-08,928,954; Mid. Agada Gen. 83,85.
3. PRE, c.38; *Génesis* XXXIV.1-19.
4. *Génesis* XXXIV.20-31.
5. Sepher Hayashar 113-19; Mid. Leqah Tobh Gen. 174-75; Gen. Rab. 956, 965; Saba, *Tseror HaMor* sobre WaYehi 59c.
6. Sepher Hayashar 113-19; Tanhuma Buber Introducción 127; Gen. Rab.965-66.
7. Gen. Rab. 966; Mid. Sekhel Tobh 194; Mid. Hagadol Gen. 527.
8. PRE, c.38; Targum Yer. *Gen.* XLI.45 y XLVI.20; Yalqut Gen. 146; Sopherim, final; Hadar y Daat sobre *Gen.* XLI.45; Hadar sobre *Gen.* XXXIV.1; Yalqut Reubeni sobre *Gen.* XXXII.25; Oppenheim, *Fabula Josephi et Asenathae*, Berlín, 1886, págs. 4ss.
9. Gen. Rab. 966-67; Sepher Hayashar 202; Mid. Hagadol Gen. 527; Shu'aib, Wa-Yishlah 16a; *Test. de Job* I.11.

*

1. Siquem, como Troya, fue saqueada en venganza por el rapto de una princesa realizado por el hijo del Rey. Tanto los griegos como los hebreos parecen haber tomado este tema, separadamente, de la epopeya ugarítica *Keret*, en la que el dios El ordena al príncipe Keret que sitie a Udum, donde su esposa legítima Hurriya se ha refugiado con su amante, aunque el rey de Udum se ofrece honorablemente a compensar el daño causado. En ambos casos los hechos históricos han sido oscurecidos románticamente. La guerra de Troya se libró, al parecer, para dominar el comercio del Mar Negro; Siquem fue destruida a consecuencia de una disputa territorial entre los israelitas de Josué y sus aliados hivitas.

2. Se dice que Dina se diferenciaba de sus hermanas —todas ellas nacidas como mellizas de los otros hijos de Jacob— en que había nacido separadamente (véase 45.*f*). La suya debe ser considerada, por consiguiente, como una tribu independiente de la federación de Lía que no tenía un gobierno patriarcal sino matriarcal, o semi-matriarcal, como los locrenses epicefirios de Calabria, acerca de cuya constitución escribió un tratado Aristóteles. El patriarcado y el matriarcado todavía coexisten en algunas partes del África Central, como en la antigua Grecia: la Suma Sacerdotisa de Hera asistía a las reuniones de las doce tribus de la Liga Anfictiónica, pero se esperaba que llevara barba, pues todos los otros representantes eran hombres.

3. El rapto de Dina por Siquem indica que, no mucho tiempo después de la invasión de Canaán por Josué, su pequeña tribu fue invadida por los amorreos de Siquem y que los aliados de ella, las tribus de Simeón y Leví de Lía, se vengaron matándolos. Dina se casó luego con Simeón, es decir que las dos tribus se unieron temporariamente; pero cuando Simeón perdió el derecho a sus tierras (*Génesis* XLIX.5-7) y los restos de la tribu se unieron a Judá como un clan secundario (*Josué* XIX.1-9; 1 *Crónicas* IV.24ss) —lo que puede explicar por qué Simeón fue excluido de la bendición de Moisés en *Deuteronomio* XXXIII.— Dina perdió su identidad. Sin embargo, sabemos por un midrás que Asenat, la hija de Dina y Siquem (ingeniosamente identificada con Asenat, la hija del Sumo Sacerdote de On (*Génesis* XLI.45ss) se casó con José. Dicho de otro modo, la tribu de Efraím se apoderó de sus tierras, acontecimiento que menciona anacrónicamente Jacob en *Génesis* XL, cuando bendice a Efraím, dándole "un *hombro* más que a sus hermanos, que yo gané a los amorreos con mi espada y mi arco". "Hombro" en hebreo es *shechem*, y Jacob confería la soberanía de Israel a Efraím, porque Siquem fue hasta la época de David el centro político de Israel. Un hombro o cuarto delantero era la porción regia en Grecia: cuando Creón expulsó a Edipo de Tebas puso el anca, y no el cuarto delantero, delante de él en el banquete sacrificial, como señal de su deposición.



GUERCINO

REPUDIO DE AGAR


PALESTINA
BAJO
LOS JUECES
SIDON
MONTE LIBANO
MONTE HERMON (SENIR)
ARAM
DAMASCO
TIRO
R. Jordán
DAN (LAIS)
DAN
KEDESH
ACHZIB
NEFTALI
HAZOR
BASHAN
ACRE
ASER
LAGO DE GENESARET
ARGOB
ZEBULON
R. Yarmuk
DOR
ISACAR
MEGIDDO
JABESH GUILEAD
MANASES
MAJANAIM
KEDAR
MANASES
R. Jordán
PANUEL
SIQUEM
R. Jabbok
SILO
GAD
JAFFA
EFRAIM
RABBAT AMMON
AMMON
BETEL
HAI
DAN
JERICO
GILGAL
BENJAMIN
EKRON
JERUSALEN
HESBON
ZOAR?
ASDOD
MAR DE LA SAL O MAR MUERTO
BAAL-MEON
ASKELON
FILISTEOS
BELEN
RUBEN
GAT
HEBRON
MAR DE BETUN
AROER
GAZA
JUDA
CALEB
R. Arnon
GUERAR
QUENEZ
KERECITAS
ZEBOIM
MOAB
BEERSEBA
KIR-JARESET
SIMEON
VALLE DE SIDIM
Arroyo Zered
DESIERTO DE ZIN
EDOM
(MONTE SEIR)
KADES BARNEA
JETUR
NAFIS
HAGRITAS
DESIERTO DE PARAN

4. La sugestión que se hace en el *Génesis* de que la caída de Dina se debió a su visita a las hijas de la región —es decir que tomó parte en las orgías cananeas— oculta el hecho de que la mayoría de las muchachas israelitas hacían eso en los tiempos primitivos, y apunta a una moraleja judía conocida: "Madres, mantened en casa a vuestras hijas".

5. La lucha de Jacob contra los amorreos ha sido inventada para explicar su jactancia, en la bendición, de que había conquistado a Siquem con su espada y su arco (*Génesis* XLIX.8-9).

6. Los comentaristas midrásicos se esfuerzan por demostrar que Simeón y Leví no se limitaron a matar a hombres indefensos, sino que lucharon valientemente contra un número de enemigos diez veces mayor; y también que José se casó correctamente con su sobrina, y no con la hija de un sacerdote egipcio.

7. La circuncisión de los siquemitas es un episodio que deja perplejo, pues todos los palestinos, con excepción de los filisteos, la practicaban según Herodoto; pero tal vez los siquemitas, llamados aquí "jivitas" eran inmigrantes aqueos recientes. La costumbre se había extendido hacia el este desde Egipto, donde el empleo de lancetas de pedernal (*Éxodo* IV.25) prueba su gran antigüedad.

8. La Escritura no confirma que Dina se casara con Job después de haber hecho éste la paz con Dios. Pero como los dos personajes habían sufrido mucho por culpas que no eran suyas, y como no se nos dice nada acerca de la mujer que, en los últimos capítulos de *Job*, le da a éste siete hijos y tres hijas para que substituyan a los que mata un huracán en el primer capítulo, el nombre de Dina se indica a sí mismo inmediatamente para ese casamiento de conveniencia.

9. Asenat, la hija de Dina, es una invención midrásica. Asenat, la esposa de José (véase 56.5) tenía un nombre egipcio genuino que no se relaciona con el espino (*sneh* en hebreo).

10. Gabriel tomó la forma de un águila porque el templo de Putifar estaba consagrado al dios Ra, y alojaba a su Sol-Águila, o Fénix, ave muy venerada por los sabios israelitas (véase 12.*f* y 20.*k*).

11. El *Sepher Hayashar* medieval contiene un largo relato de guerras libradas entre los hijos de Jacob y los amorreos con espadas, escudos, lanzas, piedras enormes y estridentes gritos bélicos. Esta ficción homérica está bien concebida históricamente. Tappúaj, Siló, Hasor, Bet-Horón, Sartán, Majanaim y Gaás, los siete nombres de lugares que menciona, son todas antiguas ciudades efraimitas; y Efraím mismo (porque nació en Egipto en una fecha posterior) es omitido cuidadosamente en la lista de

adalides israelitas. Parece muy improbable, no obstante, que esta guerra refleje una tradición auténtica de las conquistas posteriores de Josué, pues los nombres de lugar coinciden con los que se encuentran en el *Testamento de Judá* (fines del siglo II a. de C.) y en el algo posterior *Libro de los Jubileos.* La batalla de Bet-Horón parece ser un recuerdo de la librada por Judas Macabeo contra el general sirio Serón (1 *Macabeos* III.16).

50

RUBÉN Y BALA

a. Mientras Jacob acampaba junto a la Torre de Eder en Judá, se afligió al saber que Rubén había seducido a Bala, la sierva de Raquel, madre de Aser y Neftalí, sus hermanastros.

Muchos años después, cuando Jacob, en su lecho de muerte, habló por turno a cada uno de los doce patriarcas, le dijo a Rubén: "Tú eres mi primogénito, mi fuerza y el fruto de mi primer vigor, cumbre de dignidad y cumbre de fuerza. Herviste como el agua. No tendrás la primacía porque subiste al lecho de tu padre" [1].

b. Algunos dicen que Rubén vengó las ofensas hechas a Lía, pues después de la muerte de Raquel, Jacob puso la cama de Bala junto a la suya. Rubén gritó airadamente: "Mi madre Lía sufrió bastante desprecio mientras vivió Raquel. ¿Debe seguir soportándolo pacientemente?" Se llevó aquella cama y puso la de Lía en su lugar; luego, porque su clara advertencia no había sido tenida en cuenta, violó a Bala, para que Jacob no pudiera volver a tocarla [2].

c. Rubén, en su lecho de muerte, hizo un relato diferente del asunto. Habiendo visto a Bala bañarse en un arroyo apartado, no podía dormir hasta que la poseyera. Se le presentó la oportunidad una noche en que ella se hallaba acostada, borracha y desnuda, en la tienda. Aunque Bala no recordaba nada posteriormente, Dios vio la acción de Rubén y le castigó durante siete meses con una dolorosa enfermedad en los órganos genitales. Al fin confesó su pecado a Jacob, e hizo penitencia durante siete años, absteniéndose de vino, carne, golosinas y diversiones [3].

d. Rubén, primogénito de Jacob, debía haber heredado su bendición, el sacerdocio y el reinado de Israel, pero porque había pecado la bendición recayó sobre José, el sacerdocio le correspondió a Leví y el reino a Judá. Jacob se excusó ante Rubén: "Serví a Labán por Raquel, no por tu madre Lía. El arado y la siembra que hice en Lía debían haber sido hechos en Raquel, y José debía haber sido mi primogénito. El derecho de primogenitura, en consecuencia, le pertenece a él en justicia" [4].

e. Algunos acusan a Rubén de haber seducido también a Zelfa [5].

1. *Génesis* XXXV.22; XLIX.3-4; 1 *Crónicas* V.1.
2. Gen. Rab. 1254-55; B. Shabbat 55b; Tanhuma Buber Gen. 218; Hadar 14d y 15d.
3. *Testamento de Rubén* I.1-10;III.9-IV.3.
4. Gen. Rab. 1253; Tanhuma Buber Gen. 218.
5. Gen. Rab. 1254.

*

1. A Bala no se le hace un reproche mayor que a Tamar, seducida por Amnón (2 *Samuel* XIII); a Betsabé, seducida por David (2 *Samuel* XI; XII); o a Dina, seducida por Siquem (véase 49). Los mitos hebreos tratan a las mujeres como campos que deben arar y sembrar los héroes semejantes a dioses: pasivas y por tanto necesariamente inocentes si las trabaja el agricultor indebido. En la Ley Mosaica las prohibiciones sexuales están destinadas solamente a los hombres; y aunque la prueba de adulterio condena a la mujer, lo mismo que a su amante, a morir lapidada, se la castiga como una participante involuntaria, como al animal infortunado con el que un hombre ha cometido bestialidad (*Levítico* XX.10-18). Pero los fariseos del siglo I, a pesar de la censura de que son objeto en el Nuevo Testamento (*Juan* VIII), nunca lapidaban a una pareja adúltera; a la mujer se le permitía alegar ignorancia de la Ley y, como al seductor no se le podía castigar aparte de ella, ambos quedaban en libertad. En consecuencia, Jesús, citando oportunamente el *Deuteronomio* XVII.2-7, pudo haber salvado a la mujer adúltera de los jueces samaritanos, que obedecían a Moisés literalmente, más bien que de los fariseos.

2. El escenario histórico de este mito sólo puede ser barruntado, porque la tribu de Rubén —que, según se dice, ocupaba el lado oriental del Jordán, frente a Judá— no ha dejado testimonios: desapareció pronto de la historia israelita y no se la nombra en las inscripciones moabitas. Pero el significado es claro: como jefe titular de las ocho tribus de Lía

un caudillo rubenita sedujo a las tribus tributarias de Dan y Neftalí apartándolas de su fidelidad a la federación de Raquel. Una conferencia de representantes de las tribus se realizó en el territorio de Judá, la más fuerte de las tribus de Lía; Eder se halla cerca de Belén.

3. Josefo y otros escriben "Rubel" en vez de Rubén, y tal vez se trate de una forma anterior. La bendición de Moisés (*Éxodo* XXXIII.6) expresa la esperanza en que Rubén seguirá existiendo a pesar de la pequeñez de su número. Pero en la época del cautiverio dos de sus hijos, o clanes, a saber Esrón y Carmi, ya habían sido admitidos en la tribu de Judá e injertados en su genealogía (1 *Crónicas* IV.1; V.3).

4. Puesto que no nacieron hijos del incesto de Rubén y Bala, como nacieron del de las hijas de Lot (véase 33.*1*) y de Tamar (véase 51.*1*), una rebelión, y no una afiliación tribal, es el tema de este mito: en realidad, el primer acto de un rey usurpador era acostarse públicamente, como Absalón, con las mujeres de su predecesor (2 *Samuel* XVI.20ss), y todo movimiento ambicioso en esa dirección era considerado alta traición, como cuando Abner se acostó con Resfa, ex concubina de Saúl (2 *Samuel* III.7ss), o cuando Adonías pidió a Salomón que le diera Abisag, la concubina de David (1 *Reyes* II.13ss). Por lo tanto, es posible que este mito refleje la rebelión de las tribus de Lía, bajo el rey David de Belén, contra su señor raquelita el benjaminita Saúl; y que David pudiera contar con el apoyo de Rubén y Gad, que habían conquistado para su causa a las tribus de Aser y Neftalí de Bala. La principal fuerza política de David se hallaba evidentemente al otro lado del Jordán, en Guilead, adonde huyó posteriormente durante la rebelión de Absalón (2 *Samuel* XVII.24).

51

JUDÁ Y TAMAR

a. Judá se separó de sus once hermanos y se dirigió hacia el sur para residir con el adulamita Jira. Allí conoció y se casó con la cananea Sué, que le dio tres hijos en la ciudad de Quizib: Er, Onán y Sela. Tomó Judá para Er, su primogénito, una mujer, también cananea, llamada Tamar, pero Er fue malo a los ojos de Yahvéh y Yahvéh lo mató. Entonces dijo Judá a Onán: "Entra a la mujer de tu hermano y tómala, como cuñado que eres, para suscitar prole a tu hermano". Pero Onán, sabiendo que la prole no sería suya, cuando se acostaba con la mujer de su hermano se derramaba en tierra para no darle prole, pecado que Dios castigó con la muerte de Onán. Entonces Judá le dijo a Tamar: "Quédate como viuda en casa de tu padre hasta que sea grande mi hijo Sela". Pero temiendo que Sela pudiera morir de pronto, como sus hermanos, Judá aplazó la boda un año tras otro [1].

b. Cuando murió la hija de Sué, Judá, para ahogar su pena, fue con su amigo Jira, el adulamita, al esquileo de su ganado en Tamna. Y Tamar, que ya se daba cuenta de que la habían engañado, y enterada del viaje de Judá, se despojó de sus vestidos de viuda, se cubrió con un velo y se sentó a la entrada de Enaím. Judá, al verla, la tomó por una meretriz, pues tenía tapada la cara, y le dijo: "Déjame entrar a ti". Ella le respondió: "¿Qué vas a darme por entrar a mí?" y él contestó: "Te mandaré un cabrito del rebaño". Ella le dijo: "Si me das una prenda hasta que lo mandes..." "¿Qué prenda quieres que te dé?", le preguntó él. Ella contestó: "Tu sello, el cordón de que cuelga y el báculo que llevas en la mano". Él se los dio y se acostó con ella.

Luego Tamar se levantó, se fue, se quitó el velo y volvió a vestirse sus ropas de viuda.

A pedido de Judá, su amigo Jira llevó a Enaím el cabrito prometido, pero no halló a Tamar. Preguntó a las gentes del lugar: "¿Dónde está la meretriz que se sienta en Enaím a la vera del camino?" Y ellos le respondieron: "No ha habido ahí nunca ninguna meretriz" [2].

c. Tres meses después Judá se enteró de que Tamar había infringido claramente su contrato matrimonial, pues estaba encinta por algún hombre que no era Sela. Obedeciendo a la costumbre de esa época, la condenó a la hoguera. Cuando se la llevaban mandó ella decir a su suegro: "Del hombre cuyas son estas cosas estoy yo encinta. Mira a ver de quién son ese anillo, ese cordón y ese báculo".

Judá reconoció sus prendas y dijo: "Mejor que yo es ella, pues no se la he dado a Sela, mi hijo". En consecuencia, no la castigó, y Tamar quedó en libertad, pero Judá no volvió a tocarla ni ella se pudo casar con Sela [3].

d. Cuando llegó el tiempo del parto, Tamar tenía en el seno dos mellizos. Al darlos a luz sacó uno de ellos una mano y la partera la tomó y ató a ella un hilo rojo y dijo: "Este ha sido el primero en salir", pero él retiró la mano y salió su hermano. "¡Vaya *rotura* que has hecho!", exclamó ella y le llamó Fares. Luego salió su hermano, que tenía el hilo *atado* a la mano, y le llamó Zaraj [4].

e. Como todas las madres nobles de Israel, Tamar poseía el don de la profecía. Preveía que el Mesías descendería de ella, y fue esta presciencia la que la impulsó a obedecer la antigua ley amorrea según la cual toda muchacha, antes de casarse, debe pasar siete días fuera de las puertas de la ciudad vendiéndose a los forasteros.

Algunos dicen que Judá, a causa de su virtud, se abstuvo de tomar a Tamar al principio y siguió adelante. Pero rogó a Dios, por orden de quien el Ángel del Deseo Carnal descendió y dijo a Judá: "¡Vuélvete, Judá! Si desprecias a esta mujer, ¿cómo nacerán los reyes y los salvadores de Israel?" Judá volvió y se

acostó con Tamar, pero no sin asegurarse antes de que era soltera, huérfana, físicamente pura y servidora del Dios Vivo. Luego Tamar, más bien que decir a los mensajeros quién era el que le había dado las prendas, prefirió que hiciera la revelación el mismo Judá. Y algunos dicen que a causa de su prudencia en este asunto —pues una persona honrada se quemará antes que avergonzar públicamente a un pariente— Judá no sólo reconoció a los mellizos como suyos, sino que siguió consolando a Tamar en su viudez [5].

1. *Génesis* XXXVIII.1-12.
2. *Génesis* XXXVIII.12-23.
3. *Génesis* XXXVIII.24-26.
4. *Génesis* XXXVIII.27-30.
5. Gen. Rab. 1042; Tanhuma Buber Introd. 129 y Gen. 187; Mid. Hagadol Gen. 569,572,574; *Test. de Judá* XII;XIV.3-5; B. Sota 10a-b.

*

1. Se ha sugerido que *Oseas* XII.1 debe interpretarse así: "Judá volvió a separarse de Dios mientras permanecía fiel a los *q'deshim* ('los santos')", lo que quiere decir que se separó de sus hermanos y adoptó las costumbres religiosas cananeas, que incluían el culto de los *q'deshim*. Los *q'deshim* eran *calebitas*, o "sacerdotes del perro", prostitutos varones vestidos como mujeres que seguían activos bajo la posterior monarquía judea (1 *Reyes* XV.12; XXII.47; 2 *Reyes* XXIII.7) en viviendas destinadas para ellos en el monte Sión mismo. La admisión de Caleb en la tribu de Judá apoya este sentido, que está de acuerdo con que Judá gozara sin avergonzarse a una *q'deshah*, o prostituta sagrada. La acostumbrada donación por la *q'deshah* de sus ganancias a los fondos del Templo fue prohibida en el mismo texto del *Deuteronomio* que la de los *q'deshim* (*Deuteronomio* XXIII.18). La última mención de los calebitas en la Escritura aparece en *Revelaciones* XXII.15.

2. Este antiguo mito se vincula seguramente con una pequeña zona situada al noroeste de Hebrón, donde la mayoría de los nombres de lugar se conservan todavía. Adullam, la sede de un rey cananeo depuesto por Josué (*Josué* XII.15), es Khirbet 'Id al-Ma, a unas once millas al noroeste de Hebrón; Quizib, o Achzib, o Cozeba (1 *Crónicas* IV.22) es 'En al-Kazbah en el Wadi al-Sant; Timnah, entre Belén y Beit Nattif, es Khirbet Tibna. Sólo Enaím, entre Adullam y Timnah, ha desaparecido desde la época talmúdica, cuando se la llamaba Kefar Enaím (*Pesiqta Rabbati* 23).

3. Los hermanos Er, Onán y Sela —los pecados de Er no están especificados, pero su nombre era la inversión de la palabra *malvado* en hebreo— representan tres clanes judaitas originales, la importancia de los dos mayores de los cuales disminuyó. En la época del cautiverio de Babilonia Er había llegado a ser un hijo, o sea un clan secundario, de Sela (1 *Crónicas* IV.21); en tanto que Onán figuraba solamente como un hijo de Zarajmeel, hijo de Esrón (véase 50.*3*), hijo de Fares (1 *Crónicas* II.26). Fares había tomado la precedencia inclusive a Sela; y Zaraj a quien desposeyó al nacer, se perdió para la historia. Los genealogistas tribales árabes todavía registran la elevación y la caída de los clanes exactamente de esta manera.

4. La condena de Tamar a muerte en la hoguera antedata a *Deuteronomio* XXII.23-24, que condena a una esposa o desposada culpable de adulterio a la lapidación; la hoguera, en la Ley mosaica, estaba reservada a las hijas descarriadas de los sacerdotes (*Levítico* XXI.9). Pero en ningún estigma incurrían en la Judea primitiva los hombres que se acostaban con prostitutas, en tanto que éstas no eran propiedad de un marido o un padre, o no se hallaban en estado de impureza ritual; ni hacían una distinción clara entre una *zonah*, o prostituta laica, y una *q'deshah*, o prostituta sagrada.

5. Aquí se insinúa que Judá sospechaba que Tamar estaba hechizada, como Sara, la hija de Ragüel (*Tobías* VIII), cuyos seis maridos habían sido asesinados misteriosamente, uno tras otro, en sus noches de boda, por un espíritu celoso. Como mujer comprometida con un israelita, Tamar corría grave riesgo al comportarse como ramera, pero como manejó el asunto discretamente y tuvo hijos con el hombre que se los había negado injustamente, la tradición popular la exaltó y la incluyó, con Raquel y Lía, entre las "madres heroicas de Israel" (*Rut* IV.12). Como Rut, la moabita, y Ráhab, la ramera sagrada de Jericó (*Josué* II), esta mujer cananea llegó a ser (por medio de Fares) una antepasada de David, y así del Mesías prometido (véase *Mateo* I.3-6).

6. *Tamar* significa "palmera", y la palmera estaba consagrada a la diosa del Amor y el Nacimiento, Isis, llamada también Ishtar, o, entre los árabes, Lāt o 'Ilāt. Los árabes adoraban a la gran palmera de Nejran y anualmente la vestían con ropas y adornos femeninos. El hijo de Lāt, Apolo de Delos —a Lāt se la identifica ahora generalmente con Leto o Latona— y el dios nabateo Dusares habían nacido bajo palmeras: Apolo en Ortigia (Isla de las Codornices). En la fábula original Tamar sería una prostituta sagrada no relacionada con Judá. Se vincula con su hermana Ráhab con la mención del hilo escarlata (*Josué* II.18) que indicaba su profesión; y en la *Kebra Nagast* etíope la hija del Faraón seduce a Salomón con la ayuda de tres langostas (véase 29.*3*) y un hilo escarlata.

52

MUERTE DE ISAAC, LÍA Y ESAÚ

a. Jacob y Esaú continuaron en paz durante los siguientes dieciocho años, hasta que su padre Isaac murió y fue enterrado en la caverna de Macpela. Sólo entonces, según dice algunos, habló Esaú a sus hijos del derecho de primogenitura vendido y la bendición robada, pero refrenó la ira de ellos diciendo: "Nuestro padre Isaac nos hizo jurar que viviríamos en paz unos con otros".

Los hijos respondieron: "Mientras él vivió eso estaba bastante bien. Pero ahora reunamos a nuestros aliados de Aram, Filistia, Moab y Ammón y expulsemos a Jacob de la tierra que nos pertenece legalmente".

Elifaz, que era un hombre justo, disentió. Pero Esaú recordó con viveza los perjuicios que le había causado Jacob y le avergonzaba que lo consideraran débil. En consecuencia, condujo un gran ejército contra Jacob en Hebrón, pero encontró a toda la familia con cilicio y cenizas, llorando la muerte de Lía.

Como Jacob se sintió ofendido por esa indigna violación del pacto, Esaú le dijo: "¡Tú me has aborrecido y engañado siempre! No puede haber verdadera fraternidad entre nosotros hasta que el león y el buey marchen unidos delante del arado, hasta que el cuervo se vuelva blanco como la cigüeña, hasta que el jabalí se desprenda de sus cerdas y se cubra con vellones" [1].

b. Entonces, por instigación de Judá, Jacob tendió su arco e hirió a Esaú en el pecho. Lo condujeron en un animal de carga y murió en Adoraim, en el monte Seír. Jacob mató también al aliado de Esaú, el edomita Adoram. En la feroz batalla que siguió

el ejército de Jacob habría sido vencido si Dios no hubiera enviado una tormenta de polvo que enceguеció a los enemigos. Los israelitas hicieron en ellos una gran matanza. Unos pocos sobrevivientes huyeron a Maale-Akrabbim, donde volvieron a ser derrotados. Jacob les impuso un pesado tributo y enterró a Esaú en Adoraim [2].

1. *Jubileos* XXXVII-XXXVIII.
2. Mid. Wayissa'u, Yalkut Gen. 133; BHM, iii.4-5.

*

1. Adoram el edomita no es una figura que aparece en la Escritura; su nombre ha sido tomado de Adoraim, una ciudad mencionada en las cartas de Amarna como "Aduri", y que fue reconstruida por Roboam (2 *Crónicas* XI.9) en dos colinas, y de aquí la forma doble. Las grandes aldeas mellizas de Dura al-Amriyya y Dura al-Arjan, a unas cinco millas al oeste de Hebrón, señalan su ubicación. Adoraim fue ocupada por los edomitas después de la toma de Jerusalén por Nabucodonosor, pero volvió a tomarla y la judaizó por la fuerza Juan Hircano (135-104 a. de C.): Maale-Akrabbin ("Subida de los escorpiones"), al sudoeste del mar Muerto, marcaba el límite entre Judá y Edom (*Números* XXXIV.4; *Josué* XV.3; *Jueces* I.36), y fue el escenario de la derrota de los edomitas por Judas Macabeo (1 *Macabeos* V.3). Estas guerras asmoneas han sido llevadas a un pasado mítico para llenar una laguna en la narración.

2. A Elifaz se le libra de la matanza de que fueron víctimas sus hermanos, probablemente porque los descendientes de su hijo Quenaz fueron injertados en la tribu de Judá (véase 42.*4*). Un relato alternativo de la muerte de Esaú en el entierro de Jacob (véase 60. *h*) lo hace un midrás para justificar el temor de Rebeca (véase 43.*a*): "¿Habría de perder dos hijos en un solo día?"

53

JOSÉ EN EL POZO

a. A la edad de diecisiete años José iba con sus hermanos, los hijos de Bala y Zelfa, a apacentar el ganado de su padre. Al cabo de un mes volvió a Hebrón porque no podía soportar el soplo ardiente del viento del este, e hizo saber a Jacob la deshonra que las maldades de sus hermanastros habían hecho recaer sobre su casa. Jacob creyó a José, a quien amaba más que a todos sus otros hijos por ser el primogénito de Raquel y el que más se parecía a él tanto por su manera de ser como por su fisionomía. José se había hecho muy vanidoso, se pintaba los ojos, se peinaba como una mujer, caminaba con afectación y vestía una túnica con largas mangas que le había dado Jacob. Sus hermanos se burlaban de él siempre que su padre no estaba presente y José se vengaba con más chismorreo. Gad, el mejor pastor de todos ellos, elegía habitualmente la vela nocturna y si alguna fiera atacaba al ganado, la asía por las patas traseras y le rompía la cabeza golpeándola contra una piedra. José vio en una ocasión que Gad libraba de un oso a un cordero herido y que luego lo remataba misericordiosamente. Los hermanos comieron su carne, pero José les acusó de matar secretamente y comer los mejores carneros. En respuesta a la reprobación de Jacob declaró Gad que deseaba no volver a ver nunca a José [1].

b. En una ocasión en que salió bajo la custodia de los hijos de Lía, José volvió a casa al cabo de unas pocas semanas. Se quejó de que se juntaban con muchachas cananeas y trataban a sus hermanastros como esclavos. Un sueño que les contó aumentó el odio que le tenían. Les dijo: "Estábamos en el campo atando haces

y vi que se levantaba mi haz y se tenía en pie, y los vuestros lo rodeaban y se inclinaban ante el mío, adorándolo". Ellos le preguntaron: "¿Es que vas a reinar sobre nosotros y vas a dominarnos?"

Sin que le impresionara la ira de sus hermanos, José les contó otro sueño: "Anoche vi que el sol, la luna y once estrellas me adoraban". Cuando se enteró Jacob, le increpó: "¿Qué sueño es ese que has soñado? ¿Acaso vamos a postrarnos en tierra ante ti yo, tu madre y tus hermanos?" [2]

c. En adelante José se quedó en Hebrón, hasta que un día sus hermanos llevaron los rebaños al monte Efraím y se quedaron allí tanto tiempo que Jacob envió a José en su busca. En Siquem se enteró de que sus hermanos estaban en Dotayin, a un día de marcha, y fue allá. Cuando lo vieron a lo lejos, Simeón, Dan y Gad se dijeron airados: "Mirad, ahí viene el de los sueños; vamos a matarle y lo arrojaremos a uno de estos pozos, y diremos que lo ha devorado una fiera; así veremos de qué le sirven sus sueños". Rubén objetó: "Matarle, no; no vertáis sangre; arrojadle a ese pozo que hay en el desierto y no pongáis la mano sobre él". Quería librarlo de sus manos para devolverlo a su padre. Les pareció un buen consejo, y cuando llegó José le despojaron de su túnica y lo arrojaron desnudo en el pozo, que no tenía agua y estaba lleno de culebras y escorpiones [3].

d. Mientras comían vieron venir una caravana de ismaelitas proveniente de Galad y con los camellos cargados de estoraque, tragacanto y láudano, que llevaban a Egipto. Judá dijo a sus hermanos: "¿Qué sacaríamos de matar a nuestro hermano y ocultar su sangre? Vamos a vendérselo a esos ismaelitas y no pongamos en él nuestra mano, pues es hermano nuestro y carne nuestra". Asintieron los otros y cuando pasaban los mercaderes madianitas sacaron a José del pozo y por veinte monedas de plata se lo vendieron a los ismaelitas, que lo llevaron a Egipto. Rubén se arrepintió de su crueldad y, como ignoraba que José había sido vendido, volvió al pozo para sacarlo y al no encontrarlo fue a donde estaban sus hermanos y les dijo: "¡José ha muerto ya y, como primogénito de nuestro padre, tendré que darle cuenta por ello!"

Entonces Isacar propuso que mataran un macho cabrío, empaparan con su sangre la túnica de José y dijeran que una fiera lo había matado [4].

e. Neftalí, el mensajero que eligieron, llevó a Jacob la túnica manchada de sangre en el décimo día de Tisrí y le dijo: "Esto hemos encontrado; mira a ver si es o no la túnica de tu hijo". Jacob exclamó: "La túnica de mi hijo es; una fiera lo ha devorado". Se rasgó las vestiduras, se vistió de saco e hizo duelo por su hijo durante mucho tiempo. Cuando los suyos trataban de consolarlo los rechazaba diciendo: "¡Encontradme en seguida el cuerpo de José! ¡Y apresad la primera fiera que encontréis y traédmela viva para que me vengue! Sin duda Dios pondrá al asesino en vuestras manos".

Le llevaron un lobo, pero le informaron que el cuerpo de José no aparecía en parte alguna. Jacob increpó al lobo: "Miserable asesino, ¿no nos respetas a Dios ni a mí?" Entonces Dios concedió al lobo el habla humana y dijo: "¡Por la vida de nuestro Creador, y por tu vida, mi señor, soy inocente! Hace doce días me abandonó mi cachorro y, como no sabía si estaba muerto o vivo, corrí a Dotayin en su busca. Ahora me acusan falsamente de homicidio. Toma la venganza que quieras, ¡pero juro por el Dios Vivo que nunca vi a tu hijo ni ha pasado nunca carne humana por mis labios!"

Jacob, asombrado, dejó al lobo en libertad y siguió guardando luto por José [5].

1. *Testamento de Gad* I.1-II.1; PRE, c.38; Gen. Rab. 1008-09; Tanhuma Buber Gen. 180; Yer. Peah 15d-16a.
2. Las mismas fuentes que en la nota precedente y *Génesis* XXXVII.1-11.
3. *Génesis* XXXVII.12-24; Gen. Rab. 1015,1017; Tanhuma Buber Gen. 183; PRE, c.38; Sepher Hayashar 146-47; *Test. de Zabulón* II.
4. *Génesis* XXXVII.25-35; Gen. Rab. 1018-19; *Test. de Zabulón* IV; Sepher Hayashar 141-48, 152-53.
5. Sepher Hayashar 152-53,156-57.

*

1. Este es evidentemente un cuento tradicional, como los del ciclo de las *Mil y una Noches,* o el ciclo milesio que utilizó Apuleyo para su

Asno de oro, o los recogidos por Perrault y los hermanos Grimm, todos los cuales combinan el entretenimiento popular con la sabiduría mundana, pero carecen de base histórica. Sin embargo, se ha convertido en un mito relacionándolo con localidades particulares —Hebrón, Dotayin, Galad— y convirtiendo a los personajes principales en antepasados tribales. Sirve como introducción para un mito más largo que se propone explicar la presencia de los hebreos en Egipto en el período de los hicsos, la aparición entre ellos de un virrey poderoso y su posterior regreso a Canaán, donde asumieron la dirección de una confederación tribal.

Se dice que José se parecía tanto a su padre y que éste le amaba tanto porque el "Israel" original se componía solamente de las dos tribus de José y sus aliados benjaminitas (véase 47.*5*.*7*.*8*). Indican maniobras políticas, mientras esos hebreos egiptianizados invadían Canaán bajo la dirección de Josué, los chismorreos de José acerca de las tribus de Bala y Zelfa, la peculiar animosidad que sentían contra él Simeón, Gad y Dan, y la renuencia de Rubén y Judá a derramar su sangre.

2. Dotán o Dotayin, que aparece en la lista de ciudades cananeas sometidas en el siglo XVI a. de C. al faraón Tutmes III, y en 2 *Reyes* VI.13-14 como una ciudad amurallada, se hallaba en un montículo (ahora Tell Duthan) a trece millas al norte de Siquem, dominando la ruta de caravanas de Damasco a Egipto pasando por Guilead o Galad. Como Dotayin dominaba el principal paso septentrional a la región montañosa de Efraím, muy bien pudo realizarse allí una conferencia de las tribus hebreas que ocupaban ya una gran parte de Canaán para decidir si unían sus fuerzas a las de sus primos israelitas o pedían la ayuda del ejército egipcio contra ellos. El cronista no oculta la hostilidad a José como un intruso y chismoso. Que los madianitas vendieron a José a los ismaelitas es una glosa ingeniosa de un pasaje confuso del *Génesis* en el que el redactor sacerdotal se mostró torpe al entrelazar dos fuentes literarias discordantes: un documento efraimita compuesto antes de la destrucción del Reino del Norte (721 a. de C.) y un documento judeo compuesto posteriormente. Según el relato efraimita, los hermanos de José lo vendieron a comerciantes madianitas; según el judeo, lo vendieron a ismaelitas. Igualmente, en la versión efraimita el protector de José es Rubén; en la judea es Judá. Pero para la época en que quedó establecido el texto del *Génesis*, Jerusalén se había convertido en el nuevo centro de Israel y Rubén se había fusionado con Judá, por lo que ambos hermanos son presentados a una luz favorable. En otra parte, los papeles más sanguinarios son atribuidos a las tribus sin tierra de Simeón, Gad y Dan.

3. La belleza juvenil de José, la tentativa de asesinarlo, su resurrección del pozo al cabo de tres días y su posterior provisión de pan a un mundo hambriento lo vinculan con el mito de Tammuz; significado que realza el macho cabrío sacrificado el Día de la Expiación, el que el

midrás explica como un recuerdo penitencial del macho cabrío que mataron los hermanos para empapar con su sangre la túnica de José.

4. Los comentaristas midrásicos han dado al cuento ingeniosas interpretaciones éticas. Aunque los hermanos parecían vengarse de José, eran, según los comentaristas, instrumentos elegidos por Dios para asegurar su poder en Egipto. Dios llenó también el pozo con serpientes y escorpiones para que él gritara de terror y atrajera con sus gritos la atención de los madianitas. Su servidumbre fue ordenada por Dios para que posteriormente pudiera salvar a Israel del hambre; pero como los hermanos pecaron, sus descendientes estaban igualmente destinados a ser esclavos en Egipto: "Por vuestras vidas —les dijo Dios— vendisteis a José como esclavo y, en consecuencia, recitaréis el relato de vuestra esclavitud en Egipto hasta el final de los tiempos" (*Midrás Tehillim* 93). Dios inclusive dispuso que los ismaelitas condujeran especias perfumadas en vez de sus habituales cargamentos malolientes de pieles, haciendo así agradable el viaje de José. Un midrás añade que Dios le proveyó milagrosamente de ropa, para evitarle la deshonra de aparecer desnudo en presencia de forasteros; otro hace que Dios bendiga la tentativa de Rubén de liberar a José, enviando al profeta Oseas, rubenita, a predicar el arrepentimiento por toda Israel. Los pecados de vanidad, chismorreo y falta de respeto de José son castigados con la desnudez, el sufrimiento y la servidumbre.

5. La decisión de Jacob de castigar a la fiera que había devorado a José debe ser interpretada como piedad y no como histeria. Moisés ordenó la muerte de todo animal que matara a un hombre. Una ley inglesa análoga de origen anglosajón, llamada *Deodand* y que no fue derogada hasta 1846, hacía propiedad de la Corona cualquier animal u objeto que causaba la muerte de un hombre; buey, carro, viga caída o lo que quiera que fuese. Su valor era distribuido en la forma de limosna a los pobres o de donaciones a la Iglesia.

6. "Monedas de plata" no se acuñaron en parte alguna con anterioridad al siglo VII a. de C.

JOSÉ Y ZULEIKA

a. José fue llevado a Egipto por los madianitas, quienes lo vendieron al eunuco Putifar, ministro del Faraón y jefe de la guardia egipcia. Putifar reconoció las aptitudes de José y no tardó en nombrarlo mayordomo de su casa, y nunca lamentó esa designación.

Putifar estaba casado, pero su esposa Zuleika no se consideraba ligada a él por los vínculos maritales, pues una mujer espera naturalmente hijos. Zuleika trató de seducir a José, pero él, aunque no era insensible a la notable belleza de Zuleika rechazó sus proposiciones y le dijo: "Cuando mi señor no me pide cuentas de nada de la casa y ha puesto en mi mano cuanto tiene y no hay en esta casa nadie superior a mí, sin haberse reservado él nada fuera de ti, por ser su mujer, ¿voy yo a hacer una cosa tan mala y a pecar contra Dios?"

Ella preguntó: "Puesto que yo no puedo gozar con los abrazos de mi marido, ni él con los míos, ¿cómo puede ser esto una cosa tan mala?" José vio que ella había tapado los ojos del ídolo que estaba en la pared sobre ella con una sábana y le dijo: "Eso está bien hecho, pero nadie tapa los ojos de Dios, que ve todo" [1].

b. El deseo insatisfecho de Zuleika perjudicó su salud. Las damas de la corte no tardaron en preguntarle: "¿Qué te pasa? Tu salud es habitualmente muy buena". Zuleika contestó: "Os mostraré la causa".

Ordenó un banquete y llamó a José para que vigilase los preparativos. Las damas no podían apartar de él los ojos y mien-

tras pelaban las frutas que tenían delante todas ellas se cortaron. Cuando José salió de la sala, Zuleika dijo: "Hay sangre en las frutas. Si os cortáis los dedos después de tan breve tormento, ¿qué no sufriré yo un día tras otro?" [2]

c. Zuleika cortejaba a José con palabras y regalos, se ponía constantemente vestidos nuevos y aprovechaba todas las oportunidades para dejar que él vislumbrara brevemente sus pechos y sus muslos desnudos. Utilizaba también filtros de amor; pero Dios advertía siempre a José qué copa o qué plato debía evitar. Por fin Zuleika recurrió a las amenazas.

—Te oprimirán cruelmente.

—Dios ayuda a los oprimidos —respondió José.

—¡Te mataré de hambre!

—Dios alimenta a los hambrientos.

—Te encerraré en la prisión.

—Dios da la libertad a los cautivos.

—¡Te humillaré!

—Dios levanta a los humillados.

—Haré que te saquen los ojos.

—Dios da vista a los ciegos [3].

d. Las damas de la corte le dijeron: "Debes vencer su resistencia un día en que estéis los dos solos. Él es un hombre como los demás y no puede resistir largo tiempo tus encantos. Sin duda corresponde ya a tu pasión".

Zuleika siguió su consejo. A primera hora de la mañana siguiente entró a hurtadillas en el dormitorio de José y se arrojó sobre él de pronto. José despertó, se libró de sus abrazos y la dejó acostada allí. Ella gritó desesperada: "¿Una mujer tan bella te ha revelado alguna vez el amor que la consumía por ti? ¿Por qué eres tan grosero? ¿Por qué este temor a tu amo? Mientras viva el Faraón no sufrirás daño alguno. ¡Pero sé generoso y cura mi desdicha! ¿Tengo que morir a causa de tus tontos escrúpulos?" [4]

e. La crecida anual del Nilo era saludada con arpas, tambores y danzas, y todos los familiares de Putifar asistieron a las festividades, con excepción de Zuleika, quien alegó estar enferma; José, ocupado con sus cuentas, y algunos sirvientes. Cuando todo estaba en silencio, Zuleika se deslizó en la habitación de José, asió a éste por el manto y le dijo: "Acuéstate conmigo. Por fin estamos solos. ¡Gózame sin temor!" Pero José, dejando en su mano el manto, huyó y salió de la casa. Zuleika, humillada más de lo que podía soportar, gritó llamando a los sirvientes, quienes acudieron corriendo con las armas en la mano, y les dijo a grandes voces: "Vuestro amo ha traído a ese hebreo para que se burle de nosotros; ha querido acostarse conmigo y cuando ha visto que yo alzaba la voz para llamar, ha dejado su manto junto a mí y ha huido de la casa".

Cuando regresó Putifar le dijo lo mismo, y él montó en cólera y encerró a José en la cárcel del Rey. Fue un castigo de Dios por no haber aprendido todavía a evitar los pecados del lujo y el adorno de sí mismo, que le habían vuelto a crear dificultades.

Algunos dicen que Putifar mismo estaba enamorado de José y sentía celos de Zuleika [5].

f. Cuando se vio el caso en el tribunal sacerdotal, el presidente, después de oír a las dos partes, pidió el manto de José, que le entregaron. Lo levantó y dijo: "Si, como afirma la señora Zuleika, este esclavo quiso forzarla, pero huyó cuando ella gritó, la rasgadura estará detrás. Si, por lo contrario, ella se lo arrancó, como él alega, para excitar más su lujuria, la rasgadura estará delante".

Todos los jueces convinieron solemnemente en que la rasgadura estaba delante, pero, para no mancillar el nombre de Zuleika, condenaron a José a diez años más de cárcel, aunque recomendaron al alcaide de la prisión que lo tratara menos severamente que a los otros presos [6].

1. *Génesis* XXXVII.36;XXXIX.1-9; Gen. Rab. 1031,1064-68.
2. Tanhuma Wayeshebh 5; Sepher Hayashar 159-60; cf. Corán XII.30-33.
3. B. Yoma 35b; *Test. de José* IX.5; Gen. Rab. 1075-76; etc.
4. Sepher Hayashar 159-60.

5. *Génesis* XXXIX.10-20; *Gen. Rab.* 1054-55; 1071-73; Sepher Hayashar 157; Tanhuma Wayeshebh 9.

6. Sepher Hayashar 162-63.

•

1. La misma fábula aparece en los mitos griegos de Biadice y Frixo, Anteia y Belerofonte y Fedra e Hipólito. En cada caso, no obstante, el motivo del hombre para rechazar las proposiciones de la mujer es el horror al incesto. La fábula de Biadice y Frixo proviene de la Cadmea beocia e introduce un mito cananeo importado (véase 34.*5*); los otros dos provienen del Golfo de Corinto, donde era fuerte la influencia semítica occidental (véase 39.*1*). Más versiones se encuentran en Tesalia y en Ténedos, donde adoraban al dios fenicio Melkart; pero su registro escrito más antiguo aparece en el *Cuento de los dos hermanos* egipcio, del que han sido tomados los mitos de Abraham, Sara y el Faraón (véase 26); Abraham, Sara y Abimelec (véase 30); e Isaac, Rebeca y Abimelec (véase 37).

2. A la esposa de Putifar no se le dio nombre hasta que el *Sepher Hayashar* la llamó Zuleika; en el *Testamento de José* (XII.1; XIV.1, etc.), sin embargo, se la llama "la mujer de Mof".

La principal elaboración midrásica del relato sencillo del *Génesis* recuerda el relato que hace Ovidio de los sufrimientos de Fedra en *Heroidas* IV.67ss. No se vilipendia a Zuleika, porque era su deber parir hijos, y si hubiera conseguido tener mellizos con José habría podido ser elogiada tanto como Tamar (véase 51.*5*). Pero Dios se proponía que otra mujer egipcia diera hijos a José; y un midrás dice que a Zuleika le engañó la mala interpretación de un horóscopo que anunciaba que José engendraría hijos famosos con una mujer de la casa de Putifar, es decir Asenat (véase 49.*h*, *9*). Las réplicas de José cuando le amenaza Zuleika son todas citas bíblicas.

3. El festival que permitió a Zuleika quedarse sola con José fue, bien "La Recepción del Nilo", llamada también "La Noche en que Isis llora" (20 de junio), o bien el Festival de Año Nuevo que se realizaba a mediados de julio celebrando la reaparición de Sirio, cuando el Nilo llegaba a su nivel máximo en el Egipto Medio. Entonces se lanzaba ceremoniosamente "La Nave de las Aguas Crecientes".

4. El mito hebreo contiene varias anécdotas destinadas a agudizar la perspicacia detectivesca de los jueces, como en el juicio de las dos rameras por Salomón (1 *Reyes* III.16ss), y la defensa de Susana por Daniel contra dos ancianos mentirosos (*Susana* V.45ss). El caso del manto desgarrado de José es otra de ellas; pero un midrás rival invierte este argu-

mento legal, haciendo de la rasgadura dorsal la prueba de las furiosas tentativas de Zuleika para retenerlo y gozar sexualmente, y de la rasgadura frontal la prueba de sus esfuerzos para rechazar su ataque.

5. Aunque un midrás explica la evidente anomalía de un eunuco casado diciendo que Dios lo había castrado para castigarlo por haber atentado contra la castidad de José, esto es innecesario, pues el principal proveedor del Faraón necesitaba una esposa por razones sociales. Esas uniones estériles eran permitidas en Roma en la época de Juvenal: *ducitur uxorem spado tener.*

6. Putifar era probablemente el jefe de los verdugos del Faraón y no su proveedor principal (véase 55.*1*).

55

JOSÉ EN LA PRISIÓN

a. Dios velaba por José en la cárcel del rey, haciéndolo grato a los ojos del jefe, que puso en su mano a todos los allí presos, y cuanto allí se hacía, era él quien lo hacía. Así, cuando el copero y el repostero del Faraón también fueron encerrados allí, quedaron bajo la vigilancia de José. No se sabe de qué se los acusó. Algunos dicen que en la copa de vino regia se encontró una mosca, y trozos de alumbre en el pan colocado en la mesa del soberano. Otros dicen que a los dos se les acusó de complicidad en una tentativa para violar a la hija del Faraón.

En todo caso, una noche tuvieron sueños que los obsedieron durante toda la mañana siguiente. Cuando José los vio tristes les preguntó qué les pasaba, y ellos contestaron: "Hemos tenido un sueño y no hay quien lo interprete". José les dijo: "¿No es de Dios la interpretación de los sueños? Contádmelos, si queréis".

El jefe de los coperos dijo: "En mi sueño tenía ante mí una vid con tres sarmientos, que estaban como echando brotes, subían y florecían y maduraban sus racimos. Tenía en mis manos la copa del Faraón, y cogiendo los racimos, los exprimía en la copa del Faraón y la puse en sus manos".

José interpretó fácilmente el sueño: "Los tres sarmientos son tres días. Dentro de tres días el Faraón exaltará tu cabeza y te restablecerá en tu cargo, y pondrás la copa del Faraón en sus manos, como antes lo hacías, cuando eras copero. A ver si te acuerdas de mí cuando te vaya bien y me haces la gracia de recordarme al Faraón para que me saque de esta casa. Soy de sangre noble, pero raptado por unos ismaelitas de la tierra de mis padres

y vendido como esclavo, ahora estoy encarcelado por una acusación falsa".

"Haré eso sin falta", prometió el jefe de los coperos.

El jefe de los reposteros, muy tranquilizado por lo que había oído, dijo: "Llevaba yo sobre mi cabeza tres canastillos de pan blanco. En el canastillo de arriba había toda clase de pastas de las que hacen para el Faraón los reposteros, y las aves se las comían del canastillo que llevaba sobre mi cabeza".

José anunció: "Los tres canastillos son tres días. Dentro de tres días te quitará el Faraón la cabeza y te colgará de un árbol, y comerán las aves tus carnes".

Al día tercero, que era el del natalicio del Faraón, dio éste un banquete a todos sus servidores, y eso proporcionó la ocasión para que restableciera en su cargo al jefe de los coperos y colgara al jefe de los reposteros, como les había anunciado José. Pero el jefe de los coperos olvidó lo que había prometido a José [1].

b. Tres meses después Zuleika visitó a José y le dijo: "¿Cuánto tiempo tendré que mantenerte en la cárcel? Sé mi amante y haré que te pongan en libertad inmediatamente".

José contestó: "¡He jurado ante Dios que nunca seré tu amante!" Entonces Zuleika amenazó a José con la tortura y con grillos pesados, pero no consiguió convencerle. Se dice, no obstante, que Dios alargó el encarcelamiento de José dos años más, porque había pedido dos veces al jefe de los coperos, y no a Él, que le consiguiese la libertad [2].

1. *Génesis* XXXIX.21;XL.23; Gen. Rab.1078-79; Sepher Hayashar 167.

2. Sepher Hayashar 165; Tanhuma Wayeshebh 9.



1. El amor de Zuleika por José es un aditamento judeo, evidentemente destinado a explicar una interpretación errónea de "en prisión". El relato efraimita más antiguo presenta al amo de José, Putifar, como el alcaide de la Cárcel del Rey, que puso al copero y el repostero a cargo de José. José estaba "en la cárcel" sólo como guardián.

2. Algunos comentaristas midrásicos consideraban demasiado efímeras las interpretaciones que hizo José de estos sueños y, en consecuencia,

sugirieron otras más edificantes que José se había reservado discretamente. Así, la vid representaba al mundo; sus tres sarmientos a Abraham, Isaac y Jacob; sus brotes, a las esposas de los patriarcas y sus racimos maduros, a las doce tribus. O bien la vid representaba a la Ley; sus tres sarmientos a Moisés, Aarón y Miriam; sus brotes a la Asamblea de Israel; y sus racimos a las almas justas de cada generación. O la vid representaba a Israel; sus tres sarmientos a los tres festivales principales; sus brotes al crecimiento de la tribu de Israel en Gosén; sus brotes a la redención de la servidumbre; y sus racimos al Éxodo que haría que el ejército perseguidor del Faraón tambalease como si estuviera borracho. Igualmente, los tres canastillos del jefe de los reposteros representaban a los tres reinos de Babilonia, Media y Grecia, que habían de oprimir a Israel (véase 28.5); en tanto que el canastillo de arriba (interpretado como un cuarto y no el tercero) representaba a Roma, cuyos lujos y riquezas serían destruidos por los ángeles cuando llegara el Mesías.

3. El *Midrash Hagadol* del siglo XII, compilado en el Yemen, afirma que el ave que comió de los canastillos del jefe de los reposteros simbolizaba al Mesías, que aniquilaría a los reinos que oprimían a Israel. Este símbolo ha sido elaborado por los cabalistas medievales. En una *Descripción del Jardín de Edén* que data quizá del siglo XI, y también en el Zohar, el Salón Interior del Paraíso donde habita el Mesías se llama "El Nido del Ave".

56

JOSÉ LLEGA A SER VIRREY

a. Al cabo de dos años soñó el Faraón que estaba a orillas del Nilo y veía salir de él siete vacas hermosas y muy gordas que se ponían a pacer la verdura de la orilla; pero después salían del río otras siete vacas feas y muy flacas que, en vez de pacer, devoraban por completo a las siete vacas gordas. El Faraón despertó horrorizado, pero volvió a dormirse y esta vez soñó que veía siete espigas que salían de una sola caña de trigo muy grandes y hermosas, pero detrás de ellas brotaban siete espigas flacas y quemadas por el viento solano, y las siete espigas flacas y quemadas devoraban a las siete espigas hermosas y granadas.

Cuando amaneció, el Faraón mandó llamar a todos los adivinos y sabios de Egipto y les contó sus sueños, pero ninguna de sus interpretaciones le satisfizo. Ellos dijeron: "Las siete vacas gordas indican que engendrarás siete bellas hijas; las flacas, que todas ellas morirán de una enfermedad agotadora. Las siete espigas de trigo gordas indican que conquistarás siete naciones; las marchitas, que más tarde se rebelarán" [1].

b. Observando la angustia del Faraón, Merod, el jefe de los coperos, recordó de pronto a José. En realidad no había sido ingrato; la situación de José le preocupaba constantemente, y hacía nudos en el pañuelo para recordarlo, pero siempre olvidaba lo que significaban esos nudos cuando se hallaba en presencia del Faraón. Dios aplazaba así las cosas hasta que llegara el momento oportuno. En esta ocasión Merod le refirió al Faraón lo exactamente que José había interpretado su sueño y el del repostero y le suplicó que lo pusiera en libertad. El Faraón llamó

inmediatamente a José, que se cortó el pelo, se mudó de ropas y fue a ver al Faraón.

El Faraón le dijo: "He oído decir de ti que en cuanto oyes un sueño lo interpretas". José respondió: "No yo; Dios será el que dé una respuesta favorable al Faraón". Entonces el Faraón le contó sus sueños y añadió que las vacas flacas, después de haberse tragado a las gordas, parecían tan hambrientas como antes.

"El sueño del Faraón es uno solo —dijo José—. Dios ha dado a conocer al Faraón lo que va a hacer. Las siete vacas hermosas son siete años, y las siete espigas hermosas siete años. Las siete vacas flacas y las siete espigas secas y quemadas son siete años de hambre... Vendrán siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto, y detrás de ellos vendrán siete años de escasez, que harán se olvide toda la abundancia en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra. El segundo sueño del Faraón refuerza el primero y aconseja una acción inmediata. Ahora, pues, busque el Faraón un hombre inteligente y sabio y póngalo al frente de la tierra de Egipto. Nombre el Faraón intendentes que visiten la tierra y recojan el quinto de la cosecha de la tierra de Egipto en los años de la abundancia; reúnan el producto de los años buenos que van a venir y hagan acopio de trigo a disposición del Faraón para mantenimiento de las ciudades, y consérvenlo para que sirva a la tierra de reserva para los siete años de hambre que vendrán después" [2].

c. Parecieron muy bien estas palabras al Faraón y a toda su corte, y el Faraón preguntó a sus cortesanos: "¿Podríamos por ventura encontrar un hombre como éste, lleno del espíritu de Dios?" Y como no hubo respuesta, se volvió hacia José y le dijo: "Toda vez que Dios te ha dado a conocer estas cosas, no hay persona tan inteligente y sabia como tú. Tú serás quien gobierne mi casa y todo mi pueblo te obedecerá; sólo por el trono seré mayor que tú".

Dicho eso, el Faraón se quitó el anillo de su dedo y lo puso en el dedo de José; hizo que le vistieran blancas ropas de lino y puso en su cuello un collar de oro. Además ordenó que, montado sobre el segundo de sus carros, se gritara ante él *abrech*, y así fue

puesto al frente de toda la tierra de Egipto. Y le dijo: "Yo soy el Faraón, y sin ti no alzará nadie mano ni pie en toda la tierra de Egipto". Lo llamó *Zafnat Paneaj*, que significa *por él habla el Dios Vivo*. Tenía entonces José treinta años de edad. La tierra produjo mucho durante los siete años de abundancia y José recogió el producto y lo almacenó en las ciudades [3].

d. Además, porque José no aceptaba las alabanzas, sino que atribuía a Dios el mérito por todo lo que había dicho o hecho sabiamente, y porque bajaba modestamente la vista cuando las jóvenes egipcias admiraban su belleza, Dios le recompensó con una larga vida, prosperidad y un don peculiar del que gozaron sus descendientes: la inmunidad a la aojadura [4].

e. Por favor del Faraón, José se casó con Asenat, hija de Potiferá, el sacerdote de On. Ella le dio dos hijos, al primero de los cuales llamó Manasés, porque, según dijo: "Dios me ha hecho *olvidar* todas mis penas y toda la casa de mi padre". Al segundo lo llamó Efraím y dijo: "Dios me ha dado fruto en la *tierra* de mi aflicción" [5].

f. Pero, según algunos, Asenat era la hija bastarda de su hermana Dina, adoptada por Zuleika y Putifar, a quien identifican con Potiferá. Explican que Asenat acusó a Zuleika ante Putifar de que había mentido, en vista de lo cual Putifar se la dio como esposa a José a manera de admisión de que éste no había obrado mal.

Otros niegan la identidad de Potiferá con Putifar; o la de esta Asenat con la hija de Dina, y dicen que el hijo mayor del Faraón rivalizaba con José por el amor de Asenat [6].

1. *Génesis* XLI.1-8; Gen. Rab. 1093.
2. *Génesis* XLI.9-36; Gen. Rab. 1085,1086,1094; Tanhuma Miqes 2; Sepher Hayashar 174.
3. *Génesis* XLI.37-46.
4. Gen. Rab. 1268-69; Num. Rab. 14.6; Tanhuma Buber Num. 44; PRE, c.39; Mid. Hagadol Gen. 628-29; Targ. Yer. *Gen.* XLIX.22.
5. *Génesis* XLI.50-52.
6. Orígenes, Catena Nicephori I.463; *Plegaria de Asenat.*

•

1. La base histórica de este mito parece ser la ascensión, bajo los faraones de la XVIIIª dinastía Amenhotep III y Amenhotep IV, de un general semita llamado Yanhamu, mencionado en las cartas de Tell Amarna como encargado de los graneros de Yarimuta (o "Jerimot" — *Josué* XII.11) y gobernante de los dominios egipcios en Palestina. No era el primer palestino que ocupaba un alto puesto bajo los faraones: el escudero de Tutmosis III, Meri-Re, y su hermano, el sacerdote User-Min, eran amorreos; y el principal portavoz del Faraón posterior Merenptah era un cananeo llamado Ben Matana. Ese general Yanhamu tenía un colega de alto rango llamado Dudú; la forma hebrea de ese nombre es *Dodo, Dodi* o *Dodai* —aparece en 2 *Samuel* XXIII.9, 24 y en *Jueces* XI.1, etc.— y muy bien puede haber sido hebreo él también. Cuando, en las cartas de Amarna, las autoridades sirias piden al faraón Amenhotep IV ayuda armada, añaden que Yanhamu está enterado de las circunstancias en que se encuentran. Ribaddi, rey de Gebal, pide al Faraón que diga a Yanhamu: "Ribaddi está bajo tu autoridad, y cualquier daño que el rey de los amorreos le haga a él te dañará a ti también". Ribaddi solicita luego que Yanhamu sea enviado con un ejército en su ayuda. Yanhamu había llevado a Yakhtiri, el comandante de Joppa y Gaza, y al parecer compatriota suyo, a la corte de Egipto cuando era todavía niño. Yanhamu puede haber sido un esclavo; sabemos por las cartas de Amarna que los sirios y palestinos vendían a veces a sus hijos a cambio de trigo en Yarimuta.

2. Según el *Génesis*, el Faraón le dio a José "ropas blancas de lino", pero como esto no constituía un honor particular, se ha querido decir, evidentemente, que le dio el delantal regio, o *shendit*.

3. Nada impedía que el Faraón designara a un ministro como su virrey, Ptahhotep (hacia 2500 a. de C.), llamado "el doble del Faraón", sustituía a veces a su señor ausente, utilizando todos los títulos regios y disponiendo del Gran Sello. El cargo de "Director de los Graneros", aunque habitualmente distinto del de virrey, era lo bastante importante para que lo desempeñasen los príncipes reales. Este mismo Ptahhotep, en sus *Máximas*, insiste en la necesidad principal de mantener los graneros bien abastecidos en previsión de los años de hambre. Se registra una de esas hambres en una inscripción en la cueva de Beni-Hasan en la tumba de Amene, un príncipe feudal del Imperio Medio. Amene había hecho la debida provisión para ese hambre y, según se dice, no exigió luego las cantidades de productos atrasadas a los labradores cuando las crecidas favorables del Nilo les proporcionaron abundantes cosechas de trigo y cebada. Un tal Baba, noble de la XVIIª dinastía (de los hicsos), cuya tumba se halla en El-Kab, menciona un hambre que duró muchos años. Algunos historiadores la identifican con el hambre de José, pero los deta-

lles del relato del *Génesis* reflejan una fecha anterior o posterior al período de los hicsos.

4. El casamiento del virrey con la hija de un sacerdote del Sol y la aceptación por el Faraón de la religión monoteísta de José sugieren que se trataba de Amenhotep IV, el audaz reformador religioso que sólo adoraba a Atón, el disco solar, cambió su nombre por el de Akenatón y construyó una nueva capital en Amarna.

5. Se ha sugerido que el título de José, que no tiene sentido en hebreo ni en egipcio, puede ser *Zaphnto-Pa'anhi*, "Alimentador de Vida". *Abrech* no es una palabra egipcia, pero recuerda el *abaraku* asirio-babilonio, título que se daba a las dignidades más altas y significa "Divinamente bendito". El nombre de Asenat era tal vez "Anhesatón", el de la hija de Akenatón (véase 49.*h*). Se sabe que el Sumo Sacerdote de Atón en el período de Akenatón se llamaba Meri-re; y el nombre de Potiferá puede haber sido sustituido por el suyo gracias a una confusión con Putifar, el amo original de José.

6. La mayoría de los embellecimientos midrásicos de este mito son inútiles y no vienen al caso; entre ellos está el cuento de cómo el trono del Faraón se hallaba colocado sobre setenta escalones y los príncipes y embajadores visitantes subían por tantos escalones como idiomas conocían; pues setenta era el número canónico de los idiomas que se hablaban después de la caída de la Torre de Babel (véase 22.*h*). Como a José le había concedido Dios el conocimiento de todas las lenguas, subió todos los escalones y se sentó junto al Faraón. También se ha dicho que libró una campaña afortunada contra los "hombres de Tarsis" que habían atacado a los ismaelitas. "Tarsis" se hallaba en la España meridional, o quizás en Cerdeña, pero el midrás la identifica con la Tierra de Javilá productora de oro, porque, según se decía, las naves que tenía Salomón en Tarsis iban allá en busca de oro.

57

EL HAMBRE

a. Los siete años de abundancia llegaron y pasaron, y los siguientes siete años de hambre. Cuando todos los depósitos particulares quedaron vacíos, José abrió los graneros del Faraón y vendió el trigo al pueblo. Había almacenado grano y legumbres en todas las ciudades provinciales, y los había mezclado con tierra de los campos donde habían crecido, pues sabía que esa era la única defensa segura contra los gusanos y el añublo. Los egipcios no tomaban esas precauciones y sus provisiones se podrían pronto.

El hambre se extendió más allá de las fronteras de Egipto y José recaudó grandes cantidades de dinero con la venta de trigo a los árabes, cananeos, sirios y otros. Dijo a sus funcionarios: "¡En nombre del Faraón y de su Virrey! Todos los extranjeros que deseen comprar trigo deben venir personalmente, y, si se descubre que lo han comprado para revenderlo y no para satisfacer sus necesidades, serán condenados a muerte. Nadie puede comprar más que lo que puede llevar un animal de carga, ni dejar de firmar con su nombre, el de su padre y el de su abuelo el recibo de compra". José ordenó también que le presentaran a diario una lista de los compradores. Sabía que sus hermanos no tardarían en llegar y deseaba estar informado inmediatamente [1].

b. Cuando los egipcios se quedaron sin dinero, José les permitió que compraran el cereal con ganado y, con el tiempo, todos los rebaños pasaron a poder del Faraón. Luego le ofrecían a José primeramente su tierra y finalmente sus cuerpos como pago. Así el Faraón se convirtió en el único propietario de Egipto, con derecho a trasladar a la gente de una ciudad a otra, como escla-

vos que eran ya. Sólo los sacerdotes conservaban su tierra y su libertad.

En el tercer año José les vendió trigo para sembrar, obligando a los agricultores a pagar al Faraón la quinta parte de su producción a perpetuidad. Esta ley se observa todavía [2].

c. Jacob se enteró de que se vendía trigo en Egipto y ordenó a sus hijos que fueran allá para comprar lo que pudieran. Todos partieron menos Benjamín, a quien Jacob retuvo en casa por temor de que le sucediera alguna desgracia.

Jacob advirtió a sus hijos: "Cuando lleguéis a Egipto, decid al menor número de personas posible que estáis comprando trigo. Practicad la humildad, y pasad inadvertidos cuidándoos de los ojos celosos. Entrad en la ciudad del Faraón por diferentes puertas y que nunca os vean conversando juntos". Ellos obedecieron esas órdenes cuando llegaron, pero esa noche, cuando presentaron a José la lista diaria de los compradores extranjeros, vio los nombres de sus hermanos y mandó a buscarlos. Los encontraron en el barrio de las rameras, adonde, impulsados por los remordimientos de conciencia, habían ido para preguntar por su hermano perdido a los residentes mercaderes de esclavos [3].

d. Cuando los introdujeron en donde estaba José, se postraron ante él. José los reconoció, pero disimuló, y les preguntó con rudeza por medio de un intérprete: "¿De dónde venís?" Ellos respondieron: "De la tierra de Canaán para comprar mantenimiento". José les replicó: "Vosotros sois unos espías que habéis venido a reconocer las partes no fortificadas de la tierra". Ellos protestaron servilmente: "No, señor mío, no somos espías, sino hombres honrados y decentes que viajamos para hacer un negocio legítimo". José les dijo secamente: "Si sois hombres honrados, ¿por qué habéis entrado en esta ciudad cada uno por una puerta diferente? Y si sois hombres decentes, ¿por qué habéis pasado tanto tiempo en el barrio de las rameras?"

"Entramos por diferentes puertas por consejo de nuestro padre —contestó Judá— y en el barrio de las rameras investigamos acerca de algunas mercaderías perdidas." José insistió: "Sois evidentemente una partida de soldados enviados por los enemigos



Pedro de Cortona

LA VUELTA DE AGAR A ABRAHAM

del Faraón para informar acerca de las defensas de Egipto". Judá replicó: "Te aseguro, señor, que todos somos hijos de un mismo padre hebreo establecido en Canaán. Éramos doce, pero el más pequeño se quedó con nuestro padre y el otro no vive ya".

"Habéis entrado en esta ciudad —declaró José— como un libertino resuelto a poner al descubierto la desnudez de la esposa de otro hombre." Luego estudió su copa de plata para la adivinación y añadió: "Además, veo en esta copa que dos de vosotros dieron muerte en una ocasión a los habitantes de una ciudad fortificada, y que todos juntos vendistéis un pariente cercano a unos mercaderes viajeros. Por la vida del Faraón, no saldréis de aquí mientras no venga vuestro hermano menor. Mandad a uno de vosotros a buscarlo, y los demás quedaréis aquí presos. Así comprobaré si lo que decís es verdad".

Encerró a sus hermanos en un calabozo, pero al anochecer del tercer día les dijo: "Como mi Dios es misericordioso y exige misericordia a Sus adoradores, me quedaré con un solo rehén. Los demás quedáis en libertad para llevar el trigo a vuestra casa. Pero cuando volváis, el hermano menor debe estar con vosotros".

Como no sabían que José entendía el hebreo, se dijeron unos a otros: "¡Este es nuestro castigo por haber abandonado a José cuando gritaba desde el pozo!" Rubén les dijo: "¿No os advertí yo, diciéndoos: No pequéis contra el niño, y no me escuchasteis? Ved cómo ahora se nos demanda su sangre".

Sus palabras afectaron tanto a José que se alejó un momento y lloró. Cundo volvió, ordenó que Simeón fuese encadenado y despidió a los demás, después de mandar en secreto que llenaran de trigo sus sacos, pusieran en el de cada uno su dinero y les diesen provisiones para el camino [4].

e. Abrió uno de ellos el saco para dar pienso a su asno en el lugar donde pernoctaron, vio que su dinero estaba en la boca del saco y dijo a sus hermanos: "Me han devuelto mi dinero; aquí está, en mi saco". Se quedaron estupefactos y unos a otros se decían, temblando: "¿Qué será esto que ha hecho Dios con nosotros?"

Cuando llegaron a su casa y relataron a Jacob sus aventuras,

él dijo: "¡Vais a dejarme sin hijos! José desapareció, Simeón desapareció, ¿y vais a llevaros a Benjamín? Todo esto ha venido sobre mí". Rubén replicó: "Haz morir a mis dos hijos si yo no te devuelvo a Benjamín. Entrégamelo y yo te lo devolveré". Jacob contestó: "No bajará mi hijo con vosotros. Su hermano murió y no queda más que él. Si en el viaje que vais a hacer le ocurre una desgracia, haréis descender en dolor mis canas al sepulcro" [5].

1. *Génesis* XLI.53-57; Gen. Rab. 1105,1122-23; Tanhuma Buber Gen. 194; Sepher Hayashar 182-84; PRE, c.39.
2. *Génesis* XLVII.13-26.
3. *Génesis* XLII.1-5; Gen. Rab. 1109,1121-23; Tanhuma Buber Gen. 193-94. 202; Targ. Yer. *Gen.* XLII.5; Mid. Hagadol Gen. 635; Sepher Hayashar 184-85.
4. *Génesis* XLII.6-25; Gen. Rab. 1124; Tanhuma Buber Gen. 203; Sepher Hayashar 186.
5. *Génesis* XLII.26-38.

*

1. Que José ordenase a los egipcios que pagasen al Faraón la quinta parte de su producción de trigo da autoridad mítica a una disposición que subsiste al presente entre los agricultores arrendatarios y los terratenientes feudales en muchas partes del Medio Oriente. Parece, no obstante, que fue implantada en Egipto por los conquistadores hicsos dos o tres siglos antes de la época de Amenhotep IV. Sólo los sacerdotes estaban exentos de ella.

2. Entre las fantasías midrásicas agregadas a este mito se halla la insistencia de José en que todos los egipcios que vendían sus cuerpos fuesen circuncisos, pero la circuncisión era ya una antigua costumbre egipcia. Su mezcla de tierra con el grano, ingeniosamente explicada como una medida preservativa, puede ser un recuerdo de cómo los molineros medievales adulteraban su harina. Según otro midrás, José retuvo piadosamente grandes beneficios, hechos en nombre del Faraón, para el enriquecimiento de su propia familia, lo que fue excusado tácitamente por el último mandamiento de Dios en *Éxodo* III.22: "Ós llevaréis los despojos de Egipto".

3. Se dice que los hermanos visitaron el barrio de las rameras porque suponían que un muchacho tan bello como José habría sido vendido a un burdel sodomita. El supuesto consejo de Jacob, lo mismo que su separación de los rebaños en dos campamentos y el espacio puesto entre los hatos enviados como regalos a Esaú (véase 47.*a*) son recordatorios

para los judíos de la Diáspora de que deben tener una cautela y un disimulo extremados cuando tratan con una potencia gentil.

4. Los redactores del *Génesis* no se han preocupado por corregir la observación de Jacob acerca del descenso de su alma al pozo; sin embargo, no profesa una fe en la resurrección mayor que la de Esaú (véase 38.*5*, 40.*3* y 61.*4*-*5*).

5. Las copas de plata para la adivinación que se empleaban en el culto de Anubis, el Hermes egipcio, son mencionadas por Plinio. Según parece, en el interior de la copa estaba grabado el retrato del dios. El adivino la llenaba con agua, en la que dejaba caer algún pequeño objeto, y observaba cómo las ondas afectaban la expresión del dios. Los talmudistas daban por supuesto que esas copas tenían ángeles guardianes (*sare hakos*) a los que atribuían facultades adivinatorias.

58

REGRESO DE LOS HERMANOS

a. El hambre era ya muy grande en la tierra, y cuando acabaron de comer las provisiones que habían llevado de Egipto, Jacob dijo a sus hijos: "Volved a comprarnos algo que comer". Pero Judá le contestó: "Aquel hombre nos dijo terminantemente: No me veréis si no traéis con vosotros a vuestro hermano menor. Si mandas con nosotros a nuestro hermano bajaremos y te compraremos provisiones; pero si no, no bajaremos".

Jacob preguntó: "¿Por qué me habéis hecho ese mal de dar a conocer a aquel hombre que teníais otro hermano?" Le contestaron: "Aquel hombre nos preguntó insistentemente sobre nosotros y sobre nuestra familia, y nos dijo: '¿Vive todavía vuestro padre? ¿Tenéis algún otro hermano?' Y nosotros contestamos según las preguntas. ¿Sabíamos acaso que iba a decirnos 'Traed a vuestro hermano'?" Y Judá dijo a su padre: "Deja ir al niño conmigo, para que podamos ponernos en camino, y podamos vivir y no muramos nosotros, tú y nuestros pequeños. Yo te respondo de él; tú lo reclamarás de mi mano, y si no te lo vuelvo a traer y te lo pongo delante, seré reo ante ti por siempre. Si no nos hubiéramos retrasado tanto estaríamos ya dos veces de vuelta".

Por fin Jacob cedió y les dijo: "Si es así, haced esto: tomad de los mejores productos de esta tierra en vuestro equipaje y bajádselos al hombre aquel como presente: un poco de tragacanto, un poco de miel, astrágalo, láudano, alfónsigos y almendras. Coged dinero de nuevo, y el que hallasteis en la boca de vuestros sacos devolvedlo, pues quizá ha sido un error. Tomad a vuestro hermano e id, y volved a ver a aquel hombre. Que el Dios omnipo-

tente os haga hallar gracia ante ese hombre para que deje volver a vuestro hermano Simeón y a Benjamín. Cuanto a mí, si he de verme privado de mis hijos, sea" [1].

b. Cuando llegaron a Egipto, los hermanos anunciaron la llegada de Benjamín, e inmediatamente José les invitó a comer en el palacio. Mientras el mayordomo los conducía a la casa de José los hermanos, llenos de temor, se decían: "Es por lo del dinero que volvió en nuestros sacos por lo que nos traen aquí para asaltarnos, caer sobre nosotros y hacernos esclavos con nuestros asnos". Y explicaron al mayordomo lo que había sucedido y cómo devolvían el dinero. El mayordomo les contesó: "No temáis. Ha sido vuêstro Dios, el Dios de vuestro padre, el que os puso ese tesoro en los sacos. Yo recibí vuestro dinero. Y ahora que habéis traído a vuestro hermano menor, ha consentido en poner en libertad a Simeón" [2].

c. Pronto se presentó Simeón y, después de hacerlos entrar en la casa, el mayordomo les dio agua para que se lavaran los pies y dio también pienso a los asnos. Cuando los introdujeron en la sala donde estaba José se postraron ante él y le presentaron los regalos de Jacob.

José les preguntó: "¿Vuestro anciano padre, de quien me hablasteis, está bien? ¿Vive todavía?" Ellos les contestaron: "Tu siervo, nuestro padre, está bien, vive todavía", y se inclinaron profundamente. José se volvió hacia Benjamín y volvió a preguntar: "¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me habéis hablado?", y añadió: "Que Dios te bendiga, hijo mío".

Luego, incapaz de contener durante más tiempo sus lágrimas, entró en su cámara y allí lloró. Salió después de haberse lavado la cara, y haciendo esfuerzos para contenerse, dijo: "Servid la comida". Sirvieron a José aparte de sus hermanos, y aparte también a los egipcios que comían con él, pues los egipcios no podían comer con los hebreos, por ser eso para ellos cosa abominable. Pusieron a los hermanos de José frente a él: el primogénito según su primogenitura y el más joven según su edad, y se miraban atónitos unos a otros. Cuando les pusieron delante las porciones,

la de Benjamín era cinco veces mayor que la de cada uno de los otros, y bebieron y estuvieron muy alegres en compañía suya [3].

d. José ordenó a su mayordomo que llenara de víveres los sacos de sus hermanos, pusiera el dinero de cada uno en la boca de su saco y ocultara su copa de plata para la adivinación en el de Benjamín. El mayordomo obedeció, y al amanecer observó cómo ellos se alejaban con los asnos cargados. Entonces José lo llamó y le dijo: "Anda y sal en persecución de esas gentes, y cuando los alcances, diles: '¿Por qué habéis devuelto mal por bien? ¿Por qué me habéis robado la copa de plata?' Es donde bebe mi señor y de la que se sirve para adivinar".

El mayordomo no tardó en alcanzar a los hermanos, quienes, asombrados le replicaron: "¿Por qué habla así mi señor? Lejos de tus siervos hacer semejante cosa. Hemos vuelto a traerte desde la tierra de Canaán el dinero que hallamos en la boca de nuestros sacos; ¿cómo íbamos a robar de la casa de tu señor plata ni oro? Aquel de tus siervos en cuyo poder sea hallada la copa, muera, y seamos también nosotros esclavos de tu señor".

"Mis órdenes —contestó el mayordomo— son detener solamente al ladrón."

Cuando descargaron los asnos, hizo como que registraba los sacos, hasta que por fin encontró la copa de José en el de Benjamín. Los hermanos golpearon a Benjamín despiadadamente mientras gritaban: "¡Toma esto y esto, miserable ladrón! Nos has avergonzado más que tu madre Raquel cuando robó los terafim de Labán". Luego se rasgaron las vestiduras, cargaron de nuevo los asnos y volvieron a la ciudad [4].

e. Una vez más se postraron ante José, quien les preguntó: "¿Por qué habéis hecho esa tontería? ¿No es evidente que yo puedo adivinar el pasado, el presente y el futuro inclusive sin mi copa de plata?"

Judá le contestó: "¿Qué podemos decir a nuestro señor?" ¿Cómo hablar, cómo justificarnos? Dios castiga un delito que cometimos hace mucho tiempo. Esclavízanos a todos, y no sólo a nuestro hermano bribón".

Sacudiendo el borde de su manto de púrpura, José replicó:

"¡Lejos de mí acusaros de complicidad! Benjamín será ciertamente mi esclavo, pero los demás podéis volver a Canaán". Judá preguntó, desesperado: "¿Qué le diremos a nuestro desdichado padre?" "Decidle —respondió José— que la cuerda ha seguido al balde dentro del pozo".

Judá suplicó a José que le oyera y le relató todo lo sucedido. Luego se ofreció a substituir a Benjamín y añadió: "¿Comprendes ahora que no puedo presentarme ante mi padre sin él?" [5]

f. José despidió a sus ayudantes y, llorando sin ocultarse por fin, preguntó a sus hermanos en hebreo: "¿Vive todavía nuestro padre?" Ellos no supieron qué contestar, creyendo que se había vuelto loco.

José les hizo señal para que se acercaran, y ellos le obedecieron, aterrados. "Yo soy José, vuestro hermano, a quien vendisteis para que fuese traído a Egipto —les dijo—. Pero no os aflijáis y no os pese haberme vendido para aquí; pues para vuestra vida me ha traído Dios aquí antes de vosotros. Van dos años de hambre en esta tierra, y durante otros cinco no habrá arada ni cosecha. Dios me ha enviado delante de vosotros para dejaros un resto sobre la tierra y haceros vivir para una gran salvación. No sois, pues, vosotros los que me habéis traído aquí; es Dios quien me trajo y me ha hecho padre del Faraón y señor de toda su casa, y me ha puesto al frente de toda la tierra de Egipto. Apresuraos a volver a vuestra casa y decidle a nuestro padre que estoy vivo. Rogadle que venga sin demora, trayendo consigo sus rebaños, sus vacadas y todo cuanto tiene y tome posesión de la tierra de Gosén, que queda cerca de esta ciudad. Ni vosotros ni mi hermano Benjamín podéis dudar de que digo la verdad. ¡Haced pues, lo que os digo!"

Dicho eso, José abrazó a Benjamín y besó fraternalmente a todos sus hermanos [6].

1. *Génesis* XLIII.1-14.

2. *Génesis* XLIII.15-23.

3. *Génesis* XLIII.24-34.

4. *Génesis* XLIV.1-13; Tanhuma Buber Gen. 198; Agadat Bereshit 146-47; Sepher Hayashar 194.

5. *Génesis* XLIV.14-34; Gen. Rab. 1163; Sepher Hayashar 196-97; Yalqut Gen. 150.

6. *Génesis* XLV.1-15.

*

1. Esta es una ficción histórica, pero explica que ciertos pastores hebreos instalados al nordeste del delta dieran a sus poblaciones nombres egipcios como Sucot, Baal-Sefón y Migdol. Gosén, entre la rama pelusiana del Nilo y el lago Timsá, era un distrito que en la época de José quedaba demasiado lejos de las crecientes del Nilo para ser arable, Ramsés II proporcionó riego a Gosén con la construcción de un canal y construyó las ciudades de Ramsés y Pitom con mano de obra hebrea (*Éxodo* I.11). Ramsés II parece haber sido el faraón que "no sabía de José" (*Éxodo* I.8) y contra el que se rebeló Moisés.

2. José se adelanta aquí a la conocida técnica moderna de obtener confesiones amedrentando a la víctima, luego tranquilizándola y volviéndole a asustar, hasta que queda aturdida y pierde el ánimo.

3. Sacudir el borde del manto como queriendo decir "Nada tengo que ver con esto" sigue siendo un gesto común en el Medio Oriente. El mensaje enigmático de José a Jacob: "La cuerda ha seguido al balde dentro del pozo" significa: "Esta es la consecuencia de haberme metido tus hijos en el pozo seco de Dotayin".

59

JACOB EN EGIPTO

a. Cuando supo que habían llegado los hermanos de José, el Faraón le dijo: "Di a tus hermanos: Cargad vuestros asnos, id a la tierra de Canaán, tomad a vuestro padre y vuestras familias y venid a mí. Yo os daré lo mejor de la tierra de Egipto y comeréis lo mejor de la tierra. Mándalos que lleven de Egipto carros para sus hijos y sus mujeres, traigan con ellos a su padre y vengan; que no les pese de tener que dejar sus cosas, pues suyo será lo mejor de la tierra de Egipto".

José dio a cada uno de sus hermanos, excepto a Benjamín, una hermosa túnica nueva; Benjamín recibió cinco vestidos y además trescientas monedas de plata. Mandó también a su padre asnos cargados con lo mejor de Egipto y diez asnos con trigo, pan y víveres para el viaje que iba a realizar Jacob. Sus palabras de despedida fueron: "No vayáis a reñir en el camino"[1].

b. Los hermanos discutían todavía cómo debían dar la buena noticia a Jacob, cuando Saraj, hija de Aser, muchacha modesta aunque música excelente, salió a su encuentro en las cercanías de Hebrón. Ellos le entregaron un arpa egipcia y le dijeron: "Vete inmediatamente a casa de tu abuelo Jacob, toca este instrumento y canta lo siguiente:

José no ha muerto, no ha muerto;
lleva en la cabeza
la corona de la tierra de Egipto.
No ha muerto, no ha muerto,
¿comprendes?"

Saraj hizo lo que le dijeron y cantó esas palabras a Jacob suavemente una y otra vez, hasta que estuvo segura de que se habían alojado en su corazón. De pronto Jacob reconoció la verdad. Bendijo a Saraj y dijo suspirando: "Hija mía, has revivificado mi espíritu. ¡Qué nunca te inquiete la sombra de la muerte! ¡Vamos, canta eso otra vez! Es más dulce que la miel para mis oídos" [2].

c. No tardaron en llegar los hermanos, ricamente vestidos, y anunciaron a Jacob: "Vive todavía José y es el jefe de toda la tierra de Egipto". Jacob vio los carros y los asnos cargados y exclamó: "¡Oh, alegría! ¡Dios sea loado! ¿Es cierto, entonces? ¿Después de todo me será devuelto mi hijo favorito?"

Se quitó las cenizas de luto, se lavó, se peinó la barba, se puso los vestidos regios que le habían llevado e invitó a todos los reyes de Canaán a un banquete de tres días; después de lo cual partió para Egipto con sus rebaños y los bienes que había adquirido en Canaán y una familia de setenta personas, sin contar las esposas y los sirvientes [3].

d. En Berseba, Jacob ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac y Dios le dijo en un sueño: "No temas bajar a Egipto, pues yo te haré allí un gran pueblo. Yo bajaré contigo a Egipto y te haré volver a subir. José te cerrará los ojos" [4].

e. Al enterarse de su llegada por Judá, que se había adelantado a los otros, José hizo preparar su carro y fue a Gosén al encuentro de su padre. Él y Jacob se abrazaron llorando, y el anciano sollozó: "Ya puedo morir, pues he visto tu rostro y vives todavía".

José dijo a sus hermanos: "Voy a dar la noticia al Faraón... Cuando el Faraón os llame y os pregunte: ¿Cuál es vuestra ocupación?, le diréis: Tus siervos somos ganaderos desde nuestra infancia hasta ahora, tanto nosotros como nuestros padres; para que habitéis en la tierra de Gosén, porque los egipcios abominan de todos los pastores" [5].

f. Presentó a cinco de sus hermanos al Faraón, quien los nombró mayorales de los ganados regios. Luego presentó también

a Jacob. El Faraón le preguntó: "¿Cuántos años tienes?" y Jacob le contestó: "Ciento treinta son los años de mi peregrinación. Corta y mala ha sido mi vida, y no llega al tiempo de la peregrinación de mis padres". Dicho eso, bendijo al Faraón y volvió a Gosén. Pero Dios le reprochó: "Jacob, yo te salvé de Esaú y Labán; salvé a José del pozo y lo hice virrey de Egipto, y he salvado del hambre a toda tu casa. ¡Y te atreves a quejarte de que tus días han sido pocos y malos! Por esta ingratitud te los acortaré en treinta y dos años" [6].

g. Por orden del Faraón, José estableció a su padre y sus hermanos en el distrito de Ramsés y proveyó de alimento a todo Israel mientras duró el hambre. Jacob vivió otros diecisiete años, hasta la edad de ciento cuarenta y siete, treinta y dos menos que los que Dios había concedido a su padre Isaac [7].

1. *Génesis* XLV.16-24.
2. Sepher Hayashar 2:2-04; cf. Abot diR. Nathan 90.
3. *Génesis* XLV.25-28; Sepher Hayashar 202-04.
4. *Génesis* XLVI.1-4.
5. *Génesis* XLVI.5-34.
6. *Génesis* XLVII.1-10; Tanhuma Buber Introd. 132; Agadat Bereshit 85.
7. *Génesis* XLVII.11-12,28.

*

1. Los agregados midrásicos a este relato, reflejando dos rebeliones heroicas de Israel contra el poder de Roma, hacen que los hermanos de José muestren una actitud belicosa cuando detienen a Benjamín y derroten a todo el ejército del Faraón. Judá rompe los barrotes de hierro con los dientes y lanza un grito tan aterrador que todas las mujeres que lo oyen abortan y las cabezas de los guardias del Faraón se tuercen hacia un lado y quedan fijas; un recuerdo tal vez de los relieves egipcios en los que los cuerpos de los soldados aparecen de frente en tanto que sus cabezas están de perfil. Además quema el carro que le había dado el Faraón a causa de sus decoraciones idólatras.

A Jacob se atribuye la presciencia de la Ley mosaica: crea la Fiesta de los Primeros Frutos antes de salir de Canaán, y tala las acacias sagradas en Migdal, junto al lago de Genesaret, para que Moisés utilice su madera cuando construya el Arca de la Alianza.

2. El cronista del *Génesis* dice que la familia de Jacob se componía de setenta personas, con exclusión de las esposas de los patriarcas; pero

inclusive incluyendo a Jacob mismo, los nombres que se citan son sólo sesenta y nueve. Los comentaristas proponen varias explicaciones irreconciliables de este error evidente; una de ellas, por analogía con *Daniel* III.25, cuenta a Dios como la septuagésima alma. Las únicas mujeres citadas son Dina y Saraj, hija de Aser. Saraj, como Dina, puede haber sido un clan matriarcal.

3. No hay discrepancia entre el hambre causada por no haber crecido el Nilo y la provisión de pasto en Gosén. Las crecidas del Nilo dependen de las grandes nevadas en Abisinia, y no de las lluvias locales. Jacob difícilmente podía haber pasado hambre en Berseba mientras todavía le era posible apacentar sus ganados, ninguno de los cuales parece haber muerto a consecuencia de la sequía. Quizá la Palestina meridional dependía de Egipto para su abastecimiento de cereal inclusive en los buenos años y los pastores hebreos habían llegado a considerar al pan como una necesidad más bien que como un lujo.

60

MUERTE DE JACOB

a. Cuando los días de Jacob se acercaban a su fin, llamó a José a Gosén y le dijo: "Jura que me enterrarás, no entre los egipcios, sino en la caverna de Macpela, en Hebrón".

José contestó: "¿Soy un esclavo para que me exijas un juramento?"

"¡No, pero pon tu mano bajo mi muslo y jura!"

"Es impropio que un hijo toque la circuncisión de su padre. Sin embargo, juro por el Dios Vivo que serás enterrado en Hebrón." [1]

b. José llevó a Efraím y Manasés al lecho de muerte de Jacob. Jacob se sentó haciendo un esfuerzo y dijo a José: "El Dios omnipotente se me apareció en Luz, tierra de Canaán, y me bendijo diciendo: 'Yo te acrecentaré y te multiplicaré y te haré muchedumbre de pueblos, y daré esta tierra a tu descendencia después de ti, para que por siempre la posea'. Los dos hijos que antes de mi venida a la tierra de Egipto te nacieron en ella serán hijos míos. Efraím y Manasés serán hijos míos, como lo son Rubén y Simeón; pero los que tú has engendrado después de ellos serán tuyos, y bajo el nombre de sus hermanos serán llamados a la herencia". Luego su mente divagó y añadió: "Cuando volvía de Padán-Aram se me murió tu madre, Raquel, en el camino en tierra de Canaán, a distancia de un *quibrat* de Efrata, y allí la sepulté". Le afligía evidentemente que su cuerpo descansase cerca del de Lía y no del de su amada Raquel, pero no veía cómo evitarlo [2].

c. Se dio cuenta de la presencia de Efraím y Manasés y preguntó: "¿Éstos quiénes son?" José respondió: "Son mis hijos, los que me ha dado Dios aquí". "Acércalos para que los bendiga".

José los acercó, y él los besó y los abrazó. Luego dijo a José: "No creí ver ya más tu rostro y he aquí que Dios me ha dejado verte a ti y también a tu prole" [3].

d. Inclinándose reverentemente, José puso a Efraím a la izquierda de Jacob y a Manasés a la derecha. Pero Jacob extendió su mano derecha y la puso sobre la cabeza de Efraím, que era el menor, y su izquierda sobre la cabeza de Manasés, que era el primogénito. Bendijo a José diciendo:

> *"Que el Dios en cuya presencia anduvieron mis padres, Abraham e Isaac, el Dios que me ha sustentado desde que existo hasta hoy; que el ángel que me ha librado de todo mal bendiga a estos niños. Que se llamen con mi nombre y con el nombre de mi padre Abraham e Isaac, y se multipliquen grandemente en medio de la tierra."*

José, al ver que su padre ponía su mano derecha sobre la cabeza de Efraím, se disgustó; y tomó la mano de su padre para ponerla sobre la cabeza de Manasés, mientras decía: "No es así, padre mío, pues el primogénito es éste; pon la mano derecha sobre su cabeza". Pero su padre replicó obstinadamente: "Lo sé, hijo mío, lo sé; también él será un pueblo, también él será grande; pero su hermano menor será más grande que él y su descendencia vendrá a ser muchedumbre de pueblos".

Después de bendecir a los dos con estas palabras: "Por vosotros bendecirán a Israel diciendo: Hágate Dios como a Efraím y Manasés", le dijo a José: "Yo voy a morir, pero Dios estará con vosotros y os reconducirá a la tierra de vuestros padres. Te doy a ti, a más de lo de tus hermanos, una parte que yo tomé a los amorreos con mi espada y mi arco" [4].

e. Jacob llamó a sus hijos y les dijo: "Reuníos, que voy a anunciaros lo que os sucederá a lo último de los días". Ellos esperaban una bendición, pero en cambio castigó a Rubén por la lascivia que lo impulsó a acostarse con Bala negándole sus derechos como primogénito; lamentó la violencia hecha en Siquem por Simeón y Leví y los maldijo en vez de bendecirlos, anunciando que los dispersaría en Israel; elogió el coraje de león de Judá y le prometió un cetro regio y abundancia de vino y leche; a Zabulón le anunció que llegaría a ser una tribu de comerciantes y marinos; comparó a Isacar con un asno robusto que trabaja alegremente en una tierra deleitosa; y a Dan con una serpiente en el camino que muerde los talones al caballo y hace caer al jinete; y a Neftalí con una cierva en libertad; a Gad le dijo: "Salteadores te asaltan y tú les picas los talones"; y a Aser: "Tú pan es suculento y hará las delicias de los reyes". A José le dijo que era un novillo que se encamina a la fuente y los arqueros le hostigan, pero la cuerda del arco se les rompe y su poderoso brazo se encoge, y le anunció que Dios le protegería y bendeciría. A Benjamín lo comparó con el lobo rapaz que por la mañana devora la presa y por la tarde reparte los despojos.

Sin embargo, Jacob no reveló todo el futuro, porque Dios le hizo olvidar su promesa. Se limitó a repetir lo que había dicho ya a José: que lo enterraran en la caverna de Macpela junto a Abraham y Sara, Isaac y Rebeca y su esposa Lía [5].

f. José hizo embalsamar el cadáver de Jacob, tarea que llevó cuarenta días, y ordenó que los egipcios hicieran duelo por él durante sesenta días. Pidió y obtuvo permiso del Faraón para ir a Canaán con el fin de sepultar allí a su padre, y emprendió el viaje al frente de un gran séquito en el que figuraban no sólo su familia y las de sus hermanos con sus servidores, sino también los funcionarios del Faraón y representantes de todas las ciudades de Egipto, con una fuerte escolta armada [6].

g. Entraron en Canaán y cuando llegaron a la era de Atad hicieron un duelo de siete días por Jacob. Porque al ver ese duelo los cananeos se dijeron: "Gran duelo este de los egipcios" se dio a aquel lugar el nombre de Abel Misraím. De allí el cortejo se

dirigió a Hebrón, sepultaron a Jacob en la caverna de Macpela y volvieron a Egipto [7].

h. Algunos dicen que Esaú, el hermano de Jacob, vivía todavía, y que su familia edomita acompañó a José a su paso por Canaán. Pero en Hebrón cerraron el camino que llevaba a Macpela y Esaú gritó: "¡No permitiré que Jacob sea enterrado en esta caverna que me pertenece por derecho!" Se entabló la lucha y Husim, el hijo sordomudo de Dan, decapitó a Esaú con la espada. Los edomitas huyeron llevándose el cadáver al monte Seír, pero dejaron la cabeza para que la enterraran [8].

i. Muerto Jacob, los hermanos de José temían que se vengara de ellos y mandaron a decirle: "Tu padre, antes de morir, nos mandó que te dijéramos: Perdona el crimen de tus hermanos y su pecado, pues ciertamente te hicieron mucho mal".

José lloró al oír eso y sus hermanos fueron a prosternarse ante él y le dijeron: "Somos tus siervos". Él les dijo: "No temáis. ¿Estoy yo acaso en el lugar de Dios? Vosotros creíais hacerme mal, pero Dios ha hecho de él un bien, cumpliendo lo que hoy sucede de poder conservar la vida de un pueblo numeroso. No temáis, pues; yo seguiré manteniéndoos a vosotros y a vuestros niños". Los hermanos se fueron tranquilizados [9].

j. Otros dicen que porque José embalsamó el cadáver de Jacob, como si Dios no lo hubiese conservado, y porque dejó que Judá llamase a Jacob "tu servidor" sin protesta, le sobrevivieron todos sus hermanos [10].

1. *Génesis* XLVII.28-31; PRE, c.39; Mid. Hagadol Gen. 711 y 357; BHM vi.83; Targ. Yer. *Gen.* XLVII.30.
2. *Génesis* XLVIII.1-7; Pesiqta Rabbati 11b; Mid. Hagadol Gen. 717-18.
3. *Génesis* XLVIII.8-11.
4. *Génesis* XLVIII.12-22.
5. *Génesis* XLIX.1-32.
6. *Génesis* L.1-9.
7. *Génesis* L.10-13.
8. Sepher Hayashar 211-13; B. Sota 13a; PRE, c.39; Gen. Rab. 1288.



PONTORMO

JOSÉ EN EGIPTO

9. *Génesis* L.14-21.

10. Gen. Rab. 1286; Mid. Agada Gen. 116; Sepher Hayashar 209.

*

1. La bendición de Jacob da autoridad mitológica al futuro político de Efraím y Manasés. Postula una tribu original de José compuesta por varios clanes que, después de invadir Canaán al mando de Josué, formaron una federación con las tribus ya residentes de Lía, Bala y Zelfa. Los dos clanes más poderosos de José pretendieron luego ser tribus independientes, con la misma categoría que sus nuevos aliados, y adoptaron a los clanes menores —los hijos menores de José no nombrados en el mito— como "hijos" suyos. Manasés había sido originalmente mayor que Efraím (o como se llamara al principio el clan que ocupaba el monte Efraím —véase 45.*2*), pero ahora admitió que era el menor. Cambios análogos en el estado legal y la estructura tribales se dan todavía entre los tribus árabes del desierto (véase 42.*4*-*5* y 50.*3*).

La bendición final de Jacob a sus nietos la repiten todavía los padres judíos ortodoxos cada víspera del Sábado. Tocando la cabeza de sus hijos dicen: "¡Que Dios os haga prosperar como Efraím y Manasés!"

2. Dos versiones anteriores del mito, una efraimita y la otra judea, han sido combinadas aquí algo descuidadamente, pues Jacob habla como un hombre al que le falla la memoria. A Efraím y Judá, desde luego, les fue mucho mejor que a las otras tribus; y hasta el posterior redactor sacerdotal se abstuvo de convertir la maldición de Jacob a Leví en una bendición.

3. La marcha fúnebre de José hasta Guilead con una escolta armada indica que estaba haciendo valer los derechos de soberanía de Israel sobre todo Canaán; sugestión que explotan midrásim posteriores que le hacen reconquistar el territorio hasta el Éufrates. Pero la era de Atad —*atad* significa "espino de camello"—, situada al otro lado del Jordán, es una glosa posterior del texto del *Génesis,* sugerida tal vez por una interpretación equivocada de "la corriente", es decir el río de Egipto (*Génesis* XV.18), *alias* el río Zior, que formaba la frontera cananeo-egipcia. En otras palabras, los acompañantes de José realizaron la ceremonia fúnebre en una aldea cananea que estaba justamente al otro lado de la frontera. *Abel Misraím* no significa más que "la pradera egipcia"; *ebel,* "duelo", es una palabra enteramente distinta. Las bodas y los funerales sirios se celebran todavía en la superficie llana de las eras.

4. La caverna de Macpela ha estado durante siglos oculta por una mezquita árabe, en la que no se admite a cristianos ni judíos, y su contenido sigue siendo un secreto sagrado. Benjamín de Tudela, que visitó Macpela en 1163 d. de C., escribió que los seis sepulcros se hallaban en

una tercera cueva más recóndita. Según Josefo, estaban hechos con el mármol más excelente.

5. El legado hecho a José era Siquem (véase 49.*3.5*).

6. Un embellecimiento midrásico de las bendiciones de Jacob en su lecho de muerte le atribuye el primer empleo del *Shema* de Moisés: "Escúchalos, Israel" (*Deuteronomio* VI.3) que sigue siendo la principal plegaria judía.

61

MUERTE DE JOSÉ

a. José vivió ciento diez años y vio a los hijos de Efraím hasta la tercera generación; también tuvo en sus rodillas a los hijos de Maquin, hijo de Manasés. Un día dijo a sus hermanos: "Voy a morir, pero Dios ciertamente os visitará y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró dar a Abraham, Isaac y Jacob. Entonces llevad de aquí mis huesos".

Estas fueron sus últimas palabras. Lo embalsamaron y lo pusieron en un sarcófago en las orillas del río Sihor. Todo Egipto guardó duelo por él durante setenta días [1].

b. Algunos dicen que José hizo jurar a sus hermanos que lo enterrarían en las cercanías de Siquem, a donde en una ocasión había ido a buscarlos, y que enterrarían a Asenat en la tumba de Raquel, junto al camino de Efrata [2].

c. También murió el Faraón. Su sucesor reinó sin virrey y, cuando vio que los hijos de Israel se multiplicaban con más rapidez que los egipcios dijo a sus súbditos: "Los hijos de Israel forman un pueblo más numeroso que nosotros. Tenemos que obrar astutamente con él, para impedir que siga creciendo y que, si sobreviene una guerra, se una contra nosotros a nuestros enemigos y logre salir de esta tierra". En consecuencia, trató a los descendientes de José como siervos y designó capataces que los oprimieron con onerosos trabajos en la edificación de Pitom y Ramsés, ciudades almacenes del Faraón. Esa esclavitud continuó durante muchas generaciones, hasta que Moisés se sublevó y condujo a los hijos de Israel fuera de Egipto a la Tierra Prometida, llevándose consigo

los huesos de José en cumplimiento de la promesa de su antepasado Leví, y los enterró en Siquem[3].

1. *Génesis* L.22-26; Sepher Hayashar 219.

2. Tanhuma Beshallah 2; Ex. Rab. 20.19; B. Sota 13b; Gen. Rab. 1035; Deut. Rab. 8.4; Mekhilta Beshallah 24b; Tanhuma Eqeb 6; *Test. de José* XVII.1-3;XVIII.1-2;XIX.1-11;XX.1-6.

3. *Éxodo* 1.8ss.

*

1. El río Sihor (o Zior) es identificado con el Torrente de Egipto (ahora el Wadi el Arish — véase 60.*3*). Así el sarcófago de José fue colocado todo lo más cerca posible de la frontera cananea.

2. Los mitos del *Génesis* indican que la religión primitiva de Israel era una transacción entre el culto de los antepasados y el de un dios de la guerra y la fertilidad de la tribu aramea, no muy diferente de los de Moab o Ammón, cuyo poder sólo podía ser eficaz en el territorio particular ocupado por su pueblo; en consecuencia, el sirio Namán importó posteriormente dos cargas de mulo de tierra efraimita para poder adorar al Dios de Israel en Damasco (2 *Reyes* V.17). No se hacen referencias a diosa alguna, y en algunas partes del mito de José se iguala claramente a Yahvéh con la concepción monoteísta de Akenatón de un Dios supremo universal (véase 56.*4*).

3. Se creía que, cuando a un muerto se lo lloraba debidamente, se unía a la honorable compañía de sus antepasados en Seol, o el reino de los muertos, donde éstos duermen (*Job* III.14-19). Los deudos que iban al cementerio del clan se quitaban los zapatos (*Ezequiel* XXIV.17), como antes de visitar los lugares santificados tradicionalmente por la aparición del dios de la tribu (*Éxodo* III.5 y *Josué* V.15). Pero las almas de los muertos no dormitaban, sino que se les atribuía la facultad de pensar. Se las podía consultar mediante la adivinación (1 *Samuel* XXVIII.8-19) y se los llamaba "los conocedores" (*Levítico* XIX.31; *Isaías* XIX.3) porque estaban al tanto de los actos y la suerte de sus descendientes. Así Raquel llora desde la tumba a sus hijos afligidos (*Jeremías* XXXI.15). Los muertos eran, en realidad, divinidades infernales, o *elohim* (1 *Samuel* XXVIII.13-20).

4. Si no era sepultado entre sus antepasados, al muerto se lo desterraba a una parte desconocida de Seol y se le negaba el culto adecuado. A eso se debían las repetidas peticiones de Jacob y José de que los enterrasen en Canaán, y el terrible castigo que impuso Dios a Coré, Datán y Abiram, haciendo que los tragase la tierra sin los ritos fúnebres obligatorios (*Números* XVI.31ss). Se consideraba que Seol se hallaba fuera de la jurisdic-

ción de Dios (*Salmos* LXXXVIII.5-6; *Isaías* XXXVIII.18). Pero el cuerpo tenía que estar completo, y aun así el alma llevaba perpetuamente las marcas de su muerte, ya fuera por la espada, como en *Ezequiel* XXXII.23; o por el pesar, como cuando Jacob temió que sus cabellos grises "descendieran en dolor al sepulcro" (*Génesis* XLII.38). La pérdida de la cabeza por Esaú era considerada como una calamidad vergonzosa para Edom.

5. La idea de que Dios tenía también jurisdicción en Seol no aparece hasta alrededor del siglo v a. de C. (*Job* XXVI.6; *Salmo* CXXXIX.8; *Proverbios* XV.11) ; ni tampoco la de la resurrección del alma hasta alrededor de un siglo más tarde, cuando el profeta desconocido cuyas palabras se incluyen en *Isaías* declaró que todos los israelitas justos resucitarán y participarán en el Reino Mesiánico, vivificados por el "rocío de luz" de Dios (*Isaías* XXVI.19). Seol se convirtió así en un Purgatorio donde las almas esperan el Juicio Final. Esta sigue siendo una creencia de los judíos ortodoxos y de los católicos.

ABREVIATURAS, FUENTES Y BIBLIOGRAFIA ANOTADA

Esta lista no incluye el Antiguo y el Nuevo Testamento, ni los autores griegos y romanos clásicos.

A

ABODA ZARA. Opúsculo sobre el *Talmud babilónico.* Véase B.

ABOT DIR(ABBI) NATHAN. Ed. por Solomon Schechter, Viena, 1887. Reimpresión fotostática, Nueva York, 1945. Esta edición contiene las dos versiones del libro, que es un midrash de origen tanaítico con muchas adiciones posteriores. Citado por página.

ADAMBUCH. *Das christliche Adambuch des Morgenlandes.* Traducción del etiópico y notas de A. Dillmann, Göttingen, 1853. Un *Libro de Adán* apócrifo conservado en un texto etíope del siglo VI.

ADAMSCHRIFTEN. *Die Apokryphischen Gnostischen Adamschriften.* Traducción del armenio y revisión de Erwin Preuschen, Giessen, 1900. Un *Libro de Adán* apócrifo conservado en un texto armenio.

AGADAT BERESHIT. Midrash hebreo tardío que contiene homilías sobre el *Génesis,* basado principalmente en el *Tanhuma* (véase *Tanhuma Buber*). Editado por Solomon Buber, Cracovia, 1903. Reimpresión fotostática, Nueva York, 1959.

AGADAT SHIR HASHIRIM. Midrash del siglo X sobre el *Cantar de los Cantares.* Citado por página de la edición de Solomon Schechter, Cambridge, 1896.

AGUDAT AGADOT. Ed. Ch. M. Horowitz, Francfort a. M., 1881.

ALPHA BETA DIBEN SIRA. Dos versiones, una (*a*) en arameo, y otra (*b*) en hebreo, de proverbios ordenados alfabéticamente, con explicaciones atribuidas a Jesus ben Sira, autor del *Eclesiástico* apócrifo, pero en

ABREVIATURAS, FUENTES Y BIBLIOGRAFIA ANOTADA

Esta lista no incluye el Antiguo y el Nuevo Testamento, ni los autores griegos y romanos clásicos.

A

ABODA ZARA. Opúsculo sobre el *Talmud babilónico*. Véase B.

ABOT DIR(ABBI) NATHAN. Ed. por Solomon Schechter, Viena, 1887. Reimpresión fotostática, Nueva York, 1945. Esta edición contiene las dos versiones del libro, que es un midrash de origen tanaítico con muchas adiciones posteriores. Citado por página.

ADAMBUCH. *Das christliche Adambuch des Morgenlandes*. Traducción del etiópico y notas de A. Dillmann, Göttingen, 1853. Un *Libro de Adán* apócrifo conservado en un texto etíope del siglo VI.

ADAMSCHRIFTEN. *Die Apokryphischen Gnostischen Adamschriften*. Traducción del armenio y revisión de Erwin Preuschen, Giessen, 1900. Un *Libro de Adán* apócrifo conservado en un texto armenio.

AGADAT BERESHIT. Midrash hebreo tardío que contiene homilías sobre el *Génesis*, basado principalmente en el *Tanhuma* (véase *Tanhuma Buber*). Editado por Solomon Buber, Cracovia, 1903. Reimpresión fotostática, Nueva York, 1959.

AGADAT SHIR HASHIRIM. Midrash del siglo X sobre el *Cantar de los Cantares*. Citado por página de la edición de Solomon Schechter, Cambridge, 1896.

AGUDAT AGADOT. Ed. Ch. M. Horowitz, Francfort a. M., 1881.

ALPHA BETA DIBEN SIRA. Dos versiones, una (*a*) en arameo, y otra (*b*) en hebreo, de proverbios ordenados alfabéticamente, con explicaciones atribuidas a Jesus ben Sira, autor del *Eclesiástico* apócrifo, pero en

BATE MIDRASHOT. Colección de midrashim menores, recopilada y editada por Shelomo Aharon Wertheimer, Jerusalén, 1914. Citado por página de la segunda edición en 2 volúmenes, Jerusalén, 1953.

BEKHOROT. Opúsculo sobre el *Talmud babilónico*. Véase B.

BERAKHOT. Opúsculo sobre el *Talmud babilónico* y el *Palestino*. Véase B. y Yer.

BERESHIT RABBATI. Midrash sobre el *Génesis*, abreviado de un midrash más largo recopilado por el rabino Moshe Hadarshan en la primera mitad del siglo XI en Narbona. Citado por página de la edición de Hanoch Albeck, Jerusalén, 1940.

BEROSO, HISTORIA DE BABILONIA DE. Conservada fragmentariamente en las obras de Flavio Josefo, Eusebio, etc. Beroso era un sacerdote de Bel en Babilonia en el siglo III a. de C.

BHM. *Beth HaMidrash*, ed. por Adoph Jellinek, 6 vols., Leipzig, 1853-77; reimpresión fotostática, Jerusalén, 1938. Colección de 100 midrashim secundarios.

C

CLEMENTINAS, HOMILÍAS. Opúsculo cristiano del siglo III d. de C. escrito probablemente en Siria. Véase Ante-Nicene Christian Library, vol. xvii, Edimburgo, 1870.

CRÓNICA PASCUAL. Llamada también *Crónica alejandrina*, crónica bizantina del siglo VII de los acontecimientos bíblicos y otros desde la Creación hasta el emperador Heraclio. Ed. por D. du Cange, París, 1688.

CUENTO DE LOS DOS HERMANOS. Relato egipcio análogo al bíblico de José y la esposa de Putifar; data del siglo XIII a. de C. Véase Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts*, págs. 23-5.

CUEVA DE LOS TESOROS. Véase *Schatzhöhle*.

CH

CHWOLSON, DANIEL A. *Die Ssabier und der Ssabismus*, San Petersburgo, 1856, 2 vols.

D

DA'AT. *Sepher Da'at Zeqenim*, Ofen, 1834 (publicado por primera vez en Leghorn, 1783). Recopilación de comentarios midrásicos sobre el *Pentateuco*.

DAMASCIO. Filósofo griego, nacido c. 480 d. de C. en Damasco. Los fragmentos que quedan de sus escritos incluyen parte de la vida de Isidoro (uno de sus maestros) y *Dudas y soluciones respecto a los primeros principios*, ed. por C. E. Ruelle, 1889.

DEUT. RAB. *Deuteronomy Rabba*, midrash sobre el *Deuteronomio*, recopilado en c. 900 d. de C. Citado por capítulo y párrafo de la edición de Vilna, 1884.

DILLMANN, CHRISTIAN FRIEDRICH AUGUST, *Génesis*, Edimburgo, 1897.

DIODORO SÍCULO. Historiador griego nacido en Agyrium, Sicilia, y que floreció alrededor del año 20 a. de C. Su *Biblioteca histórica*, originalmente en cuarenta libros, se ha conservado sólo en parte y publicado (con la traducción) en la Loeb Classical Library.

DOUGHTY, CHARLES M., *Travels in Arabia Deserta*, Londres, 1888.

E

ECCL. RAB. *Ecclesiastes Rabba*. Midrash sobre el *Eclesiastés*, recopilado en el siglo X. Citado por capítulo y versículo del *Eclesiastés* de la edición de Vilna, 1884.

EDUYOT, Opúsculo sobre el *Mishna*. Véase M.

ELDAD HADANI, ed. Abraham Epstein, Presburgo, 1891. Descripción en parte inventada de las Diez Tribus Perdidas de Israel por un viajero judío del siglo X proveniente del África oriental.

ENOCH. El *Libro de Enoch* apócrifo, escrito en hebreo o arameo durante el siglo I a. de C. en Palestina y conservado en textos griegos y etiópicos. *2 Enoch* es una versión diferente del mismo libro conservada en texto eslavo. La mejor traducción inglesa de ambos se debe a Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, vol. ii, págs. 163 ss.

ENUMA ELISH ("Cuando arriba"), la epopeya babilónica escrita en acádico. La mejor traducción inglesa es la de James B. Pritchard (ed.), *Ancient Near Eastern Texts*, Princeton, 1955, págs. 60-72.

EPHR. SYR. Ephraem Syrus, Comentario sobre el *Génesis*. Véase *Ephraemi Syrii Opera Omnia*, ed. B. Benedictus y Assemanus, Roma, 1737-43.

ERUBIN. Opúsculo sobre el *Talmud babilónico* y el *Palestino*. Véase B. y Yer.

ESDRAS O EZRA. Nombre de dos libros apócrifos atribuidos a Ezra: uno conservado en griego y llamado *1 Esdras* o *3 Esdras*; y el otro conservado en latín y llamado *2 Esdras* o *4 Esdras*. Ambos fueron escritos originalmente en hebreo, en Palestina; el primero probablemente data del siglo IV a. de C., y el segundo del siglo I d. de C.

ESLAVO, ENOCH. Véase *Enoch.*

EUSEBIO, *Praeparatio Evangelica*, ed. Gifford, Oxford, 1903. Eusebio de Cesárea (c. 260-340 d. de C.) era obispo de Cesárea, Palestina, y escribió varios libros de historia de la Iglesia.

EVANGELIO DE SANTO TOMÁS. Publicado en *Evangelia Apocrypha* de Tischendorf.

EX. RAB. *Exodus Rabba*, midrash sobre el Libro del *Éxodo*, recopilado en hebreo y arameo en el siglo XI, pero contiene material mucho más antiguo. Citado por capítulo y párrafo de la edición de Vilna, 1884.

F

FILÓN DE ALEJANDRÍA, llamado también Filón Judío. Filósofo helenístico judío del siglo I d. de C. Sus obras son citadas por sus títulos latinos como *De Decalogo*, *De Migr. Abrah.*, *De Mundi Opif.*, *De Somn.*

FOCIO. Erudito bizantino del siglo IX, Patriarca de Constantinopla. La mayoría de sus obras (*Myriobiblion*, *Mystagogia*, *Letters*) se publican en *Patrologia Graeca* de J. P. Migne.

G

GASTER, MA'ASIYOT. Moses Gaster (ed.), *The Exempla of the Rabbis*, Londres, 1924.

GEN. RAB. *Genesis Rabba*, midrash sobre el Libro del *Génesis*, recopilado en el siglo V en Palestina. Citado por página de la edición crítica de J. Theodor y Ch. Albeck, Berlín, 1912-27, 2 vols.

GENESIS APOCRYPHON, ed. por N. Avigad y Y. Yadin, Jerusalén, 1956.

GILGAMESH, epopeya. Epopeya acadia descubierta en la biblioteca de Asurbanipal (siglo VII a. de C.), pero que llega hasta el segundo milenio a. de C. Prototipos sumerios e hititas. Véase Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts*, págs. 72-99.

GILGAMESH AND THE WILLOW TREE. Tableta sumeria proveniente de Ur, del año c. 2000 a. de C., publicada por Samuel N. Kramer como *Gilgamesh and the Huluppu-Tree.* The Oriental Institute of the University of Chicago, Assyriological Studies, Nº 10, Chicago, 1938.

GINZBERG, L. J. *The Legends of the Jews*, por Louis Ginzberg, 7 vols., Filadelfia, 1909-46. La obra erudita más importante sobre el tema.

GITTIN. Opúsculo sobre el *Talmud babilónico.* Véase B.

GOSSE, PHILIP HENRY. La referencia es a su libro *Omphalos.*

GRAVES, ROBERT, *Greek Myths.* Penguin Books, 2 vols., Londres, 1955. En castellano *Los mitos griegos*, 2 vols., Losada, Buenos Aires, 1967.

GRAVES, ROBERT, *The White Goddess*, Londres, 1952.

GUNKEL, HERMANN, *Schöpfung und Chaos in Urzeit und Endzeit*, 2ª edición, Gotinga, 1921.

H

HADAR. *Sepher Hadar Zeqenim*, ed. Leghorn, 1840. Colección de explicaciones midráshicas de la Biblia, entresacadas de los comentarios talmúdicos de los tosafistas (siglos XIII y XIV).

HAGICA. Opúsculo sobre el *Talmud babilónico* y el *palestino*. Véase B. y Yer.

HAGOREN. Louis Ginzberg, "Hagadot Qetu'ot", *Hagoren*, vol. 9, Berlín, 1923. La revista literaria hebrea *Hagoren* fue dirigida por Shemuel Abba Horodetzky en Berditschew y Berlín, 1899-1923.

HALLA. Opúsculo sobre el *Mishna*. Véase M.

HAMMURABI, LEYES DE. Código legal promulgado por Hammurabi (1728-1686 a. de C.), el sexto rey de la antigua dinastía babilónica (amorita). Véase Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts*, págs. 163-80.

HECHOS DE SANTO TOMÁS. Véase *Evangelio de Santo Tomás.*

HEIM, ROGER, y WASSON, R. GORDON, *Les Champignons Hallucinogènes du Mexique*, París, 1958.

HUCA. *Hebrew Union College Annual*, Cincinnati, Ohio, vols. i ss (1924 ss).

HULLIN. Opúsculo sobre el *Talmud babilónico*. Véase B.

I

IMRE NOAM. Comentario midráshico del *Pentateuco* por Jacob di Illescos (siglo XIV). Impreso en Constantinopla, 1539, y Cremona, 1565.

J

JACOBO DE EDESA. Llamado también Jaime de Edesa (muerto en 708). Jacobita sirio que fue poeta, comentarista, memorialista y traductor de obras griegas al sirio.

JERÓNIMO. Hieronymi Questiones Hebraicae in Libro Geneseo e. recog. P. de Lagarde, Leipzig, 1868.

JERÓNIMO, VULGATA LATINA DE. Véase Vulgata.

JONÁS, HANS, *Gnosis und spätantiker Geist*, 2 vols., Gotinga, 1934-54.

JOSÉ Y ASENATH. Libro apócrifo escrito en hebreo por judíos esenios. Existe en una traducción griega. Véase Paul Riessler, *Altjüdisches Schrifttum ausserhalb der Bibel*, Augsburgo, 1928, págs. 497-538.

JOSEFO FLAVIO. Historiador judío del siglo I d. de C. Escribió en griego. Sus obras principales son *Las guerras de los judíos* y *Las antigüedades de los judíos.*

JOSHUA B. SHU'AIB. Véase Shu'aib.

JUBILEOS. El *Libro de los Jubileos* apócrifo. Escrito probablemente en el siglo II a. de C., en tono midráshico, por un judío fariseo. La versión hebrea original se ha perdido. La mejor versión que existe es la etiópica. Véase Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, vol. ii.1 ss.

K

KALIR. Eleazar Kalir, vivió probablemente en el siglo VIII; escribió poemas religiosos en hebreo, de los que quedan unos doscientos.

KEPHALAIA. Colección de manuscritos maniqueos, publicada por Polotzky y Schmidt, Stuttgart, 1935-9.

KERET, EPOPEYA. Leyenda ugarítica que data del siglo XIV a. de C. Véase Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts*, págs. 142-9.

KETUBOT. Opúsculo sobre el *Talmud babilónico.* Véase B.

KIDDUSHIN. Opúsculo sobre el *Talmud babilónico.* Véase B.

KORÁN. La Biblia del Islam, revelada por el profeta Mahoma a comienzos del siglo VII en la Meca y Medina.

L

LEV. RAB. *Leviticus Rabba*, midrash sobre el Libro del *Levítico*, recopilado probablemente en el siglo VII. Citado por capítulo y sección de la edición de Vilna, 1884.

LIBRO DE ADÁN. Véase *Adambuch.*

LIBRO DE ENOCH. Véase *Enoch.*

LIBRO DE LOS JUBILEOS. Véase *Jubileos.*

LIBRO DE LOS MUERTOS. Colección de textos funerarios egipcios que abarca un período de cuatro mil años. La revisión crítica tebana (de las dinastías XVIII, XXI y XXII) se publicó traducida en *The Book of the Dead* de Sir E. A. Wallis Budge, 2ª edición, 1923.

LIQQUTE MIDRASHIM. Colección de treinta y un fragmentos de midrash publicada en BHM (q. v.) vol. v, págs. 155-64.

LIQQUTIM. *Liqqutim miMidrash Abkir*, ed. Solomon Buber, Viena, 1883. Colección de los pasajes citados por el *Yalqut* (q. v.) del *Mid. Abkir* (q. v.).

LURIA. Comentarios textuales sobre PRE por David Luria, publicados en Varsovia, 1852. Véase PRE.

M

M. *Mishna.* El primer código de la ley rabínica, escrito en hebreo y recopilado por el rabino Jehuda Hanasi c.200 d. de C. en Palestina. Citado por opúsculo, capítulo y párrafo.

MA'ASE ABRAHAM. Midrash heroico acerca de las hazañas de Abraham, originalmente escrito en arábigo y que subsiste en una traducción hebrea. Publicado en BHM (q. v.) vol. i, págs. 24-34.

1 MACABEOS. Libro histórico acerca del período de los Macabeos hasta la muerte de Simón (135 a. de C.). Escrito en hebreo en Palestina entre 104 y 63 a. de C. Exite en una traducción griega.

4 MACABEOS. Sermón acerca del dominio de la razón sobre las pasiones, escrito en griego pero con un espíritu estrictamente judío, probablemente entre 56 y 66 d. de C.

MAKKOT. Opúsculo sobre el *Talmud babilónico.* Véase B.

MANETHO. Sacerdote e historiador egipcio del siglo IV a. de C. Véase *Manetho the Historian,* The Loeb Classical Library, Cambridge, Mass., 1940.

MASSEKHET SOFERIM. Tratado extra-canónico agregado al *Talmud babilónico* (véase B) y que data de la época de los Geonim (es decir entre 589 y 1040 d. de C.).

MEGILLA. Opúsculo sobre el *Talmud babilónico.* Véase B.

MEKHILTA. *Mekhilta of Rabbi Ishmael,* ed. M. Friedmann, Viena, 1870. Midrash tanaítico sobre el *Éxodo,* con el propósito principal de aclarar las leyes contenidas en *Éxodo* XII-XXIII. Las autoridades citadas son tanaítas, es decir sabios de la escuela del rabino Ismael, quien vivió en Palestina no después del siglo II d. de C. Citado por sección y páginas semanales del *Pentateuco.*

MEKHILTA DIR. SHIMON. Midrash sobre el *Éxodo* atribuido al rabino Simeón ben Yohai (siglo II d. de C.) y recopilado por Ezequías, hijo de Hiyya (final del siglo II d. de C.). Citado por página de la edición crítica de David Hoffmann, Francfort a. M., 1905.

MENAHOT. Opúsculo sobre el *Talmud babilónico.* Véase B.

MGWJ. *Monatschrift für Geschichte und Wissenschaft des Judentums.* La principal revista judía alemana. Se publicó desde 1852 hasta 1939 en Dresde y posteriormente en Breslau.

MID. *Midrash,* Midrás. El nombre genérico del tipo principal de literatura rabínica, en la forma de exposiciones exegéticas agregadas a los versículos bíblicos. Los *Midrashim,* Midrasim (en plural) fueron escritos y recopilados desde el siglo II hasta el XII aproximadamente.

MID. ABKIR. Midrash perdido, probablemente recopilado en el siglo IX y

del que se citan unos cincuenta pasajes en la *Yalqut Shimoni.* Véase *Yalqut.*

MID. ABKIR, ed. Marmorstein. Véase la anotación precedente.

MID. ADONAY BEHOKHMA YASAD ARETZ. Midrash sobre *Probervios* III.19: "Con la sabiduría fundó Yavé la tierra". Publicado en BHM (q. v.), vol. v, págs. 63-9.

MID. AGADA. Midrash sobre el *Pentateuco.* Publicado por Solomon Buber, reimpresión fotostática, Nueva York, 1960, 2 vols. Citado por el libro y la página del *Pentateuco* de la edición de Buber.

MID. ALPHABETOT. Uno de los varios midrashim dispuestos en orden alfabético y atribuido al rabino Akiba (siglo II d. de C.) pero en realidad recopilado mucho después. Este midrash se conservó en un manuscrito del siglo XVI proveniente de Bokhara. Publicado en *Bate Midrashot* (q. v.), vol. ii.

MID. ASERET HADIBROT. Midrash agregado a los Diez Mandamientos y que contiene mucho material cosmogónico. Recopilado en el siglo X. Publicado en BHM (q. v.), vol. i, págs. 62-90.

MID. HAGADOL. Recopilado en el siglo XII en el Yemen. Citado por página de la edición de Solomon Schechter, Cambridge, 1902.

MID. KONEN. Midrash cosmogónico y cosmológico que comprende cuatro partes escritas por diferentes autores. Con frecuencia su contenido se parece mucho a libros apócrifos como los de *Enoch, 4 Esdras,* etcétera. Publicado en BHM (q. v.), vol. ii, págs. 23-29.

MID. LEQAH TOBH. Midrash sobre el *Pentateuco,* recopilado probablemente en 1079 por el búlgaro Tobiah ben Eliezer. Citado por libro y página de la Biblia de la edición de Solomon Buber, 2 volúmenes, Vilna, 1880.

MID. MISHLE. Midrash y comentarios sobre *Proverbios.* Recopilado a fines del siglo X o comienzos del XI, probablemente en Babilonia. Citado por capítulo de *Proverbios* y página de la edición de Solomon Buber, Vilna, 1893.

MID. QOHELETH. Véase *Eccl. Rab.*

MID. SEKHEL TOBH. Midrash sobre *Génesis* y *Éxodo,* recopilado en 1139 por Menahem ben Shelomo. Publicado por Solomon Buber, Berlín, 1900-1.

MID. SHEMUEL. Midrash sobre el Libro de *Samuel,* recopilado de escritos más antiguos en Palestina, durante el período gaónico (del siglo VII al X). Publicado por Solomon Buber, Cracovia, 1893. Citado por capítulo.

MID. SHIR. *Canticles Rabba,* citado por folio de la edición de Vilna, 1887.

MID. TEHILLIM. Llamado también *Shoher Tobh*, midrash sobre el Libro de los *Salmos*, recopilado probablemente durante el siglo X o el XI en Palestina. Citado por página de la edición de Solomon Buber, Vilna, 1891; reimpresión fotostática, Nueva York, 1947.

MID. WAYISSAU. Midrash sobre *Génesis* XXXV.5 y XXXVI.6, describiendo las guerras de los hijos de Jacob con los amoritas y los hijos de Esaú. Su texto se conserva en la *Yalqut* (q. v.), pero tiene estrechas afinidades con el *Libro de los Jubileos* y el *Testamento de Judá* que testimonian su antigüedad. Publicado en BHM (q. v.), vol. iii, págs. 1-5.

MID. WAYOSHA. Midrash sobre *Éxodo* XIV.30; XV.18, basado en parte en *Tanhuma* (q. v.) y citado por la *Yalqut* (q. v.); por consiguiente no puede ser anterior al siglo XII. Publicado en BHM (q. v.), vol. i, págs. 35-57.

MID. YONAH. Midrash sobre el Libro de *Jonás*, recopilado de la *Yalqut* (q. v.) sobre *Jonás*, al que se agrega la traducción hebrea de Zohar (q. v.), ii, 198b-199a. Publicado en BHM (q. v.), vol. i, págs. 96-105.

MIL Y UNA NOCHES, LAS. Título original: *Alf Layla Walayla* ("Mil y una noches"). Gran colección arábiga de narraciones populares primitivas.

MOISÉS DE CORENE. (Siglo V d. de C.), *Historia armenia*. Traducción francesa: *Histoire d'Armenie*, Venecia, 1841.

MUSIL, ALOIS. *Manners and Customs of the Rwala Bedouins*, Nueva York, 1928.

N

NAZIR. Opúsculo sobre el *Talmud palestino*. Véase Yer.

NEDARIM. Opúsculo sobre el *Talmud babilónico*. Véase B.

NIDDA. Opúsculo sobre el *Mishna* y el *Talmud babilónico*. Véase B. y M.

NUM. RAB. *Numeri Rabba*, midrash sobre *Números*, recopilado en el siglo XII. Citado por capítulo y sección de la edición de Vilna, 1884.

NUR AL-ZULM, *Light of Shade and Lamp of Wisdom*, por Nathanel ibn Yeshaya. Homilías hebreo-arábigas compuestas en 1327. Ed. por Alexander Kohut, Nueva York, 1894.

O

OPPENHEIM, *Fabula Josephi et Asenathae*, Berlín, 1886.

ÓRFICOS, FRAGMENTOS. Véase Tannery, Paul, "Orphica", *Revue de Philol.*, París, 1899, págs. 126-9; 1900, págs. 54-7, 97-102.

ORÍGENES, (185-254 d. de C.). Escritor eclesiástico que vivió en Egipto,

Roma y Palestina. Sus obras se publicaron en la serie *Ante-Nicene Fathers.*

OROSIO DE TARRAGONA, *Siete libros contra los paganos.* Pablo Orosio, historiador y teólogo español del siglo V d. de C. Sus *Siete libros* fueron publicados por C. Zangemeister, 1882.

OTZAR MIDRASHIM, ed. J. D. Eisenstein, Nueva York, 1915. Colección de doscientos midrashim secundarios. Citada por página y columna.

P

PALESTINO, TALMUD. Véase Yer.

PATAI, RAPHAEL, *Adam weAdamah* ("El hombre y la tierra en la costumbre, la creencia y la leyenda hebreas"). En hebreo, Jerusalén, 1942-3, 2 vols.

PATAI, RAPHAEL, *Man and Temple in Ancient Jewish Myth and Ritual*, Edimburgo, 1947.

PEAH. Opúsculo sobre el *Talmud palestino.* Véase Yer.

PESAHIM. Opúsculo sobre el *Talmud babilónico.* Véase B.

PESIQTA DIR. KAHANA. Midrash de unas treinta y dos homilías provenientes de discursos pronunciados en festivales y Sábados especiales, recopilados no después del año 700 d. de C. Citado por folio de la edición de Salomón Buber, Lyck, 1968; reimpresión fotostática, Nueva York, 1949.

PESIQTA HADTA. Midrash medieval extraído de Gen. Rab., PRE, *Sepher Yetzira*, etc. Publicado en BHM (q. v.), vol. vi, págs. 36-70.

PIRQE MASHIAH. Midrash sobre las glorias mesiánicas de Jerusalén, el Templo e Israel, escrito durante el período gaónico (del siglo VII al X d. de C.) en Persia. Publicado en BHM (q. v.), vol. iii, págs. 68-78.

PIRQE RABBENU HAQADOSH. Colección de dichos morales y prácticos atribuidos al rabino Jehuda Hanasi (siglo II d. de C.), pero recopilados mucho después. Publicada en *Otzar Midrashim* (q. v.), págs. 505-14.

PLEGARIA DE ASENATH. Véase *José y Asenath.*

PRE. *Pirqe Rabbi Eliezer*, midrash sobre la obra de Dios en Su Creación, y la historia más antigua de Israel. Atribuido al rabino Eliezer ben Hyrcanos, sabio palestino ("Tanaíta") de c. 90-130 d. de C., pero en realidad escrito en el siglo VIII o comienzos del IX en Palestina. Citado por capítulo.

PRITCHARD, JAMES B. *Ancient Near Eastern Texts.* Princeton, 1955.

PTAHHOTEP, MÁXIMAS DE. Preceptos y máximas recopilados por Ptahho-

tep, el visir del rey Izezi de la V Dinastía egipcia (c. 2450 a. de C.). Véase Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts*, págs. 412-14.

R

RAGLAN, LORD. *The Hero: A Study in Tradition, Myth and Drama.* Londres, 1936.

RASHI. Comentario del rabino Shelomo ben Yitzhak (1040-1105) sobre la Biblia. Citado por libro, capítulo y versículo de la Biblia.

ROSH HASHANA. Opúsculo sobre el *Talmud babilónico.* Véase B.

S

SABA, ABRAHAM. *Tseror HaMor.* Colección de fábulas de animales, traducida al hebreo por Judah Loeb b. Kalonymos (siglo XIV) de la enciclopedia arábiga del *Ikhwān al-Safā* (Hermanos de la Sinceridad). Publicado en Mantua, 1557.

SALMOS DE SALOMÓN. Dieciocho salmos apócrifos escritos por judíos en el siglo I a. de C. Véase Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, vol. ii, págs. 625 y sigs.

SALTAIR NA RANN. El poema medieval irlandés más extenso sobre un tema religioso, con secciones sobre cosmogonía y especulaciones sobre el destino del universo.

SANCHUNIATHON, *Historia fenicia.* Sacerdote del siglo IV al III a. de C., nacido en Berytus (hoy Beirut) y cuya *Historia fenicia* fue traducida al griego por Filón de Biblos (c. 64-140 d. de C.). Un fragmento de esta obra se conserva en *Praeparatio Evangelica* (q. v.) de Eusebio.

SANH. *Sanhedrin.* Opúsculo sobre el *Talmud babilónico* y el *palestino.* Véase B. y Yer.

SAN JERÓNIMO. Véase Jerónimo.

SCHATZHÖLE, DIE ("Cueva de los Tesoros"). Ed. por Carl Bezold, Leipzig, 1883-88. Una vida de Adán y Eva cristiana, escrita en siriaco en el siglo VI d. de C.

SEDER ARQIM. Midrash muy relacionado con *Mid. Adonay Behokhma* (q. v.), existente en un manuscrito del siglo XIII. Publicado en *Otzar Midrashim* (q. v.).

SEDER ELIAHU RABBA y SEDER ELIAHU ZUTA. Midrash moral dividido en dos partes ("El Grande" y "El Pequeño" Seder Eliahu), llamado también *Tanna diBe Eliahu.* Según *B. Ketubot* 106 a, el profeta Elías enseñó al rabino Anan (fines del siglo III d. de C.) el contenido de estos dos libros. Sin embargo, el manuscrito existente más antiguo

data de 1073 d. de C. Citado por página de la edición de M. Friedmann, Viena, 1902-4; reimpresión fotostática, Jerusalén, 1960.

SEDER ELIAHU ZUTA. Véase anotación precedente.

SEDER GAN EDEN. Midrash que describe el Jardín de Edén, recopilado c. 1050 a. de C. Publicado en BHM (q. v.), vol. i, págs. 131-40, con agregados en las págs. 194-8.

SEDER OLAM. Midrash cronológico, probablemente recopilado en el siglo III d. de C., pero revisado y ampliado posteriormente. Publicado en Vilna, 1897. Véase también Al. Marx (ed.), *Seder Olam* (Kap. 1-10), Königsberg.

SEDER RABBA DIBERESHIT. Midrash cosmogónico y cosmológico, utilizado por el *Mid. Konen* y el *Mid. Aseret Hadibrot* (q. v.). Publicado en *Bate Midrashot* (q. v.), vol. i, págs. 19-48.

SEPHER HAQANE WEHU SEPHER HAPELIAH. ed. Koretz, 1784. Libro cabalista del siglo XV escrito por Avigdor Kanah.

SEPHER HASSIDIM, ed. por Judah Hacohen Wistinezky, Berlín, 1891-3. El autor de este libro de moral, Judah ben Samuel He-Hasid, murió en 1217.

SEPHER HAYASHAR, ed. por Lazarus Goldschmidt, Berlín, 1923. Midrash heroico tardío (siglo XII) sobre *Génesis*, el comienzo de *Éxodo*, *Números* y *Josué*. Recopilado en España, escrito en hebreo. Citado por página.

SEPHER HEKHALOT. Midrash sobre los secretos del Cielo, muy relacionado con los Libros de *Enoch* (q. v.). Publicado en BHM (q. v.), vol. v, págs. 170-90.

SEPHER NOAH. Midrash sobre los secretos médicos comunicados por el ángel Rafael a Noé. Citado por primera vez en el siglo XI, pero tiene estrechas afinidades con *Jubileos* (q. v.). Publicado en BHM (q. v.), vol. iii, págs. 150-60.

SEPHER RAZIEL. Obra cabalística sobre los secretos del Cielo, la creación, los ángeles, los amuletos, etc. Recopilada durante el período gaónico (siglo VII al X d. de C.).

SEPHER YUHASIN, ed. por Philipowski y Freiman, Francfort a. M., 1924. Abraham ben Samuel Zacuto, autor de esta crónica, vivió en c.1450-1510.

SERAPION. Médico de Alejandría, Egipto, floreció en el siglo III d. de C.

SEUDO FILÓN. Guido Kish, *Pseudo-Philo's Liber Antiquitatum Biblicorum*, Notre Dame, Ind., 1949.

SHABBAT. Opúsculo sobre el *Talmud babilónico* y el *palestino*. Véase B. y Yer.

SHET B. YEFET, *Hem'at ha-Hemda*. Comentario en arábigo y hebreo sobre

el *Pentateuco*, escrito en 1284 en Babilonia. Véase *Ginze Yerushalayim*, vol. iii, dirigido por Samuel Aharon Wertheimer, Jerusalén, 1902, págs. 13b-15a.

SHU'AIB, JOSHUA BEN, *Derashot al ha-Torah*, Constantinopla, 1523. El autor de estas homilías cabalísticas sobre el *Pentateuco* vivió en la primera mitad del siglo XIV. Citado por parte semanal y folio del Pentateuco.

SIEGFRIED, CARL. *Philo von Alexandria als Ausleger des alten Testaments*, Jena, 1875.

SIFRA. Midrash sobre *Levítico* recopilado por Hiyya, hijo de Abba, en Palestina, c. 200 d. de C. Editado por M. Friedmann, Breslau, 1915.

SIFRE. *Midrash sobre Números y Deuteronomio*, de origen tanaíta (siglo II d. de C., Palestina). Citado por folio en la edición de M. Friedmann, Viena, 1864; reimpresión fotostática, Nueva York, 1948.

SODE RAZA, o *Sode Razaya*. Obra cabalística de Eleazar ben Judah de Worms, c. 1176-1238. Publicada por Israel Kamelhar, Bilgoraj, 1936.

SOTA. Opúsculo sobre el *Talmud babilónico*. Véase B.

SUKKA. Opúsculo sobre el *Mishna* y el *Talmud babilónico*. Véase B. y M.

SUSANA. Uno de los agregados apócrifos al Libro de *Daniel*. Escrito probablemente entre 80 y 50 a. de C. Véase Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, vol. i, págs. 638 y sigs.

T

TAANIT. Opúsculo sobre el *Talmud babilónico* y el *palestino*. Véase B. y Yer.

TANHUMA. Midrash sobre el *Pentateuco*, basado en dchos del rabino Tanhuma bar Alba, amora (sabio talmúdico) palestino del siglo IV d. de C. Citado por la parte semanal y el párrafo del *Pentateuco*, a lo que se agrega a veces el número del folio de la edición de Levin-Epstein, Varsovia (sin fecha). Para un texto más antiguo véase a continuación.

TANHUMA BUBER. *Midrash Tanhuma*, versión más antigua, publicada por Solomon Buber, Vilna, 1885; reimpresión fotostática, Nueva York, 1946 (2 vols.). Citado por libro del *Pentateuco* y página. Véase anotación anterior.

TANIS PAPYRUS. Véase *Two Hieroglyphic Papyri from Tanis*. I. The Sign Papyrus; II. The Geographical Papyrus. Extra (IX) Memoir of the Egypt Exploration Fund, Londres, 1889.

TARG. *Targum*, Traducción (o más bien paráfrasis) aramea de la Biblia.

La *Targum* del *Pentateuco*, llamada *Targ. Onkelos*, fue terminada en Babilonia a comienzos del siglo III d. de C. La *Targum* babilónica de los *Profetas*, llamada *Targ. Jonathan*, data del siglo IV d. de C.

TARG. YER. *Targum de Jerusalén*, traducción parafrástica aramea del *Pentateuco*, conservada sólo en fragmentos. Preparada en Palestina, probablemente en el siglo I o II d. de C. Véase M. Ginsburger, *Fragmenten-Targumim*, 1899.

TELL AMARNA, CARTAS. Trescientas setenta y siete tabletas, que son cartas escritas por los gobernantes subordinados de las ciudades cananeas, fenicias y sirias a sus señores Amenhotep III y su hijo Akenaton en el siglo XIV a. de C. Véase Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts*, págs. 483-90.

TESTAMENTO DE ABRAHAM. Libro apócrifo, escrito en hebreo por un judío o judío cristiano en el siglo II d. de C. Existe en dos versiones en griego. Véase G. H. Box, *The Testament of Abraham, Isaac and Jacob*, 1927.

TESTAMENTO DE GAD. Véase *Testamentos de los Doce Patriarcas.*

TESTAMENTO DE ISACAR. Véase *Testamentos de los Doce Patriarcas.*

TESTAMENTO DE JOSÉ. Véase *Testamentos de los Doce Patriarcas.*

TESTAMENTO DE JUDÁ. Véase *Testamentos de los Doce Patriarcas.*

TESTAMENTO DE RUBÉN. Véase *Testamentos de los Doce Patriarcas.*

TESTAMENTO DE ZEBULÓN. Véase *Testamentos de los Doce Patriarcas.*

TESTAMENTOS DE LOS DOCE PATRIARCAS. Libro apócrifo escrito en hebreo por un judío fariseo entre 109 y 107 a. de C. Enseñanzas morales puestas en boca de los doce hijos de Jacob en su lecho de muerte. Véase Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, vol. ii, págs. 282 y sigs.

TEODORETO. Historiador eclesiástico, teólogo y obispo de Ciro del siglo V. Sus comentarios sobre el Antiguo Testamento y las Epístolas de San Pablo (incluyendo la *Quaest. 60 en Gen.*) se publicaron en *Patrol. Graec. 80* de Migne.

TEODOSIO AD GEN. Teodosio preparó su versión griega de la Biblia hacia el año 185 d. de C.

THOMAS, BERTRAM. *Arabia Felix*, Nueva York, 1932.

TOSEPHTA. Colección de declaraciones y tradiciones tanaíticas estrechamente relacionadas con el *Mishna.* Probablemente recopilada por Hiyya bar Abba en Palestina, c. 200 d. de C. Citada por opúsculo, capítulo y párrafo de la edición de S. Zuckermandel, Pasewalk, 1880; reimpresión fotostática con agregados, Jerusalén, 1937.

TOSEPHTA ATIQTA. Por Chaim Meir Horowitz, Francfort a. M., 1890. Colección de antiguos *Baraitot* extra-canónicos.

TZETZES, JOHANNES. Mitógrafo bizantino del siglo XII. Las obras que quedan en él incluyen *Chiliades*, *Ilíaca* y comentarios sobre Homero, Hesíodo, Aristófanes y Licofrón.

U

UGARÍTICOS, textos, poemas o mitos. Véase Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts*, págs. 129-55.

V

VIDA DE ADÁN Y EVA. Véase *Vita Adae.*

VITA ADAE. Título completo: *Vita Adae et Evae* ("Vida de Adán y Eva"). Libro apócrifo de origen judío, escrito probablemente en el siglo I a. de C., existente en versiones griega, latina y eslava antigua. Véase Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, vol. ii, págs. 123 y sigs.

VULGATA. Primera traducción latina de la Biblia, preparada por el Padre de la Iglesia Jerónimo, y terminada alrededor de 405 d. de C.

W

WOOLLEY, Sir Charles Leonard. *Ur of the Chaldees*, Londres, 1929.

Y

YALQUT. La primera palabra del título de varias colecciones de midrashim. Cuando no le sigue nombre alguno se refiere a la *Yalqut Shimoni*, la más importante de esas colecciones, hecha en la primera mitad del siglo XIII por R. Shimeon Hadarshan de Francfort. Citada por libro y párrafo de la Biblia.

YALKUT MAKHIRI. Colección de midrashim hecha por Makhir ben Abba Mari en el siglo XIV, probablemente en España. Citada por libro, capítulo y versículo de la Biblia.

YALQUT REUBENI. Colección de comentarios cabalísticos sobre el *Pentateuco* recopilada por R. Reuben ben Hoshke Cohen (muerto en 1673) en Praga. Citada por volumen y página de la edición de Varsovia, 1889, 2 vols.

YAQUT AL-RUMI. (1179-1229). Geógrafo árabe de origen griego.

YEBAMOT. Opúsculo sobre el *Talmud babilónico*. Véase B.

YER. *Yerushalmi* ("Hierosolimitano"). Cuando le sigue el nombre de un opúsculo se refiere al *Talmud palestino*, recopilado en Palestina a

comienzos del siglo v d. de C. y escrito en su mayor parte en arameo. Citado por opúsculo, folio y columna.

YERAHMEEL. *The Chronicles of Jerahmeel*, traducción de Moses Gaster. Oriental Translation Fund, Londres, 1899.

YOMA. Opúsculo sobre el *Mishna* y el *Talmud babilónico.* Véase B. y M.

Z

ZDMG. *Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft.*

ZEBAHIM. Opúsculo sobre el *Talmud babilónico.* Véase B.

ZOHAR. ("Esplendor"). La "Biblia" de los cabalistas, escrita por el cabalista español Moisés de León, en arameo, en el siglo XIII. Es un comentario sobre la Biblia, seudoepigráficamente atribuido al rabino Simeón ben Yohai, el famoso maestro del *Mishna.* Se publicó por primera vez en Mantua, 1558-60, en tres volúmenes, cuya significación es seguida habitualmente por las ediciones posteriores, como la de Vilna, 1894, citada aquí.

ZOHAR HADASH. ("Nueva Zohar"). Contiene las partes de la *Zohar* que faltan en los manuscritos utilizados por los editores de la versión de Mantar. El material fue recolectado principalmente por Abraham Halevi Berokhim de manuscritos encontrados en Safed. Citado por folio de la edición sin fecha de Varsovia (Levin-Epstein).

ÍNDICE ONOMÁSTICO

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

ÍNDICE DE MAPAS

ÍNDICE

ESTA OBRA SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EL VEINTINUEVE DE AGOSTO
DEL AÑO MIL NOVECIENTOS SESENTA Y NUEVE
EN MACAGNO, LANDA Y CÍA.,
ARÁOZ 164, BUENOS AIRES.
COMPUSO LA SOBRECUBIERTA Y DIAGRAMÓ
LAS ILUSTRACIONES SILVIO BALDESSARI

GRABADOS DE FOTOGRABADOS
ERNESTO DE CARLI Y CÍA., S. R. L.